

José de Castro

Viaje de América a Roma

Edición crítica, notas y estudio
de Guadalupe Rodríguez Domínguez



Universidad Veracruzana

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara
RECTORA

Leticia Rodríguez Audirac
SECRETARIA ACADÉMICA

Clementina Guerrero García
SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Octavio Ochoa Contreras
SECRETARIO DE LA RECTORÍA

Édgar García Valencia
DIRECTOR EDITORIAL

VIAJE DE AMÉRICA A ROMA

JOSÉ DE CASTRO

Edición crítica, notas y estudio
de Guadalupe Rodríguez Domínguez



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Maquetación de forros y *collage* digital: Mónica Marieli Olarte Sánchez

Edición y maquetación: Víctor Hugo Ocaña Hernández

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mute o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable. La Universidad Veracruzana no será responsable por cualquier distorsión de los datos que se tomen de la obra.

Primera edición, 31 de mayo de 2016

D.R. © Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Hidalgo número 9, col. Centro
Xalapa, Ver., 91000, México
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 818 59 80; 818 13 88

ISBN: 978-607-502-468-4

Impreso en México
Printed in Mexico

INTRODUCCIÓN

La obra de José de Castro es uno de los muchos casos desatendidos por la crítica en el panorama literario mexicano del siglo xvii. El motivo de dicha desatención podría deberse, entre otros factores, al desconocimiento de su trabajo y por considerarlo como “autor menor”, en comparación con otros autores contemporáneos consagrados por su calidad poética, como, por ejemplo, Sor Juana Inés de la Cruz. Sin embargo, la vida religiosa de De Castro ha sido mucho más atendida por los historiadores de la religión; la información que éstos ofrecen se ha complementado con datos recabados después una larga investigación documental, con la finalidad de reconstruir la vida y obra de nuestro autor para poder integrarlas en este libro.

DATOS BIOGRÁFICOS

Sobre su nacimiento se sabe, gracias al historiador de la Orden de San Francisco en Latinoamérica, fray Lino Gómez Canedo, que sucedió en Zacatecas, México, hacia el año de 1648,¹ año que, después de haber realizado un cuidadoso análisis de la información, es correcto. De la ciudad donde nació no tenemos datos; sólo contamos con las descripciones que figuran en los escritos del propio De Castro y con cierta información recopilada posteriormente, como la anotada en la tercera copia del libro de *Cronologías del Colegio Apostólico de N. S. de Guadalupe de Zacatecas*,² escrito por fray Rafael Cervantes Aguirre³ a finales

1 Gómez Canedo, 1981, 117-156. Véase también este dato en Arlegui, 1851.

2 Libro que custodia el Archivo Histórico Provincial del Convento de San Francisco en Zapopan, Jalisco.

3 Una semblanza de la obra que recoge datos históricos de la Orden Franciscana, realizada por el padre Rafael Cervantes, se puede consultar en el *Necrologio de la Provincia Franciscana de San Francisco y Santiago en México, 1908-2003*, 69.

del siglo pasado, o con los datos contenidos en el libro *Padres venerables*,⁴ escrito por fray Pascual Ruiz⁵ durante la primera mitad del siglo xx.

Gómez Canedo deduce el año de nacimiento de De Castro a partir de la información incluida en la nota necrológica que se guarda en la sección correspondiente a los documentos del Colegio de La Santa Cruz de Querétaro, en el Archivo Histórico Provincial de la Orden Franciscana de Michoacán, ubicado en Celaya, Guanajuato.⁶

Se ha localizado la cédula real que José de Castro presentó ante el comisario general de las Indias en Sevilla en junio de 1689, cuando solicitó embarcarse para volver al virreinato de Nueva España después de haber cumplido con sus actividades en el Capítulo General de la Orden Franciscana que se llevó a cabo en Roma en junio de 1688. El documento contiene, además de otros datos personales, su edad: cuarenta y un años en ese entonces.⁷ Los nombres de sus padres no figuran en los documentos consultados; sin embargo, hemos podido concluir que eran de origen español, ya que De Castro se autodenomina “criollo” en la composición poética dedicada al fallecimiento de la reina María Luisa de Orleans, acaecido el 12 de febrero de 1689.⁸

Fray Pascual Ruiz afirma, en el tomo VII de su libro *Padres venerables*, que De Castro vistió el hábito franciscano en 1660, y que esto ocurrió durante el provincialato del padre Juan de Echevarría; sin embargo, no indica las fuentes de dónde consiguió dicha información. Fray Rafael Cervantes, en cambio, en *Cronologías*, anota haber tomado los datos de la

4 Libro perteneciente al acervo del Archivo Histórico Provincial del Convento de San Francisco en Zapopan, Jalisco.

5 Igualmente el *Necrologio...*, 6-7, incluye información sobre la labor cronística del padre Pascual Ruiz.

6 No puedo dejar de agradecer las facilidades de consulta de acervos que me brindó Ana María Ruiz Marín, quien dirige el Archivo Histórico Franciscano de la Provincia de Michoacán, así como la constante comunicación mediante la cual me mandaba datos relevantes sobre la trayectoria de José de Castro.

7 Archivo General de Indias (en adelante AGI), Casa de la Contratación, 5451, núm. 45, título: José de Castro, 22-06-1689.

8 “Ser criollo no desdize, / antes llena el assumpto: / que en materias de muerte / buen voto tiene el que es del otro mundo” (vv. 65-68), publicada al final de la primera edición de *Viaje de América a Roma*.

vida de De Castro de *Crónica de la provincia de Zacatecas*, de Arlegui, donde se afirma que en 1670, a la edad de veintidós años, De Castro se integró a la orden franciscana⁹ e ingresó al Convento de la Purísima Concepción de Zacatecas.¹⁰ En esta casa, Seminario de noviciado, se realizaban estudios de teología, lengua mexicana,¹¹ gramática y administración de sacramentos a los feligreses de su doctrina,¹² según describe fray Martín de Urizar –maestro de De Castro, a quien, por cierto, dedica el libro del viaje a Roma, motivo de estas páginas– en la relación de los conventos que había en la provincia de Zacatecas en 1688.¹³

A pesar de las afirmaciones de Arlegui, Gómez Canedo y Cervantes, existe la duda sobre el ingreso de De Castro a la orden a una edad tan avanzada,¹⁴ por lo que el dato posiblemente se refiere al año en

-
- 9 Gómez Canedo, 1981, 118, basándose también en la información que ofrece la *Crónica* de Arlegui considera 1670 como año correcto del ingreso de De Castro en la orden. Véase en Rubial García, 2005, 169-192, una visión detallada del procedimiento de acceso de los jóvenes a las distintas órdenes religiosas en el virreinato de Nueva España, así como la discriminación y la distinción que existían en algunas de ellas hacia los peninsulares, criollos, indios, mestizos y negros.
- 10 El Convento de la Purísima Concepción de Zacatecas fue fundado en el año de 1555: “En virtud de la cédulas generales que su Magestad concedió a los Sres. virreyes, presidentes y gobernadores para que se erigiesen conventos, doctrinas y misiones en las partes donde fuese conveniente, habiendo tenido su confirmación por Ntro. Smo. P. Clemente Octavo” (Velázquez, 1946, 318).
- 11 Se refiere a la lengua náhuatl, como sugiere Morales, 1990, 789: “La provincia de Zacatecas en el convento de la ciudad de Zacatecas y en el de San Luis Potosí, tenía cátedra de lengua mexicana, que es la genérica de toda la provincia, como entre los europeos, la latina”.
- 12 *Doctrinas*. Esta estructura se toma en doble acepción: lugar donde se “doctrinaba” o enseñaba, y comunidad de indígenas “doctrinada” o cristianizada. Los encargados de “doctrinar” eran “doctrineros”. Yendo los misioneros a América con el fin principal de evangelizar, de “doctrinar”, es obvio que en torno a cada convento naciese una “doctrina” (Vázquez Janeiro, 1992, 162).
- 13 En 1553 la Orden de San Francisco funda la misión Nombre de Dios, en Durango, que más tarde se convierte en la custodia de Nombre de Dios, la cual fue trasladada en 1578 a Zacatecas, al Convento de la Purísima Concepción. En el año 1600 había ya 16 conventos integrados a esta custodia, por lo que el papa Clemente VIII, el 10 de abril de 1603, concedió la conversión de custodia a provincia, dándole el nombre de San Francisco de Zacatecas. En el año en que la custodia se convirtió en provincia los conventos pertenecientes eran 22, entre ellos el de Zacatecas, sede de la provincia, al que ingresa José de Castro.
- 14 Agradezco las reflexiones al respecto de fray Pedro Ramos, quien custodia el Archivo Histórico Provincial del Convento de San Francisco en Zapopan, Jalisco.

que profesó. De cualquier modo, resulta difícil comprobar la fecha exacta de su ingreso al convento de Zacatecas: un robo en el Archivo Histórico de Zacatecas y el incendio del Convento de la Purísima Concepción de Zacatecas fueron las causas de la pérdida de esta información, según afirma fray Antonio Briones, ministro de la provincia de Zacatecas, en su informe del 20 de abril de 1742, acerca de las razones por la que la relación de los conventos de dicha provincia presenta grandes vacíos.¹⁵

VIDA RELIGIOSA

De Castro ingresa a la Orden de San Francisco en un ambiente complejo –social, económico, pedagógico y religioso– para dedicarse al ejercicio de la conversión de almas. Arlegui, en *Crónica de la provincia de Zacatecas*, en la sección acerca de los venerables sacerdotes zacatecanos, cuenta que el fraile, siendo niño, recibió de labios del padre Mendoza, morador de la provincia de Zacatecas –quien se decía tenía el don de la predicción–, el anuncio de su futura dedicación religiosa:

Era el padre Castro como de edad de ocho años, y saliendo un día de la escuela le encontró el venerable padre Mendoza, y haciéndole mil cariños y poniéndole sobre su inocente cabeza las manos, le dijo estas formales palabras: “Hijo mío, procura ante todas cosas temer a Dios, y después de este temor santo, aprende con cuidado a leer, escribir y la gramática, porque has de ser religioso de mi padre san Francisco en esta provincia”.¹⁶

15 Los documentos del archivo del convento de la capital de la provincia, en la ciudad de Zacatecas, “se quemaron en un incendio que padeció dicho convento en tiempos antiguos, público y notorio en dicha ciudad” y los expedientes del Archivo de la ciudad, donde podrían haber estado las licencias y otros papeles pertenecientes al convento de Zacatecas, “no se hallaron por haber robado en tiempos antiguos dicho archivo”. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Fondos Históricos, Fondo Franciscano, manuscrito 54, tomo 4, fs. 151-154.

16 Arlegui, 1851, 332.

Sin embargo, algunas páginas más adelante, como acertadamente advierte Gómez Canedo,¹⁷ el padre Arlegui atribuye la profecía a fray Juan de Angulo y Miranda, personaje ejemplar zacatecano, de quien José de Castro escribirá y publicará su hagiografía en el año de 1695, a petición de un sobrino del biografiado.

Haciendo un recuento de fechas, debió ser sin duda el padre Mendoza quien anunció la futura dedicación religiosa de De Castro, porque el padre Angulo falleció el 26 de diciembre de 1644,¹⁸ y en ese entonces aquél no había nacido aún. Asimismo, en la hagiografía de fray Juan de Angulo, De Castro no menciona haberlo conocido, y afirma que la información descrita proviene de los papeles que ha utilizado en la escritura de *Crónica...*¹⁹

La predicción se cumplió y De Castro vistió el hábito franciscano algunos años después. De los primeros momentos de su vida religiosa se sabe que, tras haber cumplido con el año obligatorio de noviciado, fue destinado “a los estudios de la filosofía y sagrada teología, en que salió tan aventajado que, habiendo tenido esta provincia sujetos eminentes en todas facultades, si no excedió, igualó a lo menos a los sujetos más doctos de la provincia”.²⁰

A pesar de destacarse en los estudios,²¹ De Castro prefirió no desviarse de su deseo de ser instrumento para la salvación de almas, motivo por el cual había aprendido la “lengua mexicana”.²² Al respecto, Arlegui

17 Gómez Canedo, 1981, 118.

18 *Vida del siervo de Dios fray Juan de Angulo y Miranda*, María Benavides, viuda de Juan de Ribera, 1695, 38v.

19 José de Castro fue el primer cronista de la provincia de Zacatecas. Su crónica no llegó a la prensa, pero sí hay varias menciones en diferentes textos que reconocen su labor cronística, así como también se puede comprobar en las declaraciones del propio De Castro en la carta que aparece en *Vida del siervo de Dios fray Juan de Angulo y Miranda*, 8r-10r, y en algunas portadas de su obra impresa.

20 Arlegui, 1851, 366.

21 Véase un panorama general de la educación y formación de monjes y órdenes mendicantes en Hernández, 1992, 481-499.

22 Las ordenaciones del Capítulo General de Roma en 1600 disponen lo siguiente sobre la enseñanza de las lenguas indígenas: “Mándase a todos los Ministros Provinciales de las Indias que en los principales conventos elijan lectores, que enseñen

comenta: “En el púlpito fue sujeto eminente, porque sobre las prendas adquiridas estaba adornado de las naturales, motivo porque, en el ejercicio que tuvo después, de misionero apostólico, convirtió innumerables almas”.²³

Era práctica común que los frailes permanecieran seis meses en sus colegios, dedicados al estudio y a la oración, para después pasar otros seis meses viajando de parroquia en parroquia, con el objeto de predicar a los fieles católicos y evangelizar a los indígenas.²⁴ De Castro, una vez terminados sus estudios y habiendo profesado en el convento de Zacatecas, fue destinado al curato de Charcas, San Luis Potosí, donde estuvo como ministro durante varios años.²⁵ Se dedicó a transmitir la doctrina cristiana en ese lugar, uno de los más alejados e inhóspitos de la región centro-norte de México:

En este santo empleo se ejerció algunos años con edificación y consuelo de los feligreses que le amaban tiernamente como a su pastor y padre verdadero, sin perdonar, para el consuelo espiritual de sus ovejas, el caminar continuamente las prolongadas distancias de aquella feligresía, que es de las más penosas de la provincia, pues se ofrecen cada día en ella confesiones que distan de la cabecera treinta y seis leguas.²⁶

la lengua indiana a los frailes, de manera que la aprendan y hablen, para que mejor puedan recurrir al ministerio de los naturales” (García, 1990, 327). Sin embargo, andando el tiempo el aprendizaje de lenguas indígenas va dejando de ser tan necesario sobre todo en el centro de México, no así en el norte, donde la evangelización fue lenta: “Las lenguas eran un indispensable medio de apostolado, y con este fin lo utilizaron generalmente los misioneros. Ello explica que el número de artes y gramáticas disminuyera al paso en que los indios se van castellanizando. Esto por una parte; por otra, contribuye a la disminución la dificultad de reducir a método lenguas muy primitivas, habladas por pueblos de rudimentaria cultura, en las nuevas zonas misionales que fueron abriéndose, principalmente desde la segunda mitad del siglo xvii” (Gómez Canedo, 1977, 158).

23 Arlegui, 1851, 367.

24 Branding, 1993, 20.

25 *Cronologías...*, 5.

26 Arlegui, 1851, 366.

Realizó esta actividad hasta 1683, año en que volvió al convento de Zacatecas para ocuparse de la enseñanza de sagrada teología a los jóvenes de la provincia, tarea que “ejecutó con tal crédito y utilidad de la provincia, que la aumentó con muchos y doctísimos ministros”.²⁷

En el año de 1687, De Castro fue comisionado como proministro para representar a la provincia de Zacatecas en el Capítulo General de la Orden Franciscana que se llevó a cabo el 5 de junio de 1688 en Roma.²⁸ En la relación que hizo fray Martín de Urizar, mencionada anteriormente, consta que en 1688 el convento principal de Zacatecas –donde aquél moraba– tenía cincuenta religiosos, y la provincia de Zacatecas sumaba doscientos cinco religiosos en total,²⁹ de entre los cuales nuestro fraile fue elegido para realizar el viaje a Roma, con la intención de participar en el Capítulo.

De regreso a México a finales del 1689, De Castro retomó algunas actividades en el convento de Zacatecas, ocupando el cargo de comisario provincial por ausencia del ministro fray Martín de Urizar, quien había sido comisionado para realizar visitas canónicas³⁰ en Michoacán y Guatemala.³¹ Los registros que se encuentran en el Archivo Histórico Provincial del Convento de Zapopan permiten confirmar la sustitución de Urizar, que, por otro lado, era lógica si se considera la estrecha relación entre De Castro y su protector. El primero había sido discípulo del segundo, a quien tenía en gran estima, como declara en la dedicatoria de *Viaje de América a Roma*.

De Castro desempeñó dicho cargo hasta poco antes de 1693, año en que fue nombrado comisario de terciarios en el mismo convento, según consta en las tablas capitulares de éste. Más tarde se trasladó a Durango,

27 *Idem*, 367.

28 Véase Díaz Bonaventura, *Directorium Trium Ordinum S.P.N. Francisci*, 1689.

29 Velázquez, 1946, 317.

30 Lugares visitados regularmente por los misioneros para supervisión del correcto funcionamiento y seguimiento de las normas franciscanas, donde los visitantes no tenían residencia permanente (Vázquez Janeiro, 1992, 162).

31 Velázquez, 1946, 37.

donde fungió como guardián del Convento de San Antonio de Durango a partir del 14 de diciembre de 1697. Vivió allí hasta 1699 y volvió por unos meses a su provincia de Zacatecas.³² De acuerdo con los datos que ofrece el padre Cervantes, debió trasladarse en ese tiempo al Convento de San Juan de Mezquital (hoy Villa Juan Aldama, Zacatecas), porque el 6 de junio de 1699 fue nombrado guardián de ese convento, donde parece ser que estuvo poco más de un año, ya que a partir del 18 de diciembre de 1700 desempeñó el cargo de guardián del Convento de Santa María del Río, San Luis Potosí,³³ lugar en el que vivió hasta el año de 1701.³⁴

Este mismo año renuncia a la guardianía y vuelve a Zacatecas un tiempo más, para trasladarse después al colegio *De Propaganda Fide* de La Santa Cruz de Querétaro,³⁵ en el que permanece hasta su fallecimiento, con un intervalo de ausencia por motivo de la comisión que se le asigna para participar en la fundación del Colegio de Guadalupe en Zacatecas.

32 *Cronologías...*, 6

33 *Idem*.

34 El padre Cervantes asegura que De Castro vivió en San Luis Potosí hasta 1702, año en el que se traslada a Querétaro. Sin embargo, se puede hacer una reconstrucción diferente gracias a la fecha de composición del que a partir de ahora cito como *Parecer sobre el quinto que pagan los mineros...*, cuyo título original en el manuscrito es: “Copia de una consulta acerca del quinto que dieron los reverendos padres fray Joseph de Castro, ex lector de Theologia, padre de la Santa Provincia de Zacatecas. Y de Fray Pablo de la Assumpcion Lector Jubilado y ex Diffinidor de dicha Santa Provincia. Sacada segun su original”.

35 Los colegios *De Propaganda Fide* “surgieron para dar nuevo impulso a la labor misional que había decaído bastante de su fervor inicial. Fueron aprobados por Inocencio XI, en virtud del breve ‘*Ecclesiae Catholicae*’ del 16 de octubre de 1686. Estos colegios constituyen una estructura atípica dentro de la Orden. Al tenor de los estatutos, estos colegios quedaron organizados como conventos autónomos entre sí y respecto de la provincia en que se encontraban radicados. Ordinariamente, no era erigido más de uno en cada provincia. Cada colegio era gobernado por el guardián y su discretorio o consejo, y dependía inmediatamente del ministro general de la orden o de sus delegados, que en este caso eran los comisarios generales de Nueva España y del Perú o el comisario general de Indias en Madrid. Hubo, sin embargo, un periodo en que los provinciales lograron someterlos a su jurisdicción. Según los estatutos inocencianos, el número de religiosos para cada colegio no debía superar 33; más tarde, sin embargo, esta cifra fue superada con creces. Los religiosos intervenían en la elección del guardián y de los discretos” (Vázquez Janeiro, 1986, 207). Los colegios estaban destinados a la propagación de la fe cristiana y se denominaban colegios apostólicos porque tenían como finalidad formar y educar genuinos apóstoles según el espíritu del evangelio y de San Francisco de Asís (Chauvet, 1989, 81).

Arlegui afirma que en el año de 1700 De Castro se traslada al Colegio de La Santa Cruz de Querétaro,³⁶ dato que, sin duda, es erróneo. La nota necrológica del autor, escrita en dicho colegio, dice que vivió allí casi diez años. Por lo que, si murió en 1711, debió llegar a Querétaro en 1702. Fray Lino Gómez Canedo es más preciso: asegura que De Castro, en agosto de ese mismo año, estaba ya incorporado al Colegio de Querétaro,³⁷ basándose cronológicamente en el sermón que predicó en la inauguración de su nueva iglesia el año de 1702. Por otro lado, De Castro escribió un *Parecer sobre el quinto que pagan los mineros...* cuando se encontraba en Zacatecas, después de haber renunciado a la guardianía del Convento de Santa María del Río, firmado con fecha 8 de septiembre de 1701 en el Convento de San Francisco de Zacatecas.

Parece ser que Arlegui desconocía la información de los más de diez años que transcurrieron desde que regresó de Roma De Castro hasta su incorporación al Colegio de La Santa Cruz de Querétaro, ya que en su *Crónica...* dice:

Después de haber vuelto de Roma quedó de comisario provincial de esta provincia por ausencia que hizo de ella el provincial que la gobernaba, en que dio a entender la destreza de su talento para todo; pero como el que aspira solamente a la rígida observancia de su instituto, de todo se recela precaviendo los peligros del gobierno, o de marearse con los aires de la vanidad del mundo, o lo que más cierto es, deseoso de la soledad y retiro, se pasó a vivir a La Santa Cruz de Querétaro por el año de 1700.³⁸

En el Colegio de La Santa Cruz de Querétaro De Castro fue un fraile bastante apreciado, según se registra en el número 16 de la lista de religiosos venerables que florecieron en dicho colegio:

36 Arlegui, 1851, 367.

37 Gómez Canedo, 1981, 121.

38 Arlegui, 1851, 367.

16. Nuestro reverendo y venerable padre fray Joseph de Castro, hijo y padre de la provincia de Zacatecas, se afilió en este colegio, fue religioso de sólidas virtudes, principalmente floreció en la humildad; fue muy literato, y zeloso de la más pura observancia. En su muerte, que fue el día 9 de marzo de 1711, manifestó su grande fe, esperanza y charidad.³⁹

En cuanto a las obligaciones religiosas en el Colegio de La Santa Cruz de Querétaro, además de oficiar la misa, desempeñaba tareas administrativas importantes dentro del mismo. El 20 de octubre de 1703 fue elegido como uno de los tres discretos del lugar, cargo que desempeñó durante tres años, hasta las siguientes elecciones celebradas el 16 de octubre de 1706. En la misma fecha fue candidato para desempeñarse como guardián del colegio, elección en la que tuvo cuatro votos, y que finalmente ganó su compañero José Díez –quien en 1708 publicó una *Aljaba Apostólica* y en la que adicionó 34 canciones escritas por De Castro.⁴⁰

Para las elecciones del 7 de septiembre de 1709, nuestro autor vuelve a ser parte de la lista de candidatos a discretos del colegio al obtener en esta ocasión diez votos, por lo que vuelve a desempeñar el cargo desde ese momento hasta su muerte en 1711. También formó parte del grupo de fundadores del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, establecido en el año de 1707. En enero de 1707 se trasladó a Zacatecas a fin de concretar la fundación del colegio.⁴¹ No se sabe exactamente el tiempo que estuvo allí, pero no habrá sido mucho ya que, como hemos visto anteriormente, participó en las elecciones para discretos del Colegio de Querétaro en 1709.

No se ha logrado recabar más detalles de sus actividades después de 1709. De Castro murió a la edad de 63 años a causa de hidropesía el 9 de marzo en el Colegio de La Santa Cruz de Querétaro, según indica

39 Información proveniente del legajo “Religiosos Venerables que han florecido en este Apostólito Colegio de La Santa Cruz de Querétaro desde su fundación” (Archivo Histórico Provincial Franciscano de Michoacán, letra 1, legajo 7, núm. 6).

40 Se trata de 34 canciones de contenido religioso e intención catequética.

41 Gómez Canedo, 1981, 123.

la nota necrológica de la sección dedicada a los muertos de los colegios y las provincias del Archivo Histórico Provincial de la Orden Franciscana de Michoacán, Colegio de La Santa Cruz de Querétaro:

En el mes de marzo, el día 9, a las ocho de la noche del año 1711, murió el muy reverendo padre fray Joseph de Castro en edad de 63 años. Era hijo de la santa provincia de Çacatecas y padre de dicha provincia, donde vino por morador de este santo collegio. Y lo fue cuasi 10 años con ejemplo grande por su mucha umilldad. Fue varón muy literato, celoso de la más pura observancia y de sólidas virtudes. Y en su feliz muerte resplandecieron de la fe y esperança, con grande edificación, y consuelo que experimentó la santa comunidad.⁴²

OBRA LITERARIA

Para cumplir con la comisión de la Orden Franciscana, De Castro preparó el viaje de Zacatecas a Roma, el cual duró aproximadamente dos años y fue financiado por los mineros zacatecanos y potosinos,⁴³ a quienes visitó para recabar limosnas antes de iniciar el periplo. Así lo cuenta en el inicio del libro, escrito durante su viaje e impreso con la intención de difundirlo a su regreso a México.⁴⁴

Además de *Viaje de América a Roma*, José de Castro escribió otras obras. Sus actividades no sólo se circunscribían al ámbito conventual o a la práctica evangelizadora, también dedicaba tiempo a la escritura –siempre ciñéndose al marco de su profesión de fe–, instado por sus superiores o por personas de cierta importancia en el entorno. Sus tex-

42 *Libro de los muertos de los colegios y provincias...*, letra E, legajo 4, núm. 3. Archivo Histórico Provincial de los Franciscanos de Michoacán, Colegio de La Santa Cruz de Querétaro.

43 Durante los siglos XVI, XVII y XVIII las minas de Sombrerete, San Martín, Pabellón y San Lucas fueron una de las principales fuentes de explotación del virreinato de Nueva España.

44 Véanse los versos 67-72 y 91-108 de *Viaje de América a Roma*.

tos estaban dirigidos a un público exclusivo en el que la población indígena tenía poca o nula participación. Algunos de estos textos se conservan inéditos, otros, sin embargo, fueron impresos en la época.

Por petición de sus superiores escribió *Crónica de la provincia de Zacatecas*, además, *Primera parte de la Crónica del Colegio De Propaganda Fide de Querétaro* y *Segunda parte de la Crónica del Colegio De Propaganda Fide de Querétaro*, ambas inéditas. No ha sido posible localizar la primera parte; la segunda, a pesar de que Arlegui, Félix de Espinoza y Gómez Canedo la creían desaparecida, hoy se puede consultar en su manuscrito original en el Archivo General de la Orden de San Francisco en Roma.⁴⁵

Existe también un *Parecer sobre el quinto que pagan los mineros...* escrito por De Castro. De él se conserva solamente una copia que resguarda el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, encuadrada en un volumen facticio con el título de *Citas de diversos autores* de fray Pedro de Aguirre. Se trata de una copia de mano de la época en buenas condiciones materiales

La práctica literaria de De Castro se mantiene siempre en la línea de la observancia religiosa, declarada en sus textos con frecuencia, como puede leerse en el prólogo de *Vida del siervo de Dios fray Juan de Angulo y Miranda*, publicado en México por la viuda de Juan de Ribera en 1695:

En éste, más que prólogo rendida protesta de los soberanos mandatos de la Iglesia, decreto apostólico de nuestro santísimo padre Urbano Octavo, esta relación de la vida del siervo de Dios, fray Juan de Angulo no tiene otra autoridad que la de historiador expuesto a la fiabilidad humana, sin ser más que una ingenua narración de sus virtudes y operaciones, sugetándolo todo a los infalibles decretos de la cathólica Iglesia, y esta al que leyere.⁴⁶

45 Consultado durante mi estancia en dicho lugar.

46 *Vida del siervo de Dios fray Juan de Angulo y Miranda*, 16r.

Por otro lado, los preliminares del *Sermón panegírico moral...*,⁴⁷ publicado en 1696 en México por la viuda de Juan de Ribera, y del *Sermón que en el día primero de su celebridad...*,⁴⁸ impreso en 1702 por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, también en México, dan cuenta del interés que los miembros de la institución religiosa tenían en la difusión de las obras del autor.

Fray Isidro Félix de Espinosa, miembro del Colegio de Querétaro, quien conoció de cerca a nuestro fraile –hay registro de que fue secretario de la elección de guardián en 1703 de dicho colegio y en la que el fraile participó como candidato–,⁴⁹ escribió la dedicatoria a Juan Cavallero y Ocio, comisario de corte del Santo Tribunal de la Inquisición y de la Cruzada, en el *Sermón del día primero de su celebridad...*, que pronunció De Castro, impreso posteriormente y donde se puede apreciar la consideración que nuestro fraile tenía:

En el día primero de esta celebridad, cupo la oración panegírica al muy reverendo padre fray Joseph de Castro, predicador apostólico & c., sujeto a quien por ser yo apasionado, y reconocerme para ello tan insuficiente, passo en silencio sus encomios. Hallé, como digo, en este sermón el desempeño de mis afectos, porque aviéndole oído determiné si me fuesse posible haverlo a las manos, y hazer oferta de la liberalidad de Vmd. costóme desvelo el conseguirlo, por la notable repugnancia que en semejantes lances ha mostrado la modestia de este sujeto. Conseguilo por fin, y assí en él ofresco a Vmd. cosa muy de su agrado, y que sé gustará de ello su piadoso affecto, por las noticias que en él se hallarán de la milagrosissima

47 Cuyo título completo es *Sermón panegírico moral en la fiesta anual que acostumbra celebrar el Convento de religiosos predicadores de Santo Domingo de Zacatecas en el día de su santo patriarca*.

48 *Sermón que en el día primero de su celebridad en la fiesta de la ampliación del Cruzero y reedificación del templo de la milagrosa santísima Cruz de piedra de la ciudad de Querétaro predicó el muy reverendo padre fray Joseph de Castro*.

49 *Libro de patentes, cédulas, elecciones y autos de visita, 1691-1751*, letra E, legajo 4, núm. 1. Archivo Histórico Provincial de los Franciscanos de Michoacán, Colegio de La Santa Cruz de Querétaro.

Cruz que en este collegio se venera, y también por ser de sujeto muy del gusto de Vmd.⁵⁰

De propia mano de De Castro, se advierte la resistencia que tenía para la publicación de sus obras en el *Sermón panegírico moral...*, en el que agradece al capitán Gaspar de Montalbo su insistencia:

El noble genio de Vmd. inclinado a cosas de virtud a querido sacar a luz este sermón que prediqué el día de nuestro padre santo Domingo; y aunque a otros pobres discursos míos han querido también favorecer algunas personas de la primera estimación de esta ciudad, dándolos a la estampa, no lo he permitido (ojalá aya sido humildad, y no vergüenza de que no parezcan), y lo que en tantas ocasiones he escusado, oy no solamente lo permito, sino que lo agradezco.⁵¹

De otro lado, el padre Miguel González de Valdeosera, en la aprobación que escribe del *Sermón que en el día primero de su celebridad...*, compara la facundia de De Castro en la predicación con la de san Antonio de Padua.⁵² Y fray Joseph Guerra en el parecer del mismo comenta: “Leí el sermón. ¡Qué dulce en su doctrina! ¡Qué facundo en el decir! ¡Qué perfecto en enseñar! ¡Qué ajustado a nuestra fe!”⁵³ Muchos elogios más se pueden apreciar en los preliminares de ambos sermones.

En *Vida del siervo de Dios fray Juan de Angulo y Miranda* se percibe también la admiración y la confianza que los superiores depositaban en el padre; en uno de los textos preliminares escrito por fray Miguel de Isasi, calificador del Santo Tribunal de la Inquisición, además de elogiar la claridad y la brevedad de su estilo, se lee: “Siendo obra y parto del muy reverendo padre nuestro Castro, no se hallará que tildar e adicionar,

50 *Sermón que en el día primero de su celebridad...*, herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1702, 2v.

51 *Sermón panegírico moral...*, 2r.

52 *Sermón que en el día primero de su celebridad...*, 5v.

53 *Ibid.*, 8r.

aunque sea el linze más perspicaz; que yo nada encuentro (aunque la he leído muchas veces) que notar en ella, mucho, sí, que admirar”.⁵⁴

De Castro escribió también *Varias poesías a lo divino*, composiciones que a nuestros días han llegado en ediciones póstumas. Conocemos solamente la segunda edición, salida a la luz a mediados del siglo XVIII, cuyo pie de imprenta alude a una edición anterior, “Reimpreso en México por la viuda de Joseph Bernardo de Hoyal. Año de 1746”, que no ha sido posible localizar ni en catálogos de bibliotecas ni en los archivos de los conventos consultados. Las únicas noticias que podrían apuntalar el dato del referido pie de imprenta son los comentarios de Gómez Canedo, quien dice: “Beristáin menciona sin indicar fecha, unas *Lamentaciones a la Virgen Dolorosa*, que Medina identifica con las citadas [*Varias*] *poesías a lo divino*”,⁵⁵ y los del padre Pascual Ruiz, quien en la brevísima semblanza que hace de José de Castro menciona, entre sus obras, *Poemas a los Dolores de María Santísima*.⁵⁶ Estas composiciones aparecen, en efecto, en la edición de 1746 bajo el nombre de “Décimas a Nuestra Señora de los Dolores”. No fue posible localizar la primera edición, pero si consideramos que esta segunda sigue los mismos criterios que la tercera edición de *Viaje de América a Roma* –con el que muchas veces circula encuadrada–, por haberse enviado a imprimir por la misma persona, fray Félix de Espinosa, hacia los mismos años, el contenido debió ser similar.

El padre Espinosa había sido nombrado en ese entonces cronista oficial de todos los colegios de Nueva España, por lo que tiene sentido que fuera el responsable de estas publicaciones.⁵⁷ Pertenecía al Colegio de Querétaro, donde De Castro pasó algunos años de su vida y en donde falleció. Los archivos del colegio indican que tuvieron una convivencia

54 *Vida del siervo de Dios fray Juan de Ángulo y Miranda*, 10v.

55 Gómez Canedo, 1981, 124.

56 Datos y documentos en *Padres Venerables*, tomo VII, p. 13. Archivo del Convento Franciscano de Zapopan, Jalisco.

57 Agradezco a David Rex su generosidad al proporcionarme estos datos que forman parte de su investigación doctoral.

cercana, pues parece ser que José de Castro estuvo presente en la ordenación del padre Espinosa en dicho colegio el 26 de febrero de 1703, siendo ya morador de Querétaro. Asimismo, hay registro de que ambos participaron en las elecciones para discretos de 1703 y 1709.⁵⁸ Es el padre Espinosa quien se encarga de publicar en la imprenta de los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio el *Sermón que en el día primero de su celebridad...* pronunciado por De Castro en 1702, como puede comprobarse en la dedicatoria del mismo y donde se declara apasionado de este “sujeto”. En tiempos en que reinaba un ambiente de exaltación y de reivindicación del papel de la Orden Franciscana en el México colonial, no resulta extraño que fray Isidro Félix Espinosa pudiera haberse dado a la tarea de rescatar y redifundir las obras de José de Castro.

Circula, también de nuestro autor, durante el siglo XVII *Acto de contrición*, publicado por José de Jáuregui. En el pie de imprenta no se encuentra el año de publicación. Sin embargo, calculamos que fue impreso en el último tercio del siglo XVIII, ya que el taller de Jáuregui se mantuvo activo durante el periodo de 1766 a 1778, año en el que fallece y pasa a manos de sus herederos.⁵⁹ Se trata de la misma composición que aparece en la edición de 1746 de *Varias poesías a lo divino*, con algunas variantes gráficas que se han identificado tras la colación de los textos.

Por último, *Canciones a los asuntos que se predicán en las misiones*, escritas por De Castro, figuran en el apéndice de la edición mexicana de la *Aljaba apostólica*, de fray José Díez, de 1708, y la que estuvo a cargo de la viuda de Miguel Ribera Calderón. Son composiciones con una clara intencionalidad catequética. Sin embargo, las canciones contenidas en la reimposición, en 1731, plantean un gran problema de atribución. Como se lee en el soneto que aparece en el f. 3v de dicha obra, fueron añadidas algunas canciones compuestas por De Castro, rescatadas por

58 *Libro de patentes, cédulas, elecciones y autos de visita...*, 1691-1751, letra E, legajo 4, núm. 1. Archivo Histórico Provincial de los Franciscanos de Michoacán, Colegio de La Santa Cruz de Querétaro.

59 Medina, 1908-1911, CLXXX-CLXXXIII.

un misionero anónimo: “Canciones antiguas avivadas porque a mejor metro van reducidas”.⁶⁰ En la edición de 1708, y cuyo único ejemplar censado se encuentra en la Biblioteca Nacional de Chile, aparecen las canciones que De Castro escribió, y en las que, según se declara, se “inspira” el misionero, aunque, después de un detenido cotejo, no hemos podido establecer una línea que nos permita identificar cuáles son las canciones que sirvieron de modelo para ser “mejoradas o reducidas”. Por lo tanto, las dejamos fuera de la totalidad de la obra del autor.

60 El soneto advertencia relativo a las reelaboraciones también aparece en la edición mexicana de 1785 de *Aljaba apostólica*, del padre Díez.

II. VIAJE DE AMÉRICA A ROMA

HISTORIA

El Capítulo General de la Orden de San Francisco celebrado en Roma en 1600 –que en el rubro dedicado a la asistencia y la financiación de los viajes de los asistentes a los Capítulos continuaba vigente en 1688– establece, entre otras cosas, la normativa de asistencia y la recaudación de limosna para los viajes de los participantes a éstos. En ella se da licencia a los ministros provinciales para enviar tanto a la Corte como a los Capítulos a uno o dos religiosos en su representación, en caso de que ellos, por impedimento de “negocios públicos y graves”, no pudieran asistir.¹ Los designados debían llevar toda la información de las provincias y sus necesidades, a fin de tomar medidas convenientes para su solución. Asimismo, se les obligaba a llevar cuenta clara y por separado de las limosnas recaudadas para el viaje de los custodios, para que, como dice la ordenanza, “en todo se acierte y guarde fidelidad”.²

Esto es, eran los feligreses quienes proporcionaban los recursos para llevar a buen término la empresa de los viajeros. En el caso de De Castro, los mineros zacatecanos y potosinos otorgaron una dádiva que parece fue bastante generosa, e incluso permitiría que el librito de viaje que el fraile escribió durante su periplo se pudiera llevar a la imprenta³ antes de su regreso a Nueva España.

La búsqueda del permiso de embarque de De Castro para viajar de México a Europa resultó infructuosa, debido a la pérdida de los

1 García Sebastián, 1990, 326.

2 *Idem.*

3 Las circunstancias de impresión de la primera edición de *Viaje de América a Roma* se estudian con minuciosidad en el artículo “Asignación de imprentas y años de publicación de las ediciones del *Viaje de América a Roma*, de José de Castro: valoración para su edición crítica”, en prensa.

documentos que sufrieron los archivos zacatecanos, y no a las circunstancias que se vivían en el virreinato de Nueva España en esa época. El 18 de septiembre de 1650 se expide en Madrid una cédula real destinada a los “virreyes, presidentes y oidores de las Audiencias Reales, gobernadores y demás jueces y justicias de las Indias Occidentales” para que:

Los religiosos que binieren de esas provincias de la Nueva España para pasar a Roma o a esta corte, digan primero que les concedáis las licencias para venir, quién los embia, y a qué bienen. De que me daréis cuenta menor individualmente, particularizando el nombre o nombres de los religiosos y de los negocios de su religión que tuvieren a su cargo. Para que se sepa en dicho mi consejo todo lo que pertenece al gobierno político y económico de las provincias de estas religiones, y se procuren evitar las turbaciones interiores y los escándalos e inconvenientes que suelen aver y se an experimentado.⁴

Tiempo después, el 17 de agosto de 1710, se publica otra cédula real que ordena que “no se permita a eclesiásticos ni seculares embarcarse sin permiso y en embarcación española”;⁵ esto demuestra que se continuaban presentando casos de viajeros que se embarcaban sin permiso. Es de suponer que debió existir alguna instancia que conservara dichas autorizaciones de viaje, pero no hemos podido localizar hasta hoy ningún archivo y desconocemos el paradero de esos documentos.

Durante el viaje hacia Roma, De Castro se condujo con la curiosidad del “indiano” que conoce el mundo europeo gracias a la imagen creada por sus lecturas y su formación religiosa. Recorre España, Francia e Italia, de acuerdo con un programa que parece cubrir sus intereses tanto religiosos como intelectuales, evidenciándose en el paso por algu-

4 Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Fondo Franciscano, Caja 132, exp. 1669, fs. 46-47, copia de la cédula real.

5 AGN, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Reales Cédulas, exp. 167. México.

nos lugares el impacto que experimenta en el enfrentamiento con el “otro”, desde su condición de indiano⁶ que, aun cuando ha tenido una formación religiosa y, en este sentido, más europea que “mexicana”, se mira y se siente diferente. Sin embargo, esta diferencia está identificada con la perspectiva española, es decir, con el modo en que el español mira al habitante de las Indias Occidentales de origen español, y no al indígena propiamente dicho.

El itinerario que recorre era común en la época,⁷ como se puede constatar en otros relatos de viaje de España a Roma.⁸ No obstante, De Castro, con la notoria previsión de tiempo y recursos económicos que llevaba, se toma la libertad de dirigirse a Italia para conocer ciertos sitios de especial devoción: Loreto, Asís, entre otros.⁹

Una vez finalizado el Capítulo de la orden en Roma y después de haber hecho una visita a la ciudad de Frascati, regresó a España el día 23 de junio del mismo año. De acuerdo con el tiempo empleado en el recorrido del viaje de ida, de Madrid a Roma, que duró un par de meses, y considerando que al regresar no se detuvo en varios de los sitios por los que pasaba, así como la información de algunos itinerarios de la época, que describen poder hacer ese trayecto en poco más de un mes,¹⁰ es de suponer que hacia agosto de 1688 ya se encontraba de vuelta en la capital

6 Bernal define al “indiano” como el tipo de hombre que aunque sea español de sangre, cultura y tradición, reúne características que ha adquirido en las Indias y que lo distinguen del peninsular (Bernal, 1994, 61). Véase el apartado “Poética de *Viaje...*” en el que desarrolla el concepto del indiano.

7 Cf. El repertorio de caminos de Meneses, 1946, aunque se recoge a mediados del siglo XVI, sirve perfectamente para nuestro estudio por encontrarse vigentes durante el siglo XVII muchas de las rutas que allí se describen.

8 Véase el texto de Agustín Carrillo de Hojeda, *Viage de la famosa Villa de Madrid, Corte de Philipo IV, el Grande, N. S. de las Españas, y Emperador de las Indias, a la Ciudad de Roma, Tabernáculo del ViceChristo, Successor de S. Pedro, y Teatro glorioso de Purpuras Sagradas. Escrivialo Don Desiderio del Final, Esperto, Cauallero, Piemontès. Para direccion a los M. R. R. Hijos del Serafin llagado, convocados a la celebracion del Capítulo General en la misma Ciudad de Roma, 1664.*

9 Veáanse los versos 2525-2532 de *Viaje de...*, en los que se evidencia la holgura con que lo proveyeron sus coterráneos para poder cubrir sus intereses religiosos y no dejara de visitar los lugares sagrados.

10 *Idem.*

española. Pero fue en realidad hasta septiembre cuando arribó a Madrid –de acuerdo con la reconstrucción que hemos hecho gracias a algunos indicios en el relato del viaje–. Allí se queda una temporada, al menos hasta mayo de 1689, según se ha comprobado en su solicitud de embarque a las Indias Occidentales.¹¹

Durante ese tiempo en España manda imprimir el relato que había escrito mientras viajaba, *Viaje de América a Roma*, para distribuir los ejemplares entre sus amigos¹² –le gustaba obsequiar sus obras a los amigos; lo hace también con los ejemplares del *Sermón panegírico moral...* impreso en México en 1696, según consta en su dedicatoria– como declara abiertamente en los versos 17-20:

Para solos mis amigos
hago este breve cuaderno,
con algo de lo que he visto
y parte de mis progressos.

Y continúa diciendo en los versos 57-62:

Fuera de que lo que escribo
es para amigos que dexo
en aquel muy rico mundo,
y pareciera superfluo
dezir cosas de que tienen
muy claro conocimiento.

Casi al final del relato repite su intención en los versos 4337-4352:

11 El día 6 de mayo de 1689 José de Castro obtiene una cédula real de identificación para embarcarse, emitida en el Buen Retiro, refrendada por el secretario don Antonio Ortiz de Ojalora. AGI, Casa de la Contratación, 5451, núm. 45, título: José de Castro, fecha: 22-06-1689.

12 Véanse los detalles de impresión y difusión del texto en “Edición y difusión”.

Y allí en mi Patria querida
a mis amigos encuentro,
y quieren tener noticias
de mis passos y sucessos,
trato de imitar entonces
la prudencia de Prudencio,
y les doy parte de todo
con dezir *ecce libellus*,
mostrando de mis andanças
este, aunque rudo bosquexo,
en los caminos forjado
solamente para ellos,
pues no tuve otro motivo,
aunque muchas cosas dexo
que expresarles con mis voces
si tanta dicha merezco.

Los religiosos que se embarcaban para las Indias Occidentales tenían la obligación de reportar las mercancías que llevaban consigo, como señala García Sebastián:

Todos los frailes que passan a las Indias sean obligados a dar cuenta al vicecomissario de Las Indias, que reside en san Francisco de Sevilla, de todas las cosas que llevan para el servicio y culto divino (como ornamentos, imágenes, libros escolásticos y libros para el choro), el cual vicecomissario les dará letras testimoniales de todas las cosas, que a los ministros se han de llevar, para que les conste del número y calidad de las cosas que los dichos frailes llevan; y los que hizieren lo contrario sean castigados como propietarios.¹³

13 García Sebastián, 1990, 327.

No sabemos si se debía informar también el conjunto de cosas personales por transportar, ya que la ordenanza sólo refiere las cosas para el servicio y culto divino. Desafortunadamente tampoco se han podido localizar estos registros –recordemos que durante la Guerra Civil española muchos archivos y bibliotecas conventuales fueron destruidos–, por lo que resulta imposible comprobar la lista de cosas y si en ella estaban declarados los libritos de la primera edición de *Viaje de América a Roma*, aunque sí se han localizado varios expedientes de libros autorizados por la Inquisición para ser despachados al virreinato de Nueva España a partir de la segunda mitad del siglo xvii, entre ellos los de diferentes navíos de la flota del conde de Villanueva en 1689,¹⁴ en uno de los cuales viajó De Castro de regreso a México.

Como era común, los religiosos provenientes de alguno de los virreinos que viajaban a España por motivos ajenos a “asuntos del real servicio y llamado por el consejo a través del Comisario General de Corte”,¹⁵ debían pagar sus gastos de traslado de ida y regreso, a diferencia de aquellos que iban por primera vez a fin de emplearse en la tarea evangelizadora, para quienes la Corona establecía que fueran “favorecidos y proveídos de todo lo necesario para tanta santa y buena obra a costa de la Real Hacienda”.¹⁶

De acuerdo con la información de Borges, antes de 1685 el pasaje de los religiosos, incluido el flete de su equipaje, ascendía a 49 ducados por cada religioso sacerdote y 36 ducados por cada hermano lego –cantidad menor para este último por llevar consigo menos equipaje, sobre todo por la ausencia de libros–; o bien de 18 326 maravedís sin hacer distinción alguna –entre religioso o lego– como decretaba la ley incluida en *Nueva Recopilación...* de 1680. Sin embargo, aparecen otros registros en el rubro de fletes de viaje con el precio de 26 ducados por tonelada o 13 por media tonelada, cuando el flete no estaba integrado en el precio del

14 AGI, Casa de la Contratación, 674/1623-1739, exps. 56, 57 y 61.

15 Mota Murillo, 1990, 53.

16 Gómez Hoyos, 1961, 77.

pasaje.¹⁷ A partir de 1685, además de incrementarse el costo, se empieza a contar “a base de pesos excusados –el peso, 512 maravedís el vellón–, entrando en él los conceptos de pasaje, flete, cámara y matalotaje (previsión de comida que se lleva en la embarcación).”¹⁸ A este respecto, el padre Álvaro de Benavente explica en 1690 las dificultades en la negociación del precio del pasaje, para el que no existía regulación alguna y cuyos montos variaban cada año. Aconsejaba concertar el pasaje con el capitán e inmediatamente firmar la escritura ante el comisario, y nunca sin presencia de la autoridad a fin de no correr riesgos de incumplimiento, como sucedió con el padre Cruz, quien “concertó cada sujeto a 236 pesos sencillos, habiéndosele arrepentido el capitán, que primero había concertado por papel simple a 215”.¹⁹

El permiso de embarque expedido a De Castro contenía, como era costumbre en estos casos, la cláusula condicionante “con que vaya a su costa”, así como la aclaración de que, a pesar de que existía la prohibición de volver a las Indias a todos aquellos religiosos que llegaran a España, la licencia de turno no era “una anulación de la ley, que persiste, sino una suspensión personal”.²⁰

El 20 de junio de 1689 nuestro autor se encontraba en Sevilla esperando embarcarse hacia las Indias Occidentales, para lo que presenta ante la Casa de la Contratación el refrendo de la cédula real, hecho por fray Juan Rodríguez Yáñez, que incluye una interesante descripción personal del fraile:

Fr. Juan Rodríguez Yáñez, difinidor actual desta provinzia de Andalucía y vice comissario general de Indias, certifico que el reverendo fray Joseph de Castro, lector jubilado y proministro de la santa provinzia de Zacatecas de

17 Borges, 1977, 440. Véase en este mismo texto un amplio panorama de las condiciones, las regulaciones, las tasas y muchos otros aspectos relacionados con los viajes de los misioneros a América.

18 Zamora, 1990, 214.

19 Borges, 1977, 441.

20 Zamora, 1990, 214.

la Orden de nuestro padre san Francisco, es el contenido en una real zédula que exivió ante mí. Su fecha en el Buen Retiro a seis de mayo de este presente año de mil seiscientos y ochenta y nueve, refrendada del señor secretario don Antonio Ortiz de Otalora, y por ser el mismo religioso que en la dicha zédula se espresa, y de edad de cuarenta y un años, de buen cuerpo grueso, pelo castaño oscuro, una berruga en el labio por la parte de abajo del lado derecho. Doy la presente zertificación para que lo referido conste a los señores presidente y juezes oficiales de la Real Audiencia de la Casa de la Contratación de las Indias. Fecha en este convento de nuestro padre san Francisco casa grande de Sevilla en 21 días del mes de junio de 1689.²¹

De Castro se embarcó de regreso a su tierra en la nao de azogues que zarpó hacia Nueva España con la flota del general conde de Villanueva, don Juan Baltasar de Federigui ese mismo año.²² No tenemos constancia del monto pagado por su viaje de regreso; sin embargo, sabemos que por el trayecto México-España pagó trescientos pesos, según declara en su relato (vv. 187-190), cantidad acorde con los precios que se pagaban entre 1685 y 1690, según hemos anotado arriba. Así que habría abonado un monto similar por el pasaje de vuelta.

CONTENIDO DE LA OBRA

Viaje de América a Roma es una narración versificada –4366 versos en metro romance octosilábico–. El texto cuenta la designación de De Castro para representar a la provincia de Zacatecas en el Capítulo General, efectuado el 5 de junio de 1688 en Roma. En Veracruz narra el inicio del viaje el 1 de abril de 1687 desde San Luis Potosí. Cuenta su paso por la Ciudad de México y su camino hacia el puerto donde embarcará. Espera

21 AGI, Casa de la Contratación, 5451, núm. 45, título: José de Castro, fecha: 22-06-1689.

22 Según consta en su permiso de embarque fechado el 22 de junio de 1689, así como en el registro de las naos que fueron a Nueva España durante ese año. AGI, Casa de la Contratación, 1245.

durante un tiempo y zarpa hacia Cuba en el navío de San Antonio el 23 de septiembre del mismo año. En el relato describe su trayecto de 20 días por el Caribe hasta llegar a La Habana, donde los navegantes permanecieron alrededor de un mes mientras eran reparadas algunas partes del barco dañadas por las tormentas. El 10 de noviembre del mismo año los navegantes zarpan hacia España, navegan durante casi setenta días hasta llegar a la isla del Fayal, en las Azores, donde están dos días para abastecerse de agua y alimentos. Continúan la travesía y el 21 de enero de 1688 arriban a Cádiz. El intenso viento les impide la entrada a la bahía, así que se ven obligados a desembarcar en San Lúcar.

El 15 de febrero, después de algunas vicisitudes con los funcionarios aduanales, se dirige por tierra a Madrid, pasando por Jerez, Sevilla, Écija, Carmona, Córdoba, Andújar y Toledo. En Madrid permanece unos días en el Convento de San Francisco el Grande. Más tarde da comienzo el trayecto a Roma pasando por Alcalá, Guadalajara, Catalunya, Zaragoza, Lérida, Barcelona, Girona. Llega a Francia y toma la vía Perpiñán, Narbona, Montpellier, Aviñón. En abril entra a Italia por Viani, pasa por Saboya, Turín, Milán, Plascencia, Parma, Módena, Bolonia, Imola, Faenza, Forlì, Rímmini, Pésaro, Ancona, con el fin de dirigirse a Loreto, donde pasa unos días. Después se encamina hacia Asís y más tarde, el 16 de mayo, arriba a Roma para cumplir con sus obligaciones religiosas.

Después de asistir al Capítulo, realiza una visita a Frascati y vuelve a Roma para preparar su viaje de regreso. El 23 de junio parte hacia Lisola y Rosellón, visita Florencia, Pisa y Livorno, donde toma una embarcación para dirigirse a Génova. Continúa el viaje por mar pasando por San Mauricio, San Remo, Niza, Nagaya y Marsella, donde retoma la ruta por tierra. Se dirige a Toulouse, más tarde a Bayona, y ahí alquila cabalgaduras para hacer la ruta de los Pirineos. Entra a España por Irún, pasa por San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Burgos, Valladolid y finalmente arriba a Madrid, punto final del itinerario descrito en *Viaje...*, aunque termina el viaje realmente con el regreso a su tierra: Zacatecas.

EDICIÓN Y DIFUSIÓN

Las dos primeras ediciones de *Viaje de América a Roma* siguieron derroteros complejos, tanto en su proceso de producción como en su difusión; su explicación se basó en la investigación documental y tipobibliográfica, con la finalidad de identificar su filiación de manera confiable para proceder así a la labor ecdótica.

Cuando los testimonios conservados carecen de datos que permitan el establecimiento del *stemma*, como en este caso, es necesario recurrir a ciencias auxiliares que ayuden a dilucidar el problema. La corriente teórica de la Bibliografía Material ofrece la posibilidad de obtener resultados útiles para la crítica textual mediante el análisis de los impresos; su aplicación al estudio de los testimonios de *Viaje de América...* permitió una correcta valoración de los mismos que sirvió de base para esta edición crítica.

LAS EDICIONES DE *VIAJE...*: MADRID, 1689; MÉXICO, C. 1690 Y MÉXICO, 1745

La edición de 1745 fue el punto de partida para su análisis. Su portada indica que es la tercera edición a cargo del taller mexicano de la viuda de José Bernardo de Hogal, y que anteriormente fue “impreso en la Europa y por su original reimpresso en México por Francisco Rodríguez Lupercio”.

Hacer una edición crítica de *Viaje de América...* requería, pues, la localización de las dos ediciones anteriores a ésta: la europea y la mexicana –supuestamente– a fin de elaborar una bibliografía estructurada²³ para su correcta valoración. Sin embargo, los datos eran escasos y ambiguos: la tradición bibliográfica consignaba las dos edi-

23 Moll, 2001, 11, ha puesto de manifiesto la importancia de una bibliografía estructurada, “base para el estudio de la difusión de una obra y la valoración de sus ediciones para una adecuada crítica textual”.

ciones anteriores como una sola. En ninguna de las descripciones de los catálogos bibliográficos de Gallardo (reg. 1729), Medina (reg. 1469), Orozco (reg. 132), Palau (reg. 48720) y Pascual Buxó (pág. 81) figuraba algún elemento que pudiera servir de guía para establecer la diferenciación. El proceso se tornó complejo a medida que iban apareciendo los ejemplares conservados, dispersos por algunas bibliotecas del mundo, ya que los dos testimonios localizados, claramente diferenciables materialmente (lo que indicaba que, en efecto, se trataba de dos ediciones distintas), carecían de datos de impresión. Con tal escasez de información bibliográfica se tornaba imposible identificar la filiación de los testimonios. La investigación condujo a la búsqueda de algún testimonio manuscrito de la obra, pero desafortunadamente no se logró localizar ninguno. Así que hubo que volver a los impresos.

Si comparamos la información que el autor ofrece en su relato de viaje con la obtenida durante la investigación documental, demostraremos que el dato de la portada de *Viaje de América a Roma* de 1745 que se refiere a la edición mexicana es erróneo.

De acuerdo con los fondos documentales del Archivo General de Indias de Sevilla (cédula real de identificación, permisos eclesiásticos para viajar, listas de pasajeros de la flota del conde de Villanueva),²⁴ de los que ya hemos hablado, De Castro salió de México en septiembre de 1687 y esperaba embarcarse para volver a finales de junio de 1689, por tanto, resulta imposible que Francisco Rodríguez Lupercio haya sido el responsable de la segunda edición de la obra, ya que falleció varios años antes: en 1684.²⁵ A partir de esa fecha, su viuda y sus herederos gestionaron el taller de impresión. En consecuencia, quien haya impreso la edición de 1745 proporciona información desfasada,

24 AGI, Casa de la Contratación, 674/1623-1739, exps. 56, 57 y 61; AGI, Casa de la Contratación, 5451, núm. 45, título: José de Castro, fecha: 22-06-1689; AGI, Casa de la Contratación, 1245.

25 AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Inquisición, exp. 028.

comprensible por el paso de más de media centuria entre ésta y las dos primeras ediciones.

Ceñirnos al texto de los tres testimonios tampoco sirvió para aclarar su filiación.²⁶ La colación ofreció pocas variantes textuales, así como un repertorio de variantes gráficas²⁷ que no permitían identificar la lección original, sino más bien parecían depender de los hábitos y las condiciones de composición de los talleres de impresión.

Tales dificultades condujeron a los procedimientos establecidos por la corriente teórica de la Bibliografía Material, que conjuga los alcances de la bibliografía analítica y descriptiva para aclarar aspectos clave de los procesos de producción y de difusión del libro antiguo, a partir de la correcta interpretación de los datos que aporta la configuración material del libro, y pone de manifiesto la “importancia que tiene una suficiente formación bibliográfica para quienes se dedican a editar o al estudio minucioso de los autores cuyas obras se nos han transmitido en forma de libros impresos”.²⁸ Como señala McKerrow:

En toda obra transmitida de este modo se han producido, entre la mente y la pluma del autor, y el texto impreso, tal como ha llegado hasta nosotros, una compleja serie de procesos realizados frecuentemente por personas sin inquietudes ni conocimientos literarios, muchos de los cuales afectan de una u otra forma a la transmisión del texto. Un conocimiento a fondo de estos procesos resulta imprescindible en cualquier intento de reconstruir, a partir del libro impreso, el texto, tal y como fue concebido originariamente por su autor.²⁹

26 El método lógico para determinar la filiación basado en la “elemental teoría de conjuntos, que sólo utiliza los errores comunes para filiar los testimonios” fue insuficiente para este caso (Blecua, 1983, 147).

27 De acuerdo con los criterios descritos por Blecua, 1983, 148, utilicé un aparato negativo en el que se ofrece “la lección del texto presentando sólo la variante”.

28 McKerrow, 1998, 171.

29 *Ibid.*, 42.

Con el análisis material –formato del libro, tipografía, iniciales grabadas– de las dos primeras ediciones sin datos de impresión, cuyo proceso presento detalladamente en el artículo “Asignación de imprentas...”³⁰ dedicado a la asignación de imprentas y año de impresión de las dos primeras ediciones de *Viaje de América...* referido arriba, se evidenciaron los hábitos de composición presentes en cada edición, y fue posible identificar los materiales utilizados para la edición mexicana, los que, efectivamente, coincidían con los pertenecientes al taller de Rodríguez Lupercio. Sin embargo, las fuentes documentales demostraron que la edición salió a la luz después de 1689, cuando De Castro volvió a México, y estuvo a cargo de la viuda del impresor, Jerónima Delgado Cervantes.

Identificar la imprenta de la otra edición *sine notis* fue más difícil. En el pie de imprenta de la tercera edición se lee “Impresso en la Europa...”, así que en términos materiales, es decir, del análisis material de los textos, era imposible consultar los impresos en toda Europa de 1686 a 1690 en busca de coincidencias tipográficas, tiempo aproximado en el que De Castro estuvo en el continente.

Fueron las fuentes documentales y la información registrada en el itinerario del relato de viaje versificado lo que nos permitió acotar el territorio. El autor, una vez cumplida su comisión, inició el viaje de regreso a España el 23 de junio de 1688. En el relato comenta que llega a Roma el 16 de mayo y parte de allí un mes y seis días después.

Con estos datos se inició la investigación para asignar el lugar y el año de impresión,³¹ comparando los elementos tipográficos de la edición con textos que estampados durante las dos últimas décadas del siglo XVII en imprentas españolas. Se consultaron estudios sobre imprentas españolas, pero al no encontrar coincidencias tipográficas se revisaron directa y cuidadosamente materiales impresos durante el periodo esta-

30 En ese artículo incluyo la descripción tipobibliográfica de cada una de las ediciones de *Viaje...*, su tradición bibliográfica y su localización en diversas bibliotecas del mundo con su respectiva signatura topográfica.

31 Cada uno de los pasos para la asignación se describen profusamente en el mismo artículo.

blecido en Valladolid, Granada, Sevilla, Córdoba y Madrid. Las impresoras de Madrid se revisaron al final, debido a la inexistencia de estudios críticos sobre su producción editorial para el periodo en que salió a la luz *Viaje de América...* y a la gran cantidad de impresos conservados. Fue en esta ciudad, específicamente en los impresos del taller de Juan García Infanzón, donde se identificaron coincidencias tipográficas con la otra edición *sine notis* de *Viaje de América...*

Como resultado del análisis tipobibliográfico y de la investigación archivística concluí que fue el taller de Juan García Infanzón el responsable de imprimir la primera edición de la obra en 1689; edición que corrió por cuenta e iniciativa propia del autor, y que de la ausencia de datos editoriales y de los textos preliminares se deducía que no se habían solicitado los respectivos permisos preceptivos de la época. Con ello, se podía suponer su pertenencia a la parcela de lo que la crítica denomina actualmente ediciones ilegales³² y alegales, que, por otro lado, formaban parte de un fenómeno editorial relativamente común en la España del siglo xvii.³³ Sin embargo, recientemente Bouza ha señalado que durante el Antiguo Régimen este tipo de ediciones no entraba necesariamente en el terreno de la alegalidad, ya que era permitido imprimir textos sin los preceptivos permisos, y, en consecuencia, sin los preliminares correspondientes, siempre y cuando se tratara de tiradas no destinadas a la venta y sí a una circulación privada.³⁴ De Castro debió conocer dichas circunstancias y seguramente sabía que acogiéndose a la excepción podía llevar a la prensa sin grandes dificultades su relato, cosa que hizo. Una vez terminada su estancia italiana y al regresar a España organizó su programa editorial: durante los ocho

32 Parte de la intrahistoria de la imprenta de García Infanzón aparece también en "Asignación de imprentas..."

33 Estas conclusiones se encuentran en el mismo artículo.

34 Esta información de primera mano fue presentada por Fernando Bouza en su conferenciamagistral Reinos, imprentas y mercados en tiempos de Felipe IV. El libro en la monarquía y una monarquía en libros, durante en II Foro Editorial de Estudios-Hispánicos y Americanistas, en Cádiz, en abril de 2011.

meses –de septiembre de 1688 a mayo de 1689– que pasó en la corte madrileña la obra fue entregada, para ser publicada por primera vez, a un taller que se dedicaba a sacar a la luz ediciones fuera del marco legal. La elección de la imprenta es un indicio de que De Castro conocía las prácticas poco ajustadas a la ley de García Infanzón. Lo que le aseguraba que no se negaría a imprimir un texto sin los respectivos permisos por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas, ya que el impresor se dedicaba también a la elaboración de ediciones ilegales, como he demostrado con la identificación de una edición contrahecha de las *Obras en prosa y verso* de Jacinto Polo de Medina salida de sus prensas a finales del siglo XVII.³⁵

En conclusión, el lugar, el taller de impresión y el año de las dos primeras ediciones han quedado registrados, para la primera: Madrid, Juan García Infanzón, 1689; y para la segunda, México, Jerónima Delgado Cervantes, c. 1690.³⁶

Después de todo este análisis pude establecer la filiación de los testimonios para mi edición crítica de la obra-objeto de estudio, teniendo como texto base la edición *princeps*, es decir, la madrileña, de la cual derivan las otras dos mexicanas.

VIAJE DE AMÉRICA A ROMA Y LA LITERATURA DE CORDEL

El interés histórico, étnico, cultural o religioso ha justificado la impresión y la difusión de los relatos de viajes a través de los tiempos. Los formatos utilizados para su impresión, así como el tipo del papel, la calidad en la impresión y otros aspectos materiales, iban de la mano con los gustos, las necesidades y las posibilidades de adquisición del público al que estaban destinados. Así, sus heterogéneos formatos de impresión

35 Presento la historia editorial de la obra y el análisis tipobibliográfico de la edición en “Una edición contrahecha de las *Obras en prosa y verso* de Jacinto Polo de Medina”, *Revista General de Información y Documentación*, 323-341.

36 Todos los elementos para la asignación de años de impresión de sendas ediciones se presentan en “Asignación de imprentas...”

revelan el amplio público que los consumía. Sin embargo, su éxito editorial, que en algunos casos puede ser comparado con el de los *best sellers*,³⁷ ha provocado que la crítica sea reservada respecto de su valor literario.

Al examinar *Viaje de América a Roma* llama la atención su impresión en formato pequeño (8°), y que resulta peculiar tanto por el tipo de composición, en verso –poco habitual en el género de relato de viaje de la edad moderna– como por las reminiscencias de la literatura popular impresa española que contiene. Asimismo surge la interrogante en cuanto a la difusión de un texto con estas características en la última década del siglo xvii dentro del territorio de Nueva España, pues recordemos que circulan dos ediciones de *Viaje...* en un tiempo cortísimo: 1689 y 1690.

Herrero Massari, en su estudio sobre relatos de viajes impresos en España durante el siglo xvii, analiza las condiciones de recepción de la obra, y afirma que el texto se enfoca a “un tipo de lectura si no destinada a realizarse en las mismas condiciones que las del pliego suelto, sí dirigida a un amplio público, como muestran la baja calidad de la impresión y el formato pequeño, la llaneza del verso y la ausencia de intereses específicos que aconsejen la obra a un grupo de lectores más que a otro”.³⁸

Diferimos de las afirmaciones del investigador en torno a la ausencia de intereses específicos de los lectores, que lleva aparejada la conclusión de haber sido destinado a un amplio público, pues la obra estaba pensada para distribuirse entre los amigos del autor. Este hecho condicionó sus elecciones retóricas para la configuración del discurso, fenómeno analizado más adelante. Concordamos, en cambio, con las observaciones acerca de las similitudes materiales del librito con las de la literatura popular impresa.

No se sabe el número de ejemplares que se tiraban en cada edición en México. En España y Portugal, en cambio, éstas oscilaban

37 Véase el estudio sobre *best sellers* en la literatura española del Siglo de Oro de Whinnom, 1990.

38 Herrero Massari, 1999, 64.

entre los 1000 y mil quinientos ejemplares.³⁹ No obstante, el hecho de que la primera edición madrileña surgiera por iniciativa del propio autor para transportar toda o la mayoría de la edición al virreinato de Nueva España permite pensar en una tirada menor. De cualquier modo la edición mexicana, un año después, indica que fue todo un éxito.⁴⁰

La producción editorial que en España había encontrado fisuras en el control administrativo,⁴¹ dando lugar a la proliferación de la literatura popular impresa, en los virreinos americanos, por ser mundos recién construidos, pudo reglamentarse mejor. Esto no cancela la difusión de pliegos sueltos en México, pero los pocos estudios realizados al respecto indican la existencia de alguno que otro pliego suelto, culto, de contenido encomiástico, panegírico o religioso, respetuosos en la mayoría de los casos del orden moral establecido –razón por la cual se les permitía la impresión sin grandes complicaciones– que no son comparables con las muestras de literatura popular impresa masivamente difundidas en España. Se pueden consultar en el Archivo General de la Nación de México los permisos de impresión autorizados por la Inquisición durante los siglos XVI y XVII, pero además de libros religiosos, sermones, cartillas para leer, catecismos, lo más que se encuentra y que

39 García de Enterría, 1993, 122-124, comenta –a partir de datos aportados por Rodríguez Moñino– que el número de copias que salían a la luz por edición en la España del siglo XVI era de 1500 pliegos, como mínimo. Número que era posible realizar en un día en las imprentas de la época. Herrero Massari, 1999, 92, advierte que el capítulo introductorio de la segunda edición del libro anónimo *Naufragio que passou Jorge de Albuquerque Coelho, Captião e Governador de Pernambuco* da cuenta del fenómeno editorial de la literatura popular impresa de la época, en el que se escribe la razón de la realización de esa segunda edición: “E porque na primeira impressão se não fizeram mais que mil livrinhos, que ja são gastados, se quer fazer agora mais outra impressão de outros mil livrinhos”.

40 Respecto del número de ediciones de un texto, Whinnom, 1990, 191-192, apunta que “the only realistic criterion which we can usefully employ in defining our best-sellers is the number of editions through which they passed” [...] But “we must recognize that counting editions of individual books can produce a limited and possibly misleading picture. We must not lose sight either of the author or of de genre”.

41 Para el fenómeno editorial del libro español en el siglo XVI véase el trabajo de Moll, 1992, 325-338.

podría inscribirse en esta parcela de literatura popular son permisos para imprimir lunarios, pronósticos generales y almanaques.⁴²

Es importante señalar que esta producción literaria estaba destinada principalmente a la población española o de origen español que habitaba el Nuevo Mundo. Eran pocos los indígenas que estaban integrados en la sociedad recién establecida, y menos aún quienes tenían el suficiente dominio de la lengua española y los referentes necesarios para comprender la literatura europea. No obstante, se constatan algunos casos interesantes y memorables en los virreinos, como el de Fernando Alva de Ixtlixóchtli, indio de la “nobleza” prehispánica y traductor, quien escribe a finales del siglo XVI y principios del XVII *Romance del rey don Sancho*, acoplado, según Flores, íntegramente a la tradición castellana. Otro caso, estudiado también por Flores, es el de Patricio López de Sandoval Zapata, indio noble e intérprete también, quien publica en un pliego suelto a principios del siglo XVIII un romance titulado *General aclamación de la lealtad mexicana*.⁴³

Independientemente de estos casos aislados, la realidad editorial mexicana era tan distinta de la española que De Castro se admiraba de lo que sucedía en España, y aprovechó las coyunturas en la administración editorial para imitar la práctica de los copleros ciegos⁴⁴ [vv. 4271-4282]:

Dirán que cómo me animo
a imprimirlos, si confieso

42 Hace algunos años me di a la tarea de recolectar pliegos sueltos mexicanos, con la finalidad de realizar una investigación que pudiera dar alguna luz sobre ese mundo editorial en México. Los resultados fueron desalentadores; poquísimas evidencias de pliegos sueltos han quedado, en parte por las condiciones de conservación, aunque también porque concluí que no se desarrolló un fenómeno similar al español.

43 Véase la interesante descripción que hace Flores, 1991, sobre las personalidades de estos indios y las funciones que desempeñaban en las instituciones virreinales, así como el estudio de los dos pliegos sueltos poéticos mencionados.

44 Cf. Las prácticas de los romances de ciegos en el artículo de Fuente Fernández, 1992, 171-192.

su poquíssima cultura,
 y al reparo respondiendo
 digo que ha sido esta audacia
 nacida de un mal exemplo,
 porque he advertido en España
 muy malos versos impresos,
 y gritados por las calles
 de muchas ciegas y ciegos,
 y entre ellos podrán ser reyes
 estos, si son solo tuertos.

Los comentarios sobre la actividad comercial del gremio de los ciegos permiten intuir una realidad editorial mexicana bien distinta a la española. Como señala Cátedra, los ciegos en España mantenían el dominio de la comercialización de esas “menudencias” editoriales,⁴⁵ fenómeno que no se sabe se haya reproducido en México, seguramente por la estricta regulación en la implantación de la imprenta y sus productos que mantenía la Corona en las colonias americanas.

Resultaría, sin embargo, ingenuo pensar que De Castro desconocía los modelos de la tradición de la literatura de cordel.⁴⁶ Seguramente había tenido en sus manos pliegos sueltos españoles traídos a México por personas o religiosos desde España, y que pudieron ejercer cierta influencia en el programa poético para la composición del relato del viaje, que es claro y no parece en ningún momento improvisado. El poeta tiene la intención de escribirlo de forma jocosidad, en un tono familiar –aparejado al estilo de la epístola poética familiar, señalado más adelante–, y su intención de imprimirlo y darlo a sus amigos se expresa en los siguientes versos [vv. 4283-4290]:

45 Véase en Cátedra, 2002, el estudio exhaustivo sobre el mundo del ciego y la difusión de pliegos sueltos poéticos españoles impresos durante el siglo XVI.

46 Véanse los estudios acerca de la tradición de la literatura popular impresa de García de Enterría, 1973, 1981-1982, 1983, 1990 y 1995; de Caro Baroja, 1990; y de Cátedra, 1998 y 2002.

Fuera de que este viage
 me ha molido y me ha desecho,
 y para que mis amigos
 gozen de este molimiento,
 lo doy en mala poesía,
 porque sé que no ay mortero
 que muele tan tenazmente
 como un romançon eterno.

Es evidente que desde su salida de Zacatecas había elaborado un plan literario. Dicho plan, declarado en la obra y que se ha podido comprobar documentalmente, indica que conocía perfectamente tanto las manifestaciones literarias como los modos de impresión y difusión de la época. Su conocimiento sobre los fenómenos culturales, actualísimo por cierto, le permitió concretar su programa poético. Programa que da luz sobre interesantísimos aspectos del entramado socioliterario mexicano de finales del siglo XVII y que ofrece datos para valorar el papel de un escritor mexicano poco conocido, quien decide imprimir “a su costa” su única obra de corte profano en España en el mismo taller que imprimió *Inundación castálida* de Sor Juana Inés de la Cruz, y en el mismo año,⁴⁷ con la diferencia de que éste supervisó personalmente la impresión del texto, mientras que la monja esperaba pacientemente en su celda conventual el arribo de su libro tras un largo recorrido trasatlántico.

POÉTICA DE VIAJE...

Hemos mencionado ya que *Viaje de América...* ha recibido muy poca atención por parte de la crítica. Durante la investigación se localizaron

47 El testimonio de *Inundación castálida*, fue uno de los tantos consultados para la comparación tipográfica con *Viaje de...* durante el proceso de análisis tipobibliográfico. Curiosamente comparte con el libro de De Castro la mismas bandas de adornos tipográficos caracterizadoras de los hábitos de composición del taller de García Infanzón de esa época.

únicamente dos trabajos al respecto: el de Gómez Canedo, quien, desde una perspectiva histórica, recupera los pasos de dos viajeros mexicanos en Europa durante el siglo xvii,⁴⁸ y el de Herrero Massari, quien, dentro del vasto panorama del libro de viaje ibérico, dedica un pequeñísimo apartado al relato de nuestro autor.⁴⁹ Tal desatención de los críticos, por tanto, nos ha permitido hacer un análisis y ubicarlo en su justa dimensión dentro del panorama de la historia de la literatura mexicana.

El hecho de que sólo existan dos breves estudios en torno a *Viaje...* nos posicionaba en terrenos inciertos en los que cualquier reconstrucción de la tradición que De Castro parodia representaría solamente un tentativa, por lo tanto fue necesario recurrir a otros acercamientos teóricos.⁵⁰

Después de revisar las diversas manifestaciones literarias hispánicas: relatos de viajes, cartas de relación conventuales y epístolas poéticas, con la finalidad de empezar a encontrar un lugar en el panorama literario hispánico para *Viaje...*, se ha comprobado que las tradiciones epistolares y de informes institucionales de ciertas órdenes religiosas fueron evolucionando, deviniendo en el caso de nuestro autor en una nueva manifestación poética que se mezcla con y hace uso de recursos de otras tradiciones literarias coetáneas, como algunos elementos de la epístola poética del Siglo de Oro. Podría considerarse, en consecuencia, que es “una buena epístola poética en la que una persona escribe a otras, en verso y en confianza, cómo pasa la vida”.⁵¹ Pero también podríamos puntualizar que no sólo une la materia del relato de viaje con el marco de la epístola poética familiar, sino que se enlaza muy de cerca con la literatura popular impresa, tanto en el terreno de las cartas en verso que eclosionan con más fuerza a finales del siglo xvii, como en otros aspectos de dicho género editorial.

48 “Dos viajeros en Europa a fines del siglo xvii”, *Historia mexicana*, pp. 117-156.

49 *Libros de viaje en España y Portugal*, 1999.

50 El extenso recorrido por las manifestaciones pertenecientes a la tradición del relato de viaje se encuentra documentado con detalle en mi tesis doctoral sobre la obra poética de José de Castro, de 2010.

51 Utilizando las palabras de Sobejano, 1974, 17, para la epístola poética.

El recorrido crítico aporta las claves para afirmar que nuestro texto en su momento de composición y difusión era único en su especie dentro de la literatura hispánica, y marca el inicio de una innovación genérica que más tarde, en 1737, se vuelve a presentar con el romance de Diego de Torres Villarroel, que sale a la luz en Salamanca, y donde se narra su viaje de Salamanca a Santiago durante una peregrinación. Este mantiene la rima idéntica en los versos pares, y se desarrolla también en el terreno de la estética burlesca.

La sensación de anacronismo del texto que se pudiera percibir está en completa consonancia con las manifestaciones literarias virreinales. En este sentido, su aparente carácter tardío se explicaría a través del proceso histórico de la construcción del mundo americano a raíz del dominio español, pero más bien se justifica, desde una perspectiva literaria, por su condición única y su carácter paródico, esto es, como consecuencia de una innovación proveniente de la maduración de temas, motivos, géneros y modalidades tanto literarias como de difusión que requieren del paso del tiempo para su concreción.

Ubicar el escrito de De castro en el género del relato de viaje es posible a través de los elementos constituyentes del género: la enunciación de época característica, la forma de presentación, la descripción, el itinerario, el orden cronológico y espacial, los “mirabilia”, las técnicas de verosimilitud, de los cuales presentamos sólo los dos primeros,⁵² por cuestiones de extensión⁵³ y debido a que el resultado más interesante del estudio lite-

52 El resto de los elementos pueden consultarse en mi tesis doctoral.

53 Mi análisis estructural de *Viaje de América a Roma* permite comprobar su adscripción al género del relato de viaje, ya que cumple cabalmente con los elementos constituyentes del mismo. Su autor tenía un perfecto dominio de las convenciones para su construcción, debido seguramente a la costumbre conventual de entrega de relaciones o diarios de viaje que era común para el desenvolvimiento de la vida religiosa en la que estaba inmerso. En este sentido, Herrero Massari está en lo correcto al ubicarlo en la clasificación de relato o libro de viaje y no en alguna otra de las modalidades genéricas que estudia en su libro, como podría haber sido el relato de peregrinación, ya que comparte con esta modalidad genérica las rutas, los intereses por los lugares santos y las reliquias –lo que se denominaría la cartografía religiosa de la época–, modalidad a la demostré no pertenece.

rario es su imbricación con otros géneros y tradiciones, cuya riqueza, complejidad y actualidad nos permite replantear la concepción generalizada de imitación y anacronismo que se ha tenido de la literatura novohispana respecto a la española, así como intuir la desventura del paradero de muchas de sus manifestaciones. Así, enseguida se identifican las concomitancias de *Viaje...* con la tradición epistolar áurea, y más adelante se desarrolla el estudio de la configuración del discurso en torno a las relaciones que establece con las manifestaciones de literatura popular impresa española del siglo xvii y con las de la poesía burlesca del Siglo de Oro español.

DIMENSIONES DE ENUNCIACIÓN

Aparte de De castro, también se eligió a otro religioso como custodio para asistir al Capítulo General de Roma, de quien desconocemos su identidad pues en los registros consultados sólo hay información sobre la vida de José de Castro, y no existe dato alguno acerca de la persona que realizó el periplo con el autor.

Traer a cuenta esta presencia casi “innombrada” nos hace preguntarnos los motivos poéticos por los que el autor se niega a convertirla en parte del relato. ¿Será que De Castro no deseaba compartir el protagonismo? ¿Será que el viaje –a diferencia de lo que sucede para el escritor de un viaje ficticio– representa para el viajero la concreción de un proceso de transformación personal? ¿Será que deseaba reservarse ese espacio? Y es que “viajar siempre lleva a establecer una conexión entre estos aspectos exteriores y el yo secreto”.⁵⁴ La realización de un viaje, como señala Flores Arroyuelo, para el viajero es un acto de iniciación donde da cumplimiento a un ritual que le ayuda a desvelar un enigma que le pertenece, y que puede mantener en secreto o elegir darlo en ofrenda generosa.⁵⁵ El viajero sabe que durante el viaje deja de “pertene-

54 Wolfzettel, 2005, 11.

55 Flores Arroyuelo, 1996, 149.

cer a un espacio, de estar unido a un pasado, para adentrarse en lo desconocido y ya, como poseedor de otra perspectiva, poder volver”.⁵⁶ Pero sabe también desde el momento en que inicia el camino “que a su vuelta todo será diferente”.⁵⁷ Sabe, además, que durante el viaje iniciará un proceso de descubrimiento, no sólo exterior, sino “en un sentido interior de aprendizaje y de transformación mental del yo descubridor”.⁵⁸

Este era seguramente el espacio el que De Castro deseaba conservar sólo para sí. Pero esta situación también evidencia la condición y la poca importancia que tenía su acompañante en el seno de la orden religiosa. Observar el tratamiento que se da al compañero durante el relato aporta ciertas claves, ya que hay muy pocas alusiones a él y no se menciona en ningún momento su nombre. Un ejemplo se puede apreciar en el pasaje de Veracruz, cuando esperan embarcarse para partir hacia Cuba, y el acompañante decide adelantarse en otro barco [vv. 166-172]:

Me dexó mi compañero
 que, acosado de el calor,
 en un barquillo pequeño,
 un brinco tiró a la Habana,
 y pagó un flete funesto,
 pues parece de Passión
 flete de treinta dineros.

Este pasaje indica la independencia de la que gozaba el compañero, quien evidentemente no estaba subordinado a las disposiciones de De Castro, Revela, también, su poca importancia en la empresa particular de nuestro autor. En el trayecto de regreso de Roma a Madrid, De Cas-

56 *Idem.*

57 *Idem.*

58 Wolfzettel, 2005, 11.

tro vuelve a hacer algunas alusiones a su compañero de viaje, llamándolo en este caso su “donado” [vv. 3355-3360]:

Con todo nos embarcamos
 yo, mi donado y mi miedo,
 y los siete apaleadores
 de el señor Ponto sobervio,
 en nuestra alada falúa
 con siete bolantes remos.

Posteriormente menciona a otros compañeros; son ellos vocales de distintas provincias americanas, que se iban encontrando en el camino y quienes viajaban para asistir al Capítulo y de los que tampoco se revela la identidad [vv. 173-178]:

A gozar de aquel rescoldo
 me quedé en aquel convento,
 con muchos otros vocales
 de Mechoacán y San Diego,
 Guadalajara y Manila,
 y otros cientos caraqueños.

Desde el desembarco en Veracruz no cesan las menciones a otras personas,⁵⁹ que se van uniendo y separando en todo el periplo de De Castro. Y es que realizar el viaje en ese entonces, en compañía, respondía a razones de seguridad y de ayuda mutua.⁶⁰ Sabemos que el tamaño de la comitiva de viaje desde el medioevo era indicio de la importancia de los viajeros; trasladarse sin el adecuado acompañamiento hubiera sido

59 El modo de introducir en el relato compañeros de viaje sin revelar su identidad nos recuerda el procedimiento que utiliza Juan del Encina en *Romance y suma de todo el viage*...

60 Véanse las condiciones de los viajes en España durante los siglos XVIII y XIX en Carbonero, 2004, 145-169.

inadmisible.⁶¹ Pero también era una práctica común que los viajeros no tan importantes se reunieran con otros viajeros para alquilar juntos monturas y servicios de conductores y compartir los gastos. Los arriendos eran objetos de contrato en los que se estipulaba la longitud de las jornadas, el trayecto por recorrer, los plazos, las cargas, las responsabilidades mutuas de arrendador y arrendatario, entre otras cuestiones prácticas.⁶²

Un ejemplo de dichas transacciones comerciales lo aporta De Castro en su salida de Sevilla [vv. 1003-1008]:

Salimos ya de Sevilla
yo y otros dos compañeros
en un coche de alquiler
que hallamos, y componiendo
que pagáramos la carga,
pues éramos tres, a tercio.

Era frecuente que los contratos establecieran sanciones en caso de modificaciones a la ruta u otros imprevistos.⁶³ En relación con estas circunstancias, se lamenta no haber conocido Toledo, a fin de evitar las multas del transportista [vv. 1019-1028]:

Sentí en aquella jornada
que con llegar a Toledo
no vi sus grandezas muchas,
porque el señor carrozero
nos arreaba como a machos,
y en queriendo detenernos

61 Rubio Tovar, 1997, 14.

62 Véase una descripción de las transacciones comerciales que debían efectuar los viajeros en Chalmeta, 1997, 95-108.

63 *Idem*, 104.

nos multaba en muchos reales,
con que sus multas temiendo
nos salimos sin mirar
más que sus torres y techos.

Las noches sin posada eran un miedo constante al que se enfrentaban cada día los viajeros europeos, no sólo por la incomodidad de las condiciones meteorológicas: frío, lluvias, nevadas, etc., sino también por el riesgo de ser asaltados –situaciones que configuran los peligros de viaje, desarrollados más abajo–.⁶⁴ De Castro comparte sus vicisitudes una noche que tuvieron que abandonar el coche donde viajaban porque, por las intensas lluvias, se encontraba atascado [vv. 1067-1088]:

Sin duda las cataractas
de los nimbos se rompieron,
y ya nosotros sin coche,
solo unos cochinos hechos,
qué podríamos hazer
estuvimos discurriendo,
hasta que los goterones
despartieron el consejo;
vímonos sin más abrigo
que el de la capa de el cielo,
que de chamelote de aguas
sin duda se la avía puesto.
Yo que me vi muy mojado,
muy elado y muy hambriento,
vi que estava de nosotros
como media legua un pueblo,

64 Maczak, 1996, ofrece un detallado escenario de los peligros y riesgos en los caminos, así como las rutas que eran consideradas seguras e inseguras en la Europa de los siglos XVI y XVII.

y a mis compañeros dixé,
 metiéndome a consejero:
 “Padres, a aquel lugar vamos,
 mientras se pone remedio
 a desenterrar el coche,
 que oy es imposible hazerlo”.

Otra preocupación recurrente que se advierte en los relatos de viajes es la enfermedad. La suciedad, los parásitos, acosaban a los viajeros, que debían procurarse algunas medidas para evitarlos. Existían recomendaciones para mantenerse sano durante el viaje, en comer, beber y en hábitos de higiene personal.⁶⁵ Nuestro autor no se libró de la enfermedad durante su recorrido, pues al llegar a Madrid cayó enfermo –aunque no explica cuál fue el “mal que le acometió”–, y para poder seguir su camino cuenta [vv. 1217-1224]:

Allí me acometió un mal
 muy riguroso y protervo,
 y siendo casi imposible
 caminar sin grande riesgo
 una litera alquilé,
 y en ella salí, aunque enfermo,
 en demanda de mi Roma,
 penosísimo romero.

Asimismo la llegada a las fronteras era motivo de angustia para los viajeros. Las revisiones de control de identidad y mercancías eran constantes,⁶⁶ y el trato recibido en general no era muy amable. Se han documentado casos de viajeros que tenían que ocultar su identidad

65 Véase el capítulo de Maczak, 1996, 139-158, donde se habla sobre la salud y la enfermedad en los viajes

66 Véase Roche, 2003, 363-377, donde explica detalladamente estas cuestiones.

para que no se distinguiera su procedencia, como el de los alemanes en Italia a partir de la segunda mitad del siglo XVI para quienes no había perdón por ser considerados herejes.⁶⁷ Otros, como nuestro franciscano, sufrían discriminación en algunos lugares, especialmente en Francia⁶⁸ [vv. 1507-1524]:

Quise entrar en Perpiñán,
 que tiene el primer asiento
 en el ilustre condado,
 mas no me lo consintieron,
 preguntáronme las guardas
 nación, camino y intentos,
 díxeles que era español
 para Italia passagero,
 que quería posar allí
 por ser tarde y ir enfermo;
 respondieron los franceses
 con descaro, desatentos:
 “Aquí no entran españoles,
 esta es orden que tenemos,
 afuera de las murallas
 ay un hostel de estrangeros,
 allí puede descansar
 y tratar de passar presto”.

Otra situación desagradable era la revisión que hacían de los equipajes en la frontera, pues era frecuente que los funcionarios cometieran atropellos con las pertenencias de los viajeros. Al respecto, De Castro narra [vv. 3645-3660]:

67 Maczak, 1996, 162.

68 El tema de la enemistad entre españoles y franceses es común en la literatura burlesca del Siglo de Oro.

Por Arlés passé a San Gil,
 en donde con vilipendio
 las guardas de la aduana,
 sayones de el prendimiento,
 me trataron, (vil canalla!,
 y las maletas me abrieron,
 derramando las reliquias
 y medallas en el suelo,
 no me dexaron papel
 que no mirassen atentos,
 y esto diziéndome oprobios,
 que es delito para ellos
 el tener sangre de España,
 y vierten luego el veneno
 contra españoles mofando
 y al mesmo tiempo escupiendo.

Muchos otros pasajes exhiben las preocupaciones de nuestro viajero durante su paso por distintos lugares. Es en este sentido en que el relato de viaje, además de comunicar un mensaje a los amigos, sirve como herramienta de preservación del autor para guardarse y protegerse del exterior.

Todo viajero parte de lo conocido para descubrir un mundo, pero, en muchas ocasiones “se ve que su ulterior descubrimiento no se corresponde con la *imago mundi* que tenía prefigurada, lo que le obliga a tomar postura ante una realidad diferente”.⁶⁹ De Castro parte de un mundo conocido por sus lecturas pero, a diferencia del viajero medieval y del que llegaba a América en las expediciones de descubrimiento o conquista, no advierte una ruptura entre su imaginario y el mundo que va descubriendo. Se sorprende de algunas cosas, sí, que imaginaba

69 Popeanga, 1991, 16.

menos o más bellas, menos grandes o menos impresionantes, pero no emite nuevos conceptos sobre el mundo encontrado, por lo que no nos da conocimientos nuevos acerca de la realidad. Así se aprecia en sus comentarios sobre la visita al Palacio Medici en Florencia [vv. 3211-3222]:

En el palacio de el Duque
quedé atónito y suspenso
de tanta riqueza junta,
puesta en salones diversos,
mesas de piedras preciosas
con los diamantes muy bellos
y finísimos rubíes
y esmeraldas son arreo
de las bellas galerías
que de pinceles muy diestros
de estatuas, bronces y jaspes
son un admirable lleno.

O cuando entra al Vaticano [vv. 2693-2698] dice:

Entré al templo maquinoso,
pasma de el entendimiento
¿Cómo será describirlo,
si es difícil entenderlo?
Pues para él cualquier volumen
fuera un escaso bosquejo.

La aventura del viaje es, en gran medida, una aventura también para el o los que esperan el regreso del viajero. La expectación del retorno tanto para el que viaja como para el que espera se transforma en la razón vital

y escritural del relato.⁷⁰ Así se advierte al final de *Viaje...*, donde nuestro autor equipara el imaginado regreso a casa con la experiencia de Prudencio [vv.4305-4320]:

Llegando a su cara patria
el erudito Prudencio,
después de aver visto muchas
ciudades y muchos reinos,
le preguntavan curiosos
sus amigos y sus deudos,
de las provincias que anduvo
la calidades y fueros,
costumbre de todas partes,
con que quieren dar tormento
al pobre recién llegado,
llega molidos los huesos
con ansia de reposar
y tanta hambre como sueño,
y lo aturden a preguntas
moledores indiscretos.

En este sentido, es así como el relato se convertiría en el acto poético de preservación de la vida del sujeto mismo en diferentes ámbitos: el mundo que dejó y que espera su regreso, el mundo interior del sujeto y el mundo nuevo al que se enfrenta. Mundo este último que, por nuevo y desconocido, lo confronta consigo mismo y lo conduce a reconocer los soportes desde los cuales puede aprehender una realidad diferente, “aunque muchas veces, allá donde fue, sobre lo nuevo, siempre relativo, solo pudiera encontrar lo que esperaba hallar, las ‘maravillas’ que espe-

70 Véase el artículo donde se desarrolla esta perspectiva del relato de viaje en Wolfzettel, 2005, 10-24.

raba encontrar, y que no eran cosa diferente en una gran proporción que parte del bagaje que él mismo aportaba al viaje [...] y en el que se acumulaban sus conocimientos, sus mitos, sus deseos, sus imágenes posibles, etc.; bienes patrimoniales que le condicionaban para ver y reconocer”.⁷¹

PRESENTACIÓN DEL RELATO DE VIAJE...

Poca atención ha dedicado la crítica a la presentación del relato en verso. La mayoría de los especialistas dan por sentado que por su característica descriptivo-narrativa, o viceversa, narrativo-descriptiva, se emparentan más con el tipo de discurso que constituye la novela realista del siglo XIX⁷² que con la poesía. El enfoque teórico del relato da por hecho que es la prosa la vía indicada para su composición.

Asimismo esta creencia generalizada se distingue en los comentarios de Gómez Canedo –franciscano también, como nuestro autor–, quien, aunque no es un experto en relato de viaje sí lo es en el conocimiento de las diversas manifestaciones literarias gestadas en ámbitos conventuales, entre ellas, las cartas de relación franciscanas de materia viajera. Al respecto, opina desde la mirada del siglo XX que el relato de su hermano de orden:

... no es tan rico en noticias como fuera de esperar: quizá el mismo género poético lo coartó algo en la transmisión de sus observaciones.

71 Flores Arroyuelo, 1996, 150.

72 Carrizo Rueda, 1994 y 1997, establece la categoría narrativo-descriptiva como inmanente al relato de viaje. Según la autora, la narración se subordina a la descripción en un tipo de discurso narrativo-descriptivo en el cual la segunda función absorbe la primera. Los propósitos descriptivos a los cuales se subordinan hasta las acciones en los libros de viajes frenan la lectura para poder asimilar las informaciones, reflexionar sobre ellas y disfrutar del asombro o del placer que depara cada una de las escenas del enorme espectáculo que proponen. Pero también se da el caso de que ambas categorías se integran para cumplir una sola función.

Pienso que la prosa hubiera sido un instrumento más eficaz. Sin embargo, como testimonio encierra considerable valor: representa probablemente la reacción típica de un mexicano de su tiempo ante las experiencias que le deparaba una peregrinación sin duda extraordinaria.⁷³

Si observamos los testimonios de la literatura de viaje a través de la historia, constataremos que, a excepción de contados testimonios, la mayoría de ellos se articulan por un discurso en prosa. Sin embargo, resulta sorprendente encontrar aseveraciones de algunos investigadores que excluyen de manera sistemática los textos que no cumplen esta condición, a pesar de reconocer la estrecha relación que se establece entre la épica, los cantares de gesta y los relatos de viaje.⁷⁴

En la estructura de este último, por lo general la identidad entre protagonista y narrador impone el uso en primera persona como la mejor forma de presentar el relato.⁷⁵ Se establece en primera instancia, por tanto, un pacto autobiográfico.⁷⁶ La función testimonial desde el foco de la primera persona produce una comunicación cercana entre narrador y destinatario, y a la vez refuerza la verosimilitud y la autenticidad de lo contado.

La materia narrativa se organiza mediante la técnica combinada de la *repetitio*, la *digressio* y la *abreviato*,⁷⁷ privilegiando los datos externos y no el mundo personal del viajero. Otro aspecto que se considera relevante para la configuración del discurso es el del uso de los tiempos verbales, que provoca la cercanía o la distancia entre el lector y el decurso del viaje.

73 Gómez Canedo, 1981, 129.

74 Me refiero a la afirmación de Regales Serna, 1983, 73: “¿Sería legítimo hablar de literatura de viajes en verso? Sería tan equívoco como hablar de novelas en verso”.

75 Pérez Priego, 1984, 232.

76 Domínguez, 2002, 192.

77 Pérez Priego, 1984, 232.

En la articulación de *Viaje de América a Roma*, el autor hace uso del enfoque de la primera persona, que al tiempo da una sensación de inmediatez; se ha preocupado por dejar una clara impresión de los lugares visitados y del desarrollo de las escenas. Es evidente –y lo declara en varias ocasiones– que los versos iban siendo escritos al tiempo del recorrido. Encontramos algunas afirmaciones al respecto, como se aprecia en la urgencia al escribir versos que hablan de la ciudad de Livorno [vv. 3315-3324]:

Es mapa mundi en compendio;
la belleza epilogada
está en su apacible suelo,
y a no temer ser prolijo
formara un rasgo pequeño
de lo selecto que vi;
pero no pudiendo hazerlo,
me perdonará Liorna,
que el victorino molesto
me da prisa a que partamos,
y es preciso obedecerlo.

La sensación de simultaneidad se advierte también después de que De Castro visita Asís y debe dirigirse a la celebración del Capítulo, [vv. 2625-2628]: “Y, assí, pues, me espera Roma | no será bien detenernos | sino seguir el camino | pues adelante passemos”.

Asimismo se distingue la cercanía entre los sucesos y la narración de los mismos en la recreación del encuentro con ciertos andaluces, quienes al ver desembarcar a los franciscanos acostumbraban decir [vv. 874-884]:

“Siempre he sido, padre nuestro,
devoto de san Francisco”,

y para confirmar esto,
 nos nombran dos religiosos
 por amigos o por deudos,
 que continuamente asisten
 en muy distantes conventos,
 y todo viene a parar
 en pedir para un refresco;
 este es el fin de su parla,
 y este en fin su paradero.

En términos generales, la forma de presentación del relato se configura sobre la base de los procedimientos narrativos característicos del género: parte de la perspectiva del autor, quien desde su “yo” narrador ofrece la descripción del mundo exterior, con unas cuantas alusiones superficiales de su sentir en la interacción con ese mundo descrito. No repetiremos la perspectiva del autor ni las relaciones que establece con sus destinatarios abordados previamente cuando hablábamos sobre algunas circunstancias del viaje; sólo puntualizaremos la convergencia en el pacto autobiográfico que presentan la retórica epistolar y la del relato de viaje.

TRADICIÓN EPISTOLAR

Tras de la relación epistolar en la que se dan noticias de viajes hay una larga tradición literaria. El viajero contaba sus experiencias bajo la enunciación de su propia visión, pero le era muy difícil evadirse de “las visiones de viajeros anteriores que también registraron su experiencia por escrito”.⁷⁸ Así sucede con José de Castro, quien establece un paralelismo de las circunstancias de su viaje⁷⁹ con las circunstancias descritas por Ovidio en *Tristes*.

78 Romero Tobar, 2005, 9.

79 Remitimos al estudio de Nichols, 1969.

Nuestro autor comenta que la poca calidad de su composición se debe a las incomodidades de viajar, que son muy similares a las del poeta latino, y no puede dejar de mencionar en su dedicatoria que “esta disculpa dio Ovidio, fénix romano, a otra narración de su viaje, a quien parece hurté todas las circunstancias; sean sus palabras mi disculpa”:

*Littera quae cumque est tibi toto lecta libello,
est mihi sollicito tempore facta viae.
Aut haec me, gelido tremorem cum mense Decembri,
scribentem medijs. Adria vidit aquis.
Aut, postquam bimarem cursu superavimus Istmon,
alteraque est nostrae sumpta carina fugae.
Quod facer versus, inter fera murmura ponti
Cycladas Egeas obstupuisse puto.
Ipse ego nunc mirror tantis animive marisque
fluctibus ingenium non cecidisse meum.*⁸⁰

Para agregar después: “literalmente me ha sucedido lo que de sí refiere, pues en ambos mares, Occéano y Mediterráneo, en el riguroso diciembre, no sin espantosas borrascas, continuava este apuntamiento”.⁸¹

Se sabe que la carta convencional normalmente “no supone una construcción ficticio-narrativa y desde tal ángulo no aspira consciente o explícitamente a ese carácter literario”⁸² que tendrían la novela u otros géneros. Sin embargo, se considera que la carta se mantiene siempre fronteriza entre la vida y la literatura, y puede, según los casos y según las lecturas, o literarizar la vida o vivificar la literatura.⁸³ En este sentido, escribir una carta puede representar una liberación; el escritor, en el proceso escritural, va configurando “una voz diferente,

80 *Viaje de América a Roma*, 2v. La traducción de la composición se puede leer más adelante en “Edición del *Viaje de América a Roma*”.

81 *Ibid*, 2v.

82 Guillén, 1997, 81-82.

83 López Bueno, 2000, 11.

una imagen preferida de sí mismo, unos sucesos deseables y no deseados”, pero dentro del mundo corriente y cotidiano del o de los destinatarios,⁸⁴ con quienes comparte un entorno común, una serie de circunstancias establecidas con anterioridad. El proceso de seleccionar, eliminar y corregir ideas cuando se escribe una carta es parecido al proceso de revisión y pulido al que se somete un texto literario en manos del autor,⁸⁵ por lo que la carta se percibe como “una ficcionalización de lo que pretende no serlo, o sea, desde la ilusión de la no-ficcionalidad”.⁸⁶

La universalidad de la carta es indiscutible a lo largo de la historia; su presencia permanente ofrece un amplio recorrido de registros, desde la carta común hasta la epístola⁸⁷ literaria más sofisticada;⁸⁸ su forma libre de expresión escrita da pie a la integración de un sinnúmero de géneros. La gran cantidad de manifestaciones epistolares en Europa, sobre todo a partir de la tercera década del siglo XVI, penetró por todos los resquicios de la escritura, llegando incluso a introducirse en otros géneros literarios. A veces servía de envoltorio para un relato entero, como en *Lazarillo de Tormes*, o de armazón para contar una historia de amor como en *Proceso de cartas de amores* de Juan de Segura (1528);⁸⁹ otras, servía de prólogo⁹⁰ o como parte del cuerpo del texto para cumplir funciones importantes en la narración (evocar el pasado, revelar el carácter y los sentimientos de los personajes, comunicar acontecimientos relacionados con el argumento, contribuir al desarrollo de hechos o

84 Guillén, 1997, 83.

85 Tonkinson, 2007, 93, cita a Mary Louise Pratt.

86 Guillén, 1997, 83.

87 Morris, 1931, 113, establece la diferencia entre carta y epístola: “It was by the introduction of [...] impersonal matter that a letter was turned into an epistle, and it is by the presence of such subjects than an epistle can be distinguished, on internal evidence alone, from a letter”.

88 Imprescindibles son los postulados de Guillén, 2005, 160-165; 1995, 161-177; 1997, 76-98 y 1988, 35-48 para la definición del género poético epistolar: sus contenidos, sus intenciones, su construcción ficticio-narrativa, las relaciones establecidas entre el autor, su modelo del mundo y el receptor del texto, entre muchos otros elementos constitutivos.

89 Guillén, 2000, 124, califica esta obra como la primera novela epistolar en lengua española.

90 Guillén, 1995, 166.

personajes, presentar diversos puntos de vista, etc.),⁹¹ como sucede en *Peregrino en su patria*, de Lope de Vega, en *El Quijote*, en *La Diana* de Montemayor, y en una cantidad enorme de obras.

EPÍSTOLA POÉTICA EN EL SIGLO DE ORO

Como cauce comunicativo ésta es innovadora y heterodoxa desde tiempos antiguos; su marco cubre muchas escalas de contenidos y alberga otras manifestaciones literarias. Su versatilidad le permite que se estructure tanto en verso como en prosa, o a partir de la intercalación de dichas formas.

La versificación que adoptó en lengua española marcó una peculiaridad en la diversidad de la creación literaria de España, despertando el interés de la crítica, cuyo esfuerzo ha puesto de relieve la importancia de este género poético. La extraordinaria floración de la epístola poética en la poesía española durante el Renacimiento se observa en la obra de Garcilaso,⁹² Boscán,⁹³ Hurtado de Mendoza, Gutierre de Cetina, Aldana, etc.; y en el Siglo de Oro en la obra de Lope de Vega,⁹⁴ Arguijo, Fernández de Andrada,⁹⁵ Quevedo,⁹⁶ Juan de la Cueva,⁹⁷ entre muchos otros.⁹⁸

91 Para un desarrollo de las funciones de las cartas dentro de otros textos literarios véase Tonkinson, 2007, 93-103.

92 Para algunas consideraciones de la epístola poética de Garcilaso, véase el análisis de Pepe y Reyes en Herrera, 2001, 70-74.

93 Cf. el trabajo sobre las epístolas poéticas de Garcilaso, Boscán y Aldana en Núñez Rivera, 1996, 181-213.

94 Para las epístolas de Lope de Vega, véanse Guillén, 1995, Sobejano, 1993, Millé y Jiménez, 1935.

95 Véase el clarificador estudio sobre la tradición de la epístola moral hecho por Rico y Alcina, quienes estudian la *Epístola moral a Fabio*, de Fernández de Andrada, 2006, IX-XXX, así como el prólogo en el mismo texto de Alonso, 1983, 700-705, en el que analiza la historia de la epístola, su estilo, su contenido y su articulación.

96 Para la producción epistolar de Quevedo véase Astrana Marín, 1946. También el artículo de Sánchez Sánchez, 1993, 293-301, acerca del epistolario de Quevedo, quien hace una clasificación de las cartas a partir del análisis de ciertos aspectos como el origen, el destinatario, la función, el tema, la transmisión real, la resonancia, el público y el valor literario.

97 Sobre la epístola poética en Juan de la Cueva véase el estudio de Núñez Rivera, 2000, 257-294.

98 Véase el interesante recorrido sobre “El canon epistolar y su variabilidad” en López Bueno, 2000, 11-26. También el estudio sobre el desarrollo del género epistolar poético

A principios del siglo XVII, el género epistolar poético en España ya contaba con una larga tradición y había alcanzado un estatuto prestigioso a partir de la tipificación horaciana, canalizada a través de Petrarca,⁹⁹ y fue evolucionando poco a poco hasta llegar a manifestarse de muy variadas formas,¹⁰⁰ desde el misticismo contemplativo en *Carta para Arias Montano* de Francisco de Aldana, pasando por la formulación de un código moral de *Epístola moral a Fabio* de Andrés Fernández de Andrada –paradigma horaciano¹⁰¹ fijado con anterioridad por Garcilaso, Hurtado de Mendoza y Boscán–, o la invitación al retiro ameno en *Epístola II* de Pedro Espinosa, hasta la sátira y la diversidad temática¹⁰² de las cartas de los hermanos Argensola¹⁰³ y *Epístola satírica*

en España y sus relaciones con otros géneros poéticos en Ruiz Pérez, 2000, 311-372.

99 Véase el recorrido histórico de la epístola en verso desde la antigüedad clásica hasta el Siglo de Oro en Rivers, 1993-1994, 13-31, y 1954, 175-194.

100 Pozuelo, 2000, 61-100, afirma que durante el Renacimiento la epístola poética en lengua vernácula de tema amoroso estuvo influenciada principalmente por las *Heroidas* de Ovidio, mientras que la epístola moral sentó sus bases a partir de las epístolas de Horacio –que, según asevera el investigador, no son epístolas sino sátiras–; y las epístolas de Claudiano y Ausonio, influidas a su vez por *Tristia* y *Epistulae ex Ponto* de Ovidio, que dejaron su marca en las cartas naturales en prosa que expresan la amistad al ausente. Pozuelo ofrece en este estudio un amplio recorrido de escritores de epístolas poéticas durante los siglos XIV y XV en Italia, y durante los siglos XVI y XVII en España, bajo los reinados de Carlos V y Felipe II.

101 Para la retórica de la epístola horaciana y su trazado en la literatura española son fundamentales los planteamientos de Rivers, 1954, 175-194. Una explicación del concepto horaciano y su distinción de lo moral lo ofrece Martínez San Juan, 1996, 291-303, donde el autor reconoce los siguientes rasgos en la llamada epístola horaciana: comunicación epistolar entre hombres unidos por una relación amistosa, temática de carácter “pseudofilosófico” desde una vertiente moralizante, inclusión de la primera persona biográfica, lo satírico se consideraría como elemento genésico de lo epistolar y como factor determinante de su estudio. También sobre el concepto de epístola horaciana véase el estudio de la *Epístola moral a Fabio* de Fernández de Andrada, 2006, IX-XXX, hecho por Rico y Alcina. Son importantes también las reflexiones sobre la epístola moral de Sánchez Robayna, 2000, 129-150.

102 Véase el ilustrativo estudio de López Bueno, 2000, 12-26, en el que describe el recorrido de lo que la investigadora establece como el canon de la epístola poética española aurisecular, integrado por un repertorio diverso que se desplaza desde lo moral y abstracto a lo cotidiano y noticioso.

103 Cf. Las reflexiones acerca de la influencia de Horacio en la sátira de Bartolomé Leonardo en Blecua, 1983, 705-710, y en Schwartz, 1993, 75-94.

y *ensoria* de Quevedo,¹⁰⁴ sin dar de lado la variadísima producción epistolar de Lope de Vega.¹⁰⁵

La crítica ha establecido el predominio de tres componentes que determinan las modalidades del género poético epistolar: moral, familiar y de materia literaria.¹⁰⁶ A partir de éstos se ha llegado a ciertas apreciaciones, como reconocer que la intención más simple y menos frecuente de la tradición epistolar poética española de los siglos XVI y XVII es la de contar algo con la simple intención de vivificar o animar la comunicación, entre otras. En cambio, el mayor número se emite para transmitir un mensaje, cuya fuerza persuasiva se dirige a un lector al que se quiere convencer.

La epístola, afirma Núñez Rivera, es comúnmente “persuasiva en su intento de entablar intercomunicación y recabar posteriormente una respuesta del destinatario”,¹⁰⁷ en tanto que la epístola poética, por su formato de carta, siempre se dirige también a un destinatario con quien se establece un acto comunicativo a través de un acto de creación literaria. En su emisión se ha de tener siempre presente a la persona o personas a quienes va destinada y a las convenciones básicas

104 Para la producción epistolar de Quevedo véase Astrana Marín, 1946 y Sánchez Sánchez, 1993.

105 De acuerdo con Sobejano, 1993, 17-36, el corpus epistolar poético de Lope de Vega consta de 20 o 21 piezas, entre las que se encuentran una epístola ovidiana, una carta de amor (en *Peregrino en su patria*), otras más de carácter ficticio o novelado, epístolas horacianas, encomiásticas, satírico-literarias, etc. Es importante también la edición y el análisis sobre el contenido y las condiciones históricas de “La epístola de Lope de Vega al doctor Gregorio de Angulo”, en Millé y Jiménez, 1935, 159-188. De indispensable consulta resulta el artículo de Estévez Molinero, 2000, 295-310, para un recorrido de las epístolas lopianas, así como las consideraciones sobre el epistolario de Lope de Vega en Vossler, 1983, 198-202.

106 Clasificación que aparece en Fernández de Andrada, 2006, xxx y, también, en Sobejano, 1993, 35: “La epístola moral suele dirigirse a un señor o a un amigo muy respetable, la familiar a un pariente o amigo muy próximo [...] En cuanto a la epístola de materia literaria (más presente en Lope que en cualquiera de sus antecesores), el nexa entre emisor y receptor es el profesional”. Rico García, 2000, 395-424, ofrece un interesante estudio sobre las epístolas poéticas consideradas como uno de los mejores vehículos de expresión para discurrir en torno a reflexiones y disputas acerca de la lengua y la literatura del Siglo de Oro.

107 Núñez Rivera, 1996, 169.

del acto de comunicación. Estas circunstancias condicionan las marcas retóricas y pragmáticas del género, el modo de presentación del discurso y posibilita la integración de cualquier otro género o modalidad literaria.

La gravedad de la epístola moral contrasta con otra menos seria, la epístola familiar, que llega a su culminación con Lope de Vega. Ésta, por lo general, mezcla comentarios de sucesos cortesanos con alusiones a preocupaciones personales o literarias, a modo de confesiones autobiográficas, cuyo contenido algunas veces es tan coloquial que resulta difícil de entender para el lector actual.¹⁰⁸ Sobejano, en su estudio sobre la epístola poética de Lope de Vega, escribe que “la familiar es la más inmediata, y en ella caben las memorias de la propia vida y de los seres queridos, las alusiones al trabajo, a los enemigos, a la tolerancia, al sufrir”.¹⁰⁹ En cambio, la epístola literaria indica un grado intermedio entre la distancia y la confianza.¹¹⁰ A esta última pertenecerían las epístolas poéticas de Caviedes, Sor Juana Inés de la Cruz y del Conde de la Granja.

El talante de la epístola poética de estimaciones literarias en nuestra obra de estudio se advierte a través de referencias o de valoraciones de fragmentos de obras de autores españoles del Siglo de Oro: Quevedo, “el erudito” (vv. 55-56); Lope, “un docto español ingenio” (v. 95); o de autores clásicos como Marcial: “bien dijo Marcial, que el hambre | es el mejor cocinero” y “y esta no es receta mía, | sino de Marcial y Ovenio, | que recetan versos malos | para castigar discretos” (vv. 3580-3581, 4291-4295); Ovidio, “aquellos jetas, que Ovidio, | nos pinta en sus tristes metros” (vv. 2511-2512); Homero, “de el señor Apolo rubio | nos miente el pulido Homero...” (vv. 3999-4016); o inclusive a través de una verbalización propia de la literatura satírica y burlesca áurea, como las voces de germanía; así como también con la alusión de apreciación

108 Rivers, 1993-1994, 27-30.

109 Sobejano, 1993, 35.

110 *Idem*.

nes de ideas vigentes en la España del siglo xvii, por ejemplo los conceptos de lo español, lo francés y lo italiano desarrollados más adelante.

La epístola poética familiar, además de funcionar como un medio de protección y de pretensión (aspirar a favores), también significa un modo de comunicación amistosa y de confesión para el propio descanso; es un excelente medio para que el poeta se mueva en la confesión, la confianza y la confidencia.¹¹¹ Desde esta perspectiva podríamos reconocer muchos de los elementos que integran el librito de viaje que nos ocupa, por ejemplo, el tono familiar-confesional con que De Castro cuenta la frustración que experimentó por habersele ordenado no entrar a Roma hasta el día del Capítulo General [vv. 2649-2664]:

No entré en la ciudad, porque
 tuvimos orden expresso
 de estar como los leprosos
 extramuros hasta el tiempo
 de la función, y nos vino
 noticia de este precepto
 por el protector, formado
 con políticos pretextos.
 Dos millas de Roma estuve
 mis sucessos escribiendo,
 un Tántalo sin mançanas,
 pero con grandes deseos
 de mirar sus maravillas,
 pero, no pudiendo hazerlo,
 ver correr el turbio Tibre
 era mi entretenimiento.

111 *Ibid.*, 22.

El tono distendido que se logra en la epístola “permite oír una voz cercana al poeta no sólo moralizando sino expresando sus congojas o su felicidad”.¹¹² En este sentido, también las incomodidades durante el viaje y en las posadas se constituyen como un marco indiscutible de la amistad y de la poesía.¹¹³ De Castro añade los padecimientos de que era objeto durante el viaje por la comida que le ofrecían en las ventas [vv. 3471-3480]:

Tomé tierra en San Mauricio
 y paré en casa de un hostero,
 que me dio, *more* italiano,
 macarrones y fideos,
 comida tal que jamás
 ni la pruebo, ni la apruebo,
 aunque ellos la alaban mucho
 y del español puchero
 hazen mas ascos que suelen
 los judíos de un torrezno.

En esta tradición epistolar poética el protocolo de la amistad se formula en masculino.¹¹⁴ La presencia de apelaciones al lector, a través de afirmaciones que establecen un diálogo con él dentro del discurso funcionan como procedimiento para establecer la complicidad y la familiaridad características del género epistolar, ponderado ampliamente por Erasmo en su *Opus de conscribendis epistolis*.¹¹⁵ Asimismo, Juan Luis Vives (*De conscribendis epistolis*, 1536) insiste en que la epístola es una conversación en la ausencia¹¹⁶ y como tal establece una relación cercana

112 Navarro, 2000, 203.

113 Guillén, 1988, 45.

114 Guillén, 2000, 108.

115 Rivers, 1993-1994, 14.

116 Citado por López Estrada, 2000, 37.

entre autor y destinatario.¹¹⁷ Dicha relación se advierte en los versos en los que De Castro decide no describir el territorio mexicano que recorre porque [vv. 57-62]:

fuera de que lo que escribo
 es para amigos que dexo
 en aquel muy rico mundo,
 y pareciera superfluo
 dezir cosas de que tienen
 muy claro conocimiento.

El pasaje nos recuerda otros de la epístola de Lope de Vega a su amigo el doctor Matías de Porras,¹¹⁸ médico y presidente de la Audiencia en Perú,¹¹⁹ en el que por momentos se pone en la imaginación en el lugar del compañero remoto.¹²⁰ Este acto poético es seguramente una actitud de consuelo para el autor en la lejanía, distante de su tierra.

Dejamos de lado por el momento los elementos de la epístola poética moral presentes en *Viaje de América a Roma*, en virtud de que se entrecruzan con los conceptos del género satírico y la estética burlesca que son dilucidados más adelante. Sin embargo, sería conveniente adelantar que su presencia funciona de manera coyuntural para el desarrollo de ciertas invectivas y no para la transmisión de un mensaje moral destinado a persuadir al lector, intención que, como hemos visto, es fundamental en la epístola moral.

117 Varios tratados importantes sobre la práctica literaria en general –que evidencian una conciencia epistolar– se publicaron a finales del siglo xv y en el siglo xvi, como *Opus de conscribendis epistolis*, de Erasmo, aparecido en 1522; y otros tratados con títulos similares como *De conscribendis epistolis*, de Juan Luis Vives y *Tractatus de conscribendis epistolis*, de Konrad Celtis (Guillén, 2000, 103). Véase un panorama de las preceptivas poéticas del Siglo de Oro en el esclarecedor estudio de Martínez Ruiz, 2000, 425-445 y en Sobejano, 1983, 904-929.

118 Ortega, 2001, 114-115.

119 Zamora Vicente, 1961, 70.

120 Sobejano, 1993, 31.

El análisis formal de la estructura de la epístola poética demuestra que se organiza por las partes fundamentales siguientes: el saludo al corresponsal, en cuyos primeros versos se invoca su nombre e intenta ganarse su buena disposición ganarse su buena disposición; el cuerpo narrativo, donde se da la causa para escribirla, que suele ser variada, y el contenido concreto; y la despedida, donde también se hace referencia al destinatario y contiene muchas veces el lugar y la fecha de su redacción.¹²¹ Asimismo, hay una serie de consejos retóricos, aplicables a la escritura de toda epístola, entre los cuales se hace hincapié en la virtud que se consigue a través de la aplicación de la claridad y la brevedad.¹²²

No faltan en *Viaje de América a Roma* la invocación inicial: “para solos mis amigos | hago este breve cuaderno | con algo de lo que he visto | y parte de mis progresos” (vv. 17-20); la despedida: “y allí en mi Patria querida | a mis amigos encuentro | y quieren tener noticias | de mis passos y sucesos” (vv. 4337-4349), ni las constantes alusiones a los destinatarios en el cuerpo del texto (vv. 57-62), (vv. 97-101), etc., elementos que, como hemos visto, son fundamentales en todo texto epistolar.

En cuanto al metro, los formatos de la epístola poética española fueron variados. Hurtado, Boscán, Aldana, Espinel, Bartolomé Leonardo, Fernández de Andrada, Lope de Vega, entre otros, experimentaron con los tercetos.¹²³ También se encuentra el uso de otros metros, como la carta en verso suelto que escribe Aldana a su hermano, las coplas castellanas de Jerónimo de Lomas Cantoral, los dísticos elegíacos a la romana de Francisco Sánchez, además del romance de Polo de Medina.¹²⁴

121 Para la estructura de la epístola poética horaciana, véase Morris, 1931, 110-113. Otros aspectos acerca del formato de la epístola poética y sus relaciones con la elegía se encuentran en Núñez Rivera, 1996, 167-213 y en López Estrada, 2000, 27-60.

122 Sobejano, 1993, 2.

123 *Ibid.*, 33. Para más información sobre el tema véase Zamora Vicente, 1961, 189. Una detallada explicación sobre la métrica de la epístola poética del Siglo de Oro la ofrece Rivers, 1954, 184-189, en la segunda parte de su artículo

124 Sobejano, 1993, 34-35.

Un acercamiento a las epístolas octosilábicas lo ha hecho Díez Fernández.¹²⁵ El autor, entre otras, destaca las de Bartolomé Torres de Naharro:¹²⁶ epístolas de corte familiar escritas en metro octosílabo con algún tetrasílabo intercalado que, aunque no son textos epistolares en el sentido estricto, se consideran como tales por establecer un tipo de comunicación con el destinatario. Todas son cartas de amores, algunas con claro contenido satírico. Las epístolas de Cristóbal de Castillejo están escritas también en metro octosílabo y tetrasílabo; la mayoría de las cuales se inscriben dentro del ámbito de la carta amorosa.¹²⁷ Diego Hurtado de Mendoza¹²⁸ compone también dieciséis poemas octosilábicos titulados “carta” y tres epístolas con el mismo metro; son la mayoría de tema amoroso también, que se dirigen a un destinatario indeterminado o a un nombre poético. La mayoría son amorosas, aunque dos de ellas no: la “Contestación a Leyva (LXXI)” y la “Epístola a manera de matraca”. Esta última es de contenido burlesco teñido de cierto erotismo. Seis cartas octosilábicas de Jorge de Montemayor aparecen en el *Cancionero* de 1562;¹²⁹ las seis son de contenido amoroso. De otro lado, Pedro de Padilla¹³⁰ publicadurante la segunda mitad del siglo XVI unas cartas en verso octosílabo bajo el modelo de carta de amores.¹³¹

Tres poetas marginales dentro del canon del Siglo de Oro –comenta Díez Fernández– renovaron este tipo de composiciones octosilábicas: Alonso Núñez de Reinoso,¹³² Jerónimo de Lomas Cantoral¹³³ y Juan Rufo.¹³⁴

125 Véase el detallado estudio sobre epístola poética en verso octosílabo de Díez Fernández, 2000, 151-180.

126 Véase Pérez Priego, 1994.

127 Díez Fernández, 2000, 159.

128 Véase Díez Fernández, 2007.

129 Véanse Montemayor, 1996, 454-528.

130 Para algunas reflexiones de la obra de poética de Pedro de Padilla véase el estudio de Toro Valenzuela, 2000, 221-231.

131 Díez Fernández, 2000, 151-180.

132 Sobre la obra epistolar de Alonso Núñez de Reinoso, véase Montero, 2000, 195-198.

133 Véase Rubio González, 1980.

134 Véase Rufo, 2006.

Son sus cartas, en general, de tono amoroso, amistoso, o de tema elegíaco ovidiano del destierro y de contenido autobiográfico.

Dentro de las cartas octosilábicas de tono jocoso se encuentra la de Bartolomé Cairasco de Figueroa, *Carta que D. Bartolomé Cairasco escribió a D. Salvador Cayetano Manrique de Lara, sargento mayor del presidio de Las Palmas, año de 1600* –130 versos de información autobiográfica que se desliza entre la sátira y el buen humor¹³⁵ y las dos de Jacinto Polo de Medina, escritas en romance y mencionadas anteriormente. El inicio de las tres se ajusta a los cánones retóricos de la epístola, pero no sucede así con el final. Tanto la carta de Cairasco como la de Polo de Medina, “Yo llegué a Madrid, Gerardo”, carecen de despedida y cierran la composición de manera abrupta.¹³⁶ En cambio, en “Daros cuenta de mi vida”, de Polo de Medina, saludo y despedida están debidamente demarcados.

Es claro el predominio del tema amoroso y de la comunicación amistosa de circunstancias personales en las epístolas de metro octosilábico, en el que “parece dominar, a su vez, la copla castellana o la redondilla como cauce estrófico.”¹³⁷ En cambio, el metro endecasílabo generalmente se “reservaba para asuntos de mayor enjundia intelectual”.¹³⁸

De la versatilidad de la epístola poética hablan unos versos que Juan de la Cueva incluye en su *Ejemplar poético*, publicado en 1606, y que parecieran haber sido hechos para describir el *Viaje...*, de De Castro:

Y lo primero que advertir debemos:
 que la epístola abunda de argumentos
 varios, donde ampliamente la ocupemos.
 Sirve para amorosos sentimientos,
 casi como la elegía, si levanta
 más el estilo, voz y pensamientos.

135 Véase Díez Fernández, 2000, 175-179.

136 *Ibid.*, 177.

137 *Ibid.*, 180.

138 Montero, 2000, 196.

Cosas en ella de placer se canta,
sucesos en viajes dilatados,
y a varias digresiones se adelanta.
Son a chacota y mofas delicadas
los versos de ella y pueden, si agradare,
ser en mordientes sátiras usados.
Ha de tener, quien de ellas se encargare,
fácil disposición, copiosa vena,
ingenio que ni ignore ni repare.
De imitaciones vaya siempre llena,
puestas en su lugar precisamente,
que de otra suerte es canto que disuena.¹³⁹

Con este recorrido se puede comprobar que “no era evidentemente la forma métrica del verso sino la forma epistolar de la enunciación lo que definía al género”,¹⁴⁰ cuyo devenir temático se orienta en variadísimas vías: amoroso, político, burlesco, moral, amistoso, etc. En cuanto al terreno que nos ocupa, se comprueba que el romance no es el metro más socorrido por los escritores españoles de epístolas poéticas, a pesar de que esta forma plantea la posibilidad de engarzar un número ilimitado de versos, y que permite, a su vez, la integración de ilimitados acontecimientos y materias –género narrativo por el que opta De Castro para contar su viaje tan largo de Zacatecas a Europa.

CARTAS EN VERSO DE LA LITERATURA POPULAR IMPRESA

En este ámbito métrico al que acabamos de aludir, en la línea de las relaciones epistolares encontramos otros casos de uso octosilábico, en especial del romance, en el terreno de la literatura popular, como la intere-

139 Cueva, 1973, 70-71.

140 Rivers, 1993-1994, 23.

sante *Carta de Melchor Padilla*, escrita por Mateo de Brizuela y publicada por primera vez en 1576, en Barcelona, por el taller de Jaume Cendrât.¹⁴¹ Esta carta está dirigida a Diego de Padilla, padre del protagonista, y cuenta, desde la perspectiva autobiográfica, los trabajos que padece durante su cautivero en Argel. El texto, como indica Cátedra, cumple con los cánones retóricos de la epístola y aprovecha los recursos de la carta lamentatoria y de la expugativa.¹⁴² Su inicio sirva de ejemplo [vv. 1-10]:

Pues que la fortuna mía,
 señor padre, nos aparta,
 ruégoos leáys esta carta
 que vuestro hijo os embía
 con fatiga y pena harta.
 Bien apartado de gozo
 y acompañado de penas,
 çufriendo culpas terrenas,
 metido en un calabozo
 y amarrado con cadenas.¹⁴³

De acuerdo con Cátedra, Brizuela se inspira en otra carta de relación anterior publicada también en formato de pliego suelto, de la que el autor toma “el diseño de la invención general de la obra [...] y las partes principales de que consta”.¹⁴⁴ Se trata de *Relación de una carta muy dolorosa embiada por Lorencio de Páez, captivo en Constantinopla, a su afligido padre, en que le cuenta el camino que hizo desde que salió de Antequera hasta ser preso de los turcos*, “compuesta en muy sencillo metro por Juan Ramírez”, impresa en 1569 en Granada por Hugo de Mena.¹⁴⁵

141 Cátedra, 2002, 305.

142 *Ibid.*, 259.

143 El fragmento presentado es de la edición de Cátedra, 2002.

144 *Ibid.*, 270.

145 Esta carta, indica Cátedra, se encuentra entre los de Cracovia que ha recogido García de Enterría en *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Universitaria de*

Son numerosas las cartas versificadas impresas sobre el tema del cautiverio y del enfrentamiento con los turcos durante el siglo xvii. Por anotar sólo un caso, entre tantos, tenemos *Relación verdadera sacada de una carta que ha recibido el muy ilustre frey Ramón de Berca, prior de Cathaluña, del gran Maestre de Malta de la grandiosa y rica presa que han hecho tres galeras de Malta y dos de Cicilia en levante de dos grandes y famosos galeones de Turcos [...] donde se cuenta todo el suceso dela batalla naval puntualmente...* compuesta por Francisco Jaime de Perpiñán en romancillo hexasilabo y en romance, y publicada en Barcelona en la imprenta de Esteban Liberós en 1616.¹⁴⁶

Durante el siglo xvii otras cartas de relación versificadas de tema diverso se difunden cada vez más en formato de pliego suelto, escritas desde un principio en verso o versificadas a partir de un original en prosa como sería, entre muchos otros ejemplos, la *Verdadera relación de los ultrages que hizieron en Tetuán a una imagen de un Niño Jesús y de su prodigioso rescate: sacada [...] de una carta que [...] fr. Joseph del Espiritu Santo, redemptor de la Merced Descalça, escribió a su deneal desde el Convento de Santa Bárbara de Madrid / reducida a verso por Francisco de Alfantega y Cortés*, publicada en Madrid, por Iuan Manudo Bosque en 1649.¹⁴⁷ De entre la multitud de cartas compuestas originariamente en verso tenemos los casos de la *Carta nueva de muy excelentes avisos y consejos para un mancebo que se quería casar, avisándole como se ha de regir antes y después de casado. Son consejos muy heroicos, y en ellos hallarán infinitos refranes*, impresa en Barcelona por Gabriel Graells en 1616,¹⁴⁸ escrita en quintillas; de la *Carta que escribió D. Francisco de Avellaneda al padre fray Antonio de Herrera en ocasión de estar sus Magestades en Aranjuez*, en romance, estampada en Madrid en 1676 sin

Cracovia.

146 Un ejemplar se localiza en la Biblioteca Nacional de Lisboa, Res. 254V, 110.

147 BNE, VE/155-49 y VE/139-35.

148 Esta carta la ha localizado la profesora García de Enterría en la Biblioteca Nacional de Lisboa, Res. 254v, García de Enterría y Rodríguez Sánchez, 2000, 109.

impresor localizado;¹⁴⁹ de *Copia de carta escrita de la ciudad de Cádiz, por un soldado de la Armada Real [Manuel Francisco Natera], a un su correspondiente desta Corte: donde se refiere el maravilloso milagro que obró dos vezes nuestra Señora de la Soledad, defendiendo a un devoto suyo, llamado don Rodrigo Cavallero Illanes [...] y las resistencias, y prisión, heridas, y muertes que hubo con lo demás que contiene este curioso romance, sucedido a 10 de junio de 1689, sin datos de impresión;¹⁵⁰ de *Carta en que avisa don Antonio de Zamora a su amigo don Francisco Candamo de la muerte de la Reina vuestra Señora, que Dios aya [...]* en romance, sin datos de impresión, pero que parece que fue estampada en 1689;¹⁵¹ de *Carta de un recién venido a la Corte que vio las dos embaxadas alemana y francesa [...] escribe lo ostentoso de la alemana a sus compadres Perico y María*, escrita en redondillas, publicada sin datos de impresión, pero que la crítica ha datado entre 1698 y 1699,¹⁵² etc., cuyos títulos dan una orientación de su contenido y tono jocoso, burlesco y/o paródico.*

La última de éstas, dedicada a Perico y María, se incluiría en las series de cartas que Fernández Valladares ha denominado de “rústicos y patanes”, en donde los personajes populares “toman la palabra para dar noticia y relatar sucesos de la vida política y cortesana. Circunscritos al ámbito madrileño, adoptan generalmente el romance o romancillo para verter sus comentarios en un tono que va desde la crítica más incisiva a la congratulación característica de la tan cultivada poesía áulica”.¹⁵³ Estos textos parecen haber tenido amplia difusión desde la última década del siglo xvii hasta bien entrado el xviii, tanto en copias manuscritas como en diversas ediciones de pliegos sueltos, y varios de

149 BNE, VE/119-29.

150 BNE, VE/137-2.

151 BNE, VE/106-2. La posible fecha de impresión ha sido tomada del *Catálogo de pliegos sueltos poéticos de la Biblioteca Nacional*, 1988, 689.

152 Véase la descripción del texto en el *Catálogo de pliegos sueltos poéticos...*, 1988, 175. Dos ejemplares se localizan en dicha biblioteca, VE/106-27 y VE/89-33.

153 Fernández Valladares, 1988, 255-259.

ellos se constituyen como una de las formas literarias en que se manifestó la sátira política, y que se nutre de técnicas de las relaciones de sucesos y festividades públicas y de la literatura de cordel.¹⁵⁴ Dentro del numeroso conjunto podemos identificar algunas que fueron escritas en romance y publicadas sin datos de impresión como serían la *Carta que escribió D. Guindo a nuestro Rey, dándole la enhorabuena de aver heredado ester reino*, la *Carta de doña Guinda, mujer de don Guindo, escrita al Rey nuestro señor biendo que su marido le avía escrito otra, dándole cuenta de lo que es y haze en su jardín y huerta*, la de *Don Cerezo y dona Cereza, hortelanos de Xetafe, reprehenden a D. Guindo y a su muger por aver escrito las cartas a su Magestar (que Dios guarde)*, la *Carta que escribe desde Vitoria Magdalena la Loca al señor Archiduque en que le da algunos consejos como suyos para su feliz educación*,¹⁵⁵ etcétera.

Parece ser que, como Cátedra ha escrito, “el género epistolar, merced a los modelos y a los manuales de escribir cartas, deviene cada vez más un género de la escritura en espacios populares”,¹⁵⁶ escritura que, como hemos visto, con frecuencia se sirve de los medios editoriales de difusión masiva que conforman esa parcela denominada literatura popular impresa. Por todo esto, se pueden identificar más parentescos que el *Viaje de América a Roma* establece con la literatura popular impresa, con su difusión y sus recursos retóricos que continuaremos atendiendo más adelante.

La sátira política que se vale del formato epistolar tuvo también su desarrollo en el entorno novohispano, principalmente a partir del siglo XVIII, pero debido a su contenido subversivo la Inquisición detuvo su difusión en gran medida. Al respecto, Méndez, al explicar los contenidos del *Catálogo de textos marginados novohispanos: Inquisición, siglos XVIII y XIX*, coordinado por ella, comenta que se puede apreciar que:

154 *Ibid.*, 256.

155 Los datos de los textos han sido tomados del citado trabajo de Fernández Valladares, 1988.

156 Cátedra, 2002, 270.

... a través del discurso político o burlesco, de la sátira circunstancial, por medio de la décima o del soneto –que se mofan de las autoridades, instituciones o, sencillamente, de personajes medianos del mundillo de México–, se elabora un discurso que permite entender los mecanismos de la formación de una conciencia prenatal, que pronto desembocará en rebelión abierta. Esto se da mediante versos y cartas de circunstancia, a veces de pobres papelillos o de epistolarios garabateados en un momento de furia o lujuria, por medio de escritos más solemnes, pensados y rebuscados en los silencios de algún convento o de cualquier caserón de una institución oficial. El proceso que llevó a muchos de los infractores –conscientes o inconscientes– a burlar normas ideológicas, políticas y religiosas siguió muchas veces los caminos más peregrinos. Ahí están las oraciones pervertidas, los mandamientos de amor trastocado, e, incluso, a finales del siglo, las preces en favor de la revolución francesa.¹⁵⁷

La práctica eficaz de censura por parte de las instituciones virreinales impidió que estos textos llegaran a las prensas y/o que continuaran extendiéndose hasta llegar a consolidarse como una modalidad literaria popular de difusión masiva –como sucedía en España–, lo que condujo a la proliferación de nuevas formas poéticas que se pudieran desplegar en ámbitos populares más ceñidos.

VIAJE... Y LA LITERATURA POPULAR IMPRESA

La génesis del librito es la de un texto escrito, como es la de todo relato de viaje. Sin embargo, tras una lectura detenida, si ponemos atención en las técnicas de composición, identificamos de inmediato numerosas marcas de oralidad,¹⁵⁸ resultado de algo que parece evidente y lo declara

157 Méndez, 1994, 326.

158 Tomo como base los planteamientos que Frenk nos ofrece en su libro *Entre la voz y el silencio*, “la oralidad que actuó ‘por dentro’, intertextualmente, en los procesos de creación de muchos escritores. Es, a su vez, una ‘oralidad’ con varias facetas, que deben diferenciarse. Es el lenguaje ‘hablado’ que adopta un escritor como Mateo

el autor: escribir al modo de los copleros populares.¹⁵⁹ García de Enterría, a propósito de la vía poética que siguen algunos poetas españoles del siglo xvii, dice: “Los datos de los años medios del siglo xvii nos indican sin lugar a dudas que, por ejemplo, los poetas cortesanos se avulgararon voluntariamente en muchas ocasiones. Es decir, encontraron una diversión literaria en escribir al modo de los poetas de cordel”.¹⁶⁰

Todo parece indicar que el entorno eclesiástico en el que De Castro se desenvolvía le permitió conocer y dominar este modo escritural, explotándolo tanto en el terreno estilístico como en el temático. Así lo expresa claramente cuando evalúa la calidad de su composición y justifica la impresión de su relato [vv. 4265 al 4270]:

De mis peregrinaciones
son abortos, luego dexo
probado el ser peregrinos,
y juntamente romeros,
no espante el que enfaden, pues
son hijos de un molimiento.

Veámos otro ejemplo de este procedimiento, escrito al poco tiempo de haber zarpado de Veracruz y alcanzado altamar [vv. 239-246]:

Los reverendos vocales
probaron muy bien el serlo,

Alemán, estableciendo una ‘desenfadada situación comunicativa que supone gestos y entonaciones de voz’. Es, por otra parte, el lenguaje familiar, cotidiano, que hablan muchos personajes en los varios géneros [Y] Es –sólo hasta cierto punto– el ‘escribo como hablo’ del humanismo renacentista” (Frenk 1997, 22).

159 Los temas relacionados con la popularización y el avulgamiento voluntario del poeta han sido desarrollados más extensamente en “El Viaje de América a Roma y algunas tendencias poéticas hispanas de finales del siglo xvii”, *Caleidoscopio de estudios coloniales (II Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Coloniales)*, en prensa.

160 García de Enterría 1990, 272. Véase también para las relaciones entre predicadores y copleros el trabajo del mismo autor, 1990 b, 233-244.

pues echaron por la boca
todos los mantenimientos.
Andaba la bomitona
tanto como el norte recio,
y aguaceros de manjares
los tiburones tuvieron.

Da la impresión de que el autor, al igual que los copleros, “trascendía la novedad y procuraba más bien acertar en el terreno del gusto literario, intentando sintonizar con o dirigir su público en una determinada vía poética”.¹⁶¹ Lo cual cobra sentido si consideramos que parece que “mientras avanza el siglo XVII va creciendo cada vez más el gusto por lo plebeyo y chocarrero”.¹⁶²

Así se aprecia también en el pasaje de la llegada de la embarcación a España, cuando los guardas embargan las propiedades de los pasajeros [vv. 795-802]:

En fin, como pude yo,
saqué de aquel cautiverio
la ropa y los pobre trastes,
y los demás que pudieron
hizieron también lo mismo
mientras los gatos durmieron,
que no ay pobre ratoncillo
que no sepa su agugero.

El uso de registros del mundo marginal, palabras y expresiones idiomáticas, marcan un notorio aplebeyamiento o avulgaramiento que va en sintonía con la estética de la literatura popular, y que en este caso

161 Cátedra, 2002, 221.

162 Wilson, 1977, 175-176.

particular funciona para lograr un estilo expresivo “pobre” que se ordena en el sentido de lo jocoso.¹⁶³ Los ciegos acostumbraban utilizar un modo de expresión pobre denominado jerigonza o germanía. A propósito, Covarrubias define: “Jerigonza es un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos con que se entienden entre sí. Lo mismo tienen los gitanos, y también forman lengua los rufianes y ladrones, que llaman germanía”.¹⁶⁴ Demasiado simplista sería pensar, sin embargo, que el discurso del pliego suelto que difunden los ciegos se articula sólo de voces de germanía. Lo que sí es evidente es que dichas voces se intercalan en variados textos; en algunos más que en otros dependiendo del tipo de composición de que se trate.

La presencia de germanía en el librito de viaje es fácilmente identificable. Ésta, de una parte conecta con el mundo del pliego suelto y, por extensión, con el mundo del ciego; y, de otra, con la retórica burlesca que echa mano de las expresiones del mundo marginal o del hampa para transmitir una variada gama de sentidos, como la posibilidad de mostrar juicios de valor desde una perspectiva moral y de formar sistemas lingüísticos que muevan a risa y que desarrollaremos más adelante.

Pero lo cierto es que no resulta difícil identificar en el relato de viaje la presencia de recursos que utilizaban los poetas de cordel de la época, algunos de los cuales configuraban esa peculiar “retórica menor” detallada y descrita por García de Enterría. Entre estos encontramos “la insistencia en la utilización del verbo ‘contar’, la protesta de que lo hará ‘en tiempo breve’, las afirmaciones de la rudeza y torpedad de su pluma, la precisión minuciosa de los datos para poner más de relieve la autenticidad de lo que se cuenta.”¹⁶⁵

En cuanto a las afirmaciones de rudeza y torpedad de la pluma, De Castro, en la dedicatoria que hace a su protector al inicio del relato,

163 Volvemos sobre el estudio de Chevalier, 1992.

164 Covarrubias, s. v.

165 García de Enterría, 1990, 277.

inspirándose en Ovidio,¹⁶⁶ comenta [2v-3r]: “Bien manifiesta su ninguna cultura ser mal parto de los enfados de un largo camino. Bien pudiera averlo limado en el tiempo que he estado esperando embarcación, pero confieso que me pareció mas enfadoso limarlo, que escribirlo”.

En lo que respecta a la invocación de la *brevitas* en el cuerpo del relato de viaje, nuestro autor la utiliza casi hasta el exceso, no porque realmente se apegue a su función primordial –estamos ante un texto de 4 366 versos–, sino más bien como un recurso de repetición. En la misma dedicatoria el autor dice: “Muchísimas cosas omito porque no caben en pocas líneas sucesos de tantas regiones, y diera más fastidio el cuaderno por mas extenso”, para aclarar inmediatamente: “Aun presumo que con aver cercenado muchísimas cosas ha de parecer a algunos mal contentadizos muy largo, que assí juzgava el poeta agudísimo que avia de suceder a sus breves y eruditos epigramas”. El poeta agudísimo es Marcial, de quien toma las reflexiones de varios epigramas, algunas veces de manera literal y otras parafraseándolo, como declara abiertamente.¹⁶⁷

Se observa que las afirmaciones de *brevitas* cumplen diferentes funciones, por lo que, para no extendernos demasiado, solamente apuntaremos unas cuantas. Al inicio del relato, De Castro habla sobre la brevedad del mismo –que conlleva un toque de burla porque más de 4 300 versos no forman un cuaderno breve– y explica su intencionalidad [vv. 17-20]:

166 Inmediatamente después del párrafo –contenido en la dedicatoria– que presentamos aparece una cita de Ovidio, de quien De Castro reconoce haber tomado la idea: “Cuando los releo me avergüenzo de haberlos escrito, porque pienso que muchos, a juicio mío que los escribí, merecen ser borrados. Sin embargo, no los corrijo: es este un trabajo más pesado que el de escribir y mi espíritu enfermo no es capaz de soportar nada penoso”, Ovidio, 1992, 384.

167 Siguen a estas reflexiones de De Castro la cita de varios epigramas de Marcial, 2003, 125. El que remite a este tema específicamente y que también transcribe literalmente en latín es el número 1 del tercer libro, cuya traducción reza: “¿Te parece que estás protegido por tanta brevedad? ¡Ay de mí, para cuántos serás largo incluso así!”

Para solos mis amigos
hago este breve cuaderno,
con algo de lo que he visto
y parte de mis progressos.

En algunos casos la fórmula cumple la función del recurso de hipérbole ponderativa, que consiste en subrayar la insuficiencia de la capacidad escritural del autor para describir algo extraordinario –recurso muy frecuente también en la configuración del relato de viaje–,¹⁶⁸ que encontramos en paralelo al servicio de la alabanza, por ejemplo, cuando arriba a Madrid. [vv. 1205-1212]:

Vi en ellos a nuestro Rey,
guardias y acompañamientos
y Reinas, y fui notando
en Madrid un mar inmenso,
que, si quisiera pintarlo,
aunque hiziera un libro entero,
no acertara a describir
ni sus sombras, ni sus lexos.

En otros momentos la presencia del recurso se ve como un mecanismo que tiene la clara intención de mover a risa, tanto por la alusión directa a la disfunción de la *brevitas* como por los significados mitológicos implícitos bastante complejos de éxegesis que la preceden [vv. 2167-2190]:

Sucédeme lo que a Niso,
pastor de el monarca Admeto

168 Para una detallada explicación de la utilización de este recurso en el relato de viaje, véase Carrizo Rueda, 1992, 83-85.

que en sus destierros a Apolo
 le sirvió de compañero,
 siendo los dos centinelas
 de los cándidos corderos;
 este, pues, caminó a Menfis,
 llevando buenos deseos
 de ver todas sus grandezas
 y celebrados portentos;
 y buelto le preguntaba
 qué vio en los grandes liceos,
 y él de tanto ver confuso
 iba a todos respondiendo
 solamente el *multa vidi*
 tan celebrado de Ovenio,
 sin hablar otra palabra,
 y solamente con esto
 a todos le satisfacía.
 Lo mesmo me passa, puesto
 que repito el *multa vidi*,
 mas explicarlo no puedo,
 que no pretende hazer libro
 quien apunta en un cuaderno.

Los últimos diez versos son una llamada de atención a los textos de John Owen,¹⁶⁹ quien en sus epigramas defendía recurrentemente la práctica de la brevedad:

169 Véase los epigramas de Owen tanto en su versión original (inglés y latín) y las traducciones castellanas de la época: *Epigrammatum Ioannis Oweni[i], Cambro Britannii Oxoniensis*, Apud John. Adam Knochi[i], Vratislavae, 1694; *Agudezas traducidas en verso castellano, ilustradas con adiciones y notas por don Francisco de la Torre*, Antonio González de Reyes, Madrid, 1682; *Agudezas de Juan Oven, traducidas en metro castellano, ilustradas con adiciones y notas por don Francisco de la Torre. Primera parte*, 1721.

*Ad lectorem, dese ipso
Nostra tibi brevitatis ignavia forte videtur,
Crede mihi, labor est non levis, esse brebem.
Non fatio vi multi qui multa, & stulta loquuntur
Sermo meus stultus fortes tamen brevis est.*¹⁷⁰

En el relato de viaje funciona también la *brevitas* como técnica de elisión; se usa para evitar más descripciones e información de lo visto, recordando la promesa inicial de hacer un breve apuntamiento, pero, como en el caso anterior, el efecto final resulta ineficaz en el sentido estricto de la fórmula y se transforma en un procedimiento más para captar la atención, porque, como señala Frenk, las repeticiones y redundancias sirven para afianzar lo ya dicho y buscar efectos capaces de mantener a los oyentes en constante estado de alerta¹⁷¹ [vv. 2919-2930]:

Un átomo es lo que digo
respecto de lo que siento
y de las cosas que vi,
pero lo que vi dexemos,
que se desliza la pluma
y las líneas van creciendo,
y reproduzgo *neo viso*
aquel *multa vidi* cuerdo,
y pues no puedo decirlo
que será cordura creo,
hazer de las demás cosas
depositario el silencio.

170 Owen, 1721, 91.

171 Frenk, 1997, 15.

El uso de la *brevitas* en nuestro texto puede considerarse –si invocamos a Curtius– un abuso de la fórmula que termina convirtiéndose en un “cliché retórico”,¹⁷² ya que nos encontramos, como señaló el bibliógrafo Gallardo, ante “el romance más largo quizá que tenemos en nuestra poesía, pues ocupa todo el libro sin mudar de asonante (*e-o*)”.¹⁷³

El recurso de aportar datos precisos como mecanismo para convencer a los oyentes a través de la “verdad” de los hechos relatados –que, por otro lado, es otro de los aspectos que apuntala las técnicas de verosimilitud del relato de viaje– se apoyaba, entre otros elementos, con la precisión y la abundancia de posibles testigos. Aspecto que se reconoce en la descripción que De Castro hace de la procesión para ver el Santo Clavo en Milán [vv. 2139-2156]:

Vile cierto muy gustoso,
 y es mirarle passo tierno,
 y concurren este día
 a venerarlo y a verlo,
 de las ciudades de Italia,
 con cathólicos afectos,
 muchos miles de personas
 de el uno y el otro sexo.
 Iban en la procesión
 (digo lo que me dixeron)
 más de trecientas mil almas,
 que yo, aunque la estuve viendo,
 no me atreví a computarlas;
 y otros expertos en esto,
 este número asignaron,
 que, si yo lo hiziera, pienso

172 Curtius, 1998, 683.

173 Gallardo, 1863-1889, II, 347.

dixera que todo el mundo
allí se hallava assistiendo.

Más ejemplos del uso de este y otros recursos que García de Enterría ha señalado como constituyentes de esa “retórica menor”, como son el énfasis por realzar el temor, lo extraordinario y lo maravilloso, por formar parte también de los elementos de la enunciación del relato de viaje, se han descrito previamente.

Otro asunto que nos interesa destacar para la configuración del discurso es que el librito de *Viaje...* fue escrito a modo de misiva amistosa. Ésto nos permite reconstruir una intencionalidad del texto que perfila al menos dos sentidos: por un lado, la existencia de un lector capaz de comprender los códigos intrínsecos en la supuesta complejidad del discurso –ya sean relacionados con acontecimientos o situaciones sociales coetáneas, con referencias costumbristas, con juegos de registros lingüísticos, con aspectos culturales, con intertextualidad literaria, etc.–¹⁷⁴ que sólo podían ser descifrados por un receptor culto y conocido que compartía saberes con el autor. Y, por otro, a preguntarnos si el modelo descriptivo, el uso de la retórica burlesca, la apelación a un público en plural, apuntan como estrategia expresiva hacia una emisión oral en voz alta, así como a su recepción aural,¹⁷⁵ que no visual,¹⁷⁶ que, como comenta Mazzotti, sería “pertinente a los significados profundos de la obra y a la constitución de un

174 Palomo, 1987, 588, también afirma que la poesía barroca española sólo podía ser comprendida por un lector competente.

175 Frenk, 1980, 114, señala que “en el Siglo de Oro todo eso que hoy llamamos literatura entraba, pues, mucho más por el oído que por la vista y constituía un entretenimiento más colectivo que individual”. También véase Frenk, 1997 y 1982, para otras consideraciones imprescindibles en este terreno.

176 Para las relaciones escribir/leer, y ver/oír, véase el excelente estudio de Bouza, 1999, 15-39, en el que explica, entre otras cosas, el uso de lo oral y de lo icónico visual en la introducción de lo escrito bajo la modalidad de lectura en voz alta, como fundamentos de la misionalización. Técnicas desarrolladas debido a que gran parte de los destinatarios eran analfabetos, por lo que quienes diseñaban la misión debían poner especial atención a las condiciones de recepción de los destinatarios.

sujeto de escritura inmerso en su tiempo y no en el nuestro.”¹⁷⁷ Aunado a esto habría que tener en cuenta que el esquema de la carta implica un pacto de lectura “que propicia una dimensión comunicativa equiparable, normalmente, a la del discurso oral por su aspecto interaccional entre emisor y receptor fácilmente apreciable”;¹⁷⁸ es por ello por lo que las relaciones de sucesos la utilizaron como estrategia textual.¹⁷⁹

Mucha atención se ha dedicado ya al estudio de la recepción aural de la poesía española medieval y renacentista.¹⁸⁰ La poesía del Siglo de Oro, sostiene Frenk, parece haber sido mucho más escuchada que leída, “parece que entraba por los oídos mucho más frecuentemente que por los ojos”.¹⁸¹ Demostradas están también las imbricaciones entre lo oral y lo escrito en la cultura española de los siglos XVI y XVII. Lo oral y lo escrito se encontraban en íntima relación e influencia mutua, cuyas repercusiones se extendían a todos los órdenes de la sociedad.¹⁸² Y es de la mezcla de lo oral y lo escrito, como enseña García de Enterría, de donde nacerá esa peculiar retórica menor de la literatura de cordel.¹⁸³

En este sentido De Castro, como letrado humanista y orador eclesiástico, debía tener una escritura de estructura más acorde con los procedimientos aurales que visuales, debido a los sermones que pronunciaba y a las composiciones poéticas que escribía para ser cantadas en algunas celebraciones religiosas, como se puede comprobar en los testimonios impresos de sermones pronunciados en Zacatecas y en Queré-

177 Mazzoti, 1999, 250-251.

178 García de la Fuente, 1996, 178.

179 *Idem*.

180 Véanse los excelentes estudios al respecto de Frenk, 1997, 1993 y 1982; García de Enterría, 1995, 1993, 190, 1983 y 1973; Cátedra, 2002, 2001, 1999; Bouza, 1999; Cátedra y Rojo, 2004.

181 Frenk, 1993, 114.

182 Véanse las esenciales reflexiones sobre el tema en Cátedra, 2002, 59-62; también en Ong, 1987; y los imprescindibles presupuestos sobre el concepto de oralidad y literatura en Zumthor, 1989 y 1991; sobre las estrechas relaciones entre la oralidad y el discurso poético en el Siglo de Oro, en Rivers, 1988, 15-20; en Montaner, 1989, 183-198, las distinciones de los mecanismos de producción oral; y en Guillén, 2005, 206-215, las imbricaciones entre composición escrita y composición oral.

183 García de Enterría, 1990, 275.

taro (1696 y 1702, respectivamente) y en las canciones incluidas en la *Aljaba apostólica*, de José Díez (1708), sobre asuntos que se predicaban en las misiones. Asimismo hay que tener en cuenta que los predicadores del siglo xvii concedían bastante importancia a la función poética de su lenguaje en todos los niveles: “A imitación del lenguaje empleado por los poetas, dominaban palabras, giros, metáforas, ritmos, cadencia de verso, sintaxis particular, hipérbatos, etc”.¹⁸⁴

La relevancia de la voz en este tipo de canciones misionales y sus relaciones con la predicación católica en la España del siglo xvii ha sido manifestada por Bouza:

La insistencia en la predicación, por otra parte, está claro que era absolutamente necesaria en una sociedad dominada por el analfabetismo y en la que la doctrina cristiana debería ser dada a conocer de forma oral. Así, los misioneros (“misionistas”) mercedarios del convento del Pilar destinados a la comarca jaquetana en el siglo xvii acompañaban sus prédicas y visitas pastorales con unos curiosos cánticos que resultan de extraordinaria sencillez, pero que servían a la perfección para ofrecer las habituales lecciones morales. Seis de estas canciones las podemos conocer gracias al impreso *Coplas que acostumbran cantar en sus misiones los padres misionistas... de las montañas de Jaca*.¹⁸⁵

Se puede hablar, por tanto, de una influencia en ambas vías, ya que “los copleros pudieron encontrar en la predicación no sólo una fuente temática, sino también una escuela de recursos retóricos muy simples”.¹⁸⁶ En suma, “la poética de la literatura de cordel del siglo xvi, específicamente de las relaciones, se vale de la simplificación de recursos de la poética mayor”.¹⁸⁷ Paralelamente se ha demostrado que la oratoria sagrada junto

184 Cerdán, 1998, 65.

185 Bouza, 1999, 50.

186 García de Enterría, 1990, 278.

187 Cátedra, 2000.

con “el teatro eran dos diversiones hasta cierto punto equivalentes, dos hechos sociales de parecido poder de penetración”,¹⁸⁸ pero con la diferencia de que “la oratoria sagrada no se propone divertir sino adoctrinar, no busca solaz recreativo sino el *solatium charitatis*”.¹⁸⁹

Ante este panorama se puede afirmar que la vía poética que el autor eligió para componer el librito de viaje responde a la necesidad de contar sus experiencias en un tono ligero y jocoso, a modo de recreo literario, permitiéndose para ello echar mano de esa “retórica simple” que utilizaba en la predicación, y a la vez, también, como parte de ese mismo discurso del sermón,¹⁹⁰ condicionado por el conocimiento previo de un público¹⁹¹ bien definido en unas circunstancias espacio-temporales, el cual será el destinatario final del texto –y que sabemos apostrofa en varias ocasiones–, cuya presencia determina el medio empleado para transmitir el mensaje.¹⁹² Situación que se hace patente cuando imagina que le sucederá lo mismo que a Prudencio al volver a su patria [vv. 4309-4320]:

Le preguntavan curiosos
sus amigos y sus deudos,

188 Alonso, 1968, 96-99, establece que el teatro y la oratoria sagrada son dos de los hechos sociales más importantes de aquellos siglos. A pesar de las diferencias fundamentales, los parecidos son grandes. Ambos buscan sacudir al público; ambos son fenómenos sociales y nacionales destinados a todo el pueblo que tenían una difusión para toda España, aunque a veces también se destinaran sólo a una clase social; los dos formaban parte de las preocupaciones del español de la época.

189 Menéndez Pidal, 1980, 17.

190 Véase el artículo de Cerdán, 1988, 59-68, a propósito de las técnicas de composición del sermón barroco, en el que explica que la oratoria sagrada tendía a unir rasgos característicos de lo oral con lo escrito: “Lo escrito no era sino la preparación o estado previo a la posterior realización oral. Pero podemos también decir lo contrario, porque como en toda dialéctica, resulta aquí imposible determinar qué elemento es primero y cuál es segundo”. De otro lado, García de Enterría en muchos de sus trabajos –que señalamos en la bibliografía final–, pero especialmente en 1980-1981, así como en Cátedra, 1988, 73-118, han puesto su atención sobre la existencia de una relación estrecha entre la predicación de los siglos XVI y XVII y cierta literatura de cordel.

191 Véanse las interesantes reflexiones sobre el acto de creación y su público en el barroco español de Salomon y Chevalier, 1983, 75-86.

192 Cf. El estudio de Romero Tobar, 2005. También en Montaner, 1989, 189-190, está la explicación de los mecanismos de la producción oral que aparecen para satisfacer las expectativas del auditorio.

de las provincias que anduvo
la calidades y fueros,
costumbre de todas partes,
con que quieren dar tormento
al pobre recién llegado,
llega molidos los huesos
con ansia de reposar
y tanta hambre como sueño,
y lo aturden a preguntas
moledores indiscretos.

En este pasaje a modo de chiste expresa su posible reacción, a pesar de la añoranza que experimenta de los amigos lejanos. Y evidencia al tiempo la relación cercana, familiar, que se establece entre el emisor y el receptor, generada a través de los mecanismos de la epístola poética. Pero para cumplir con las expectativas de quienes lo esperan en casa, si preguntan, comenta el autor [vv. 4337-4344]:

Y quieren tener noticias
de mis passos y sucessos,
trato de imitar entonces
la prudencia de Prudencio,
y les doy parte de todo
con dezir *ecce libellus*.

Por otro lado, la intercalación de frases en latín en el relato no resulta extraña si tenemos presente que se trata de un clérigo acostumbrado a hacerlo en la construcción de sus sermones. Del otro lado, los odores, en este caso lectores,¹⁹³ también

193 Véanse las prácticas de lectura en la España del Siglo de Oro en Dadson, 1998 y en Chevalier, 1976.

... tenían tras sí un largo adiestramiento. Desde la Edad Media la oratoria sagrada había suministrado a las clases populares una comprensión sofisticada de los textos bíblicos, un contacto permanente con esa elegancia de lenguaje, la agudeza de los pensamientos y conceptos levantados que caracterizaba a los buenos sermones [...] Durante el siglo XVI habían venido recibiendo oralmente porciones cada vez mayores de las letras divinas y humanas en verso y en prosa.¹⁹⁴

Todas estas referencias eran conocidas por todas las clases sociales. Cabría aclarar algo que pareciera obvio y que, sin embargo, creemos que es importante para lo que sería la configuración de la sociedad mexicana, y es que no todos los oidores de los sermones del autor tenían ese largo adiestramiento. Recuérdese que hemos señalado al inicio de esta obra que la mayoría de la población indígena, sin duda, para este tiempo apenas comenzaba a aprender la lengua española, y aún no dominaba los códigos hispánicos ni reconocía el diálogo intertextual que estaba presente por todas partes en los sermones y en la poesía barroca hispánica.

Volviendo al terreno que nos ocupaba, no podemos hablar, como es notorio, de elegancia de lenguaje, pero sí de la continua presencia de latinismos y de menciones de escritores clásicos que se insertan en un discurso escrito en estilo “aparentemente” sencillo en su expresión directa y libre de artificios retóricos. Así, al lado de grandes personajes históricos y términos latinos, De Castro, a semejanza de los copleros populares, ofrece imágenes vulgares “con unas cuantas alusiones chistosas que aligeran la retórica y nos dan un gusto sazonado y sabroso”¹⁹⁵ en usos de la tradición satírica áurea, que “se caracteriza por combinar motivos literarios con referencias a sucesos ocurridos históricamente, mezclando universales poéticos con particulares históricos”,¹⁹⁶ según han señalado Wilson y Schwartz para otros textos coetáneos. El uso de

194 Frenk, 1997, 37.

195 Wilson, 1977, 173.

196 Schwartz, 1993, 81.

frases latinas en el relato del viaje supone, en muchos de los casos, un efecto paródico de su significado original, y en otros se presenta de manera denotativa. El texto se compone, entre otros, de estos niveles discursivos claramente identificables, pero siempre relacionados con una cautela anejada al discurso religioso.

Se ha dicho que *Viaje...* contiene un estilo “aparentemente” sencillo en su expresión directa y libre de artificios retóricos porque en una primera lectura, en el nivel de recepción más inmediato, da la impresión de tratarse de un texto ameno y ligero. Pero si se lee con atención se van encontrando dificultades no sólo en las alusiones intertextuales, sino también en los terrenos léxico y sintáctico, entre otros elementos que se irán abordando más adelante. Cabe aclarar que la complejidad de comprensión mencionada surge a partir de la mirada desde el siglo XXI, y que los lectores contemporáneos al autor debían ser lectores competentes que compartían los mismos afanes y comprendían sin grandes dificultades este tipo de textos. No debemos olvidar que el lector del siglo XVII era “un lector activo e ingenioso, capaz de descubrir las relaciones entre los objetos que construyen el poema”,¹⁹⁷ tampoco conviene olvidar que

... gran parte de la enorme producción literaria del siglo XVII respondió lo mismo al “gusto” del vulgo que a su capacidad de comprender y sentir una literatura sofisticada. Esa capacidad se fue afinando al correr de los años por el intenso contacto con toda suerte de obras literarias; sólo así podemos explicarnos el éxito masivo de un Calderón de la Barca.¹⁹⁸

A continuación hallamos en nuestro relato una semejanza más entre los sermones y los pliegos sueltos poéticos noticiosos: la exaltación y el triunfalismo de las batallas ganadas como un servicio que clérigos y poetas prestaban a la Corona, y como una forma de alabanza hacia los

197 Arellano, 1998, 15.

198 Frenk, 1997, 38.

poderes civiles. La tónica consistía en el engrandecimiento de las victorias y muy pocas menciones sobre las derrotas; así lo explica Herrejón Peredo a propósito de algunos sermones novohispanos: “No obstante las derrotas y menoscabos de España en tiempos de Felipe III y Felipe IV, cualquier suceso favorable a la Corona española es interpretado y exaltado como singular providencia”.¹⁹⁹ Lo cual nos recuerda también el tratamiento que se da a las batallas en el romancero viejo²⁰⁰ sobre “temas épicos nacionales”.²⁰¹ Por ejemplo, en *Romance de los Infantes de Lara*, por citar un caso entre decenas, dice:

¡Ay Dios, qué buen caballero
 fue don Rodrigo de Lara,
 que mató cinco mil moros
 con trescientos que llevaba!²⁰²

De Castro aplica este procedimiento en los comentarios a propósito de la Batalla Gerona [vv. 1475-1483]:

Entrando en la gran Girona,
 plaça de osados guerreros,
 pues allí cuatro mil hombres,
 con mucho valor y esfuerço,

199 Herrejón Peredo, 2002, 436.

200 Para la presencia de la tradición del romancero en los virreinos americanos a partir del siglo XVI y su importancia al integrarse en la cultura americana, que dio como resultado la modificación de algunos de sus elementos, y la generación de innovadoras manifestaciones propias de la cultura en formación, véanse las interesantes reflexiones de González, 1995, 145-147.

201 Di Stefano 1980, 270. Véase también el estudio de Swislocki, 1993, 977-986, en el que explica la importancia del romancero en la formación de una conciencia histórica desde la Edad Media hasta el siglo XVII, así como sus aspectos de coetaneidad, espontaneidad y veracidad.

202 Aparece también bajo el título *¡Ay Dios, qué buen caballero...!* en Díaz Roig, 2007, 160.

a diez y seis mil franceses
la plaça les defendieron,
matándoles la mitad,
y ganando por trofeo
cuatro estandartes franceses.

Se trata del sitio de Gerona, acontecido en mayo de 1684, en el que el ejército francés con quince mil hombres (no dieciséis mil) amenazó a la ciudad por varios puntos. Toda la población de Gerona participó en la estrategia de defensa.²⁰³

Este pasaje se ajusta también a la tradición de los romances históricos como medio de difusión de la gran historia de España.²⁰⁴ Los romances, señala Chevalier, servían como fuente informativa y como instrumento de vulgarización de las crónicas; en ellos los autores no procuraban escoger una escena que conviniera a la forma del romance, sino que echaban mano de un episodio y lo resumían bien que mal.²⁰⁵ Por lo general, estos pasajes solían ir de la mano de notas características de temor o énfasis para realzar lo extraordinario y lo maravilloso,²⁰⁶ características que también se encuentran en muchas muestras de pliegos sueltos, ya que “por su ascendencia romanceril, la prensa ‘popular’ del siglo xvii se prestaba de manera especial a la creación de ese formidable ‘tremendismo’ barroco”.²⁰⁷ Estos últimos elementos forman también parte estructural de todo relato de viaje.

VIAJE... Y LA ESTÉTICA BURLESCA

En *Viaje de América a Roma*, desde la primera lectura hasta en una lectura más detenida, es obvia la ausencia de esa arrogación característica

203 Danvila Collado, 1889.

204 Swislocki, 1993, 977.

205 Chevalier, 1968, 20-21.

206 Véase también el desarrollo de estas cuestiones en Cátedra, 2002.

207 Ettinghausen, 1995, 87.

del autor satírico que se concentra en señalar la imperfección del hombre y de toda la sociedad con la intención de modificar su entorno, ayudando a mejorar las costumbres.²⁰⁸ Es evidente que en ningún momento tiene la intención de mejorar o modelar el mundo que describe en su relato; no se coloca dentro del sistema de valores para dinamitarlo desde allí.²⁰⁹ El señalamiento de los defectos del mundo funciona para enfatizar la particular afección que éstos le provocan en su pasar o pasear por el mundo, en su confrontación con él.

Lo descrito en el texto parte de un juicio personal –por supuesto, siempre en consonancia con la cultura de donde proviene– acerca de lo que rodea al escritor para que el otro, el destinatario, lo conozca. Por ello lo hace a modo de burla, y nunca como el serio juez que examina la conducta del otro desde un planteamiento satírico. Por otro lado, no utiliza su propia figura como ejemplo con la intención de servir de modelo ni emite normas de conducta desde una postura de autoridad moral²¹⁰ –que en muchos casos está en consonancia con el intento satírico–, en el que el centro lo constituye el mensaje moral, y los demás datos, como la comunicación de afectos y las noticias, se subordinan a la intención de ese mensaje²¹¹ –aspectos que, aunque sean señalados como parte de la retórica de la sátira horaciana en las epístolas poéticas morales del Siglo de Oro, son susceptibles de ser aplicados a nuestro análisis.

Es importante aclarar que es la obra de Quevedo, punto de partida de esta parte de nuestro estudio.²¹² Podríamos invocar las obras de

208 Véase un amplio panorama de los distintos planteamientos teóricos en el estudio de la sátira en el trabajo de Jammes, 1987, 27-46. Para otras consideraciones de delimitación netamente satíricas, véanse las reflexiones de Vossler, 1934, 111-127 y Schwartz, 2006, 1993, 1990, 1987 y 1984.

209 Jammes, 1987, 29-37.

210 Cf. El estudio sobre la postura del poeta como modelo y autoridad en la epístola moral de Pozuelo, 2000, 67.

211 Véase una detallada explicación de la retórica de las sátiras epistolares en Pozuelo, 2000.

212 Carilla, 1949, 208-232, ha señalado ya la importancia de la obra de Quevedo en la configuración del barroco americano y su influencia en la obra de escritores como Sor Juana, Juan del Valle Caviedes y el padre Juan Bautista Aguirre.

muchos de los autores del barroco español,²¹³ las cuales seguramente aclararían la presencia de varios elementos en la composición de *Viaje de América a Roma*, pero, si bien no nos queda ninguna duda de que hay en el relato ecos de esos escritores,²¹⁴ consideramos que los textos de Quevedo²¹⁵ sirven para iniciar la identificación de muchos de los hilos que configuran la estética burlesca del Siglo de Oro²¹⁶ –lo que explica que hayan sido tan atendidos por la crítica–.²¹⁷ De cualquier modo, somos conscientes que desde esta perspectiva los esquemas que aplicamos pueden ser limitados y precisos, pero ayudan a establecer conexiones claras con la poesía del Siglo de Oro español.

213 Por ejemplo, Muciño ha observado que existen algunos trabajos en torno al gongorismo en Nueva España, pero no se puede decir lo mismo respecto a la presencia del quevedismo en las letras mexicanas coloniales (Muciño, 1996, 104n).

214 En este sentido es importante señalar que la difusión de la obra de Quevedo en el virreinato de Nueva España fue mucho más extensa que la de otros poetas españoles de la época. Situación que ha sido señalada también por Carrilla, 1949, y que se puede comprobar con la consulta de fondos reservados de bibliotecas y archivos conventuales.

215 Como señala Schwartz, 1984, 185-187, en sus conclusiones sobre el estudio de la obra satírica de Quevedo, el lenguaje figurado de sus obras transforma el español del siglo xvii, lo expande en múltiples direcciones, lo violenta y lo recupera para describir lo insólito, lo inesperado, lo ingenioso. El carácter multirreferencial de la obra satírica de Quevedo permite observar una progresión del lenguaje literario a partir de 1620.

216 Alonso, 1989, 442, llega a decir que “la poesía burlesca de Quevedo tiene una importancia excepcional en la literatura española, un valor, pues, independiente”. También Snell *et al.* 1983, 613, afirman que “la poesía satírico-burlesca de Quevedo significa sobre todo una mina del idioma. Los tipos que por ella desfilan componen una abigarrada galería de calvos, narigudos, viejos teñidos [...] Con ellos el poeta crea situaciones que pueden organizarse formalmente de muy diversos modos. Hay un grupo de poemas, las letrillas satíricas, que continúan el formato tradicional de un refrán alusivo y una serie de estrofas, a manera de glosa, pasando revista a diversos vicios y personajes que ilustran el tema del refrán y conducen al mismo por medio de la rima. Otro grupo de *Epitafios* y *Túmulos* satíricos es imitación de este género clásico epigramático, mientras que otros poemas imitan o parodian subgéneros tradicionales (romances de ciego, pregones y premáticas cantadas, jácaras y bailes). Los metros más utilizados, aparte de letrillas, romances y romancillos, son los sonetos, redondillas, décimas y canciones. El tratamiento utiliza generalmente una combinación de modos descriptivos que incluyen el apóstrofe y la enumeración caótica”.

217 Dámaso Alonso, 1989, 442, comenta que “el lenguaje de Quevedo tiene dos extraordinarias características que lo sitúan señero dentro del panorama de nuestra lírica: una es la increíble capacidad de condensación, no una condensación ocasional, como la que puede conseguir quien aquí y allá burila y aprieta una frase, sino seguida, en casi todo lo que brota de la pluma, es decir, característica casi constante; y la otra nota es una ocasional capacidad afectiva”.

Marcas intertextuales en Viaje...

Se ha señalado que las ostensibles llamadas de atención hacia una intertextualidad fácilmente reconocible son una práctica corriente en la poesía de la época. Desde la antigüedad clásica la imitación ha sido un modo esencial de hacer literatura y un modo de renovación. La originalidad en la creación de los textos se daba a través de la modificación, la adaptación, la recreación de las formas poéticas, y no como una invención de modelos poéticos. Para ello se retomaban modelos establecidos, que, de otro lado, definían el tipo de creación, ya que cada género o estilo orientaba el tipo de discurso y la temática por tratar. En poesía, cada metro estaba estrechamente relacionado con temas y tratamientos particulares.²¹⁸ Los tratamientos, los temas y los mitos se veían enriquecidos en ocasiones, en otras, eran simplemente objeto de imitación, y en algunas más se veían disminuidos o empobrecidos de su función primordial.²¹⁹

La poesía satírica y burlesca áurea se caracteriza por una marcada intertextualidad, ya sea de obras del canon clásico de la *satura*, ya de sátiras neolatinas o romances contemporáneos al texto o provenientes de un pasado inmediato.²²⁰ Además de una intertextualidad temática, el uso de partes de romances, fragmentos de obras, epigramas –subgénero tan importante para el juego de ingenio y el concepto filosófico–²²¹ forman parte importante de la constitución de la poesía del Siglo de Oro.²²²

218 Una gran cantidad de estudios se han desarrollado en torno a este fenómeno, entre ellos, véanse los de Frenk, 1997, 1993 y 1982, García de Enterría, 1995, 1993, 1990, 1983 y 1973, Cátedra, 2002, Díez Fernández, 2000, Baranda, 1986 y Navarro Tomás, 1972.

219 Egido, 2000, explica detalladamente un ejemplo de ello en la transformación de la figura de Momo en la literatura del Siglo de Oro, evidenciando con este estudio el doble fenómeno, humanista-antihumanista, que la sustenta.

220 Schwartz, 1993, 76.

221 Véase en Rozas y Pérez Priego, 1983, 631-668, la importancia del uso del epigrama o de la poesía epigramática en la poesía barroca.

222 *Ibid.*, 634.

En lo que respecta a *Viaje de América a Roma*, desde el primer momento se muestra la presencia de obras de autores clásicos en el “prólogo”. Su presencia, así como la ausencia de alusiones a textos religiosos, prefigura el tono del relato. El proceso de construcción textual está muy en consonancia con el del texto satírico y burlesco del siglo XVII, para el que es muy importante “la incorporación e imitación de fragmentos de discursos de fuentes clásicas, a través de las cuales el escritor percibía y redescubría su realidad”.²²³ A lo largo del relato, De Castro utiliza y cita numerosas obras; las referencias incluyen a grandes clásicos como Ovidio, Virgilio, Marcial, Tito Livio, etc. Pero también se encuentran en paralelo alusiones a Quevedo, Lope de Vega, Owen, entre otros.

En esta línea, se puede ir perfilando la imitación de ciertas tradiciones no sólo en la configuración del texto sino también en el tratamiento de ciertos temas, como sucede en la tradición epistolar poética tanto moral como de materia literaria tan explotada por Lope de Vega y sus contemporáneos, o la *Sátira contra la mala poesía* de Francisco Pacheco,²²⁴ a partir de las cuales se critica la mala poesía y a los malos poetas. Como sabemos, una de las modalidades de la “epístola familiar en verso se caracteriza por una indiscutible proclividad hacia la preceptiva y la crítica literaria”.²²⁵ De Castro, al respecto, dice que ha escrito ese viaje en “mala poesía” [vv. 4289-4294]:

Porque sé que no ay mortero
que muela tan tenazmente
como un romançón eterno.
Y esta no es sentencia mía,
sino de Marcial y Ouenio,

223 Schwartz, 1987, 222.

224 Véanse las consideraciones acerca de la tradición de la *Sátira contra mala poesía* que desarrolla Montero, 1993, 709-718.

225 Rico García, 2000, 422.

que recetan versos malos
para castigar discretos.

Los referentes intertextuales se advierten desde el inicio de la narración, a los que se suma el tono lúdico con que el autor presenta una fórmula con olorcillo a romancero viejo. Con el siguiente fragmento apela, seguramente, a la competencia enciclopédica de su lector u oyente [vv. 1-6]:

Aquel filósopho andante,
el gran Diógenes Laercio,
se retraxo a una tinaja,
y se metió a recoleto,
después de aver visto el mundo
con aquel *homines quæro*.

Si lo comparamos con el inicio del *Romance de Tarquino y Lucrecia* (Aquel rey de los romanos | que Tarquino se llamaba | namoróse de Lucrecia, | la noble y casta romana | y para dormir con ella | una gran traición pensaba²²⁶) podemos advertir que en los tres primeros versos se trata del mismo esquema de distribución para ambos casos: el primer verso introduce al personaje apuntando su condición, el segundo proporciona el nombre propio del personaje y el tercero describe la acción que éste realiza. Fórmula que ha sido profusamente explotada en la literatura hispánica y de fácil localización en muchos textos. Si nos situamos en un periodo más cercano al que estudiamos, la podemos encontrar ya no en verso ni con la misma ordenación, aunque sí remitiendo a una “memoria textual libresca”,²²⁷ en *El Quijote*, en el capítulo LXI: “El

226 Díaz Roig, 2007, 261.

227 Véase las ilustradoras reflexiones sobre la “memoria textual” en Cátedra, 2002 y 2007.

famoso don Quijote de la Mancha, aquel caballero andante, de quien tantas cosas se decían”.

Continuando con *Romance de Tarquino y Lucrecia y Viaje de América a Roma*, encontramos variaciones en los versos cuatro, cinco y seis, pero el inicio es significativo ya que brinda una pauta de lectura que advierte al lector respecto del contenido y el desarrollo del texto. De ahí que la consabida fórmula introductoria puede interpretarse como un chiste.

Estos versos que inician el relato de viaje sobrepasan la alusión intertextual a la poesía burlesca, constituyéndose como una muestra de lo que Gracián, en su *Tratado de la agudeza*, llamaría “agudeza conceptual” mixta.²²⁸ Nuestro autor provoca confusión con la mezcla de los dos personajes: Diógenes Laercio y Diógenes *El Cínico*.²²⁹ El equívoco funciona por medio de la dilogía y su disociación.²³⁰

Sabemos que Diógenes Laercio vivió entre los siglos II y III. Fue un historiador griego de filosofía clásica, escribió la *Vida de los más ilustres filósofos* en diez libros, algunos de los cuales llevan por título epístolas, versos y sentencias. Escribió sobre las escuelas jónica, itálica, epicurea, cínica (ahí dedica un apartado a la figura de Diógenes *El Cínico*), estoica, aristotélica y platónica.

De otro lado, Diógenes *El Cínico* fue un filósofo vagabundo, no legó ningún escrito y se dice que tenía como casa una tinaja, y como objetos personales poseía un cuenco, un manto y una lámpara con la que durante el día salía a buscar hombres honestos; acción por la que se le consideraba una persona de mente mordaz.

228 Véase el fundamental *Tratado de la agudeza*, de Gracián, 1998, 142-145, que ayuda a reconstruir muchos de los mecanismos utilizados por los poetas burlescos. La agudeza conceptual conduciría a la sutileza de pensar, más que a la agudeza de palabras o acción.

229 La confusión entre los dos personajes era común en este periodo.

230 Las relaciones que el autor establece entre este fragmento y el pensamiento estoico, mediante la introducción del tópico perteneciente a la tradición epistolar horaciana y su tratamiento paródico, se desarrollan con detalle en “El *Viaje de América a Roma* y algunas tendencias poéticas hispanas de finales del siglo XVII”, *Caleidoscopio de estudios coloniales (II Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Coloniales)*, en prensa.

De Castro se refiere a estos dos personajes y a sus historias, y los mezcla de tal modo que en una lectura rápida da la impresión de ser uno solo. Pero, si prestamos un poco de atención, observamos que los versos 1 (“Aquel filósopho andante”) y 3-6 (“se retraxo a una tinaja | y se metió a recoleto, | después de aver visto el mundo | con aquel *homines quæro*”) se refieren a Diógenes *El Cínico*; y los versos 2 (“el gran Diógenes Laercio”) y 7-12 (“y de todas las provincias | y peregrinos sucessos | dio razón en un volumen | que por docto y por discreto | en urna privilegiada | los athenienses pusieron”) a Diógenes Laercio.

Así se muestra la verdad escondida²³¹ que, remitiendo a la retórica conceptista de Gracián, consistiría en la aplicación del “concepto de misterio”²³² que representa un reto para el lector, quien se satisface al descifrar el significado.²³³ El autor finaliza la idea continuando el juego de la dilogía del nombre propio, arrastrando un carácter individualizador que implica las cualidades del o de los sujetos en uno solo, con quienes, además, se compara [vv.13-16]:

Yo, pues, que en lo andante solo
al gran filósopho excedo,

231 La repulsa de la claridad, por otro lado, es una característica capital de todo arte barroco que se pone en funcionamiento a través de rehuir la expresión directa, de encubrir aquello que se quiere representar, velándolo de toda clase de significados traslaticios y de complicaciones verbales; véase esto en Ménéndez Pidal, 1983, 99-102.

232 “Consiste el artificio desta gran especie de Agudeza en levantar misterio entre la conexión de los extremos. Repito: causas, efectos, adjuntos, circunstancias, contingencias, etc. Y después de bien ponderada la dificultad, dase una razón sutil y adecuada que la satisfaga” (Gracián, 1998, 166-167).

233 Según Gracián, 1998, 166, en la comprensión de los textos “noticias pleiteadas acusan más gusto que por pacífica cognición; son como victorias del discurso, trofeos de la curiosidad”. Menéndez Pidal, 1983, 101-102, en sus observaciones sobre la poesía gongorina anota que, “como el autor se proponía, el ánimo del lector se siente atraído hacia las emociones de la emboscada y del salir con bien, por entre las asechanzas del decir encubierto: se engolfa el placer descubridor, tan atractivo en la caza o en la adivinanza popular [...] El procedimiento en sí, esa expresión indirecta, pertenece a la poesía de todos los tiempos; su frecuencia o continuidad es lo especial de la época barroca y sobre todo el gongorismo”.

ya que él me ha excedido tanto
en sentencias y dialectos.

La mención de sentencias y dialectos enlaza directamente con la crítica que De Castro hace de lo pagano, que no era exclusiva de los poetas religiosos sino también compartida por la mayoría de los escritores de la época. Arriesgando la anacronía, se puede decir que en el librito de viaje hay un tratamiento de los dioses paganos un poco al estilo de Pérez de Moya, y que pudo haber llegado al autor de manera directa o a través de los autores burlescos de la época, ya que, como escribe Schwartz a propósito de la sátira áurea, Pérez de Moya ofrece interpretaciones morales de los relatos mitológicos que facilitan su aplicación al mundo y a la verdad cristiana.²³⁴ Por otro lado Cerdán, en su estudio sobre los sermones barrocos, ha mostrado que los predicadores del siglo XVII frecuentaban varios escritos de este autor para la construcción de sus sermones.²³⁵

En el capítulo IV de *Philosophía secreta de la gentilidad*, Pérez de Moya cuenta “cómo la diversidad de lenguas causó la muchedumbre de los dioses de la gentilidad”:

La introducción de los dioses de idolatría hubo origen de los edificadores de la torre de Babilonia, los cuales, no entendiéndose por la diversidad de lenguas, se hubieron de repartir por diversas tierras, y acontecía que había solo hombres mancebos, que de las cosas conocimiento perfecto tenían, los cuales, y los que dellos nacieron, no hallando quien de la divinidad les diese cierto conocimiento cayeron en errores, desconociendo a su criador y adorando sus criaturas, creyendo y llamando dioses a los que no lo eran, ayudándoles la maldad de los demonios y el aborrecimiento que tienen de destruir el linaje humano.²³⁶

234 Schwartz, 1993, 87.

235 Cerdán, 1988, 64.

236 Pérez de Moya, 1995, 74

El mecanismo que se observa en nuestro relato de viaje para el tratamiento de los dioses gentiles proviene de la retórica clásica, la “*meiosis*, cuya función es rebajar la dignidad de un objeto”.²³⁷ La competencia se da entre los dioses de la gentilidad y Dios, la Virgen y los santos de la religión católica, y donde, por supuesto, son los dioses paganos el objeto de degradación. La aplicación de este mecanismo de la composición barroca –que manifiesta de modo satírico o burlesco el sentimiento de desengaño y la rebeldía contra las ideas renacentistas–²³⁸ se conjuga con el intento de destruir una creencia pagana, actitud a la que sin duda estaba muy acostumbrado nuestro autor, y que era acorde con su actividad evangelizadora en México, en busca de la erradicación de las creencias religiosas prehispánicas.²³⁹ Esta situación podría servir para intuir el modo en el que los evangelizadores debían construir una nueva interpretación de la mitología antigua para ofrecer a sus oyentes, a través de un proceso de cristianización de fuentes, mecanismo utilizado también por los compositores de poesía áurea,²⁴⁰ aunque, como hemos dicho ya, con distintas intencionalidades.

Una muestra de ello se percibe en el fragmento que describe la llegada del barco a España, cuando entra a la bahía de Cádiz, y los navegantes expresan su alegría al divisar el santuario de Nuestra Señora de Regla [vv. 729-738]:

A Thetis los navegantes
daban agradecimientos
cuando de el golfo salían,
mas eran gentiles ciegos;
los navegantes christianos
mejor patrona tenemos

237 Arellano, 1984, 224.

238 Véase este mecanismo en el estudio López-Casanova, 1999.

239 La cristianización de los saberes paganos es uno de los elementos importantes en la práctica evangelizadora desde los primeros siglos de la Iglesia. Cf. Hernández, 1992, 482.

240 Schwartz, 1993, 88.

en esta sagrada Aurora,
cuyo solio hermoso y regio
se divisa desde el mar
porque desde él le llamemos.

En otro pasaje, De Castro se encuentra en Zaragoza extasiado ante la imagen de la Virgen del Pilar, mira su entorno y lo compara con el de la diosa Vesta, devaluando las cualidades de la diosa pagana. La Virgen crece a expensas de Vesta, que se ve disminuida ante las grandezas de la primera [vv. 1325-1344]:

Vi allí a la sagrada imagen
de el Pilar, cuyos portentos
son conocidos del Orbe
y atendidos con respecto;
lámparas setenta y cinco
de exquisita echura y precio
a la vista de María
están de continuo ardiendo;
arden seis muy grandes cirios
ante su sagrado aspecto,
que son siete estrellas fixas
de aquel breve firmamento.
Y si los ciegos gentiles
de su Besta nos dixeron
que no faltó en sus aras
el fuego nombrado eterno,
a mejor Besta más luzes
de continuo están sirviendo,
rindiendo sus esplendores
en reverentes obsequios.

Como podemos observar, se muestra respetuoso en todo momento respecto a lo religioso. Resulta lógico observar la ausencia de parodia de oraciones, fórmulas religiosas o todo lo relacionado con la fe católica que, en cambio, sí se puede apreciar en algunos poetas burlescos, por ejemplo en la sátira de la confesión. Piénsese en los sonetos de Francisco de Quevedo “Confesión por los mandamientos” y “Padre, yo soy un hombre desdichado”.²⁴¹

No obstante, en algunas ocasiones se permite ciertas licencias, evidentemente como recurso retórico propio de la estética burlesca y no como creencia personal –ya hemos dicho que De Castro se mantiene siempre en la ortodoxia católica– echando mano de la astrología en las descripciones lúdicas que hace del reino de Aragón [vv.1251-1256]:

Es poquíssimo el agrado,
que advertí en todo aquel reino,
algún planeta espinoso
le influye desabrimientos,
o alguna estrella enlutada
enturbia el Jalón, los riegos.

Los escritores de la Edad Media y del Renacimiento daban por hecho que la melancolía guardaba una relación especial con Saturno.²⁴² Se creía que Saturno era el planeta espinoso responsable de que las personas influidas por él sean tristes, mal acondicionadas y de malos gestos:²⁴³

241 Blecua, 1969-71; en los sonetos 587 y 619 se aprecia la parodia de elementos como las fórmulas de confesión, el tema del cornudo, la avaricia, la vanidad, etc. Véase también el interesante estudio acerca de la parodia en las oraciones y rezos canónicos de Gernert, 2009, 35-77 y 332-363.

242 Véase la presencia de Saturno en la tradición literaria en Klibansky, 1991, 136-198.

243 Se llama saturnina a la gente fría y melancólica. Se pensaba que los astros, los elementos y los humores podían enlazarse con sus colores correspondientes. El color de la bilis negra es oscuro y negro, frío y seco, por lo que, si Saturno era es oscuro y

Y por eso Saturno, que responde a la tierra, es el peor, y todas las cosas que le son sujetas participan de su ruin cualidad y son las peores de su género: entre los hombres, los más mal acondicionados y tristes; entre los humores, la melancolía; entre los sabores, el acedo; entre los metales, el plomo; entre las piedras, las más oscuras y pesadas; etcétera.²⁴⁴

Las alusiones veladas a obras de poetas burlescos apuntan hacia claves disimuladas que seguramente respondían al acato del pensamiento católico. De la pluma de un religioso franciscano no podría salir un texto que tratara temas mundanos con las licencias que se daban los poetas profanos. A De Castro le correspondía proteger y preservar un espacio vital, y esta necesidad sin lugar a dudas condicionaba su escritura, tornándola más sutil, pero no por eso menos cómica. Inclusive, los lectores que conocían bien la poesía burlesca española –a los que remite el autor sin cesar durante todo su relato– debían sonreírse pícaramente frente a versos en apariencia “ingenuos”, que conducían directamente a lo no dicho pero por todos conocido. Por la sutileza para remitir a contenidos de temas burlescos “bajos”, tomando el término de Bajtín, suponemos que De Castro no deseaba contravenir a su prudencia religiosa.²⁴⁵

Wardropper señala que el Concilio de Trento fue una de las razones de este fenómeno en la literatura barroca:

La influencia del Concilio en los escritores es más sutil y más difícil de advertir de lo que podría suponerse por estos ejemplos. La Contrar-

negro, se creía que era también seco y frío, así como también pesado y de viento hediondo, Klibansky, 1991, 139-144.

244 Arce de Otalora, 1995, 983-984.

245 Lo “bajo” está íntimamente relacionado con la concepción del cuerpo o de lo corporal que, como señala García de Enterría, 1990, 231-244, estaba presente de manera dual (positivo/negativo) en sermones y predicaciones desde la Edad Media; pero a la llegada del Renacimiento y más tarde del barroco esa dualidad se acentúa, y se encuentran textos en los que conviven menosprecio y exaltación, valoración y negación del cuerpo, que lograban su efecto a través de la analogía fealdad igual a pecado, y belleza a gracia.

reforma impuso a los autores la conciencia de la necesidad de ser moralmente responsables de sus obras. La mayor parte de la literatura que llamamos barroca se adapta a este principio. Esta literatura es también profundamente religiosa, incluso en sus manifestaciones profanas.²⁴⁶

Retomando el tratamiento burlesco, la retórica de la sátira denuncia desde una posición moral superior los excesos materiales que se oponen a una postura estoica del poeta. Así la avaricia, la ambición por la riqueza y los lujos constituyen un motivo de crítica en la poesía burlesca del Siglo de Oro.²⁴⁷ Basta con echar una mirada a algunos poemas de Quevedo y de Lope de Vega para comprobarlo. Desde esta perspectiva, las denuncias que De Castro hace de los abusos que sufre por cuestiones monetarias tienen doble valor. Por un lado, refleja la imagen que el español tenía del indiano, quien volvía de las Indias enriquecido. Por otro, la imagen que el indiano tiene de los funcionarios de la Corona española y del resto de los países europeos, que en la mayoría de los casos suelen acompañarse del mundillo marginal.

La denuncia se manifiesta a través de voces que satirizan el interés de los europeos por las actividades mercantiles. No es, sin embargo, una mirada exclusiva del autor sino compartida por la sociedad española, según las repetidas quejas que se advierten en la literatura de la época. Las acusaciones contra funcionarios corruptos se llegaron a convertir en un lugar común que se revela de diversos modos, desde la simple burla hasta los profundos ataques directos o irónicos por parte de los escritores como Cervantes, Quevedo, Mateo Alemán, entre muchos otros.²⁴⁸ Se hallan, pues, críticas literarias de tono moralizante como chistes o caricaturas casi siempre dirigidas a las “figuras de funcionarios

246 Wardropper, 1983, 11.

247 Arellano, 1984, 98-101.

248 Para un panorama de la sociedad española del siglo XVII véase Maravall, 1980, Herrero García, 1966 y Arellano, 1984.

de grados inferiores”, que por razones de jerarquía resultaban “menos comprometedoras para el satírico, pero igualmente significativas”.²⁴⁹ La sátira se sirve de este mecanismo para llegar a la verdad moral, a través del “recuerdo del error social y ese mínimo de ira sin el cual la sabiduría se aleja demasiado del mundo de los hombres”, según nos recuerda Guillén.²⁵⁰

Es el abuso, la ambición, la impunidad del europeo, el resorte que activa la reprobación de las idiosincrasias con las que se va topando nuestro autor durante el viaje, y que como toda generalización no deja de representar en muchos casos ideas estereotipadas, pero que se constituyen como un mecanismo más de la poesía burlesca.

El indiano

Como explica Covarrubias, no se debe confundir indiano con indio; indiano es “el que ha ido a las Indias, que de ordinario éstos vuelven ricos, que no es lo mismo que indio, el natural de la India”.²⁵¹ Indio es también el originario del Nuevo Mundo americano recién descubierto. A este “indio americano” se lo considera ingenuo y confiado, así como también en otros casos guerrero bravo e indomable.²⁵²

En tiempos en que la estructura social en España se vivía con cierta rigidez en la escala social, América se convertía en la esperanza de todos aquellos que deseaban ascender socialmente. La conformación de ese Nuevo Mundo conquistado era el ambiente propicio para alcanzarla. Y lo fue, de hecho, porque, aunque se intentó trasplantar el esquema jerárquico social español, las condiciones de vida superaron el intento. Los modelos no pudieron ser tan estrictos, especialmente en los lugares en que la población indígena se integraba activamente a la vida colonial; la

249 Arellano, 2006, 135.

250 Guillén, 1988, 45.

251 Covarrubias, s. v.

252 Reichenberger, 1992, 94.

flexibilidad al incluir a ese sector de la población en algún estamento alteraba la estructura social llegada de España. Las noticias de las grandes riquezas del mundo americano se difundieron con rapidez, lo que provocó un gran deseo de emigración por parte de los españoles. “La idea que dominaba a todos era lograr la mayor fortuna posible, y luego volver a España para disfrutar de sus bienes”.²⁵³ Y como resultado de esta situación, señala Schwartz, “la explotación del Nuevo Mundo se habría convertido en *exemplum* privilegiado del motivo de codicia en las literaturas europeas”.²⁵⁴

Surge así el tipo del “indiano” que, a finales del siglo XVI, era ya perfectamente identificado en España. Su fama era la de mentiroso, embustero, exagerado. Lope de Vega comenta en *El desdén vengado* sobre el concepto de los indianos:

Que no hay carreta de bueyes
golondrina ni vencejo,
ni cítara de molino,
soldado, indiano o barbero,
que así ofenda los oídos.²⁵⁵

En la línea de las mentiras del indiano, Quevedo escribe en “Epitafio de una dueña” que idea también puede ser de todas”.²⁵⁶ “Fue más larga que paga de tramposo; | más gorda que mentira de indiano”.

Quevedo posiciona al indiano en la misma categoría moral de los sastres (un prototipo de indios, habladores y mentirosos), las dueñas y los habladores en el soneto “Búrlase del Camaleón, moralizando satíricamente su naturaleza”: “Fueran tu bodegón aduladores, | las tontas vendederas de sus caras, | sastres, indianos, dueñas y habladores”.²⁵⁷

253 Schwartz, 1992, 58.

254 *Idem*.

255 Arellano, 1984, 378n.

256 Blecua, 1970, 10.

257 *Ibid.*, 35-36.

Atributos que se habían difundido ampliamente a través de la literatura que llegaba al Nuevo Mundo, como reconoce De Castro [vv. 50-56]:

Y los indianos tenemos
en la grande Europa fama
de que de los países nuestros
muy hiperbólicos somos,
y lo afirma en un soneto,
en que a una dueña describe
el erudito Quevedo.

Todo morador de alguno de los virreinos que se había enriquecido a raíz de la conquista se sentía merecedor del trato que se le daba en América y, al volver a España, si no se lo otorgaban, se lo tomaba por derecho propio. Henríquez Ureña escribe al respecto:

Por una carta de santa Teresa, fechada en 1576, sabemos que cuando su hermano Lorenzo de Cepeda volvió a España de Quito, dueño de una gran fortuna, al cabo de treinta y cuatro años de ausencia, se hizo llamar Don, siguiendo la costumbre que había adquirido en América. Como los Cepedas eran familia de hidalgos, y no pertenecían a la nobleza, el acto de Lorenzo dio mucho que hablar en la sociedad provinciana de Ávila, y la santa se afligía por tamaña vanidad y puntillo, que lindaba con la usurpación.²⁵⁸

La literatura de la época está cargada de significaciones de variado orden cuando se piensa desde España en el habitante de los virreinos; pero también establece un diálogo con el impacto que sufre el americano al establecer contacto directo con el europeo. En *La hora de todos* y *La fortuna con seso*, Quevedo pone en boca de un indio americano

258 Henríquez Ureña, 2001, 40.

una invectiva contra los españoles, tildándolos de ambiciosos y traicioneros.²⁵⁹

De Castro no llega a esos extremos; se limita a evidenciar la diferenciación que hace de sí mismo a partir de sus experiencias en el Viejo Continente [vv. 832-838]:

[...] los insaciables deseos
 con que a un indiano procuran
 evacuar todo el argento;
 y aunque yo vine avisado
 de sus estafas y enredos,
 excedieron altamente
 a todos mis pensamientos;
 conocí allí nuevos modos
 de encantar a los dineros,
 pues parece que los sacan
 por arte de encantamento,
 y assí es menester conjuro
 para poder defenderlos.

La idea generalizada de que el indiano llegaba de los virreinos cargado de riquezas provoca el deseo de sacar provecho en todos los ámbitos. El mundo del hampa, que se desarrolla alrededor del funcionario corrupto, participaba también de esta práctica, como se demuestra en los siguientes versos [vv. 853-864]:

Si ven indiano en la playa
 se llegan con un jumento,
 y lo suben en el asno
 donde forma un dominguejo,

259 Quevedo, 2003, II, 749-756.

y por andar cuatro passos
piden luego algunos pesos
alabando sus pollinos
y sus blandos aparejos,
y lo peor es que entre sí
suele aver grandes encuentros,
porque quiere ser cada uno
el estafador primero.

No figura en el relato de viaje, en cambio, la ingenuidad de la que Quedo habla en *La hora de todos...*,²⁶⁰ o la que refleja la difundida noticia de que los indios entregaban su oro a cambio de espejitos y baratijas, también recogida por Gracián,²⁶¹ o la inocencia que Schwartz percibe en las obras de los autores áureos,²⁶² relacionada ésta más con la idiosincrasia de las etnias mesoamericanas que con el español inmigrante o con sus hijos nacidos en territorio mexicano.

Lo que sí aparece es su inquietud por el dinero, tanto por conseguirlo como por cuidarlo durante el viaje, que es un elemento recurrente en el relato desde el inicio hasta el fin, y que, por un lado, va en contra del significado de la pobreza que surge en torno a las polémicas religiosas, sobre todo de los franciscanos y dominicos,²⁶³ pero, por otro, aflora en la obra de muchos escritores del Siglo de Oro para poner de manifiesto que en España duró todo el siglo XVII.²⁶⁴ Por ejemplo cuando describe la necesidad de buscar ayuda monetaria de sus amigos mineros [vv. 73-90]:

Atendiendo a que, lector,
como andante caballero

260 *Idem*.

261 Gracián, 1939, 87-88.

262 Schwartz, 1992, 53.

263 Véase la enunciación literaria de la pobreza en Rodríguez, 1994, 30-64.

264 Díez de Revenga, 2000, 173.

a pie y en Indias me hallava,
 de todos medios ageno,
 que ir a Roma sin passar
 estos caminos plateros
 no me parece que es
 llevar camino derecho,
 porque, según he advertido,
 si no se passa por estos,
 aunque derecho se parta,
 se va por muchos rodeos,
 y Marcial haze gran risa
 de aquel caminante necio,
 que no previene el camino
 porque *qui caret argento*,
 de ninguno es entendido
 y a todos les habla en griego.

Gómez Canedo se sorprende al leer este pasaje. Ve en la preocupación de De Castro por conseguir suficientes medios para la realización de un viaje holgado en el sentido económico una actitud contraria al voto de pobreza²⁶⁵ franciscano²⁶⁶ que, asimismo, contradice el discurso satírico expresado en este punto como una voz que reprende las inquietudes materialistas: “Desde Horacio y Juvenal hasta Argensola y Quevedo, en el monólogo exegemático o en las variantes de la sátira menipea, las voces satíricas denunciarán precisamente el gusto por el lujo y por las riquezas, el interés por las actividades mercantiles y por la aventura de navegación”.²⁶⁷

265 Recordemos que el espíritu de pobreza franciscano no se nutre de un desprecio orgulloso ni filosófico ni estoico de los bienes materiales, sino del deseo de alcanzar directamente a Dios sin tropiezos ni ataduras, Serés, 2003, 84.

266 Gómez Canedo, 1981.

267 Schwartz, 1992, 58.

Sus inquietudes materiales aparecen de manera constante, por un lado evidenciando su postura ante el mundo material, y por otro criticando la avidez de los españoles. Pero la crítica que nuestro fraile hace de los abusos y las estafas por parte de los europeos no nace de un deseo ejemplarizante a partir una postura ética, sino que se expresan como simples quejas de un sujeto que se ve agredido. No sucede así, en cambio, cuando describe los lupanares italianos o reprende las diversiones “des-honestas” que se permiten los italianos o los franceses, donde se advierte claramente una postura moral y un juicio acorde con su profesión de fe (vv. 2894-2896). No obstante, hay que considerar que la preocupación monetaria era normal por las circunstancias de la época; se tornaba necesario controlar con desvelo el presupuesto de un largo viaje, porque “ni la administración más cuidadosa del dinero podía prever los gastos extraordinarios, inesperados”.²⁶⁸ Así como tampoco se podía saber cuánto dinero debía llevar consigo el viajero, cómo podía asegurarse una rápida entrada de dinero en caso de emergencia o cómo protegerse frente a los desastres. Seguramente eran estas algunas de las cuestiones que intranquilizaban a nuestro fraile, así como otras tantas cuestiones de carácter práctico que se ponen de manifiesto en el desarrollo de un viaje.²⁶⁹

El indiano-español

La apreciación de De Castro a su llegada a Perpiñán resulta curiosa porque el enfado que le provocan los franceses hace aflorar un patriotismo español que se mantendrá latente durante toda su estancia en el extranjero, es decir, fuera de España [vv.1509-1524]:

Preguntáronme las guardas
nación, camino y intentos,

²⁶⁸ Maczak, 1996, 113-114.

²⁶⁹ Véase las reflexiones de Alvar, 2004, 113, a propósito de las preocupaciones cotidianas de las que carecen los viajeros fingidos y los caballeros andantes.

díxeles que era español
para Italia passagero,
que quería posar allí
por ser tarde y ir enfermo;
respondieron los franceses
con descaro, desatentos:
aquí no entran españoles,
esta es orden que tenemos;
a fuera de las murallas
ay un hostel de estrangeros,
allí puede descansar
y tratar de passar presto.

Es perceptible el desdoblamiento en la personalidad de nuestro fraile durante el viaje. Pero esta autoconcepción no es única en nuestro autor, sino que era compartida por la mayoría de los escritores de los virreinos americanos. Rodríguez Moñino la ha señalado con precisión: “El poeta del siglo XVI o del XVII, de lengua española, que vive plenamente en América, tiene una doble raíz que se manifiesta casi siempre en la dualidad de su producción: se siente profundamente español y profundamente americano”.²⁷⁰ Así, al llegar a España se considera “indiano”, originario de un continente exótico que lo diferencia claramente de los españoles, pero al hallarse fuera de España, en otros países de Europa, su perspectiva interna cambia, ve y se enfrenta al mundo como si fuera español [vv. 1525-1532]:

No dexó de darme pena
un estilo tan grosero,
tan francés o tan gavacho,
tan tosco y tan desatento;

270 Rodríguez Moñino, 1976, 172.

y más cuando en nuestra España
viven franceses sin cuento,
ricos, potentes, sobrados,
más y más enriqueciendo.

Más acentuada es su identidad española en su paso por San Gil, donde cuenta que los aduaneros [vv. 3649-3660]:

Me trataron, ¡vil canalla!,
y las maletas me abrieron,
derramando las reliquias
y medallas en el suelo,
no me dexaron papel
que no mirassen atentos,
y esto diziéndome oprobios,
que es delito para ellos
el tener sangre de España,
y vierten luego el veneno
contra españoles mofando
y al mismo tiempo escupiendo.

Este desdoblamiento o dualidad en su andar representa una de las características más importantes –según Rodríguez Moñino– de los escritores iberoamericanos durante el dominio español, a través de la cual se puede advertir la conciencia del sujeto que “no se siente desarraigado de una o de otra cultura”, y si en algún momento “ha tendido a presentar un panorama intelectual teñido levemente de elementos favorables al Nuevo Mundo, no lo ha enfrentado jamás al Viejo para sacar una conclusión desfavorable de este”.²⁷¹

271 *Ibid.*, 173.

La mitología en Viaje...

La literatura burlesca del Siglo de Oro está plagada de grandes poemas mitológicos –desde textos de Góngora, Quevedo, Cervantes, Lope de Vega, hasta los de Polo de Medina, Juan de Arguijo, y muchísimos más–, quienes presentan un tratamiento del mito en diversos niveles funcionales. Muchas historias en la literatura pueden ser explicadas a través de las fábulas mitológicas por el simbolismo que encierra cada una, por los recursos temáticos que definen los conflictos narrativos y por las interrelaciones entre el simbolismo de cada mito con el plano temático.²⁷²

La saturación de las formas y contenidos mitológicos en la literatura ha dado como resultado el surgimiento de un nuevo código poético, o anticódigo, que juzgará esas formas y contenidos, empleando diversos mecanismos para ponerlos en duda o para parodiarlos.²⁷³ Representan éstos, en muchos de los casos, una desmitificación de temas que brindan una nueva perspectiva de la antigüedad clásica. Esta nueva significación se hace en muchas ocasiones a través del contraste paródico.²⁷⁴ Aunque no se debe olvidar que las versiones paródicas y burlescas de las fábulas mitológicas alternan con las versiones más graves y decorosas.²⁷⁵

Podría ser posible rastrear la evolución del tratamiento del mito desde la antigüedad. Por ejemplo, a diferencia de Virgilio, Ovidio en *Metamorfosis* presenta a los dioses paganos de un modo menos grave que el primero, incluso podría decirse que a veces en un tono un tanto irónico. Andado el tiempo, Marcial en sus *Epigramas...* muestra, con su acidez característica, unos dioses que empiezan a degradarse. Más adelante Boccaccio, en *Genealogía de los dioses paganos*, nos sorprende con

272 Véanse algunos postulados sobre el funcionamiento del mito en la poesía de Villamedina en Gutiérrez Arranz, 1996, 367-372.

273 Galván Jerez, 2003, 16.

274 Palomo, 1987, 36.

275 Rozas y Pérez Priego, 1983, 635.

sus interesantes interpretaciones desmitificadoras y evehemeristas.²⁷⁶ Y acercándonos a los tiempos de nuestro estudio, Owen con sus *Epigramas*, y Pérez de Moya con su *Philosophía secreta de la gentilidad*, dan una excelente y graciosa muestra de desacreditación mitológica.

Arellano comenta a propósito de este fenómeno durante el barroco español:

El poeta renacentista se asocia sentimentalmente a los héroes mitológicos, o legendarios; el barroco, en cambio, objetiva el mito, lo usa como pretexto para ejercitar sobre él una emoción de segundo grado, exclusivamente estética, que se orienta a menudo hacia la degradación, y produce un elevado número de composiciones burlescas.²⁷⁷

Pero sería motivo de muchos folios un estudio de la función del mito y sus transformaciones en la historia de la literatura, tarea que nos apartaría del objeto de estudio de este trabajo, por lo que, centrándonos en nuestro tema, atenderemos algunas características más evidentes del uso del mito en el texto que nos ocupa.

Someter el mito a un tratamiento burlesco, irónico o satírico, además de manifestar una rebeldía ante la tradición, renueva sus significados, a veces con una intención moral, otras solamente para mover a risa, y otras mezclando los dos aspectos, moralizando y provocando risa al tiempo. Sin embargo, estas vías del texto plantean serias dificultades de análisis a la hora de querer identificar y separar lo satírico de lo burlesco.

Dejando de lado los problemas teóricos y enfocándonos en la función de los mitos en *Viaje...*, se puede afirmar que De Castro, así como los autores de poesía burlesca, ofrece un panorama diverso del trata-

276 El evehemerismo “es el sistema de interpretación que consiste en pretender que todos los dioses han sido primeramente hombres superiores, conquistadores, reyes, filósofos, legisladores, autores de invenciones preciosas, a los que les ha sido discernida la mortalidad por el terror o el reconocimiento del vulgo”, Gernert, 1937, 477.

277 Arellano, 1984, 227.

miento del mito; se puede observar un uso del éste en términos meramente alusivos, ejemplificadores, descriptivos, comparativos, burlescos, etcétera.

Se han tomado como punto de partida las categorías de funcionamiento del mito que establece Guerrero Salazar²⁷⁸ en su análisis de la obra de Quevedo, por parecernos un método eficaz que ayuda a dilucidar de manera clara la presencia de la mitología en *Viaje...* Cabe aclarar que en muchas ocasiones estas funciones no se presentan puras, o bien aparecen algunas otras funciones y matices que la autora no considera en su categorización, por lo que nuestro esquema tiene sus consabidas limitaciones.

Los niveles de significado del mito son variados: en una primera instancia cumplen una función básica o “erudita”, es decir, producen sorpresa, deleite o entretenimiento, apelando a la formación clásica del lector. Por ejemplo al comparar las lluvias que se encuentran los viajeros ya casi al llegar a Madrid con las tormentas que condujeron a Eneas a los brazos de Dido descritos en la *Eneida* [1059-1066]:

El cielo nunca cessaba
 con sus frescos aguaceros,
 como si fuésemos Dido
 al tratar su casamiento,
 de quien lluvias y granizos
 fueron los casamenteros.

Y al divisar unas islas en el trayecto del viaje en barco de Cuba a España, después de haber pasado un par de meses en alta mar, con sus tiempos de penurias, aparece el referente mitológico para expresar el propio sentir del autor [vv. 574-558]:

278 Las funciones que establece Guerrero Salazar, 2002, son: erudita, comparativa, ejemplificativa o moralizadora y satírico burlesca.

Fue la tierra de el Fayal
descubierta desde lexos,
y llegamos otro día
casi a la orilla de el puerto,
mas fue el viento tan contrario
que siete días enteros
a su margen estuvimos,
por cogerla a sotavento,
sin poder nuestro navío
mojar de el áncora el hierro,
siendo Tántalos marinos
los que la estábamos viendo.

Esta función más intimista,²⁷⁹ donde el poeta hace suyas las experiencias del personaje mitológico, se aprecia también a través de la imagen de Tántalo, con la comparación de la expresión del sentimiento de ansiedad que padece De Castro a su llegada a las afueras de Roma, donde se le ordena permanecer unos días debido a que, por disposición del cardenal protector, los capitulares no debían entrar a la ciudad hasta el tiempo del Capítulo General, que iniciaría en la vigilia de Pentecostés²⁸⁰ [vv. 2657-2661]:

Dos millas de Roma estuve
mis sucessos escribiendo,
un Tántalo sin mançanas,
pero con grandes deseos
de mirar sus maravillas.

279 Véase Guerrero Salazar, 2002, para una definición de la función intimista de los mitos en la obra de Quevedo.

280 Gómez Canedo, 1981, 145.

En la literatura del Siglo de Oro encontramos un uso similar en el soneto de Quevedo “Ausente”, se halla en penas más rigurosa que Tántalo, en el que se compara la situación que vive el yo poético con el tormento de éste, aunque para este caso, el yo poético experimenta una situación de mayor desgracia:

Que si a ti de la sed el mar eterno
te atormenta, y mirando l’agua helada,
te huye, si la llama suspiro;
yo ausente, venzo en penas al infierno,
pues tú tocas y ves la prenda amada;
yo, ardiendo, ni la toco ni la miro.

Juan de Arguijo es más reservado en la transformación de los mitos, también remite a la figura de Tántalo en el soneto “A Tántalo”, pero solamente describe el mito; las diferencias son notables entre uno y otro tratamiento:

Castiga el cielo a Tántalo inhumano,
que en impía mesa su rigor povoca,
medir queriendo en competencia loca
saber divino con engaño humano.
Agua en las aguas busca, y con la mano
el árbol fugitivo casi toca;
huye el copioso Erídano a su boca
y en vez de fruta aprieta el aire vano.²⁸¹

Habría que destacar que en el barroco “los temas, en el paso de una a otra generación no cambian sustancialmente, pero sí desde luego, el tratamiento de los mismos. El clasicismo horaciano de Arguijo,

281 Vranich, 1972, 61.

Medrano o los Argensola no puede compaginarse con el vitalismo sensualista del Lope maduro”.²⁸² Y esto se presenta aún más en el barroco tardío, en donde los sistemas poéticos han transformado tantos temas y formas, se han reiterado, han creado nuevos códigos, como los que nuestro autor retoma para colocarse en una línea de estilo burlesco ya bastante desgastado.

Otro uso del mito sirve para que el narrador se adjudique algunos atributos de los personajes míticos. Este modo de introducción de personajes que veremos a continuación no es descriptiva –a diferencia de la función del mito en el soneto de Arguijo que acabamos de ver–, y requiere para su comprensión un conocimiento previo del tema. En los siguientes versos De Castro hace suyas las propiedades aladas de Dédalo y Mercurio para indicar la magnitud del viaje por realizar, posicionando la empresa en un nivel casi heroico. Sin embargo, este enfoque no alude a una sensación interna del narrador –como sucedía en el fragmento de Tántalo–, sino a circunstancias externas [vv. 21-26]:

Ya que de América a Roma
 fue preciso dar un buelo,
 calzándome los talares
 de Mercurio, o los plumeros
 que Dédalo fabricó
 cuando se metió a vencejo.

Un efecto parecido se presenta en la descripción de la pesca de un tiburón cuando los navegantes se encuentran en alta mar y procuran productos para su alimentación. En varias ocasiones el tiburón muerde el anzuelo pero sólo para llevarse la carnada. De Castro atribuye el fracaso al hecho de haber dedicado la tarea a la deidad equivocada. Aunque se ha creído que Neptuno, Nereo y Océano son uno mismo, Alonso Fernández

282 Palomo, 1987, 17.

de Madrigal, el Tostado y más tarde Boccaccio y Pérez de Moya aclaran las diferencias –que van más allá de la imagen con que se pintan–.²⁸³ A Nereo se lo representaba como un viejo de barba muy blanca que tenía el don de la adivinación y de la transmutación en diversas figuras, mientras que Neptuno llevaba un tridente, andaba en un carro y se presentaba con frecuencia acompañado muchos dioses, ninfas y tritones²⁸⁴ [vv. 299-306]:

Muchos tiburones vimos,
 que la popa nos siguieron
 quisimos prender uno
 alguaziles de Nereo;
 sin comisión de Neptuno,
 cuyo tridente es aresto
 en toda aquella llanura
 y espumosísimo seno.

En los ejemplos presentados anteriormente, las recreaciones de los mitos cumplen la función que Guerrero Salazar define como erudita, en la que el autor elige “un momento de la historia, el episodio culminante, que presupone en el lector un conocimiento del tema”.²⁸⁵ Otros usos se observan: como el de tomar el mito para comparar con una realidad y establecer niveles de superioridad e inferioridad en la línea de la desvalorización del mito, que es una práctica bastante común en la literatura burlesca²⁸⁶ y que se hace presente también en el relato de viaje de De Castro.

En general la alusión mitológica sirve como pretexto para ensalzar un referente real a través de la propia devaluación del primero, como en el caso de la descripción de la catedral de Milán [vv. 2075-2092]:

283 Véase las descripciones de los dioses en Pérez de Moya, 1995 y Boccaccio, 1983.

284 Pérez de Moya, 1995, 162-175.

285 Guerrero Salazar, 2002, 21.

286 Arellano, 1984, 228.

Es su maquinoso domo
tan prodigioso y excelso,
que es poco a su descripción
cualquier encarecimiento,
es todo de blanco mármol,
tan pulido, tan bien hecho,
tan maquinoso y tan alto,
que merece un libro entero,
y no sé si bastara
para su merecimiento;
calle el templo de Diana
a quien Eróstrato necio,
puso tan infame llama
por hazer su nombre eterno,
callen aquellas estatuas
tan celebradas de Delfos,
donde el oráculo inculto
revelaba los decretos.

El valor moralizante se convierte en otro de los usos de las fábulas mitológicas. Se utiliza el mito para mostrar lo bueno y lo malo de las situaciones, por lo que contiene implícito un juicio de valor. Así se ve en el pasaje de su visita a las galeras reales en Marsella [vv. 3591-3608]:

Vi las galeras reales,
donde forçados sin cuento
tristes cadenas arrastran,
y al sonido de sus hierros
engañan con sus cantares
males que están padeciendo,
cierto se me asemejó
a aquel confuso Letheo

que Marón cuenta espantoso,
tantos grillos, tantos hierros,
donde padecen afanes
aquellos míseros presos,
causarán lástima y pena
al menos piadoso pecho;
traté de salir aprisa,
antes que algún can cervero
saliese del triste lago
tan parecido al averno.

Otro modo de tratamiento del mito en el texto burlesco sería la función satírico burlesca mediante la cual el autor parodia y caricaturiza personajes mitológicos y destruye sus fábulas con la introducción de lo ilógico, lo irracional o lo extravagante en las situaciones más tópicas. De este modo, señala Guerrero Salazar,

... produce una visión grotesca y esperpéntica de los mitos, y cuestiona, al mismo tiempo, la sublimación esteticista propia del Renacimiento y la funcionalidad moralizadora propia del barroco, colocando, como contrapartida, el caudal mitológico al servicio de la burla y la ironía. Para ello, rompe con sus cánones y tópicos, usa hiperbólicamente sus temas, introduce a sus personajes en contextos actualizados y triviales.²⁸⁷

Los siguientes versos representan un caso complejo, parecido al que vimos arriba (Marcas intertextuales en *Viaje...*) con Diógenes. Apolo, Niso y Admeto son ahora los protagonistas del equívoco.²⁸⁸ De Castro

287 Guerrero Salazar, 2002, 33.

288 Este recurso recuerda las disquisiciones de *Arte de ingenio. Tratado de la agudeza*, de Gracián 1998, 277-281, que en la sección que analiza el equívoco dice: "La Primorosa equivocación es como una palabra de dos cortes, y un exprimir a dos luces. Consiste su artificio en encerrar debaxo de una misma dicción dos significaciones [...] La

lamenta su incapacidad para describir “algo” que ha sucedido o visto durante su estancia en Milán y dice [vv. 2167-2178]:

Sucédeme lo que a Niso,
 pastor de el monarca Admeto,
 que en sus destierros a Apolo
 le sirvió de compañero,
 siendo los dos centinelas
 de los cándidos corderos;
 este pues, caminó a Menfis
 llevando buenos deseos
 de ver todas sus grandezas
 y celebrados portentos,
 y buelto le preguntaba,
 qué vio en los grandes liceos.

En primer lugar introduce a Niso. Allí empieza la confusión porque encontramos tres Nisos en la mitología grecolatina: el Niso que participó en la expedición de los argonautas en las *Argonáuticas*, de Apolo de Rodas, siendo compañero de Admeto; Niso, personaje de la *Eneida* que muere en el intento de salvar a su querido amigo Eurialo; y Niso o Dionisio, hijo de Zeus y Semele, dios del vino y de la inspiración poética, cuyo nombre proviene de Nisa, lugar en Asia donde se supone que se crió al cuidado de las ninfas del lugar, convertido en cordero o cabrito (no queda muy claro) para salvaguardar la vida ante la constante persecución de Hera, quien vivía celosa de Zeus, su marido.²⁸⁹ A propósito de lo último, Ravisio Textor, autor al que De Castro acostumbraba leer,²⁹⁰ escribe en el capítulo “Loca Deis Sacra”, de su

Equívocación suele comúnmente terciar a la malicia y torcer el sentido”. Por su parte, Lope de Vega, 2006, 149, en su *Arte de hacer comedias* explica que: “En la parte satírica no sea | claro ni descubierto...”

289 Véase Grimal, 1981, Pérez de Moya, 1995, Boccaccio, 1983 y Ovidio, 2008.

290 Véanse los vv. 1895-1906 en la edición de *Viaje...* que aparece en este libro.

*Officina...: "Apud Nysum urbem Arabiae fuerunt Bacchum á Nymphis edutaum fuisse. Hinc Bacchus dicitur Nyseus".*²⁹¹

Si leemos con atención es posible decir que el Niso de la *Eneida* queda descartado. Sin embargo, vemos que juega con las historias de los dos Nisos restantes, esto es posible gracias a la presencia de Admeto y a la alusión tanto de los corderos como del dios Apolo.

Apolo fue pastor de Admeto,²⁹² a quien sirvió durante siete años, después de haber sido desterrado del Olimpo por matar a los Cíclopes, quienes hacían los rayos de Zeus. Por otro lado, la introducción de Niso o Dionisio cobra sentido al comprobar en *Metamorfosis* de Ovidio la rivalidad musical que Apolo y Dionisio tenían.

Por lo tanto, el Niso del verso 2167 podría representar al Niso compañero de Admeto y al Niso-Dionisio que, para sobrevivir, estuvo convertido en cordero –y por ello De Castro afirmarí­a que fue centinela y compañero de Apolo– tanto en el oficio de pastor como de músico.

El verso que habla sobre Menfis también tiene su complejidad. No se ha hallado información sobre la visita de cualquiera de los Nisos a dicha ciudad, ni tampoco de Apolo ni de Admeto. Sin embargo, Menfis se dice fundada por Cadmo, quien era el padre de Sémele, y ella, madre de Dionisio; es decir, Menfis fue fundada por el abuelo de Dionisio.

Parece ser que De Castro disfrutaba creando equívocos, mezclando tiempos, lugares y circunstancias de algunos mitos para provocar confusión. Junto al equívoco, la aproximación burlesca y desenfadada se transforma en el juego del poeta, que apela a la solidaridad de los lectores en el problema del desentrañamiento. Continúa con los siguientes versos en el mismo terreno y comentando sobre Niso [vv. 2179-2185]:

Y él de tanto ver confuso
iba a todos respondiendo

291 Textor, 1572, II, 113.

292 *Ibid.*, 250, a propósito del suceso escribe: "*Apollo, privatus deorum ambrosia ob interfectus Cyclopes, parvit armenta Admeti regis Thessaliae*".

solamente el *multa vidi*
tan celebrado de Ovenio,
sin hablar otra palabra,
y solamente con esto
a todos le satisfacía.

De Castro aplica a su experiencia el conocido olvido que caracterizaba al dios del vino, y que fue tan bien descrito por Pérez de Moya:

Decían también ser Bacho padre del olvido, porque el demasiado beber daña la memoria y hace al hombre rudo y olvidadizo. Y para decir esto le dedicaron el lince, el cual, puesto que es animal de vista acutísima, es tan olvidadizo que andando paciendo, si a caso vuelve los ojos para alguna parte, se olvida del pasto que tiene delante y se va a buscar otro.²⁹³

Los dos últimos versos dan la impresión de ser una burla de los epigramas de John Owen; recordemos que los escritores de obras satíricas escogen como objeto de imitación fragmentos de epigramas.²⁹⁴

El uso del mito en el pasaje resulta claro: la dilogía sirve de instrumento para hacer una mezcolanza, a fin de que el lector se esfuerce intentando desentrañar quién es quién y cómo, dónde y por qué se relacionan –un tanto al estilo de Sufarion–,²⁹⁵ y que, aplicada a su propia persona, cumple el objetivo de mover a risa. Pero puede apreciarse que

293 Pérez de Moya, 1995, 311-312.

294 Véase el estudio de Schwartz, 1987, 215-234, que hemos citado anteriormente respecto de la función del epigrama en la obra satírica de Quevedo. Curtius, 1984, 410-411, explica que la forma del epigrama favorece al juego de ideas ingeniosas y sorprendentes, pero al abandonar su finalidad originaria –fúnebre, votiva, etc.– se convirtió en recipiente de ideas ingeniosas o agudas.

295 Dice la dedicatoria al lector de las comedias de Terencio, 1762, “Los Poetas más anti-guos, hombres ingeniosísimos, i mui sabios, inventaron una grande variedad de Poesías para instruir agradablemente a los ociosos, ò bien en sus retiros, i soledades, ò bien en los Pueblos [...] El incierto autor de los Prologomenos de Aristoteles dà a entender, que Sufarion introducía las Personas sin orden, i que solamente procurava mover a risa”.

el aparente desfile incoherente de personajes²⁹⁶ mantiene una relación de fondo. Relación externa –de circunstancias– que mantiene intactos los atributos o la psicología de los personajes mitológicos. De Castro retoma la imagen del mito en las condiciones legadas por la tradición: construida, deconstruida y renovada a través del tiempo, sin atreverse a modificarlas. El mito no se enriquece en nuestro texto como sucede con frecuencia en la poesía del Siglo de Oro, como sucedería con Gracián, por ejemplo, que lo integra “con los temas más diversos, renovándolo y transformándolo en un ingenioso ejercicio de imitación compuesta que termina por alcanzar una originalidad evidente”.²⁹⁷

Anteriormente se ha comentado que las categorías que Guerrero Salazar propone para abordar la función del mito en los textos burlescos quevedianos resulta sin duda muy útil para aplicar en cualquier obra que se inscriba en la estética burlesca, pero presenta dificultades para abordar casos en que los mitos aparecen mezclados o en distintos niveles de sentido, como sucede con algunos de nuestros pasajes.

Otro recurso burlesco frecuente es la pseudoetimología justificada por la cercanía fonética.²⁹⁸ El parecido fonético de nombres propios o apellidos con otras cosas, como juego burlesco se aprecia en la obra de Quevedo, Polo de Medina, Lope de Vega, etc. Teniendo en cuenta que De Castro era aficionado a cambiar o mezclar nombres de personajes, atribuir citas de unos autores a otros –por ejemplo, en los vv. 85-88 atribuye la frase *qui caret argento* a Marcial cuando en realidad figura en los epigramas de Owen–,²⁹⁹ etc., presenta en la misma línea escritural el

296 Véase para una explicación del “desfile incoherente de personajes” como procedimiento burlesco en la obra de Quevedo el estudio de Chevalier, 1992.

297 Egido, 2000, 63.

298 Véase una clara explicación del mecanismo en Arellano, 1984.

299 Owen, 1694, 7: libro 1, epigrama 39.

Rethorica nova

*Qui caret argento, frustra utitur argumento:
qui dare scit, non qui dicere, Rethor erit.*

siguiente pasaje en el que cuenta la razón que lo llevó a tomar una ruta de regreso a Madrid diferente de la que recorrió en el viaje de ida [vv. 3041-3050]:

Y pues de el buen Eliano
nos cuenta Livio el rodeo,
solo por saber de Apolo
los fabulosos decretos,
y le costó andar mil millas
aquel su dictamen necio;
siéndome el bolver preciso,
no pienso que es desafuero
por advertir novedades
bolver por camino nuevo.

Se ha revisado minuciosamente la *Historia de Roma* de Tito Livio y, aunque aparecen varios Elianos, ninguno corresponde con la descripción que ofrece De Castro en el relato. Seguramente se refiere a algún pretor peregrino o hace alguna referencia cruzada que no ha sido posible identificar.

TEXTO Y NOTAS

III. EDICIÓN CRÍTICA Y ANOTADA DE VIAJE DE AMÉRICA A ROMA

CRITERIOS DE EDICIÓN. OPCIONES TEXTUALES

Se ha transcrito el *Viaje de América a Roma* a partir de la primera edición, *sine notis*, pero impresa en el taller madrileño de Juan García Infanzón en 1689, como ha quedado asignada en la sección “Edición y difusión”. A pesar de la existencia de otras dos ediciones, se ha optado por tomar la primera y más antigua como texto base, debido a que la *collatio* aportó pocas variantes textuales, y al hecho de que sin duda las ediciones posteriores remontan a esta primera española. La autoridad que le otorga el haber sido una edición preparada por el autor lo convierte en el texto ideal más cercano al original, por lo que los demás testimonios se consideraron códices *descripti*,¹ reduciéndose el *stemma* a un *codex unicus*. Sin embargo, las otras lecturas no fueron eliminadas: las variantes se presentan al final de la edición, debido a que permiten reconstruir la vida histórica del texto y las incidencias textuales y gráficas por parte de los impresores. Aunque el poema aparece sin divisiones, por cuestiones de *ordinatio* se ha optado por separarlo a partir de unidades temáticas.

Por lo que se refiere a la transcripción, se ha prescindido de los ornamentos y elementos tipográficos accesorios. Se respeta el uso de *ph*, *th*, *z*, *b*, *v* con valor consonántico, *x*, *g* y *ç*, tal como aparecen en el impreso. Se conservan *m* o *n* ante consonante bilabial, como aparece en el texto original. Se respetan las consonantes dobles en posición inter-

1 “Si el arquetipo se conserva, todos los restantes testimonios serán códices *descripti* y, por consiguiente el *stemma* desaparece al reducirse a un *codex unicus*”. “Los códices *descripti* no sirven, por supuesto, para la reconstrucción del original, pero en algunos casos sus lecturas no deben ser eliminadas porque permiten reconstruir la vida histórica de un texto”, Bleuca, 1983, 86-87 y 46.

vocálica en todos los casos: *ss*. Se regulariza el uso de *q* por *c* de acuerdo con la norma actual (no *quando* sino *quando*). En cuanto a otras particularidades gráficas, se regulariza el uso de *u* con valor consonántico por *v*; el uso de *v* con valor vocálico por *u*. La *y* griega se mantiene sólo en los casos en los que se usa actualmente, y se repone *i* en los demás.

Las abreviaturas se resuelven sin más indicación. Las palabras separadas se unen de acuerdo con el uso actual (*sino* por *si no* en los casos que se requiera); se separan las palabras juntas (*en fin* en lugar de *enfin*, por ejemplo). Atendiendo a posibles consecuencias métricas se ha preferido conservar separados, como aparecen en el texto impreso, los grupos de preposición más artículo (por ejemplo: *de el*), que actualmente se escriben aglomerados.

Se puntúa de acuerdo con la norma académica actual,² y asimismo se acentúa y se atiende al uso de las letras mayúsculas y minúsculas.

Los resultados de la *collatio* se presentan en la sección “Notas textuales” al final de la edición. No se anotan las variantes gráficas que corresponden a la actualización de grafías que se determinó en los criterios de esta edición (*ph, th, z, u, v, x, g, ç, m, n y q*), porque consideramos que coinciden con la alternancia de uso de la época. Sin embargo, sí se anotan aquellas otras variantes gráficas que no caen en el grupo descrito porque nos parece que responde al uso del ‘español de América’ del momento. Se presentan asimismo las variantes léxicas que hay entre los textos.

2 *Ortografía de la Lengua Española*, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010.

[1r] Viage de América a Roma que hizo y escribió el muy reverendo padre fray Joseph de Castro, lector actual de teología, proministro y padre de la Santa Provincia³ de nuestro padre San Francisco de Zacatecas.⁴ que dedica al muy reverendo padre fray Martín de Urizar,⁵ lector jubilado, calificador del Santo Oficio, exvisitador de las provincias de Michoacán y Goatemala,⁶ exvicario provincial⁷ de la de Zacatecas, & c.

[2r] Muy reverendo Padre nuestro

Pongo a las plantas de vuestra Paternidad muy reverenda parte de lo que he visto en mi dilatada peregrinación,⁸ no sin vergüenza de mi agradecimiento, conociendo la tenuidad de la oferta y lo mal limado de las palabras. Empero a lo primero disculpa el que no ay don pequeño, si se haze con voluntad grande;⁹ y a lo segundo, el ser escrito este cuader-

-
- 3 Provincias: son las unidades mayores de la estructura de la Orden de San Francisco, gobernadas por el ministro provincial, circunscritas por un territorio bien determinado, conformadas por varias custodias y que a su vez se componen de grupos de conventos, Vázquez Janeiro, 1992, 156-160.
 - 4 Zacatecas fue elevada de custodia a provincia en el año de 1603 (Gómez Canedo 1977, 47). Sin embargo, hoy la provincia de Zacatecas se encuentra extinguida y la provincia de Jalisco ejerce su jurisdicción sobre ese territorio (Gómez Canedo 1982, 30).
 - 5 Fray Martín de Urizar, de la Orden de los frailes menores de San Francisco, en el año de 1688 ocupaba el cargo de ministro provincial de la provincia de Zacatecas. Parece ser que al regresar De Castro de Roma sustituyó al padre Urizar, y ocupó su puesto provisionalmente debido a que comisionaron a éste para realizar visitas canónicas en Michoacán y Guatemala. Véase Velázquez, 1946.
 - 6 Visitador. La primera obligación del ministro general era visitar provincia por provincia, convento por convento, a fin de informarse *in situ* de las cosas, de animar a los religiosos en sus actividades, de corregir y de dar las oportunas normas para que todo marchase mejor. Cuando la Orden creció los ministros no pudieron cumplir convenientemente con su deber, y para ayudarles en su oficio el Capítulo General nombraba vicarios visitadores, que más tarde se llamarían comisarios. Esto fue lo que sucedió en América debido a las enormes distancias y a la complejidad geográfica (Vázquez Janeiro, 1986, 175-208).
 - 7 Vicario provincial, autoridad superior de una provincia que estaba sujeto a la autoridad del comisario general de Nueva España.
 - 8 Del primero de abril de 1687 a mediados del año 1689.
 - 9 La fórmula era común en los autores de la época. Por ejemplo, en *La Araucana*, de Ercilla, 1993, 582, aparece: “Señora, te suplico | le recibas de mí, que aunque parece | pobre y pequeño el don, te certifico | que es grande la afición con que se ofrece”. Proviene, seguramente, de los dichos inspirados en autores clásicos, como el de Vir-

nillo en los caminos, sin más comodidad que la que me solía ofrecer una venta,¹⁰ que las más lo suelen ser de el mal abrigo. Esta disculpa dio Ovidio, fénix roma^[2v] no, a otra narración de su viage, a quien parece hurté todas las circunstancias. Sean sus palabras mi disculpa:

*Littera quæ cumque est tibi toto lecta libello,
est mihi sollicito tempore facta viæ.
Aut hæc me, gelido tremere cum mense Decembri,
scribentem medijs. Adria vidit aquis.
Aut, postquam bimarem cursu superavimus Istmon,
alteraque est nostræ sumpta carina fugæ.
Quod facer versus, inter fera murmura ponti
Cycladas Egeas obstupuisse puto.
Ipse ego nunc miror tantis animive marisque
fluctibus ingenium non cecidisse meum.¹¹*

Literalmente me ha sucedido lo que de sí refiere, pues en ambos mares, Occéano y Mediterráneo, en el riguroso diziembre, no sin espantosas borrascas, continuava este apuntamiento, bien manifiesta su ninguna cultura ser mal parto de los enfados de un lar^[3v]go camino. Bien pudiera averlo limado en el tiempo que he estado esperando embarcación, pero confieso que me pareció mas enfadoso limarlo, que escribirlo. También assistió esta disculpa al facundo Ovidio, en los sucessos de su viage, pues dize:

gilio en *Geórgicas* 4, 6, que reza “*In tenui labor, at tenuis non gloria*”. “Un trabajo en algo pequeño, pero no es pequeña la gloria”, Valentí, 2004, 90.

- 10 Recuerda las palabras de Cervantes en el prólogo de *El Quijote* que dice: “Y, así, ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?”, Cervantes, 1998, I, 9.
- 11 Cita de Ovidio, 1992, 134, en *Tristes*, I, XI: “Cuanto acabas de leer en este librito ha sido compuesto por mí durante el tormentoso tiempo de mi viaje. El Adriático me vio escribirlo, bien temblando por el frío de diciembre en medio de sus aguas, o después de franquear rápidamente el Istmo bañado por dos mares, y tomar una segunda barca con destino a nuestro exilio”.

*Cum relego, scripsisse pudet, quia plurima cerno
me quoque, qui feci, iudice digna lini.
Nec tam emendo, labor hic quam scribere maior.*¹²

Muchísimas cosas omito, porque no caben en pocas líneas sucesos de tantas regiones, y diera más fastidio el cuaderno por más extenso; puedo decir lo que decía el agudo Marcial a su librito:

*Ter centena quidem, poteras epigramata ferre,
Sed quis te ferret per legeret ve liber?*¹³

*Tertia res hæc est quod si cui forte legeris,
Sic licet usque malus non odiosus eris.*¹⁴

[3v] Aun presumo que con aver cercenado muchísimas cosas ha de parecer a algunos mal contentadizos muy largo, que así jugava el Poeta agudísimo que avía de suceder a sus breves y eruditos epigramas:

*Esse tibi tanta cautus brevitare videris?
Hei mihi, quam multis sic quoque longus eris.*¹⁵

Pero a semejantes ingenios doy el remedio que no calló Marcial discreto:

12 Cita de Ovidio en *Epistulae Ex Ponto*, I, v: "Cuando los releo me avergüenzo de haberlos escrito, porque pienso que muchos, a juicio mío que los escribí, merecen ser borrados. Sin embargo, no los corrijo: es éste un trabajo más pesado que el de escribir y mi espíritu enfermo no es capaz de soportar nada penoso" (Ovidio, 1992, 384).

13 *Epigrammaton*, II, I, vv. 1-2: "Desde luego que podrías aguantar trescientos epigramas; pero ¿quién te aguantaría a ti, libro mío, y te leería por entero?", Marcial, 2003, 124.

14 *Ibid.*, vv. 7-8: "La tercera circunstancia es que, si por casualidad te lee alguien, aunque seas malo de remate no resultarás odioso", Marcial, 2003, 124.

15 *Ibid.*, vv. 11-12: "¿Te parece que estás protegido por tanta brevedad? ¡Ay de mí, para cuántos serás largo incluso así!" (Marcial, 2003, 125).

*Si nimius videor seraque coronide longus
Esse liber, legito pauca: libelus ero.*¹⁶

En mano del que lo leyere está el sincoparlo,¹⁷ que sentiré muy poco como la de vuestro Padre muy reverendo quiera admitirlo. Y para que lo haga le lisongeo el genio con no referir sus muy altas prendas y lo muchísimo que le debo, y solo, ya ^[4r] que no estos borriones, me ha de agradecer que no le mortifico con pregonar lo uno y lo otro, y lo dexo de hazer de muy mala gana, solo porque me deba vuestro padre muy reverendo el que permito faltar a lo que deseo, porque no tenga vuestra paternidad la modestia mortificada con las alabanças que se merece. Guarde Dios a vuestro Padre muy reverendo tan felizmente como desea su menor discípulo,

Fray Joseph de Castro

16 *Epigrammaton*, x, 1, vv. 1-2: “Si te pareced que soy un libro excesivo y demasiado largo cuyo final no acaba de llegar, lee pocos epigramas: seré un librito”, Marcial, 1991, 369.

17 Sincopar es, según Jammes, 1994, 414n, una creación gongorina que se deriva de *síncopa*, figura poética que consiste en quitar de la dicción uno o más sonidos dentro de un vocablo. Por lo tanto el verbo sincopar se usaría por abreviar.

[1] Aquel filósofo andante,¹⁸ [5r]
 el gran Diógenes Laercio,¹⁹
 se retraxo a una tinaja²⁰
 y se metió a recoleto,²¹

-
- 18 Se trata de la fórmula aquel “sustantivo” andante, recurrente en la literatura hispánica. Aparece en muchísimos textos, sobre todo, durante los siglos XVI y XVII, con el sustantivo caballero o príncipe, en lugar de filósofo. Pero independientemente del sustantivo, el esquema de distribución es similar, por ejemplo, en la *Crónica anónima de 1344 de Madrid*, manuscrito Zabálburu, II, 109, aparece “por aquel Cauallero que tan bien andante fuera”. O en la traducción de *Orlando furioso*, Ariosto 1549, 167, leemos “que ha sido, y que aquel caballero andante”. En 1605 Cervantes incluye en la primera parte de *El Quijote*: “aquel desdichado caballero andante”. Y en la segunda parte apunta, en el capítulo LX: “Dándole aviso como estaba consigo el famoso don Quijote de la Mancha, aquel caballero andante, de quien tantas cosas se decían” (Cervantes, 1998, I, 163 y 1128-1129). Por otro lado, Cosme Gómez Tejada, 1636, 337r, en *León prodigioso...*, anota: “aquel, príncipe andante”.
- 19 Se supone que Diógenes Laercio vivió entre el siglo II y el siglo III de nuestra era. Más datos sobre el autor veáanse en Diógenes Laercio, 2007. Por otro lado, la confusión entre éste y Diógenes *El Cínico*, común en la literatura burlesca, la tratamos en la parte de este trabajo dedicada a la “Poética del Viaje...”
- 20 *Diógenes El Cínico* es quien tenía como casa un tonel, no Diógenes Laercio. De Castro mezcla ambos personajes y al tiempo reproduce la imagen que Jacinto Polo de Medina hace de la figura de Diógenes en “A Diógenes metido en la tinaja” en *El Buen Humor de las Musas*. Díez de Revenga, 2000, 176, explica: “Polo nos ofrece uno de sus típicos retratos burlescos a base de juegos de palabras alusivos al filósofo y a su relación con la bebida”. Aunque antes de Polo de Medina, Quevedo había escrito, para describir el retiro de Diógenes, el romance “Visita de Alejandro a Diógenes” que reza: “En el retrete del mosto | vecino de una tinaja | filósofo vendimiado | que para vivir te envasas”, Blecua, 1970, 499.
- 21 De Castro se mofa un poco de los reformados franciscanos recoletos. Los equipara con Diógenes *El Cínico*, quien vivía como vagabundo y elevaba la pobreza a una categoría de virtud, estaba a favor de una vida natural alejada de los lujos y las comodidades que había creado la sociedad. En el siglo XV el movimiento franciscano de la Observancia fundó conventos en zonas retiradas para invertir la tendencia que en el siglo XIII llevó a las ciudades a las órdenes mendicantes, Le Goff, 1985, 39. Según Félix de Espinosa, el movimiento de renovación espiritual en el interior de las provincias de los franciscanos observantes propició el establecimiento de conventos de recoletos, es decir, casas dedicadas a una observancia más austera de la regla. Sin embargo, a finales del siglo XVII los frailes de tales casas comenzaron a salir de sus retiros con la misión de predicar a los fieles católicos, convirtiendo sus conventos en colegios apostólicos, Branding, 1993, 18. Al mismo tiempo, parece aludir a la reiterada aparición en la literatura áurea de la divulgación del pensamiento estoico griego (Fernández de Andrada, 2006, XIX), es decir, al tópico del retiro ameno (Schwartz, 1993, 75-94) al proyecto de una vida retirada, libre de la maledicencia, presente en la epístola horaciana clásica (Martínez San Juan, 1996, 300-301).

5 después de aver visto el mundo
 con aquel *homines quæro*,²²
 y de todas las provincias
 y peregrinos sucessos
 dio razón en un volumen²³
 10 que por docto y por discreto
 en urna privilegiada
 los athenienses pusieron.
 Yo, pues, que en lo andante²⁴ solo
 al gran philósofho excedo,
 15 ya que él me ha excedido tanto
 en sentencias²⁵ y dialectos,
 para solos mis amigos²⁶
 hago este breve cuaderno,
 con algo de lo que he visto
 20 y parte de mis progressos.²⁷

22 Al llamar Diógenes a algunos hombres y ver que se le acercaban ignorantes dijo: “*Non vos, sed homines quæro*”, indicando que buscaba sabios. Juan de Arguijo dice al respecto en el soneto “A Diógenes: Con una lumbre en la mayor del día, | corre la llena plaza atentamente | Diógenes, mostrando entre la gente | buscar alguna cosa que no vía. | Mas el curioso pueblo, que atendía, | la causa pide; y el varón prudente, | ‘busco un hombre’, responde, y diligente, | con nuevo ahínco vuelve a su porfía |;Qué maravilla que buscase un hombre | el sabio entre aquel número perdido | que imitaba de fieras las costumbres |si en los que hoy más se precian deste nombre | y en mejor siglo, oh mal, poco sentido, | le hallarán apenas muchas lumbres!”, Vranich, 1972, 163. Según Valentí, 2004, 34, “*hominem quaero*” es un dicho clásico que proviene de *Fedro...*, 2, 19, 9.

23 Se refiere a *Vida de los más ilustres filósofos*, que contiene diez libros sobre la historia de la filosofía clásica. Véase García Gual, 2003 y 2007.

24 Señala Covarrubias, s. v., que *andante* es un término de libro de caballerías; equivale al caballero que anda por el mundo buscando aventuras. Sin embargo, habrá que considerar también que en textos medievales quiere decir “dichoso”.

25 Se refiere literalmente a las sentencias de los filósofos griegos. Algunos de los libros que escribió Diógenes Laercio llevan como título el nombre de epístolas, versos, sentencias, etcétera.

26 Los amigos de México, seguramente muchos de su ‘familia’ de orden y algunos mineros que lo ayudaron financieramente para la realización del viaje. Pero queda duda si también difundió su texto entre algunos religiosos de la orden franciscana en España.

27 *progreso*: “Continuación o adelantamiento de alguna cosa o materia” (*Autoridades*, s. v.).

[2] Ya que de América a Roma
 fue preciso dar un buelo,
 calzándome los talares²⁸
 de Mercurio,²⁹ o los plumeros
 25 que Dédalo fabricó
 cuando se metió a vencejo,³⁰ [5v]
 pues la provincia, mi madre,
 que justamente venero,
 de Zacatecas la ilustre,
 30 no por mis merecimientos,³¹
 sino por su piedad mucha
 me ha introducido a romero,³²
 y el voto de proministro³³
 me dio, mucho lo agradezco,
 35 para que yo lo llevase
 al Capítulo,³⁴ primero

28 “Se dice de las alas que, según los poetas, tenía el dios Mercurio en los talones”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

29 *Mercurio*: en la mitología el dios conductor de las almas al infierno; se representa con dos alas prendidas en la cabellera o en los talones.

30 *vencejo*: se refiere a la conversión en “pájaro”, gracias a las alas que Dédalo construyó para que él y su hijo, Ícaro, pudieran escapar de la isla de Creta.

31 Recurso de falsa modestia. De Castro fue elegido como proministro de entre un total de 205 religiosos que formaban la provincia de Zacatecas, precisamente por haber salido aventajado en los estudios y por su desempeño en las actividades religiosas.

32 En los siglos XVI y XVII el término *romero* se utilizaba no sólo para el peregrino que iba Roma sino, por extensión, para los que iban en “peregrinación a otras casas santas y santuarios” (Covarrubias, s. v.).

33 *proministro*: nombramiento que se hacía cuando el ministro provincial tenía asuntos pendientes en la provincia a su cargo que le impedían asistir al Capítulo General.

34 Los capítulos generales de la Orden Franciscana se celebraban cada seis años y su principal cometido era elegir al ministro general, dar nuevas leyes de carácter general y aprobar la erección de provincias y custodias. A éstos concurrían por igual los representantes de ambas familias, cismontana y ultramontana (a la que pertenecían España y sus virreinos). Por lo que respecta a América, es importante señalar que los Capítulos constituyen una estructura esencial del franciscanismo americano. Sobre todo, los de los siglos XVI y XVII, época en que se implanta y se desarrolla la Orden en América. Véase Vázquez Janeiro, 1986, 190.

y aun único para mí,
 pues otro tal ver no entiendo;
 que el ir a Roma por votos³⁵
 40 es un uso bien añejo.
 Y después de aver andado
 de aquel grande Mundo Nuevo
 los mejores minerales
 y los reinos más selectos,
 45 de que aquí no doy razón,³⁶
 porque justamente temo
 que parecerán ficciones
 sus thesoros opulentos,
 sus varios climas y frutos;
 50 y los indianos³⁷ tenemos
 en la grande Europa fama [6r]
 de que de los países nuestros
 muy hiperbólicos somos,
 y lo afirma en un soneto
 55 en que a una dueña describe
 el erudito Quevedo.³⁸

35 *votos*: usado con dos acepciones: para indicar que fue a Roma para votar en el Capítulo General y, también, porque era costumbre ir a cumplir votos a Roma. También en el sentido burlesco porque a Roma se va “por todo”, según Correas, 2000: “dícelo el que hizo algún delito en que hubo descomuniación y se resuelve de hacer más para irse a absolver de todo junto; y aplícase a todas cosas semejantes”. Resulta sugerente aquí también el soneto de Quevedo “A una Roma, pedigüena de más”, Arellano, 1984, 467n y 467-468.

36 Gómez Canedo, 1981, 129, se confunde en este pasaje y afirma que De Castro “no hablará mucho de las maravillas de Europa, por temor de que parezcan ficciones”. Cuando en realidad el autor decide no describir las grandezas americanas porque los destinatarios del texto son mexicanos y conocen bien la región, y también para evitar caer en la práctica jactanciosa del indiano.

37 *indiano*: el que ha ido a las Indias, que de ordinario estos regresan ricos, que no es lo mismo que indio, el natural de India (Covarrubias, s. v.). Véase la sección “Poética de *Viaje...*” donde abordamos el tema a detalle.

38 Se refiere al soneto “Epitafio de una dueña, que idea también puede ser de todas” que dice: “Fue más larga que paga de tramposo; | más gorda que mentira de indiano;

Fuera de que lo que escribo
 es para amigos que dexo
 en aquel muy rico mundo,
 60 y pareciera superfluo
 dezir cosas de que tienen
 muy claro conocimiento.³⁹
 [3] Viéndome, pues, precisado
 a acometer tanto empeño
 65 de el cabo del nuevo mundo
 al cabo de el mundo viejo,
 me passé por Zacatecas,⁴⁰
 Sombrerete⁴¹ y otros puestos,
 en donde los pechos nobles
 70 de generosos mineros
 para tan larga jornada
 piadosos me socorrieron,⁴²
 atendiendo a que, lector,
 como andante cavallero⁴³

[más sucia que pastel de verano; | más necia y presumida que un dichoso; | más amiga de pícaros que el coso; | más engañosa que el primer manzano; | más que un coche alcahueta; por lo anciano, | más pronosticadora que un potroso. | Más charló que una azuda y una aceña, | y tuvo más enredos que una araña; | más humos que seis mil hornos de leña. | De mula de alquiler sirvió en España, | que fue bien noviciado para dueña: | y muerta pide, y enterrada engaña” (Bleuca, 1970, 10).

39 Es obvio que el público a quien estaba dirigido el texto era al de México.

40 De Castro hace un recorrido por las reales minas de Zacatecas en busca de ayuda financiera de los mineros.

41 Pueblo y minas de Sombrerete en Zacatecas, México.

42 Sin duda fueron los mineros zacatecanos quienes con su limosna financiaron el viaje de De Castro, y al parecer lo proveyeron generosamente. Su preocupación por el dinero para viajar no está muy acorde con el voto de pobreza franciscano, aunque sí con las circunstancias que se vivían en los viajes de la época. Esta será una constante durante todo el relato, como se verá más adelante. Las razones de esta situación las exponemos en “Poética del Viaje...”

43 Juega con la figura del caballero andante sin caballo. Resulta interesante la equiparación de *caballero andante* con la falta de medios. Quevedo en *El libro de todas las cosas y otras muchas más* aconseja: “Para ser caballero o hidalgo, aunque seas judío y moro, haz mala letra, habla despacio y recio, anda a caballo, debe mucho y vete donde no te conozcan, y lo serás” (García-Valdés, 1993, 443).

75 a pie y en Indias me hallava
de todos medios ageno. [6v]
Que ir a Roma sin passar
estos caminos plateros
no me parece que es
80 llevar camino derecho,
porque, según he advertido,
si no se passa por estos,
aunque derecho se parta,
se va por muchos rodeos,⁴⁴
85 y Marcial haze gran risa
de aquel caminante necio
que no previene⁴⁵ el camino,
porque *qui caret argento*⁴⁶
de ninguno es entendido
90 y a todos les habla en griego,⁴⁷
Dixo a este punto muy bien
un docto español ingenio⁴⁸
que entre todas las naciones
el pobre es el extranjero,⁴⁹

44 La ruta de Zacatecas al puerto de Veracruz, vía México, era más recta al no pasar por San Luis Potosí. De Castro hace un juego de conceptos para explicar que el rodeo geográfico no es nada comparado con hacer un viaje sin medios suficientes.

45 *previene*: "Prevenir con tiempo a lo necesario del verbo latino *providere*. Provisión, la que se hace de lo necesario para el gasto del año, lo cual se compra con tiempo y a buen precio" (Covarrubias, s. v.).

46 La frase no es de Marcial sino de un epigrama de John Owen, 1694, 7: "*Qui caret argento, frustra utitur argumento: | Qui dare scit, non qui dicere, Rhetor erit*".

47 Se refiere al viaje a Roma que hace Marcial en busca de fortuna hacia el año 64 d. C. Marcial se queja con frecuencia en sus epigramas de la falta de dinero y lo poco lucrativa que era su dedicación a la poesía; solamente lograba más apoyo cuando componía poemas de elogio, como sucedió con Plinio, quien le proporcionó el dinero para el viaje de regreso a España (Marcial, 2003, 12).

48 Alude al *Peregrino en su patria* de Lope de Vega (Vega, 1997, 393-784).

49 Utiliza literalmente la frase de Quevedo en *Cartas del Caballero de la Tenaza*: "Pues entre todas las naciones, sólo el pobre es el extranjero" (García Valdés, 1993, 280).

- 95 y en su patria es peregrino⁵⁰
 el que está falto de medios.
 Liberales mis amigos
 muy bien mostraron el serlo
 y, si son obras amores,⁵¹
- 100 que mucho me tienen creo,
 porque mucho me ayudaron, [7r]
 mucho me favorecieron,⁵²
 y la dádiva es de amor
 el más seguro argumento,⁵³
- 105 no solo su amor probaron,
 sino que me concluyeron;⁵⁴
 y ya que no satisfago⁵⁵
 lo que debo manifiesto.

50 Alude al *Peregrino en su patria* de Lope de Vega, 1997, 393-784.

51 El conocido refrán “obras son amores, que no buenas razones” aparece con frecuencia en la literatura hispánica, por ejemplo en la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva, 1534: “Y contino traelle a la memoria que obras son amores, que no buenas razones” (Baranda, 1988, 553); y en la *Comedia llamada Florinea* de Juan Rodríguez Florian, 1554: “En las afrentas se ha de ver la buena voluntad vestida de buenas obras, porque obras son amores que no buenas razones” (Canet, 1996, edición electrónica); y en muchas otras obras posteriores que sería extenso citar. Frenk, 2006, 537 y 1987, 335, asegura que el refrán pudo haber “salido de la copla ‘Obras son amores, | hermano Polo, | obras son amores, | que no amor solo’”.

52 El Capítulo General de 1600, que en el rubro de los gastos de viaje continúa vigente en 1688, ordena: “Mándase estrechamente a los Provinciales que de las limosnas, que dan a los Custodios, para venir al Capítulo General, pidan clara, y distinta cuenta, para que en todo se acierte, y guarde fidelidad” (García Sebastián, 1990, 326).

53 Una reflexión sobre la liberalidad y el amor la encontramos en *El Quijote*, cap. xx, segunda parte en boca de la propia Liberalidad: “Llaman Liberalidad | Al dar que el extremo huye | De la prodigalidad, | Y del contrario, que arguye |Tibia y floja voluntad. | Mas yo, por te engrandecer, | De hoy más pródiga he de ser; | Que aunque es vicio, es vicio honrado | Y de pecho enamorado, |Que en el dar se echa de ver” (Cervantes, 1998, I, 797-798).

54 *concluir*: “Terminar, acabar, resumir, cerrar una cosa, ceñirla y definirla” (Covarrubias, s. v.). En este caso se refiere al dinero en metálico de que lo proveyeron, que fue un asunto cerrado, es decir, un dinero sin vuelta.

55 *satisfago*: de satisfacer, en el sentido de pagar una deuda: “Satisfecho, el contento y pagado o satisfacerse, pagarse de su mano” (Covarrubias, s. v.).

[4] El año de ochenta y siete,
 110 con mis despachos⁵⁶ completos,
 salí a primero de abril
 de San Luis Potosí, centro
 de cariños y de agrados,
 tierra que parece cielo,⁵⁷
 115 madre de el oro más fino,
 cuyo conocido cerro
 parece que tocó Midas⁵⁸
 con todos sus cinco dedos,
 pues allí el metal monarca
 120 con brillos y lucimientos,
 aunque pese a todo Judas,⁵⁹
 acredita lo bermejo.⁶⁰
 Para México partí,
 muy cuidadoso,⁶¹ entendiendo
 125 hallar alguna noticia
 de embarcación en el Puerto;⁶² [7v]
 allí me detuve mucho,
 siéndome preciso hazerlo

56 *despacho*: por los documentos que se expiden (Covarrubias, s. v.).

57 Gómez Canedo supone que De Castro vivió un tiempo en San Luis Potosí y que su estancia en Charcas lo relacionó con la gente potosina, y por eso se refiere a ellos de esa forma tan afable (Gómez Canedo, 1981, 130n).

58 *Midas*: dice el mito que Midas pidió a Baco el deseo de que todo lo que tocase se convirtiera en oro, pero después se arrepintió porque inclusive los alimentos se convertían. Baco se compadeció de él y le ordenó que se lavara en el río Pactalo de Lidia para librarse del deseo que se le había convertido en maldición. Se dice por eso que el río lleva arenas de oro (*Autoridades*, s. v.). De Castro distingue el lugar donde se encontraba la mina de San Luis Potosí.

59 Judas, en la poesía burlesca, representa al personaje ladrón, traidor, embustero.

60 Acredita lo bermejo: a pesar de su mala fama –Judas, judíos– el oro da crédito, valor a color bermejo. El concepto de bermejo en la literatura burlesca del Siglo de Oro fue muy socorrido.

61 *Cuidar* es término antiguo que equivale a pensar o advertir. De allí *cuidadoso* (Covarrubias, s. v.).

62 Puerto de Veracruz.

- 130 pues nos faltaron navíos
 si nos sobraron deseos.
 No diré las menudencias
 de otros acasos diversos,
 porque a dezir lo importante
 solamente me resuelvo.
- 135 [5] Passamos de allí, y llegamos
 a la Vera Cruz, y creo
 que al purgatorio, ya que
 no puede ser el infierno.
 Comencé luego a sudar,
- 140 saliendo de cada pelo
 no un hilo sino un gran Nilo⁶³
 en que se inundava el cuerpo.⁶⁴
 Allí passé muchos días
 con bochornos estupendos,
- 145 y, respirando rescoldos,⁶⁵
 deseava beber los vientos.⁶⁶
 Vi la playa y valuartes,
 pieças, tiros y pedreros,⁶⁷

63 *hilo-Nilo*, figura retórica de derivación. Era común en la poesía burlesca áurea la utilización de este tipo de recursos.

64 Esta imagen la usó Marcial, 2003, 130, en el epigrama ‘La enfermedad simulada’: “Zoilo está enfermo, esta fiebre se la provocan sus cobertores. ¿Qué iba a hacer la púrpura si estuviera sano? ¿Qué haría el colchón del Nilo, qué el teñido por Sidón por su fuerte olor?”

65 *rescoldo*: “Ceniza caliente que conserva en sí alguna brasa muy menuda” (Covarrubias, s. v.).

66 *beber los vientos*: “Frase metafórica con que se expresa el deseo grande que tenemos de alguna cosa, y la demasiada solicitud y diligencia que ponemos para alcanzarla. Dícese también del que tiene grande habilidad y agudeza en alguna facultad o arte, y discurre con grande viveza y conocimiento” (*Autoridades*, s. v.)

67 *Pieças, tiros y pedreros*, por armas de fuego o artillería.

- que toda esta ciudad es
 150 Ethna,⁶⁸ Flegra,⁶⁹ Mongibelo,⁷⁰
 Besubios,⁷¹ y todo cuanto [8r]
 presume tocar a fuego.
 Echeme al agua en un bote
 y, introducido a botero,⁷²
 155 fui al navío de San Antonio⁷³
 solo por reconocerlo.
 Vi salir algunas naos,
 vi entrar muchos navichuelos,
 cuyas velas compassadas
 160 son de los pies⁷⁴ suplementos.⁷⁵
 Para embarcarme traté
 de disponer los conciertos,
 a que más que a un matrimonio
 salieron impedimentos.⁷⁶

68 Volcán de la costa este de Sicilia en constante actividad desde antiguo.

69 Campos Flegreos son una vasta área volcánica situada al noroeste de la ciudad de Nápoles.

70 Otro nombre que se le da al volcán Etna.

71 Volcán situado frente a la bahía de Nápoles. Su erupción sepultó las ciudades de Pompeya y Herculano.

72 *botero*, en el doble sentido: en el literal y en el de quien “adereza los cueros para echar vino y hacer las botas” (Covarrubias, s. v.).

73 Existen, en el Archivo General de Indias de Sevilla, registros de ida y vuelta a Nueva España del navío de San Antonio, pero, específicamente, no se localizó el del año 1687.

74 *pies*: remos (Cervantes, 1998, 1131n).

75 Por suplemento de los remos. Recuerda el pasaje de *El Quijote*, segunda parte, capítulo LXI, en el que Sancho, al llegar a Barcelona, se sorprende de la figura de los barcos: “No podía imaginar Sancho cómo pudiesen tener tantos pies aquellos bultos que por el mar se movían” (Cervantes, 1998, I, 1131). También en el capítulo LXIII de la segunda parte, en la visita a las galeras, al ponerse en movimiento el barco donde se hallaban Don Quijote y Sancho: “hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro, y, saltando en mitad de la crujía con el corbacho o rebenque, comenzó a mosquear las espaldas de la chusma, y a largarse poco a poco a la mar. Cuando Sancho vio a una moverse tantos pies colorados, que tales pensó él que eran los remos...” p. 1149.

76 A partir de 1685 los religiosos que viajaban en barco debían concertar directamente con el capitán del navío los costos y condiciones de traslado. Sin embargo, era común que el capitán se arrepintiera del precio inicial, dando lugar al regateo que

- 165 Entre estas disposiciones
 me dexó mi compañero⁷⁷
 que, acosado de el calor,
 en un barquillo pequeño
 un brinco tiró a La Habana,
 170 y pagó un flete funesto,
 pues parece de Passión
 flete de treinta dineros.⁷⁸
 A gozar de aquel rescoldo
 me quedé en aquel convento,⁷⁹
 175 con muchos otros vocales⁸⁰
 de Mechoacán⁸¹ y San Diego,⁸² [8v]
 Guadalajara⁸³ y Manila,
 y otros cientos caraqueños⁸⁴

culminaba con la firma de la escritura; documento que se recomendaba hacer y llevar durante el viaje. Antes de este año la *Recopilación de Leyes de Indias* de 1680 establecía precios fijos para los viajes de religiosos (Borges, 1977, 440).

- 77 Como era costumbre, a los capítulos generales asistían el ministro o prominiestro y un vocal representando a cada provincia. No sabemos quién fue el vocal que acompañó a De Castro.
- 78 *treinta dineros*: fue lo que recibió Judas por entregar a Jesús, de ahí la relación con los versos anteriores sobre la Pasión de Cristo y el flete funesto.
- 79 El Convento de San Francisco en Veracruz.
- 80 Las ordenaciones del Capítulo General de 1658 de Toledo establecen el reconocimiento del esfuerzo de los vocales, custodios, ministros y prominiestros que acuden a los Capítulos generales provenientes de las Indias, por haber sufrido por los enemigos de la fe muchos peligros. Se les otorgaba a los asistentes el beneficio de gozar con carácter definitorio de los títulos, precedencias, derechos y otros honores y exenciones como si en las provincias los hubieran logrado por sus propios méritos y asignado de parte del reverendísimo y demás padres de la Orden; agregando que tan grandes aflicciones, trabajos y situaciones de la vida no deben ser estimados en menos que los grados mencionados. Los siguientes Capítulos, hasta los de 1676 y 1682, refrendan los estatutos generales, que se conservan hasta el año 1688 y al que acudió José de Castro.
- 81 Michoacán, Morelia, México.
- 82 Provincia de San Diego en la Ciudad de México.
- 83 Guadalajara, Jalisco, México.
- 84 No era extraño, como afirma Gómez Canedo, 1981, 131n, que los venezolanos, por el continuo tráfico comercial entre Veracruz y La Guaira, se trasladaran a Veracruz para embarcarse hacia España.

- que, ensayados en cacao,⁸⁵
 180 no me hicieron muy mal tercio.
 Entre aquestos me dexó,
 como digo de mi cuento,
 y huyó mi conversación⁸⁶
 por causa de menosprecio.⁸⁷
- 185 [6] Después de tantos bochornos
 las cosas se compusieron,
 y el passage concertamos
 por trecientos mosqueteros,⁸⁸
 que es lo mesmo en buen romance
 190 que exhibir trecientos pesos.⁸⁹
 En la nao de San Antonio
 una cámara⁹⁰ nos dieron,
 donde vide muchos votos,⁹¹
 sin escuchar un reniego.⁹²

85 Parece que con la expresión *ensayados en cacao* De Castro quiere explicar el verdadero valor de las cosas. Viene de ensayar que se aplicaba al examen que se hacía al oro, a la plata y a los demás metales para probar su bondad y fineza. Por extensión se aplicaba también a los granos. También podría estar jugando con *ensayados en cacao* para referirse a los monjes con sayo de color cacao.

86 Se refiere al compañero que asistirá con él al Capítulo. Véase “Poética de *Viaje...*” donde anotamos algunas cuestiones al respecto.

87 *menosprecio*: en dos sentidos: de *hacer barato* y de *desdén*, haciendo uso del recurso de disociación.

88 *mosquetero*: derivación de mosca. *Mosca* en germanía es una de las acepciones que se da al dinero. (Alonso, 1977, 540 y 1979, 59, 84, 197). Se utilizaba también como sinónimo de moneda.

89 Precio coherente con las cantidades que se pagaban por los pasajes a partir de 1685 (Borges, 1977, 441).

90 De acuerdo con los estudios de Borges, durante el siglo xvii las cámaras de los barcos se asignaban para cada cinco o seis religiosos (Borges, 1977, 441-442).

91 *voto*, en el doble sentido: voto por promesa a Dios, a la Virgen, etc., y voto por el modo de juramento fanfarrón: ¡Voto a Dios!

92 “Género de blasfemia que castiga el derecho y el Santo Oficio, según la calidad del reniego” (Covarrubias s. v.)

195 Era el bagel⁹³ ginovés
 de los que llaman de asiento;⁹⁴
 ocupado en conducir
 muchas partidas de negros,
 y así en él fuimos tratados
 200 como cautivos morenos.
 Iba cargado de açúcar⁹⁵ [9r]
 y tabaco habanero
 y grande carga de tinta⁹⁶
 y otros géneros diversos.⁹⁷
 205 Iban sin cuenta⁹⁸ cañones⁹⁹
 con que escribiesse sus hechos,
 pues tinta no le faltava,
 ni plana, que el golfo inmenso
 es una plana de vidrio
 210 mientras se muestra sereno.

93 *bagel*: nombre genérico de “cualquier navío que ande en la mar, *quasi vassel*, que por razón de su forma y su concavidad se llaman vasos, y muchos en particular tienen nombres dellos; o se dijo bajel el que es bajo de borde, a diferencia de los que llaman de alto borde, o porque no pescan mucha agua, y pueden navegar con ellos por los bajíos” (Covarrubias, s. v.).

94 Se llamaba así a los barcos que trasladaban a los esclavos negros y que, además, estaban obligados a declarar todas las mercaderías que transportaban (Davenport, 1917-1937, 4-7).

95 Las expediciones españolas llevaron la caña de azúcar a América donde se adaptó rápidamente para su cultivo. Después, numerosos ingenios azucareros se crearon y gran parte de su producción se enviaba a España.

96 A raíz de la conquista de América se inició el comercio y el transporte de tinta añil a España, extraída ésta de una planta mesoamericana llamada xiquilite.

97 De Castro menciona fielmente las mercancías que llevaba el barco. En las listas de mercancías de los barcos procedentes de los virreinos con destino a España del Archivo General de Indias de Sevilla se lee, por ejemplo, que en 1681 parte del cargamento de un barco de Honduras a Cádiz incluía: “Cajones de tinta anir [*sic*] cajones de achote, chocolate, barros y menudencias de Indias, botijas de bálsamo, barros de chile y posillos [*sic*] cajones de azúcar, manojos de tabaco, cajoncillos de tamarindos, etc.” (AGI, Casa de la Contratación, 676, 1653-1717. Legajo 6, 1680-1688).

98 *sin cuenta*: funciona en este caso específico como un recurso de disociación, ya que se presta al juego fonético por la ausencia de “ceceo” en América. Se puede entender también como “cincuenta”.

99 *cañón*: doble acepción, como pluma de ave con que se escribía y como arma de fuego.

Estaba el señor bagel
 coronado de pedreros,¹⁰⁰
 con sus salivas de plomo
 que escupen bocas de fuego.
 215 Y docientos vizcaínos
 eran almas de aquel cuerpo,
 gente de mar y soldados,
 que sus generosos pechos
 echar quisieron al agua
 220 alegres y placenteros.
 Gracias a Dios que llegó
 el apetecido tiempo
 de dezir que ya salimos
 de aquel horno vidriero,
 225 centro de las salamandras,¹⁰¹
 que los autores mintieron.¹⁰² [9v]

[7] A veinte y tres de septiembre
 salimos del quemadero,
 y nos echamos al agua
 230 ya que evitamos el fuego;
 partimos con alegría,
 aunque con soplos ligeros,
 y nos tiramos al mar
 los recientes marineros.

100 *pedrero*: por extensión de cañón: “Pedrero, tiro de artillería que se tira con bala de piedra” (Covarrubias, s. v.).

101 *salamandra*: “Metafóricamente significa lo que se mantiene en el fuego del amor o afecto” (*Autoridades*, s. v.). Se creía que la salamandra era tan fría que podía vivir en el fuego.

102 La salamandra es un motivo recurrente en la poesía burlesca. De Castro con este juego de sentidos desacredita la cualidad amorosa del animal para calificar de manera negativa a los veracruzanos.

- 235 Llegó la señora noche
tendiendo su manto negro,
y el norte muy regañón
nos dio resoplidos fieros.
Los reverendos vocales¹⁰³
- 240 probaron muy bien el serlo,
pues echaron por la boca
todos los mantenimientos.
Andaba la bomitona
tanto como el norte recio,
- 245 y aguaceros de manjares
los tiburones tuvieron.
Y mientras todos los otros
andaban con sus mareos,
andaba yo con sudores
- 250 originados del miedo,
muy flaco de corazón, [10r]
y que no lançasse¹⁰⁴ creo
que fue de puro temor,
este es mi sentir ingenuo.
- 255 Cierta amigo valenciano
que me avía vendido esfuerços¹⁰⁵
que tuvo en muchas armadas
y jamás tuvo recelo,
y yo se lo avía creído
- 260 con embidia de su aliento¹⁰⁶

103 La dilogía funciona refiriéndose, por un lado, a sus compañeros vocales que asistirían también al Capítulo General, donde tendrían voz, y por otro, a los alimentos que echaron por la boca.

104 Lanzar: como sinónimo de vómito, de arrojar con ímpetu.

105 *esfuercos*: sinónimo de valentía; de valiente, esforzado.

106 *aliento*: en el sentido de “hombre alentado, el que detiene el resuello sin desfallecer” (Covarrubias, s. v.).

descubrió allí su flaqueza,
 pues al mecerse el madero
 començó a llamar aprisa
 en la apretura a san Telmo,¹⁰⁷
 265 y esto con muy grandes voces;
 y yo su apretura viendo
 al instante lo marqué
 de mis miedos compañero.
 Templó¹⁰⁸ el fuelle el viejo Bóreas¹⁰⁹
 270 y, mejorado su ceño,
 vino la risueña Aurora,
 benignidad esparciendo.
 No duró este gusto mucho,
 porque el enojado Ibierno¹¹⁰
 275 y los Nortes bramadores
 con sus iras prosiguieron, [10v]
 combatiéndonos con lluvias,
 con turbunadas¹¹¹ y cierços.¹¹²

107 San Telmo: dominico originario de Frómista (m. 1246). Pasó parte de su vida en Galicia; allí tuvo fama entre los marineros de calmar las tempestades con su voz, por lo que se convirtió en el patrón de los marineros. Es también sinónimo de relámpago en el lenguaje naval: "sabido es que el nombre de san Telmo es corrupción de san Erasmo, que pasando por san Erasmo y san Ermo, y por algo así como un segundo apellido o un mote del virtuoso monje san Pedro González perdura, al fin, como verdadero nombre de las fatídicas luces", según explica Saralegui. Hay varios refranes náuticos que aluden a esta presencia eléctrica de san Telmo: "Apareciöse como san Telmo en la gavia", "cuando mires la luz de san Telmo, no te faltará desvelo", "san Telmo en la arboladura, mucho viento es lo que augura", etcétera (Saralegui, 1917, 87-96).

108 Templar: "Todas las cosas que se han subido de punto, cuando las reducimos se dice temparlas" (Covarrubias, s. v.).

109 Bóreas es el dios del viento septentrional, frío y seco. Es hijo de Eos (Aurora) y de Astreo. Es hermano de Céfiro y Noto. Pertenece a la estirpe de los Titanes, seres que personifican las fuerzas elementales de la Naturaleza (Grimal, 1981, 72).

110 Invierno.

111 *De turbión*: voz de germanía, se usa para describir un golpe que se da alguien cuando está desprevenido (Alonso Hernández, 1977, 761). También puede ser deformación de turbulencia.

112 *cierço*: "Es el aire que más seco, porque es el más agudo, frío y penetrante" (Covarrubias, s. v.).

280 La gente de mar buscava
 contra las aguas remedio,
 y a nuestras frasqueras daba
 unos golpes estupendos,
 llevando por opinión
 que contra el rigor severo
 285 de raudales de agua fría,
 es la agua ardiente¹¹³ el remedio,
 alegando por su parte
 los alumnos de Galeno,
 pues curar con el contrario¹¹⁴
 290 es común medicamento.
 Un hombre se cayó al mar
 el velamen componiendo,
 y a todos nos descompuso
 aquel triste acaecimiento;
 295 mas un cabo le tiraron,
 con tan venturoso acierto,
 que al cabo salió del golfo
 y empezó a vivir de nuevo.

 [8] Muchos tiburones¹¹⁵ vimos,
 300 que la popa nos siguieron;

113 A raíz de la presencia española en América se inicia la destilación de aguardiente y ron. Antes de ésta, según los anales de las civilizaciones prehispánicas, sólo se conocía la fermentación como método de producción de bebidas alcohólicas.

114 La medicina galénica profesaba la curación por medio del contrario. Por ejemplo, en el *Tratado de Patología*, (1500), Herrera Hernández, 1997, 39r, dice: “E la cura de las dolencias del nervio e lo que es ya dicho de curar al contrario con su contrario, el caliente con el frio y el seco con el umido”.

115 El Golfo de México y el Caribe se han caracterizado por su alta población de tiburones grises que llegan a medir hasta dos metros de longitud.

quisimos prender uno, [11r]
 alguaziles¹¹⁶ de Nereo,¹¹⁷
 sin comisión de Neptuno,¹¹⁸
 cuyo tridente es aresto,¹¹⁹
 305 en toda aquella llanura
 y espumosísimo seno.
 Para hazer esta prisión
 las diligencias se hizieron,
 pero el fuerte delfinazo
 310 quebrantava los ançuelos,
 llevándose las carnadas,
 marítimo carnicero.
 Seis ançuelos se llevó
 con desvergonçado aliento,
 315 de suerte que parecía
 a su oficio contrapuesto,
 pescador de nuestra carne,
 no peje de aquellos senos.
 Rompionos muchos cordeles,
 320 pero al fin cayó en el cebo,

116 Los navegantes se erigieron en alguaciles de Nereo, sin permiso de Neptuno que es la ley del mar.

117 *Nereo* en la mitología griega es uno de los “Viejos del Mar”. Hijo de Ponto y Gea. Figura entre las divinidades de las fuerzas elementales del mundo. Tiene la cualidad de transformarse en toda clase de animales y seres. Se consideraba un dios bienhechor y benévolo para los marinos. Se le representa con barbas canas (Grimal, 1981, 377-378).

118 *Neptuno* en la mitología romana es el dios identificado con Poseidón, dios del elemento húmedo. Se representaba con tridente en una mano y una concha en la otra, sobre un caballo o en un carro. (Pérez de Moya, 1995, 163 y Grimal, 1981, 377). En este sentido, “sin comisión de Neptuno” significaría sin haberse puesto bajo su cargo, cuyo tridente era necesario para la pesca.

119 Como *arrestos*, *aresta* son sentencias judiciales. *Arrestos* valen por determinación, decreto y sentencia que se ha dado en el supremo Consejo, de lo que no hay apelación (Covarrubias, s. v.). *El tridente*, pues, representaría la ley.

y, si se llevó las sogas,
 después llevó cordelejo.¹²⁰
 Un buen anzuelo le echaron,
 con codicia de prenderlo,
 325 y lo que es por esta vez
 estuvo acertado el yerro.¹²¹ [11v]
 Prendió en la disforme¹²² boca,
 y subímosle al momento,
 que en aver tragado tanto
 330 se clavó de medio a medio.

[9] Hasta el día de san Miguel¹²³
 hubo un razonable viento,
 navegando a la volina,¹²⁴
 hermosos cristales tersos.
 335 Sobrevino una gran calma
 en que, el monarca don Eolo,¹²⁵
 Noto,¹²⁶ Bóreas¹²⁷ y Aquilón,¹²⁸
 todas sus fuerças unieron,

120 Dar cordelejo significa atormentar, gastar bromas, escarnecer, hacer burlas, dar la lata. Alonso Hernández, 1977, 226, dice que es un término moral por lo que debe interpretarse más en sentido irónico.

121 Juego de sentido: yerro de errar y yerro de hierro, de metal del anzuelo.

122 *disforme* era un término para expresar un objeto “desmesurado” o “monstruoso”; usado por Góngora en lugar de *deforme*, que se aplicaba para describir fealdad (Jammes, 1994, 564n).

123 29 de septiembre.

124 *navegar a la volina*: “Navegar de modo que la dirección de la quilla forme con la del viento el ángulo menor posible”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <http://www.rae.es>

125 *Eolo*: señor de los vientos, a los que mantiene encadenados; responsable del control de las tempestades.

126 *Noto*: dios del viento del sur, cálido y cargado de humedad. En la mitología griega era el que traía tormentas de finales de verano y otoño.

127 *Bóreas*: dios del viento del norte en la mitología griega que traía el frío aire invernal.

128 *Aquilón*: otro nombre dado a Bóreas en la mitología latina.

y de darnos un rebato¹²⁹
 340 confirmaron un decreto,
 a que los vientos menores¹³⁰
 con sus flatos concurrieron.¹³¹
 ¡Ay, Dios, que se llegó el día
 de san Gerónimo¹³² excelso,
 345 armado de punta en blanco¹³³
 con borrascas¹³⁴ y con euros!¹³⁵
 Aquella terrible noche
 se puso un capuz¹³⁶ el cielo,
 tocando al arma¹³⁷ las nubes
 350 al sonido de sus truenos,
 relámpagos, vientos y agua [12r]
 con olas de el mar sobervio
 se unieron a contrastar
 los ginoveses avetos,¹³⁸
 355 como cuando airada Juno¹³⁹
 contra los bageles teucros¹⁴⁰
 concitó a los vientos todos
 a que con valas de yelo

129 "Coger a uno de *rebato* es cogerle desapercibido" (Covarrubias, s. v.).

130 *vientos menores* son los vientos que Eolo controla: vientos del noreste, sureste, noroeste y suroeste.

131 La temporada de huracanes en el Golfo de México se extiende de junio a noviembre de cada año.

132 El día de san Miguel es el 30 de septiembre.

133 *armado de punta en blanco* quiere decir "armado de pies a cabeza, con todas las piezas de un arnés y demás armas defensivas y ofensivas desnudas a punta y quisa de acometer y pelear; este es el conceto y sentido que todos hacen, y lo que entienden por 'armado de punta en blanco'" (Correas, 2000, 102-103).

134 Borrasca: "El mal temporal causado por el viento bóreas" (Covarrubias, s. v.).

135 Euros: vientos del este.

136 Capuz: "Una capa cerrada larga, que hoy día traen algunos por luto" (Covarrubias, s. v.).

137 "*Tocar al arma*, dar señal de que han sobrevenido enemigos" (Covarrubias, s. v.).

138 Abeto: árbol que por metonimia representa al barco.

139 Juno: esposa de Júpiter y madre de Marte, diosa de la luz, de la mujer y de los partos.

140 Teucros por troyanos.

fuessen contra los troyanos
 360 muy tenazes artilleros,¹⁴¹
 prometiéndoles la diosa
 un hermosísimo premio.¹⁴²
 Començó a brincar la nao,
 y con los baibenes recios
 365 frasqueras contra frasqueras
 terribles choques tuvieron,
 al sonido de las caxas
 que iban haziendo lo mesmo.
 Aquel horrible crugido
 370 començó a tocar a miedo,
 pocos lo disimularon
 y los más lo descubrieron.
 Yo confieso mi pecado,
 que lo tuve giganteo,
 375 y le llevaba al mayor
 de ventaja diez mil dedos.¹⁴³ [12v]
 Todo era andar preguntando
 si ya se aclarava el cielo,

141 Se refiere al pasaje del libro I de la *Eneida* en el que Juno intenta impedir que los troyanos lleguen a Italia y pide ayuda a Eolo para que los desvíe [vv. 65-70]: “Eolo, pues a ti padre de dioses y rey de los hombres [suavizar te dio y levantar con el viento olas: |gente enemiga para mí, el mar Tirreno navega,| portando hacia Italia a Ilión y sus vencidos penates. | Echa fuerza a los vientos, las sumergidas popas recubre, | o dispersados lléalos y esparce en el ponto sus cuerpos” (Virgilio, 2006, 3). De Castro describe la tormenta con dramatismo similar al que aparece en la tempestad de la *Eneida*, y también echa mano de los recursos de los relatos de naufragios.

142 Juno ofrece a Eolo por esposa a la ninfa Deyopea en la *Eneida*, libro I, [vv. 71-75]: “Tengo dos veces siete ninfas de cuerpo prestante, | de las cuales a Deyopea, que es por su forma bellísima, | uniré en connubio estable y dedicaré como propia, | para que contigo, por tales méritos, todos los años | atraviese, y padre de una bella prole te haga” (Virgilio, 2006, 3).

143 Contar con los dedos significa ser muy escaso, por tanto, De Castro quiere decir que su miedo era mayor que el de los demás, pero al final no tanto.

si estaba cerca algún baxo,
 380 y atónitos y suspensos
 como niños en la cuna
 nos estábamos meciendo.
 Muchos frascos se quebraron,
 con que tuvimos adentro
 385 otra inundación de vino¹⁴⁴
 y assí, todo fue aguazeros.
 No se durmió aquella noche,
 que, aunque es muy valiente el sueño
 para acabarlo y rendirlo,
 390 es más belicoso el miedo.
 Dígalo el medroso Momo,¹⁴⁵
 que hizo cejar a Morfeo¹⁴⁶
 con ser gigantón horrible,
 si no nos miente Terencio,¹⁴⁷

144 Alude al pasaje del capítulo xxxv de *El Quijote* en el que Don Quijote acuchilla unos cueros de vino por confundirlos con un gigante. Sancho asegura haber visto la cabeza cortada y la sangre del gigante en el suelo, a lo que el ventero responde: “¿No vees, ladrón, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados y el vino tinto que nada en este aposento, que nadando vea yo el alma, en los infiernos, de quien los horadó?” (Cervantes, 1998, I, 456). Era aguardiente o ron la bebida alcohólica que se transportaba en los barcos hacia España a finales del siglo XVII. Vino era un término genérico usado para cualquier bebida alcohólica, como puede comprobarse en algunas crónicas o en las ordenanzas de la época. Véase Gómez Hoyos, 1961.

145 *Momo*: personificación del Sarcasmo, homologación que hace Hesíodo en la *Teogonía*. Hijo holgazán del Sueño y de la Noche (Egido, 2000, 50).

146 *Morfeo*: uno de los mil hijos del Sueño (Hipno). Está encargado de adoptar la forma de seres humanos y mostrarse a las personas en sus sueños (Grimal, 1981, 366).

147 Es, en realidad, una referencia cruzada de *La comedia de la olla* de Plauto, en la que el personaje central, Euclión, por miedo a que le roben la olla con un tesoro que ha encontrado en su casa, se dedica a vigilarla constantemente, perdiendo el sueño y la cordura. Euclión es la personificación del miedo neurótico (Plauto, 1992, 165-213).

- 395 que introduce victorioso
 a Momo,¹⁴⁸ numen¹⁴⁹ faceto,¹⁵⁰
 sin que al gigante sirviessen
 sus encantos de veleño.¹⁵¹
- [10] Amaneció, a Dios las gracias,
 400 templado el marino ceño,
 tocándonos a placer [13r]
 aquel *post nubila fæbus*.
 Navegamos felizmente
 dando gracias a los cielos,
 405 y después de veinte días
 vimos el deseado puerto
 de la ciudad de La Habana,
 y de regocijo llenos
 dio fondo¹⁵² nuestro navío,
 410 escandalizando el viento
 con alegre artillería,
 subiendo sus roncocos
 a publicar nuestro gusto,
 velozes como unos truenos.

148 Se consideraba que Momo era un dios espurio (Egido, 2000, 49).

149 *numen*: es lo mismo que deidad. Los gentiles llamaban así a cualquiera de los dioses que adoraban. Es una voz griega que equivale a poderoso (*Autoridades*, s. v.).

150 *faceto*: “Discreto y chistoso en el hablar e inventar cuentos chistosos” (*Autoridades*, s. v.).

151 *beleño*: “Planta de la familia de las Solanáceas, como de un metro de altura, con hojas anchas, largas, hendidas y vellosas, flores a lo largo de los tallos, amarillas por encima y rojas por debajo, y fruto capsular con muchas semillas pequeñas, redondas y amarillentas. Toda la planta, especialmente la raíz, es narcótica”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

152 *Dar fondo* equivale a dejar caer las anclas.

415 Grímpolas¹⁵³ y gallardetes¹⁵⁴
 al aire se descogieron,
 cuando a nuestras salvas iban
 los castillos respondiendo.
 Vimos las tres fortalezas
 420 admirables en extremo,
 el Morro altivo,¹⁵⁵ la Punta¹⁵⁶
 y la Fuerça,¹⁵⁷ que son frenos
 para el orgullo enemigo,
 que, tantos tiros temiendo,
 425 a la ciudad de La Habana
 trata con mucho respecto. [13v]

[11] En esta ciudad aislados
 hallamos más compañeros,¹⁵⁸
 que esperaban el navío
 430 para hazer el viage mesmo.
 Huvo allí algunos calores,
 aunque ya no tan intensos,
 y de frutas de la tierra
 cogimos algún refresco.¹⁵⁹

153 *grímpola*: “Gallardete muy corto que se usa generalmente como cataviento”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

154 *gallardete*: “Tira o faja volante que va disminuyendo hasta rematar en punta, y se pone en lo alto de los mástiles de la embarcación, o en otra parte, como insignia, o para adorno, aviso o señal”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

155 Los Tres Reyes Magos del Morro.

156 Fortaleza de San Salvador de la Punta.

157 Castillo Real de la Fuerza.

158 Otros vocales que iban también hacia Roma para asistir al Capítulo General.

159 En el sentido de refrescar.

- 435 Buena ciudad es la Habana,
pero tiene algunos peros,¹⁶⁰
que jamás se le maduran
y assí siempre son acedos.
Lo primero, nada limpio
- 440 se come, y esto lo pruebo,
porque todo cuanto guisan
es, con perdón, puro puerco;
las aves andan muy caras,
tienen altíssimo buelo,
- 445 y, como andan por las nubes,
alcançarlas no podemos;
bien las barrigas conocen
que las aves *volaverunt*,¹⁶¹
y con no poder salvarse
- 450 allí se suben al cielo.
El carnero¹⁶² allí no es signo [14r]
de todo aquel emisferio,
que allí se vive sin Aries,¹⁶³
solo predomina Leo;¹⁶⁴

160 *pero, peros*: paronomasia que da un sentido cómico a la expresión. El plantío de árbol de pera se da mejor en climas templados y algo húmedos, y es más resistente al frío que al calor. Obviamente en el clima tropical de La Habana es imposible que crezcan. Pero De Castro juega con esta figura para explicar los aspectos desagradables del lugar.

161 “Para indicar que algo faltó del todo, se perdió o desapareció”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

162 *Carnero*: juego de voces que por dilogía representa al signo zodiacal Aries y la escasez de carne.

163 Dilogía en el mismo sentido que la anterior de carnero: carnero para alimentarse y Aries como signo zodiacal.

164 Se refiere a la fama del carácter extrovertido, presumido y protagonista que tienen los cubanos. Manilio dice sobre los nacidos bajo este signo: “Él siempre prepara nuevas luchas, nueva guerras entre fieras, y vive del despojo y del rapto de rebaños. A los nacidos bajo él los domina este afán: adornar con pieles sus magníficas puertas, colgar en sus casas las presas capturadas, apaciguar los bosques con el miedo y vivir del

- 455 no están cabaes los signos,
 aunque ay sobra de cangrejos,¹⁶⁵
 y los cementerios solo
 suelen tener un carnero.¹⁶⁶
- 460 La gente, como le toca
 tan desigual paralelo,
 según dizen los authores,
 es toda peje de puerto,¹⁶⁷
 solamente exercitada
 en pelar al forastero,
- 465 con su grande carestía
 y subidísimos precios.
 Es abundante de dulces,
 y assí entregados en ellos
 salimos hechos colmenas,
- 470 con mucha miel por de dentro.
 Ay un convento de Claras,¹⁶⁸
 en que hallamos gran consuelo

robo [...] Su natural está igualmente dispuesto para la repentina cólera y el afable perdón” (Manilio, 1996, 193).

165 En Cuba hay aún muchos cangrejos; De Castro aprovecha su abundancia para jugar con sus acepciones. Los cangrejos representan al signo zodiacal Cáncer; aquí se aprecia un deslizamiento de significado de cáncer por tumor corrosivo o maligno. Manilio, de los nacidos bajo este signo, apunta: “Él, de espíritu tenaz y cerrado a las relaciones amistosas, concede diversas formas de ganancia y habilidad en el lucro” (Manilio, 1996, 192).

166 El carnero tiene diferentes acepciones en la poesía burlesca. Puede representar a un cuerpo muerto, de ahí la alusión al cementerio. Arellano, 1984, 479: “Carnero significa hoyo que se hace en los cementerios de las iglesias para ir echando los huesos que se sacan de las sepulturas”. También, el consumo del carnero representaba, entre otras cosas, la parquedad sobria. En otro sentido, la abstinencia de carnero los viernes mostraba la religiosidad de la gente. La poesía burlesca se caracteriza por utilizar a los animales con diversas funciones, en ocasiones se observa una superposición y acumulación de significados, como en este caso.

167 Como hombre astuto y sagaz.

168 Se autorizó la fundación del Convento de Clarisas en 1603, pero comenzó a construirse en 1638 y se inauguró en 1644.

y muchísimo agassajo,
 y con dulces que nos dieron
 475 de su convento salimos
 con grado de colmeneros, [14v]
 tratándonos dulcemente
 aquel santo monasterio,
 donde mientras el navío
 480 se estaba allí componiendo,
 muchos agrados debimos,
 que siempre agradeceremos.
 Casi un mes nos detuvimos,
 mientras a los masteleros
 485 y otros palos con sus jarcias¹⁶⁹
 echaron ciertos remiendos,
 remediando muchos cabos
 que los vientos nos rompieron,
 cuando airados y soplones
 490 nos fatigavan molestos.

[12] ¡Ay, Dios, que se nos llegó
 noviembre bravo y guerrero,
 para probar con sus iras
 todos nuestros sufrimientos!
 495 A diez deste mes salimos
 por el canal habanero,
 y con la salida al fin
 quedamos en verdad frescos,¹⁷⁰

169 *jarcias* son los elementos de la nave o galera como las velas, los timones, cuerdas, sogas de esparto, etcétera (Covarruvias, s. v.).

170 *Quedarse fresco*: en dos sentidos, en el literal y por “no lograr aquello de que se tenía esperanzas, y en que se había consentido” (*Autoridades*, s. v.).

500 así que nos vio en el golfo
 el rey de los ventisqueros.¹⁷¹
 El Eolo vagabundo, [15r]
 mil brabatas escupiando,
 desembainó sus nordestes,
 que en figura de gíferos¹⁷²
 505 tiravan terribles tajos¹⁷³
 a los italianos cedros,
 ayudando a combatirnos
 soplonos Lestes¹⁷⁴ traviosos.
 510 Dio la nave mil corcobos,
 las velas se nos rompieron,
 el pinçote¹⁷⁵ se quebró,
 con que llenos de tormentos
 y tormentas insufribles
 caminamos largos trechos,
 515 sin hazer camino alguno
 porque los aires protervos
 eran todos por la proa,
 y en vez de llevarnos presto
 con soplarnos cara a cara
 520 en el mar nos detuvieron,
 de espuelas degenerando
 y convirtiéndose en frenos.

171 Eolo.

172 *jifero*: cuchillo grande, de carnicero. “Cuchillo con que se matan y descuartizan las reses”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

173 *tajo*: herida de espada (Alonso Hernández, 1977, 723).

174 Del Este.

175 *pinçote*: “Barra o palanca que se encajaba en la cabeza del timón y servía para moverlo”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

Casi a los sesenta días,
 con muy pocos bastimentos
 525 nos hallamos afligidos
 grandes hambres padeciendo. [15v]
 En el día de Navidad
 admitimos por sustento
 tan solo unas habas duras,
 530 que duraron a lo menos,
 y huviéranos sucedido
 lo que a los famosos teucros,
 que se comieron los platos,¹⁷⁶
 si hubieran sido los nuestros
 535 tan blandos como los suyos
 en aquella ocasión fueron,¹⁷⁷
 y embidiávamos nosotros
 los çaçabes¹⁷⁸ y el centeno.¹⁷⁹

[13] En medio de estas congojas
 540 ciertos montes descubrieron

176 Remite al episodio del libro VII, 112-116 de la *Eneida*, cuando los troyanos por la escasez de alimentos se comen el soporte hecho de harina donde se coloca el alimento: “Cuando todo acabaron y la poca comida les obligó | a hincar el diente en la delgada pasta de Ceres | y a violar con manos audaces mandíbulas el círculo | de las tortas del destino, sin dejar siquiera los anchos cuadros | ¡Vaya! ¿Hasta las mesas nos comemos?,’ exclamó Julo”. Cumpliéndose así el augurio de Anquises que aparece en el libro II, 124-127 de la misma obra: “Cuando, hijo mío, estés en litoral desconocido y por el hambre | te veas obligado, agotadas las viandas, a devorar las mesas, | acuérdate, aun cansado, de esperar tus casas y de con tu mano | levantar allí tu primera morada y disponer alrededor un muro”.

177 El soporte, al estar hecho de harina podía comerse: “Pónese algunas veces este nombre Ceres por el pan, como Baco por el vino” (Covarrubias, s. v.).

178 *caçabe*: pan que se hace en América con harina de mandioca (yuca) y que acostumbra comer la gente humilde.

179 *centeno*: “Grano conocido, del cual se hace pan para la gente rústica y de trabajo, que con él y la hambre que causa no hay pan malo; y así presumo yo les es tan sabroso como a los cortesanos y gente regalada el pan candeal” (Covarrubias, s. v.).

desde la encumbrada gavia
 ciertos linceos gavios.¹⁸⁰
 Por milagroso tuvimos
 aquel acontecimiento,
 545 y poniéndoles la pro
 caminamos para ellos.
 Fue la tierra de el Fayal¹⁸¹
 descubierta desde lexos,
 y llegamos otro día
 550 casi a la orilla de el puerto,
 mas fue el viento tan contrario, [16r]
 que siete días enteros
 a su margen estuvimos,
 por cogerla a sotavento,
 555 sin poder nuestro navío
 mojar de el áncora el hierro,
 siendo Tántalos¹⁸² marinos
 los que la estábamos viendo.
 Dimos por su orilla bordos,
 560 con que, pasado el septeno,¹⁸³
 entró término mejor,
 y nos entramos al puerto.

180 Que va en la gavia. Como se mencionó anteriormente, es común en la poesía burlesca del Siglo de Oro el uso del mundo animal para describir características humanas. La unión de conceptos, como en este caso, forman figuras de claro entendimiento. Es proverbial el poder de la vista con la mirada del lince (Carreño, 2006, 142n).

181 En las Azores, Ilha Faial.

182 *Tántalo* fue merecedor del castigo de privación por varios crímenes, entre ellos la muerte de su hijo, cuyo cuerpo ofreció en festín a los dioses. El castigo consistía en un esfuerzo eternamente frustrado de beber las aguas de un lago que le llegaba hasta el cuello, y de comer los frutos de los árboles que tenía sobre su cabeza. En la poesía del Siglo de Oro era común encontrar composiciones con estos motivos morales, como el caso de "A Tántalo" de Juan de Arguijo (López-Casanova, 1999, 156).

183 El séptimo día.

[14] Es isla de lusitanos,
que, generosos y atentos,
565 con acciones muy fidalgas
a todos nos recibieron,
disparando alegres salvas
con mucho comedimiento
fortalezas y castillos,
570 y iba a todos respondiendo
nuestro gallardo navío,
ya surto¹⁸⁴ y fuera de riesgo.
Allí tratamos de hazer
para nuestro bastimento,
575 escarmentados de la hambre,
un providíssimo empleo. [16v]
Buscamos allí gallinas,
azeitunas y pan fresco,
pasas, higos y lechones,
580 con otros mantenimientos,
que nos bolvieron las almas
a los fatigados cuerpos.
Saltamos después en tierra
y nos fuimos al convento,
585 donde hallamos mucho agrado
y todo comedimiento.¹⁸⁵
Es el Fayal una isla
de siete leguas de cerco,
la gente es pobre, y las casas
590 unos tugurios estrechos,

184 Se dice cuando una nave se encuentra en situación fondeada en aguas de un puerto o atracada en un muelle.

185 *comedimiento*: “Medirse, es compasarse y recogerse en hechos y dichos; y de ahí se dijo comedirse y comedido, descomedirse y descomedido, comedimiento y descomedimiento” (Covarrubias, s. v.).

como las choças de Evandro¹⁸⁶
 que fue rey a lo faceto,¹⁸⁷
 y habitava en un estuche¹⁸⁸
 con todo su ornato regio,
 595 teniendo en lugar de alcázar
 un canuto por asiento.
 Assí el lusitano hinchado¹⁸⁹
 y gobernador isleño
 con sus magnates vivía
 600 en estrechos agugeros.
 Son sus calles muy angostas; [17r]
 tiene cinco monasterios,¹⁹⁰
 los dos son de religiosas
 que cantan como gilgueros,
 605 y muy diestramente tocan
 diversidad de instrumentos.
 Es abundante de trigos,
 de gallinas y carneros,
 y ay mucho vino también
 610 aunque no de lo muy bueno.
 No ay cosa particular
 fuera de estas que refiero,

186 *Evandro* es fundador del pueblo que se levantó sobre el Palatino antes de la fundación de Roma. El autor alude a un pasaje de la *Enedia*, cuando Eneas llega a orillas del Tíber buscando la alianza con aquél. Eran humildes las posesiones de Evandro: el alcázar y unos cuantos tejados, y por todas partes se veía al ganado andar, entre el foro romano y los aposentos. Bajo los techos de la humilde morada acogió a Eneas, y le ofreció un lecho de hojas y la piel de una osa de Libia.

187 En México quiere decir chistoso, pero sin gracia, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

188 *estuche*: que vale por cosa apretada, porque en él se aprietan muchas herramientas (Covarrubias, s. v.).

189 *hinchado*: el vanamente presumido (Covarrubias, s. v.).

190 Convento de São Francisco, Convento de São João (de la Orden de Santa Clara, advocación de san Juan Bautista), Convento de Nossa Senhora da Gloria, y desconocemos los otros dos monasterios a los que alude el autor.

pues, aunque anduve lo más,
esto advertí por lo menos.

615 [15] Allí estuvimos dos días,
 y, hecha aguada¹⁹¹ y bastimentos,
 nos hizimos a la mar,
 y los nordestes grosseros
 no dexaron de soplarnos
620 aun desde allí más protervos.
 Una tormenta tuvimos
 con uracanes desechos
 y tres encontrados mares¹⁹²
 tan altos y tan espesos,
625 que muchos que han navegado
 y son en mares expertos [17v]
 confessaron no aver visto
 jamás golfo tan inquieto,
 olas tan entumecidas,
630 ni contrastes tan violentos,
 ni las tormentas de Fido¹⁹³
 en el undoso tirreno
 pudieron ser de las nuestras
 ni retrato, ni modelo.

191 “Acción y efecto de aprovisionarse de agua un buque, una tropa, una caravana, etc.”,
Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009,
en línea: <<http://www.rae.es>>

192 Lugar donde confluyen las distintas corrientes del Atlántico, el Mediterráneo y el
Mar del Norte.

193 Se refiere al diluvio descrito en el acto quinto del *Il pastor fido*, de Giovanni
Battista Guarini, en el que las olas arrastran a Mirtilo dentro de su cuna a unas
matas de mirto que formaban una pequeña isla y donde es encontrado por
Carino, quien se convertiría a partir de ese momento en su padre putativo. En
realidad las olas protegieron a Mirtilo de ser comido por las fieras del lugar
(Guarini, 1976, 174-224).

- 635 A tanto açote de espumas
de el túmido¹⁹⁴ golfo esperio¹⁹⁵
digo, mi culpa, que tuve
un infinito de miedos,
los otros miedos enanos
- 640 en verdad me parecieron,
y el mío mucho más alto
que el gigante Polifemo.¹⁹⁶
Muchos votos y promesas
los navegantes hizieron
- 645 a la gran Madre de Regla,¹⁹⁷
gavia¹⁹⁸ y trinquete¹⁹⁹ ofreciendo.²⁰⁰
¡Oh, mi Dios siempre piadoso,
y, qué bien reconocemos
vuestra piedad infinita!
- 650 Pues así que le ofrecieron
a vuestra Madre sagrada [18r]
el trinquete, cessó luego
aquella furia espumosa,
y quedó el ponto sereno,
- 655 aplacó el viento sus iras,
y ya con mejores tiempos

194 “Dicho del estilo ampuloso”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

195 Mar de España.

196 *Polifemo*: cíclope hijo de Neptuno, habitaba en Sicilia.

197 Santuario de Nuestra Señora de Regla, en Chipiona, Cádiz. Virgen considerada protectora de los navegantes y a quien se tiene gran devoción en Cádiz.

198 El cesto que se coloca en lo alto del mástil.

199 *trinquete*: vela del barco; el sentido del elemento náutico se desliza al religioso: la vela que transporta la luz y representa el símbolo del devoto que se ofrece a la divinidad.

200 Los navegantes acostumbraban llevar como ofrenda un mástil o una gavia del barco hasta el santuario.

nos metimos entre cabos,²⁰¹
 aunque con algún recelo
 por ser puesto en que los moros
 660 andan echando el ançuelo,
 para hazer de los christianos
 infelicísimos siervos.
 Rezelosos los soldados,
 siempre prevenidos fueron
 665 contra la infame canalla,
 defenderse proponiendo,
 sin darse, y hizieron bien,
 pues que fuera darse a ellos,
 con propiedad singular,
 670 lo mismo que darse a perros.²⁰²
 Yendo pensando estas cosas,
 cuatro bageles veleros
 rodearon nuestro navío,
 y en confusión nos pusieron.
 675 Assí que los divisaron,
 que fuessen moros temiendo, [18v]
 se zafó toda la nao,
 las pieças se compusieron,
 ordenaron los cartuchos,
 680 y cargaron los pedreros,
 previnieron los mosquetes,²⁰³
 y las cuerdas encendieron,

201 Son los cabos de España y África, entre Gibraltar, Tarifa y África.

202 *darse a perros*: “Irritarse uno mucho y casi con desesperación” (*Autoridades*, s. v.), “como darse al diablo” (García-Valdés, 1993, 217).

203 “Un género de escopeta reforzada, arma terrible y al que la lleva pesada; pero con la industria de las horquillas han venido a facilitarse, y con el uso. Dijose *mosquete*, *quasi moscovete*, por haberlo inventado, a lo que se entiende, los moscovitas” (Covarrubias, s. v.).

para dar a tanto galgo²⁰⁴
 un lindo recibimiento.
 685 Estava nuestro bagel
 un erizo, o espín hecho,
 que dava gusto el mirarlo,
 y era gran contento verlo,
 y los pechos españoles
 690 gritavan a voz en cuello:
 “¡Antes muertos que rendidos!”
 con varoniles esfuerços.
 Estando a punto de guerra,
 salimos de estos aprietos,
 695 conociendo ser ingleses,
 con quienes pazes tenemos;
 y, assí, los marciales signos
 al punto se depusieron.

[16] Bendito seáis vos, Dios mío,
 700 que a veinte y uno de enero
 de el año de ochenta y ocho, [19r]
 con muchíssimo contento
 se descubrió nuestra España.
 Bien pudo nuestro consuelo
 705 mejor que Arcadio cantar
 aquel *salve chara telus*,²⁰⁵
 que en él fue canción gustosa
 al salir de el cautiverio,

204 En el mismo sentido anterior, de perro; para mostrar el desprecio hacia moros y judíos.

205 Evoca la descripción de Italia de Virgilio: “*Salve magna parens frugum, Saturnia tellus, magna virum*” (*Geórgicas*, 2, 173) “¡Salve, tierra de Saturno, gran madre de frutos, gran madre de héroes” (Valentí, 2004, 398).

y en nosotros himno dulce
 710 de tantos golfos saliendo.
 Desde la encumbrada gavia,
 fue lo primero que vieron,
 con muchísima alegría,
 de Regla el sagrado templo,
 715 que es curiosísima caja
 de el mas hermoso luzero.
 Con tan apacible vista,
 todos devotos y tiernos,
 “¡Regla, Regla!”, apedillavan,
 720 de gusto y dulçuras llenos,
 y con astro tan benigno,
 no ay por qué nos admiremos
 que con Regla tan feliz
 llegásemos tan derechos,²⁰⁶
 725 antes fue fuerça tener
 la navegación acierto, [19v]
 si por regla tan sagrada
 nuestros rumbos se midieron.
 A Thetis²⁰⁷ los navegantes
 730 daban agradecimientos
 cuando de el golfo salían,
 mas eran gentiles ciegos.
 Los navegantes christianos
 mejor patrona tenemos
 735 en esta sagrada Aurora,
 cuyo solio hermoso y regio

206 Este es un juego de palabras regla/Regla; regla: significaba también “el listón recto de madera o de otra materia que sirve para tirar o echar las líneas derechas” (*Autoridades*, s. v.)

207 *Thetis*: es una de las nereidas, ninfa del mar, en la mitología griega. Hija de Nereo y Dóride.

se divisa desde el mar
 por que desde él le llamemos.
 Allí todos los cañones
 740 el hierro ardiente escupieron
 de la pólvora al impulso,
 salva a tanta Reina haziendo.
 Debida fue tanta salva
 pues nos traxo a salvamento.

 745 [17] Dionos un viento a este punto
 que nos puso a sotavento
 de la gran baía de Cádiz,
 y fue fuerça recogernos
 en el puerto de San Lúcar,
 750 que estava por barlovento.
 No faltó a la entrada susto, [20r]
 porque de la barra en medio
 tocó el timón y la quilla,²⁰⁸
 y al instante los maderos
 755 empeçaron a crugir
 con muy horroroso estruendo.
 Aquel *ingemuere cavae*
 en aquel cavallo griego²⁰⁹

208 “En la galera y otro cualquier vaso náutico es el fundamento sobre que se arma, como el espinazo del hombre, del cual nacen las costillas de los lados, y a ninguna cosa se puede comparar con más propiedad. Ultra desto, la *quilla* es corva con que va haciendo concavidad. De aquí se dijo encallar la nave, *quasi enquillar*, cuando la *quilla* se estanca en el arena” (Covarrubias, s. v.).

209 Se refiere al estruendo que hace el caballo de madera en el libro II de la *Eneida*, por las lanzas que Laoconte le arrojó, alertando a los troyanos sobre el peligro que podía contener [vv. 50-53]: “*Sic fatus validis ingentem viribus hastam | in latus inque feri curvam compagibus alvum | contorsit. Stetit illa tremens, uteroque recusso | insonuere cavae gemitumque dedere cavernae*”. “Habiendo hablado así, la ingente lanza con fuerzas robustas | contra el flanco de la fiera y, curvo en sus juntas, el vientre, | arrojó. Se hincó ella temblando y , el vientre golpeado, | resonaron, huecas, y un gemido las cavernas lanzaron” (Virgilio, 2006, 25).

760 no causó tan grande horror
 como el gemido estupendo
 que dio en la peña el navío,
 todas sus tablas crugiendo.
 Saltaron algunas tablas
 y empeçaron los de adentro
 765 a dar vozes y gemidos,
 piedad al cielo pidiendo,
 mas Dios piadoso y benigno
 nos sacó de tanto riesgo,
 y passando sobre el baxo
 770 se echó la áncora al momento,
 y dimos fondo en San Lúcar
 con grandíssimo consuelo,
 besando la tierra madre
 y a Dios las gracias rindiendo.

775 [18] Apenas llegó el navío,
 cuando a bordo se vinieron [20v]
 los guardas a hazernos daño,
 y como enemigos fieros
 pusieron a nuestros trastes²¹⁰
 780 embargo y detenimientos.
 No nos dexavan sacar
 de las caxas un pañuelo,
 entendiendo, codiciosos,
 que todos los pasajeros

210 En México se usa traste por trasto; por cachivaches y cosas sin valor.

- 785 venían cargados de varras,
 por cierto gentil varreno,²¹¹
 como si el venir de Indias
 fuera seguro argumento
 de venir llenos de plata,²¹²
- 790 ¡ilación de majaderos!,
 que no todos los de Athenas
 por fuerça han de ser maestros,
 que, entre borlas eruditas,
 suelen vivir muchos necios.
- 795 En fin, como pude yo,
 saqué de aquel cautiverio
 la ropa y los pobre trastes,
 y los demás que pudieron
 hizieron también lo mismo,
- 800 mientras los gatos²¹³ durmieron,
 que no ay pobre ratoncillo [21r]
 que no sepa su agugero.²¹⁴
 Para sacar nuestras arcas
 un mes casi nos tuvieron,

211 No en el sentido de taladro sino en el de metal; gentil, esto es, por el valor de la pieza como moneda de metal o de plata. *Varreno (barreno)*: “metafóricamente vale vanidad, presunción mal fundada y con corto o ningún motivo”.

212 Estaba prohibido que los frailes provenientes de los virreinos transportaran metales a España como parte de sus pertenencias personales. En la legislación del Capítulo General de 1600 se establece que “estrechamente se manda a todos los frailes, que vienen de las Indias a España, que no traygan oro, ni plata ni piedras preciosas, ni otras joyas, aunque sea con título de piedad, y misericordia: y lo que lo contrario hizieren, sean castigados como propietarios. Todos los frailes, que recusaren por sospechosos a los Superiores en sus negocios, sean puestos en la cárcel, y como engañadores desterrados de la Prouincia” (García Sebastián, 1990, 327).

213 *gato*: por el alguacil ladrón; uso frecuente en la poesía del Siglo de Oro (Horozco, 1986, 859).

214 Alude de moto antitético al refrán “Mucho sabe el rato | pero más el gato | El ratón es muy artero | y se sabe bien guardar | porque como es tan ligero | presto acude al agujero | a donde se ha de salvar | Mas agora o dende a rato | nunca falta quien le tome | que si mucho sabe el rato | sabe mucho más el gato | que lo apaña y se lo come” (Horozco, 1986, 412).

- 805 esperando de arrancarnos,
 para sacarlas, el cuero.²¹⁵
 Pero no les valió el arte,
 que contra sus pedimentos
 y terribles sacaliñas²¹⁶
- 810 ay un humilde “no tengo”;
 y si aprietan las clavijas,²¹⁷
 ay un sobervio “no quiero”;
 y nunca jamás concluyen²¹⁸
 al que sabe decir “negó”.²¹⁹
- 815 [19] Mientras las guardas rapantes²²⁰
 detenido me tuvieron,
 vi el buen puerto de San Lúcar,
 su población y conventos.
 Es grande, aunque está muy pobre.
- 820 Tiene terribles venteros²²¹
 que tiran a degollar
 a los míseros talegos.²²²

215 En el sentido de desollar.

216 *sacaliña*: “Es quitar alguna cosa o sacarla de donde está escondida; está tomada la metáfora de saco, de donde vamos echando fuera lo que está dentro, y esto se dice propiamente sacar” (Covarrubias, s. v.).

217 *apretar la clavija*: “dar prisa a un negocio con calor” (Covarrubias, s. v.).

218 *concluir a uno*: “es convercerle y atarle con razones. Razón concluyente, la que satisface el entendimiento”, en otras palabras, esperar comprensión (Covarrubias, s. v.).

219 El pasaje alude al uso del procedimiento del tormento penal. Es negarse a reconocer el delito, a pesar del tormento, quizá del estiramiento o de la garrucha.

220 Que rapa o hurta. También despelucar o desplumar en México tiene el significado de dejar sin dinero a alguien.

221 Las alusiones a las ventas y a la rapacidad de sus dueños son comunes en la literatura áurea. Quevedo, por ejemplo, les dedica el entremés de *La venta*, además de numerosas críticas esparcidas por sus obras: *El alguacil endemoniado*, *El sueño del infierno*, *El buscón* (García-Valdés, 1993, 168n).

222 *talogo* es la bolsa donde se guarda el dinero. El juego de palabras se logra por antitesis, al acompañarse del adjetivo mísero.

Son de las bolsas indianas
 muy tenazes barrenderos,
 825 esponjas de mexicanos,
 con más manos²²³ que Briareo²²⁴ [21v]
 para recibir la mosca,²²⁵
 y como diestros barberos²²⁶
 la vena del arca sangran
 830 y quitan a un hombre el pelo.²²⁷
 Experimenté al instante
 los insaciables deseos
 con que a un indiano procuran
 evacuar todo el argento;
 835 y aunque yo vine avisado²²⁸
 de sus estafas y enredos,
 excedieron altamente
 a todos mis pensamientos.
 Conocí allí nuevos modos
 840 de encantar a los dineros,
 pues parece que los sacan
 por arte de encantamento,²²⁹

223 Valerse de las manos quiere decir robar o hacer dinero de manera ilícita, Alonso Hernández, 1977, 510. También “meter la mano: cuando se aprovecha, en algún oficio o trato, de la hacienda ajena más de lo justo” (Correas, 2000, 1000).

224 Briareo: gigante de la mitología griega de cien brazos y cincuenta cabezas con bocas que arrojaban llamas; hijo de Urano y la Tierra. Cervantes, 1998, I, 95, en *El Quijote* utiliza la figura de Briareo en la aventura de los molinos de viento, cap. VIII, primera parte: “Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar”.

225 *mosca* por dinero en la invectiva satírica. Ésta era una apelación corriente que se daba al dinero. Quevedo utiliza la siguiente figura para referirse al ladrón: “Llamáronme araña y fue | porque andaba tras la mosca” (Alonso Hernández, 1979, 197).

226 Otra figura muy usada en la poesía del Siglo de Oro: barbero por ladrón, por la acción de sangrar.

227 En el mismo sentido que arriba: rapar por hurtar.

228 Por regla general los pasajeros provenientes de los virreinos viajaban siempre temerosos de que al llegar a España los guardias los despojasen de sus pertenencias.

229 De Castro remite aquí a la imagen del nigromante o hechicero que logra hacer las cosas por arte de encantamiento.

- y assí es menester conjuro²³⁰
 para poder defenderlos.
- 845 Cuando nombran indiano
 están allí presumiendo
 que traen minas en las bolsas,
 y como los barreteros
 a las vetas de las Indias
- 850 dan taladros²³¹ y barrenos,²³²
 assí taladrar procuran [22r]
 el bolsillo más secreto.
 Si ven indiano en la playa,
 se llegan con un jumento,
- 855 y lo suben en el asno
 donde forma un dominguejo,²³³
 y por andar cuatro passos
 piden luego algunos pesos,
 alabando sus pollinos
- 860 y sus blandos aparejos;
 y lo peor es que entre sí
 suele aver grandes encuentros,²³⁴
 porque quiere ser cada uno
 el estafador primero.

230 En el sentido de exorcizar, continuando con la idea anterior.

231 *taladro*: instrumento que usan los ladrones para lograr sus fechorías (Alonso Hernández, 1977, 724).

232 *barrenos*: en el doble sentido: relativo a taladro y “ser pesado; insistir en un tema” (Alonso Hernández, 1977, 100).

233 En España es dominguillo el “muñeco de materia ligera, o hueco, que lleva un contrapeso en la base, y que, movido en cualquier dirección, vuelve siempre a quedar derecho”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

234 *encuentro*: en el sentido de “encontrarse con las lanzas como en las justas, torneos y en la guerra” (Covarrubias, s. v.).

865 [20] Al cabo casi de un mes
 la visita compusieron,²³⁵
 acudiendo a nuestras arcas
 más guardas que a un monumento.²³⁶
 Aquí entran más sacaliñas
 870 de muchos ministros fieros,²³⁷
 que al olorcillo de indianos
 se llegan muy circunspectos,²³⁸
 y nos dizen con donaire:²³⁹
 “Siempre he sido, padre nuestro,
 875 devoto de san Francisco”.
 Y para confirmar esto, [22v]
 nos nombran dos religiosos
 por amigos o por deudos,
 que continuamente asisten²⁴⁰
 880 en muy distantes conventos.
 Y todo viene a parar
 en pedir para un refresco;
 este es el fin de su parla,
 y este en fin su paradero.

235 De compuesta, que en lengua germanesca es “lugar desde el cual un ladrón vigila mientras otro u otros están robando a fin de avisarles de la llegada intempestiva de alguien” (Alonso Hernández, 1977, 217).

236 *monumento*: “Se dice así del túmulo, altar o aparato que el Jueves Santo se hace en las iglesias. Colocando en él, en un arca a modo de sepulcro, la segunda hostia consagrada en la misa de ese día, para reservarla hasta los oficios del Viernes Santo, día que se consume. Se hace en memoria del tiempo en que Jesucristo estuvo en el sepulcro” (*Autoridades*, s. v.). Quevedo utiliza esta imagen al presentar una cascada de figuras de tono superlativo en *Relación que hace un jaque de sí y de otros*: “Más alcáides he tenido | que el castillo de Milán; | más guardas que monumentos, | más hierros que el Alcorán” (Blecuca, 1971, 306).

237 Otra imagen de Quevedo en *Abomina el abuso de la gala en los diciplantes*: “A los que Cristo recibió primero, | juntos verás los que después le diste | en competencia del ministro fiero” (Blecuca, 1969, 304).

238 Por decir que fingen circunspección.

239 En el mismo sentido que el anterior, para expresar el significado opuesto.

240 Asistir a los oficios divinos.

885 Allí venden cortesías,²⁴¹
 derrengando los sombreros,²⁴²
 por ver si quitan las capas²⁴³
 con urbanos²⁴⁴ cumplimientos.²⁴⁵
 Es menester gran cautela
 890 y hazer mil actos reflexos,
 de que no es urbanidad,
 sino ardid y fingimiento.

[21] Compúsose la visita,²⁴⁶
 y los padres reverendos
 895 trataron de zafar rancho²⁴⁷
 y seguir su derrotero.
 Algunos tomaron barcos
 y a Sevilla se partieron
 por su caudaloso río,
 900 visitados y contentos;
 otros por tierra partimos, [23r]
 por no cumplir el centeno
 en las aguas, pues bastaron
 los noventa y cuatro netos

241 Hacer cortesías para conseguir dinero. Se aplica lo que Gracián dice al respecto de la cortesía: “Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y así concilia la gracia de todo, así como la descortesía el desprecio y enfado universal. Si ésta nace de soberbia, es aborrecible, si de grosería, despreciable” (Gracián, 2001, 166-167). *Vender cortesías* estaría representando a aquellos mercaderes que venden lo que no tienen. En el sentido que expresa Gracián “¿No es este aquel que vendía y compraba? ¿Pues qué nos viene aquí vendiendo honras?” (Gracián, 1939, II, 330).

242 Descubrirse la cabeza por cortesía.

243 Por ver si roban capas.

244 Por cortés, bien criado, de la ciudad.

245 *cumplimiento*: acción fingida para cumplir con apariencia. Se decía que era una voz formada de “cumplo” y “miento” (Vega, 2008, 513n).

246 Se llegó a un acuerdo.

247 *zafarrancho*: “Acción y efecto de desembarazar una parte de la embarcación, para dejarla dispuesta a determinada faena”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

905 días que en el mar estuvimos,
 vientos y hambres padeciendo,
 y así de andar sobre palos
 las ganas nos divertieron;²⁴⁸
 que mucho más que a ver aguas
 910 a miravalles²⁴⁹ me atengo,
 y mejor que los delfines,
 me pareció el ver corderos.

[22] Salimos, pues, de San Lúcar

a los quinze de febrero,
 915 dexando turbas de chascos,²⁵⁰
 de gorras²⁵¹ y de sombreros,
 y fui a Xerez a dormir,
 donde vi los cavalleros
 que en unos rocines flacos
 920 contra un toro macilento²⁵²
 estaban haziendo suertes
 con conveniencia, y sin riesgo,
 porque el toro estava atado
 con unos cabos bien gruesos,

248 *divertir*: “Salirse uno del propósito en que va hablando; o dejar los negocios y, por descansar, ocuparse en alguna cosa de contento” (Covarrubias, s. v.).

249 A mirar valles. Mirar: en el sentido de fijar la vista en el objeto, aplicando juntamente la consideración y advertencia del ánimo. Porque lo que se mira considerando suele causar admiración (*Autoridades*, s. v.).

250 Burla o engaño.

251 *gorra*: “En el Andalucía llaman gorriones a los gusanos de seda, que habiendo pasado las comidas y a las dormidas, al tiempo que los demás suelen hilar sus capullos, se están ellos quedos y engorran el desbabar. Y hase de advertir que Diego de Urrea dice que gorrón es nombre arábigo, de *gurarum*, que vale engaño, del verbo *gare*, que significa engañar; y así este gusano se dijo gorrón porque comió la hoja, y después no labró con los demás, y engañó al que le crió con la hoja” (Covarrubias, s. v.). Viene de andar de gorras, tener el pan o comer a costa ajena (Alonso Hernández, 1977, 410).

252 Quevedo, 2002, en la *Epístola satírica y censoria* utiliza los adjetivos *macilento* y *flaco* para enfatizar las características del hombre que hacía trabajo honroso. De Castro juega con el sentido contrario.

- 925 y los cavalleros iban
de el toro siempre tan lexos [23v]
que no pudiera tocarlos,
aunque el mísero becerro
disparara artillería
- 930 de veinte libras de peso.
Toreavan de fantasía
por actos de entendimiento.²⁵³
A estos sin duda llamó
el muy agudo Quevedo,
- 935 con muy grande propiedad,
los lectores del toreo,²⁵⁴
porque de palabra matan
más toros²⁵⁵ que hombres han muerto
de Hipócrates, el nombrado,
- 940 los mal entendidos textos.²⁵⁶
Vi la plaça de Xerez,
y sus balcones parejos,
pero, como iba de passo,
no pude mirar más de esto.
- 945 Y así las demás grandezas
que dizen que tiene dentro,
porque estén entre algodones,
me las dexo en el tintero.

253 En la misma epístola, Quevedo critica la decadencia de la sociedad española con la imagen del contagio moro: “¡Qué cosa es ver un infanzón de España | abreviado en la silla a la jineta | y gastar un caballo en una caña!” (Quevedo, 2002).

254 Torear también significaba “hacer burla de alguno” (Arellano, 1984, 364).

255 Se refiere al poema de Quevedo “Fiesta en que cayeron todos los toreadores”, que en la sexta quintilla dice: “Los letores del toero, | gradüados de balcón, | que en salvo vierten poleo, | tienen parlado rejón | y muy poquito pelea” (Blecua, 1970, 209).

256 Quevedo consideraba a Hipócrates y a Galeno los “abreviadores de vidas y datarios de tormentos” (Arellano, 1984, 196n). También decía en la “Jocosa defensa de Nerón y del señor Rey don Pedro de Castilla”: “Cruel llaman a Nerón | y cruel al rey don Pedro: | ¡como si fueran los dos | Hipócrates y Galeno!” (Blecua, 1970, 395).

- [23] Salí de allí en ocasión²⁵⁷
 950 que caminamos lloviendo,
 con que a la posada fuimos [24r]
 más húmedos que abadejos
 Llegamos a Dos Hermanas
 (ninguno me haga aspavientos)²⁵⁸
 955 que a assí se llama un lugar
 tan escabroso y austero,
 que mejor que dos hermanas
 pudo llamarse dos suegros,
 porque ciertamente tiene
 960 muy malos recibimientos.
 Pasé allí una mala noche,
 casi sin cena y sin sueño,
 y partí luego a Sevilla
 de las hermanas huyendo.
- 965 [24] Llegué a la insigne Sevilla,
 su giralda descubriendo,
 y al ver sus fuertes murallas
 y edificios muy sobervios
 tuve mucho regocijo.
 970 Vi su Vetus²⁵⁹ lisongero,
 caudaloso y apacible,
 gigante de vidrio cresco,

257 De *ocasionado*: “el hombre que tiene tan mala condición que por ella da *ocasión* a otros para descomponerse” (Covarrubias, s. v.). También *Ocasión* era la diosa de la oportunidad que proporcionaba el momento más propicio para obtener éxito en las empresas.

258 Se percibe que De Castro hace una broma, quizá frailería y sexual, aunque no pudimos ubicarla en la tradición de la literatura burlesca ni en la conventual.

259 Río Guadalquivir. Juan de Arguijo escribió un soneto, “Al río Guadalquivir”, en el que se puede ver un similar tratamiento de admiración (Vranich 1972, 153).

- que sustenta en sus espaldas
 vasos grandes y pequeños,²⁶⁰
 975 bageles, barcas y botes,
 y aquel puente de maderos [24v]
 firme entre tanta inconstancia
 y entre tantas aguas quieto.
 Fuime luego a una posada,
 980 en donde encontré esgrimiendo
 contra ciertas pobres bolsas
 a un descomunal ventero.
 Diome de comer, y al punto,
 como un mal escrito pliego
 985 me subió a ajustar el gasto
 armado de unos oseros,²⁶¹
 procurando desnudarme²⁶²
 aun de mi mismo pellejo.²⁶³
 Desde allí me fui al instante
 990 a nuestro grande convento,²⁶⁴
 y me dio gusto el mirarlo,
 porque es hermoso en extremo.
 Passé como quinze días
 en Sevilla, y miré en ellos,
 995 algunas cosas notables,
 dignas de muchos aprecios.
 Vi la insigne cathedral,

260 Barcos.

261 Por derivación de *osar*, *osadía* como audacia o atrevimiento (Covarruvias, s. v.).

262 Sinónimo de *desollar*.

263 Desollar, en lengua germanesca significa quitar la ropa para dar tormento. También se aplica a robar o a elevar en exceso el precio de las cosas (Alonso Hernández, 1977, 286).

264 Convento de San Francisco, Casa Grande de Sevilla, donde se encontraba la hospedería de Indias.

a la giralda subiendo,
 admiré el hermoso alcázar,
 1000 la feria, que es un portentoso
 de riquezas y de alhajas [25r]
 de costosísimos precios.

[25] Salimos ya de Sevilla
 yo y otros dos compañeros
 1005 en un coche de alquiler
 que hallamos, y componiendo²⁶⁵
 que pagáramos la carga,
 pues éramos tres, a tercio.
 Para Madrid nos partimos,
 1010 siempre poblaciones viendo,
 y algunas buenas ciudades,
 que están de el camino en medio.
 Vimos a Ézija y Carmona
 casi a los passos primeros,
 1015 a Córdoba con Andújar,
 y algunos menores pueblos,
 que, por no andar por menudos,
 solo al silencio encomiendo.
 Senti²⁶⁶ en aquella jornada
 1020 que con llegar a Toledo
 no vi sus grandezas muchas,
 porque el señor carrozero
 nos arreaba como a machos,²⁶⁷
 y en queriendo detenernos
 1025 nos multaba en muchos reales.

265 Por acordar o concertar.

266 En el sentido de descontento.

267 Por mulo.

- Con que sus multas temiendo [25v]
 nos salimos sin mirar
 más que sus torres y techos,
 y al bello y gallardo Tajo
 1030 que iba entonces muy sobervio,
 porque eran las lluvias muchas
 y estava de gorja el cielo,²⁶⁸
 y para sudar tenía
 todos los poros abiertos
 1035 el signo Piscis aguado,²⁶⁹
 y andaba Acuario despierto,
 derramando sus tinajas
 o sus cántaras vertiendo,²⁷⁰
 y siempre por los caminos
 1040 continuó el tiempo lloviendo.
 El coche casi atollado
 en lodazales espesos
 nos obligaba a dexasle,
 porque pudiessen con esso
 1045 tirarle mejor las mulas,
 y hechos patos pantaneros
 con el lodo a los tobillos
 caminamos mucho trecho.
 Y donde más padecemos
 1050 fue ya a la orilla de el puerto,
 pues dos leguas de Madrid [26r]

268 *Estar de gorja* es estar alegre y festivo. En este caso, como en muchos que se han visto, De Castro utiliza la imagen para ofrecer el sentido opuesto.

269 Se consideraba que Piscis era dueño de algunos caudales de agua, como los ríos Tigris, Éufrates y el Mar Rojo (Manilio, 1996, 218).

270 Manilio, 1996, 76, en su libro I de Astrología describe la entrada de Acuario tras Capricornio: “Tras él Acuario derrama agua de la urna inclinada, mientras los peces se meten con ansias en el líquido al que están acostumbrados”.

- hubo tal atascadero
 que se sumió medio coche;
 acudieron los cocheros
 1055 y ni la mulas bastaron,
 ni otros machos que traxeron
 solamente a menearle.
 Y los que estábamos dentro
 salimos surcando lodo
 1060 con poquísimo contento.
 El cielo nunca cessaba
 con sus frescos aguaceros,
 como si fuésemos Dido
 al tratar su casamiento,²⁷¹
 1065 de quien lluvias y granizos
 fueron los casamenteros.
 Sin duda las cataractas
 de los nimbos se rompieron,
 y ya nosotros sin coche,
 1070 solo unos cochinos hechos,
 qué podríamos hazer
 estuvimos discurriendo,
 hasta que los goterones
 despartieron²⁷² el consejo.
 1075 Vímonos sin más abrigo
 que el de la capa de el cielo, [26v]
 que de chamelote de aguas²⁷³

271 Se refiere a la tempestad provocada por Juno que obligó a Eneas a llegar a Cartago, donde Dido, herida por Cupido, se enamora de él, para desposarse más tarde. Libro IV de la *Eneida* (Echave-Sustaeta, 1993, 232-262)

272 *despartir*: "Meterse de por medio de los que riñen, para ponerlos en paz; y a veces quien desparte lleva la peor parte" (Covarrubias, s. v.).

273 "*Chamelote*: comúnmente dicho *chamelote*; es la tela de la lana del camello. Despide el agua que no la cala, y uno se llama *chamelote* raso y otro con aguas" (Covarrubias, s. v.). "El *chamelote de aguas* era el que, prensado y lustroso, formaba una

sin duda se la avía puesto.
 Yo que me vi muy mojado,
 1080 muy elado y muy hambriento,
 vi que estava de nosotros
 como media legua un pueblo,
 y a mis compañeros dixé,
 metiéndome a consejero:
 1085 “Padres, a aquel lugar vamos,
 mientras se pone remedio
 a desenterrar el coche,
 que oy es imposible hazerlo”.
 Con esto alceme las faldas
 1090 y marché azia dicho puesto,
 con el lodo a las rodillas.
 Y mis buenos compañeros,
 que conmigo componían
 trabajosíssimo terno,
 1095 aunque al principio dudaron,
 por último me siguieron.
 Cien mil leguas se me hazía
 cada passo con el peso
 de el lodo que avía cogido
 1100 en tantos atolladeros.
 En fin, con botas de lodo,
 llegué andante cavallero
 al lugar, y pregunté
 su nombre a ciertos boyeros.²⁷⁴
 1105 Supe que allí era Alorcón,

figura como las que usan los pintores par expresar la sombra” (García-Valdés, 1993, 268).

274 Cuidador de bueyes, ya sean de coche, para yunta o de bueyes en general.

donde forman los pucheros²⁷⁵
 que decienden a Madrid
 por la línea de Varrientos.²⁷⁶
 Así que entré en el lugar,
 1110 a los primeros encuentros,
 pregunté por el mesón,
 con mucha gana de verlo;
 supe allí que no lo avía,
 y quedeme al oírlo yerto,
 1115 ni venta, ni ventorrillo,
 y conocí el grande extremo
 de mi necesidad mucha,
 pues llegó a tan grande exceso
 que me vi en tanta apretura,
 1120 que eché menos un ventero,
 y de verlo y encontrarlo
 tuve infinitos deseos.
 Sucediome lo que a Bato,²⁷⁷

275 Se dice que Alcorcón fue fundada por alfareros musulmanes que la llamaron Al-Qadir, de donde deriva su nombre. El escudo del municipio tiene actualmente un puchero de barro.

276 *Varrientos*: de barro; recurso retórico de derivación.

277 Gómez Canedo, 1981, 138, se confunde transcribiendo Baco en lugar de Bato en su artículo. Bato por delator. Bato aparece en *Metamorfosis* de Ovidio, en las que por ambicioso, traiciona la confianza de Mercurio y éste lo convierte en silicio. Bato “es el nombre de un viejo que desempeña un papel en la leyenda del robo de los bueyes de Apolo por Hermes [...] Hermes le robó cierto número de reses, llevándoselas hasta las inmediaciones del Ménalo, en el Pelopneso. Habiendo encontrado allí a un anciano que vivía en la montaña, tuvo miedo de que el robo fuese descubierto, por lo cual prometió a un hombre, llamado Bato, una ternera si consentía en callarse. El viejo lo prometió, pero Hermes, una vez hubo puesto los bueyes en lugar seguro, se transformó y volvió a donde estaba Bato, simulando que iba en busca de su ganado. Le preguntó si había visto pasar un rebaño, y le prometió una recompensa si lo ayudaba a encontrarlo. Bato, infiel a su juramento, habló y Hermes, indignado lo transformó en roca” (Grimal, 1981, 68-69). Encontramos en Boccaccio otro Bato, éste era hijo de Cirno, rey de la isla de Tera, que era tartamudo. El rey Cirno ruega al oráculo de Delfos su cura; la respuesta del oráculo fue que Bato se dirigiera a África y allí, al fundar una ciudad, hallaría la cura. Al llegar Bato a África y fundar la ciudad de Cirene fueron soltadas las ataduras de su lengua (Boccaccio, 1983, 324). Parece ser que De Castro

- que, los ladrones temiendo,
 1125 se emboscó por no encontrarlos
 en un áspero desierto; [27v]
 y en fin se perdió el pobrete,
 y, no hallando passagero
 a quien preguntar la senda,
 1130 daba gritos voz en cuello:
 “¡Vengan, señores ladrones,
 que aquí llevo seis dineros,
 enseñáranme el camino
 y más que carguen con ellos!”
 1135 No hubo mesón, y acordeme
 que en lugares como estos
 suele aver algún hermano,²⁷⁸
 que con cariñoso obsequio
 a religiosos franciscos
 1140 suelen dar acogimiento.
 Al instante conocí
 que fue muy dichoso acuerdo,
 pues su casa me enseñaron,
 en donde hallamos remedio.
 1145 Y enjugando nuestra ropa,
 cena y posada nos dieron
 los hermanos cariñosos
 con muy devotos afectos,
 mostrándose compasivos,
 1150 caritativos y tiernos.

juega mezclando las dos historias, invirtiendo la forma del paisaje de Cirene porque esta ciudad se asienta en un terreno verde y fértil, y no en un desierto.

278 Se llamaba “hermano” o “hermana” a los bienhechores de los frailes, quienes tenían “carta de hermandad” aunque no tuvieran ningún carácter religioso ni se identificaran con los terciarios seglares. Acostumbraban a ayudar a los frailes (Gómez Canedo, 1981, 138n).

¡Oh, grande padre Francisco, [28r]
 cómo nos estáis diziendo
 que el hábito que vestimos
 por vuestros merecimientos
 1155 mejor que otro medio humano
 sabe a su tiempo valernos!
 Dígolo porque ni el coche,
 ni los pagados cocheros,
 ni dinero que traían
 1160 nuestros síndicos terceros
 bastaron para encontrar
 choza, portal, ni aposento,
 pero así que recurrimos
 a este sayal que traemos,
 1165 posada y camas hallamos
 y lumbre nos encendieron
 para enjugar nuestra ropa,
 dándonos mantenimientos
 y todo lo necesario,
 1170 por devoción y respecto
 de el hábito que vestimos,
 venerado en estos reinos
 con admiración de el mundo
 y christianíssimo aprecio.
 1175 Al día siguiente llevaron,
 para hazer el desentierro [28v]
 de el coche, bueyes robustos
 y diversos instrumentos
 de azadones y palancas,
 1180 y, en fin, con eso pudieron
 sacarle bien trabajoso
 de aquel lodazal obsceno.

- Sacáronle al fin los bueyes
y nos echaron rateo²⁷⁹
1185 que pagássemos la saca
sin comerlo, ni beberlo.
- [26] Pagose y luego partimos,
y en tres horas nos pusieron
a la vista de Madrid,
1190 corte del monarca excelso
Carlos segundo, y entramos,
mil grandezas advirtiéndolo,
por la Puente Segoviana,
de coches y cavalleros,
1195 de galanes y de damas,
de grandes,²⁸⁰ y mucho pueblo
que estava mirando el río
Mançanares muy sobervio,
con las lluvias repetidas,²⁸¹
1200 de que más iba creciendo.
A una posada llegamos [29r]
y luego de allí al convento,²⁸²
en donde por unos días
los prelados nos tuvieron.

279 En el doble sentido: rateo de repartir proporcionalmente y de hurtar con destreza.

280 De Castro hace alusión al soneto de Quevedo "Al día del Ángel en la Puente"; la Puente es la Puente Segoviana: "y que entra, echando tajos y reveses, | la Faxe, por la Puente, en angarillas. | Muchas carrozas rebotando dueñas; | toda pura buscona en coche ajeno; | señorías y limas por regalo; | doncellas desvirgándose por señas" (Ble-cua, 1971, 47).

281 De Castro llega a Madrid durante el mes de enero, parece que durante ese año las lluvias fueron intensas.

282 Convento de San Francisco el Grande en Madrid donde residía el comisario general de Indias.

- 1205 Vi en ellos a nuestro Rey,²⁸³
guardias y acompañamientos
y Reinas,²⁸⁴ y fui notando
en Madrid un mar inmenso,
que, si quisiera pintarlo,
1210 aunque hiziera un libro entero,
no acertara a describir
ni sus sombras, ni sus lexos.²⁸⁵
Tratamos de despachar,
porque se acercaba el tiempo
1215 de Capítulo, y Madrid
está de Roma buen trecho.
Allí me acometió un mal
muy riguroso y protervo;
y, siendo casi imposible
1220 caminar sin grande riesgo,
una litera alquilé,
y en ella salí, aunque enfermo,
en demanda de mi Roma,
penosísimo romero.
- 1225 [27] Passé por aquel emporio
de agudezas y de ingenios, [29v]
que tanto enriquece a España,
y ennoblece con talentos,²⁸⁶

283 Asistió, a la llegada a Madrid, a la boda de un primo hermano de Gaspar Montalbo, que se efectuó en el Palacio Real con la presencia del rey, según declara en la dedicatoria del *Sermón panegírico moral*...

284 Madre y esposa: Mariana de Austria y María Luisa de Orleáns.

285 *sombra*: "En la pintura es el color oscuro o bajo que se pone entre los demás colores que sobresalen"; *lejos*: "En la pintura se llama lo que está pintado en disminución, y representa a la vista estar apartado de la figura principal" (*Autoridades*, s. v.)

286 Los talentos de los licenciados y los doctores en su universidad.

Alcalá, digo, la insigne,
 1230 a quien Henares²⁸⁷ risueño
 sierpe de cristal²⁸⁸ circunda
 con torrente lisongero;
 en donde el tesoro grande
 de el humildísimo Diego²⁸⁹
 1235 se guarda en urna preciosa
 con reverentes respectos.
 Adorele reverente,
 y luego al punto partiendo,
 passé por Guadalaxara
 1240 y otros lugares que dexo,
 porque no ay cosa especial
 que poder decir en ellos.

[28] Entré al reino de Aragón,
 clima a mi ver muy diverso
 1245 de los demás que en España
 experimenté alagüenos.
 Aquí es la gente escabrosa,²⁹⁰
 son desabridos los ceños,
 las voces desapacibles,
 1250 naturales indigestos;
 es poquísimo el agrado, [30r]
 que advertí en todo aquel reino.

287 Río Henares.

288 Utiliza la imagen de Góngora en *Soledades* (vv. 425-427): “el istmo que al Océano divide, | y, sierpe de cristal, juntar le impide | la cabeza, del Norte colorada” (James, 1994, 289).

289 Se refiere a las reliquias de san Diego (1400-1463) en el Convento de Santa María de Jesús.

290 Durante el siglo xvii se conocía al aragonés por su carácter testarudo, tozudo, celoso y “violento en exceso”, cobardes de día y traidores de noche. Véase Herrero García, 1966.

- Algún planeta espinoso²⁹¹
 le influye desabrimientos,
 1255 o alguna estrella enlutada
 enturbia [d]el Jalón,²⁹² los riegos.
 Vi a Calatayud, ciudad
 de bello y poblado asiento;
 bien me pareció de passo,
 1260 porque la dexé muy presto.
 A cierto lugar llegamos
 que tiene por nombre el Fresno,²⁹³
 donde en una venta hallamos
 un muy ridículo viejo,
 1265 más Menete que el mojado
 en el crespo mar tirreno,
 que por ser tardo piloto
 al agua le despidieron,²⁹⁴
 y con grandes alpargatas
 1270 se nos vendió por don Bueso,²⁹⁵

291 Se creía que las personas influidas por Saturno eran tristes, mal acondicionadas y de malos gestos. Arce de Otalora, 1995, 983-984: “Y por eso Saturno, que responde a la tierra, es el peor, y todas las cosas que le son sujetas participan de su ruin cualidad y son las peores de su género: entre los hombres, los más mal acondicionados y tristes; entre los humores, la melancolía; entre los sabores, el acedo; entre los metales, el plomo; entre las piedras, las más obscuras y pesadas; etc.”.

292 Río afluente del Ebro que se integra un poco antes de Zaragoza.

293 El Frasnó.

294 Se refiere al pasaje del libro v de la *Eneida* en el que Gías arroja a Menetes al agua por ser un piloto medroso. Menetes sale con dificultad del fondo del mar, “cargado con el peso de los años y el agua que chorrea de su ropa empapada [...] Fue la risa de los teucros su caída y risa su braceo entre las olas y risa verle echar agua salada a borbollones” (Echave-Sustaeta, 1992, 273).

295 De Castro recrea en este pasaje la imagen de don Bueso que aparece en algunos romances novelescos. Sánchez Reyes, 1945, 190-194, comenta que antes de ser el héroe de estos romances, don Bueso fue “un personaje épico enlazado con la leyenda de Bernardo el Carpio”. Durante el siglo xv aparece don Bueso en un romance con motivos burlescos en el *Cancionero de Híjar*, y en una composición de Juan Álvarez Gato. Pero es durante el siglo xvii cuando los poetas convierten su figura en “botarga y entremés de dos romances burlescos” que dicen: “Doliente estaba don Bueso | de amores, que non de fiebres”, situación ante la cual su escu-

- preciado de nobiliarios;
 y nombrando a sus abuelos,
 que por línea transversal
 de los godos²⁹⁶ descendieron,
 1275 y con su sangre real,
 ya se hallava sin un medio;²⁹⁷ [30v]
 gobernó de fantasía
 los seculares imperios,
 y entrose de hoz y de coz²⁹⁸
 1280 al monástico gobierno.
 Díxonos que se daría
 el generalato nuestro
 a un reverendo Copons,
 y a otro Guzmán reverendo,²⁹⁹
 1285 y que en esto no avría duda,
 que él lo sabía muy de cierto.
 Passó a hablar otras materias,
 y ya conclusos sus cuentos,

dero le hablaba: “Non celeis las vuestras cuitas, | don Bueso, sangre de reyes | que voluntarios achaques | voluntaria cura quieren” (1710); “En la antecámara solo |del Rey don Alonso el Bueno | de una losa en otra losa | paseando está don Bueso|sobre el bonete de orejas | colchado de lana y lienzo” (1719) (Durán, 1851, II, 559-565).

296 Los nobles descendientes de godos eran muy estimados, por quedar de ellos muy pocos en España. Era común la expresión: “Fulano se nos quiere hacer de los godos. Pues digo, que losijos destos, según la opinión referida, son losijos de algo, corrompido el vocablo filgod” (Covarrubias, s. v.).

297 La literatura satírica del Siglo de Oro se caracteriza por la crítica del linaje y de las falsas genealogías. Los romances de germanía denuncian a los hidalgos postizos y descendientes de los godos (Egido, 1996, 25-26).

298 “Entrarse uno de hoz y coz en casa, es hacerlo de hecho y disponiendo de todo a su voluntad. Trae origen del modo de segar, que echada la hoz a la mies la quebrantan de la coz que le dan con el pie, y así se corta y siega más fácilmente y se recoge mejor” (Covarrubias, s. v.).

299 Se rumoraba que fray José Copons, de Cataluña, y fray Fernando Guzmán, de Andalucía, podían ser candidatos al generalato por haber desempeñado cargos importantes en el gobierno central de la Orden de San Francisco, cargo que se decidiría en el Capítulo General de Roma (Gómez Canedo, 1981, 139n).

- nos preguntó nuestros nombres
 1290 a mí y a mi compañero,
 dixe, que yo era Copons
 y el otro Guzmán, el Bueno,
 por ver lo que el viejo hacía.
 Levantose al punto mesmo
 1295 con señales de alegría,
 y de mis manos asiendo
 començó a dezir a gritos:
 “¡Vive Dios, que en casa tengo
 al que ha de ser General,
 1300 dichoso soy en extremo!
 Voto a...³⁰⁰ –y echolo redondo–³⁰¹ [31r]
 que todos tienen por cierto
 que uno de dos lo ha de ser,
 y a los dos juntos los veo
 1305 que están honrando mi casa”.
 Pidionos, pues, para el tiempo
 por unos amigos suyos
 que eran religiosos nuestros.
 Al punto le concedimos
 1310 infinitos privilegios,
 sabiendo cuán poco valen
 los grandes prometimientos.
 Y como quien no ha de dar,
 prometimos con denuedo,

300 *Voto a*: “Se toma por juramento y execración en demostración de ira. Llámase así por empezar regularmete con esta voz la expresión *Voto a Dios, voto a Cristo*” (*Autoridades*, s. v.).

301 El *voto a Dios* callado por el autor aparece en *El Quijote* –primera parte, capítulos XXI y XLV. Rico en su edición explica que el voto callado se transcribe parcialmente, pero en seguida se agrega que se había *echado redondo*, es decir, “completo” (Cervantes, 1998, 244-245n).

1315 pues que para prometido
 cuanto ay en el mundo es nuestro.³⁰²
 Dexámosle consolado,
 y su candidez riendo,
 proseguimos la jornada,
 1320 viendo lugares pequeños.

[29] Llegamos a Zaragoza,
 cabecera de aquel reino;
 es muy hermosa ciudad,
 tiene edificios perfectos.

1325 Vi allí a la sagrada imagen
 de el Pilar, cuyos portentos [31v]
 son conocidos del Orbe
 y atendidos con respecto.³⁰³

 Lámparas setenta y cinco,
 1330 de exquisita echura y precio
 a la vista de María
 están de continuo ardiendo;
 arden seis muy grandes cirios
 ante su sagrado aspecto,

1335 que son siete estrellas fixas
 de aquel breve firmamento.

 Y si los ciegos gentiles
 de su Besta³⁰⁴ nos dixeron
 que no faltó en sus aras

1340 el fuego nombrado eterno,

302 De Castro y su acompañante se regodean prometiendo favores para los amigos franciscanos de don Bueso, continuando con la broma hasta el final del encuentro.

303 Se refiere a los múltiples milagros que se atribuyen a la Virgen del Pilar, como la restitución de una pierna amputada a un hombre, la cura de invidentes y la resucitación de doña Blanca de Navarra, entre otros.

304 *Vesta*: diosa de la mitología latina que preside el fuego del hogar y del templo interno.

- a mejor Besta más luzes
de continuo están sirviendo,
rindiendo sus esplendores
en reverentes obsequios.
- 1345 Vi también el templo augusto
al cual llaman el Asseo;³⁰⁵
es edificio famoso,
y el puente que está oprimiendo
en labrada sillería
- 1350 la gigante espalda al Hebro,
jayán³⁰⁶ hermoso de plata, [32r]
caudaloso, altivo y crespo.
- [30] De Zaragoza salí,
buscando el condado excelso
- 1355 de Cataluña, y llegamos
a Lérida lo primero.
Es moderada ciudad,
gran parte está por los suelos
arruinada, y preguntando
- 1360 la causa, me respondieron,
que cuando estuvo el francés
dicha ciudad poseyendo,
la destruyó el Rey de España
por echarle de allí dentro.³⁰⁷

305 La *Seo* o *Seu*, que significa en catalán y aragonés, catedral.

306 Por gigante. En la germanía jayán también significa rufián respetado por todos, Alonso Hernández, 1977, 455.

307 Se refiere a la Guerra de los Segadores entre 1640 y 1652, en la que Cataluña inicialmente se subleva contra la Corona española, para más tarde ponerse bajo la protección de Francia. Después de haber sido sitiada en varias ocasiones, Lérida quedó prácticamente destruida al final del conflicto, y muy pocos edificios quedaron en pie.

- 1365 Allí vi el funesto campo,
 en que batalla se dieron
 el ejército español
 y el francés, y allí un buen viejo,
 que fue aquel tiempo soldado,
- 1370 me contó que allí murieron
 más de catorce mil hombres,
 entre franceses y nuestros.
 Verdad es que los de Francia
 plaça y más gente perdieron,
- 1375 y de allí se recobró
 el condado todo entero,³⁰⁸ [32v]
 que el francés avía ocupado
 por infame tradimento.³⁰⁹
 Vi lugares derrotados
- 1380 que España fue destruyendo,
 porque nuestros enemigos
 no hiziessen fuertes en ellos,
 quedando deshabitados,
 y ay solo algunos cimientos
- 1385 que da lástima mirarlos,
 porque el país es ameno,
 siendo sus verdes campañas
 hermosos campos hibleos,³¹⁰
 deleitosos, apacibles
- 1390 y muy llenos de arroyuelos,
 con muy caudalosos ríos;
 ay copiosa mies en ellos,

308 En 1652 se recupera completamente Cataluña.

309 Por traición. De *traditor*: traidor.

310 De *Hibla*, “un monte de Sicilia adonde se cría mucha y buena miel por el pasto que las abejas tienen del tomillo y de otras hierbas” (Covarrubias, s. v.).

y muchos bellos frutales,
 viñas, olivos y almendros,
 1395 con copiosísimos trigos,
 mijos, habas y centenos.
 Y, assí, aunque ay estas ruinas,
 ay otros lugares bellos,
 deleitosos, apacibles,
 1400 bien poblados y compuestos.

[31]	Dimos vista a Barcelona, tiénela bella en extremo, es ciudad muy populosa, y es menester mucho tiempo 1405 para ver lo que contiene de grandezas y de aseos. Allí estuve cinco días lo más electo advirtiendo, y fue estar un solo instante.	[33r]
1410	Vi lo que pude, en efecto: el muelle, que es obra heroica; fui a la Ataraçana ³¹¹ luego, donde galeras fabrican, y ay variedad de instrumentos, 1415 para lançarlas al agua, de hierros y de maderos. Vi la rica Platería, es maravilla, es portento ver tantas joyas y plata 1420 con singulares esmeros,	

311 Edificio de las Reales Atarazanas que se utilizaba como arsenal de galeras.

- tanto oro y riqueza tanta,
 que parece que allí dentro
 las minas están y que
 la puede dar a otros reinos.
- 1425 Vi la hermosa vidriería,
 cosa de notable aseo, [33v]
 donde en tan frágil materia
 imitan los vidrieros
 aves, plantas y animales,
- 1430 con repetidos remedos.
 Vi la hermosísima lonja,
 el numeroso comercio,
 las fábricas sumptuosas
 de templos y de conventos.
- 1435 Vi concursos numerosos,
 muchos barcos en su puerto,
 y estaba medio turbado
 el vulgo por el suceso
 de paisanos³¹² y soldados
- 1440 que estaban todos opuestos,
 y fue no poca inquietud
 la que causaron sus pleitos.
 Sentí no ver a la Aurora³¹³
 de Monserrate, que el tiempo
- 1445 no me permitió esta dicha;
 passé al pie del monte excelso,

312 *paisano*: “Llaman los soldados a cualquiera que no es militar en los pasajes por donde transitan o donde se acuartelan” (*Autoridades*, s. v.)

313 Se refiere a la Virgen María.

- más bello que los que Silio³¹⁴
 tanto pregonó discreto,
 en que la triforme diosa³¹⁵
 1450 observaba sus trofeos,
 en cuyas cumbres estaba [34r]
 a sus ninfas³¹⁶ presidiendo.
 Es Monserrate montaña
 en que los peñascos yertos
 1455 forman muy hermosas puntas
 y a mano parecen hechos,
 divísase desde abaxo
 parte de el alcázar regio
 de la sagrada María,
 1460 que haze a la montaña cielo
 ilustrando a Barcelona
 con sus sagrados reflexos.
 Dexé a Barcelona, en fin,
 ciudad armada de fueros,
 1465 donde estuches se fabrican
 y varias armas de azero,
 con que dexé a la ciudad
 de estuches y privilegios.

314 *Silio* Itálico (25-101), poeta épico latino que en su *Punica* describe los Pirineos, especialmente en el libro III: “*At Pyrenaei frondosa cacumina montis | turbata Poenus terrarum pace petebat. | Pyrene celsa nimborum verticis arce | divisos Celtis late prospectat Hiberos | atque aeterna tenet magnis divortia terris. | Nomen Bebrycia duxere a virgine colles, | hospitibus Alcidae crimen, qui, sorte laborum | Geryonae peteret cum longa tricorporis arva, | possessus Baccho saeva Bebrycis in aula | lugendam formae sine virginitate reliquit | Pyrenen, letique deus, si credere fas est, | causa fuit leti miserae deus*” (Silius, 1961, 144).

315 Se llamaba a la luna *triforme diosa*, por sus diversas fases. *Triforme diosa* porque se consideraba que era Luna en el cielo, Proserpina en el infierno y Diana en la tierra. Para la identificación Luna/Diana véase Pérez Moya, 1995, 247-250, y para los diversos nombres de la luna, 363-371. Virgilio dice que los tres rostros de Diana son Érebo, Caos y Hécate. Quevedo utiliza en varias ocasiones *diosa triforme* para referirse a la luna.

316 Las Oréades, ninfas de las grutas y las montañas a quienes Diana dirige.

- [32] Salime para Moncada
 1470 y vi países diversos,
 entrando en la gran Girona,
 plaça de osados guerreros,
 pues allí cuatro mil hombres
 con mucho valor y esfuerço
 1475 a diez y seis mil franceses
 la plaça les defendieron,³¹⁷ [34v]
 matándoles la mitad
 y ganando por trofeo
 cuatro estandartes franceses
 1480 que colgaron en el templo
 de san Narciso,³¹⁸ y los vi
 de las techumbres pendiendo,
 como cuando allá en Cartago,
 ante las aras de Febo³¹⁹
 1485 los victoriosos³²⁰ ponían
 las vanderas en sus lienços,³²¹
 dándole por autor solo
 de sus muchos vencimientos.

317 Se refiere al sitio de Gerona de mayo de 1684, en el que el ejército francés con quince mil hombres (no dieciséis mil) amenazó a la ciudad por varios puntos. Toda la población de Gerona participó en la estrategia de defensa (Danvila y Collado, 1899, 357).

318 Santo patrón de Gerona, en cuya iglesia se conservan los trofeos.

319 *Febo, el brillante*, epíteto, y a menudo otro nombre que se le da al dios Apolo (Grimal, 1981, 195), (Pérez de Moya, 1995, 261-263).

320 Se refiere a las batallas ganadas por los cartagineses durante las Guerras Púnicas.

321 Utiliza la figura de un soneto de Juan de Arguijo llamado “A Fabio que *cunctando restituit rem*. Contra Aníbal Africano”, que dice: “Mientras que de Cartago las banderas | triunfar intentan d’el valor romano, | y espera victorioso el Africano | pisar d’el ancho Tibre las riberas, | Tú, grande dictador entre las fieras | trompas, con lento pie y segura mano, | sin sangre derribar pudiste el vano |orgullo de las armas extranjeras. | No te venció de la opinión contraria | el opuesto rumor a tu alabanza, |que fácilmente lo desprecia el sabio | ¡Oh prudente sufrir, oh voluntaria | dilación, por quien Roma ver alcanza | roto a Aníbal, y vencedor a Fabio!” (Vranich, 1972, 127).

[33] Vese el sepulcro del Santo,
 1490 que está con bello ornamento,
 y lámparas muy costosas
 ante sus aras luciendo.
 Salí para Rosellón,
 condado que fue en un tiempo
 1495 de nuestra querida España,
 mas en dote se lo dieron
 al francés,³²² a quien está
 todo el condado sugeto,
 y trata a aquellos vassallos
 1500 como a miserables siervos.
 Es excelente campaña [35r]
 y muy hermoso terreno
 lo que coge Rosellón.
 Bien sabe el francés que es bueno,
 1505 y assí tiene gran cuidado
 en guardarlo y mantenerlo.
 Quise entrar en Perpiñán,
 que tiene el primer assiento
 en el ilustre condado,
 1510 mas no me lo consintieron.
 Preguntáronme las guardas
 nación, camino y intentos,
 díxeles que era español
 para Italia passagero,
 1515 que quería posar allí
 por ser tarde y ir enfermo.

322 Al finalizar la Guerra de los Segadores (1659) se firma del Tratado de los Pirineos en el que se establece la anexión a Francia del Condado de Rosellón. Se refiere a *dote* porque en la misma paz se acordó matrimonio.

- Respondieron los franceses³²³
 con descaro, desatentos:
 “Aquí no entran españoles,
 1520 esta es orden que tenemos;
 afuera de las murallas
 ay un hostel de extranjeros,
 allí puede descansar
 y tratar de passar presto”.
- 1525 No dexó de darme pena
 un estilo tan grosero, [35v]
 tan francés o tan gavacho,³²⁴
 tan tosco y tan desatento;
 y más cuando en nuestra España
- 1530 viven franceses sin cuento,
 ricos, potentes, sobrados,
 más y más enriqueciendo.
 Vi a Perpiñán desde fuera
 cercado de muros nuevos,
- 1535 fortalezas y castillos
 y militares pertrechos,³²⁵
 con centinelas continuas
 y tanto apercebimiento
 en guardar aquella plaça,
- 1540 como pudiera tenerlo
 si la tuviera sitiada
 de algún ejército grueso,

323 Véase Herrero García, 1966, para una visión detallada del tipo francés en el siglo XVII. El concepto de francés en la mente española tiene muchos matices, pero en general representaba un carácter de enemistad y contrariedad.

324 En dos sentidos: que habla mal, del provenzal *gavach*; natural de algún pueblo de las faldas de los Pirineos.

325 De *pertrechado*: “armado; sobre todo con las armas que cubren el cuerpo” (Alonso Hernández, 1977, 605).

o estuvieran insistentes
 en ganarla por asedio,
 1545 y no podemos negar
 que es política y gobierno,
 que asegura las coronas
 y tiene firmes los cetros.
 No vi la ciudad, al fin,
 1550 ni los soberanos dedos
 de el Baptista,³²⁶ que allí están. [36r]

[34] Y con este desconsuelo
 fui a la ciudad de Narbona,
 y temí hiziessen lo mesmo
 1555 que en Perpiñán los gavachos.
 Hallé a los guardas bebiendo³²⁷
 y muy alegres cantando
 con sus voces de terneros,
 aforradicos en mosto
 1560 desde la planta al cerebro.
 Entré en ella y es hermosa,
 y andarla me premitieron,
 siendo un poco más urbanos
 los narbonenses porteros.
 1565 Vi muchos pueblos en Francia;
 y ya más la tierra adentro,
 me daban entrada franca
 a los lugares, y verlos
 los guardas me permitían

326 Se encuentran en la catedral que lleva su nombre.

327 Los franceses tenían fama de bebedores en España, su propensión a la embriaguez era tan conocida, que se utilizaban los términos borrachos o *pierres* como sinónimos de francés (Herrero García, 1966, 405-406).

- 1570 sin poner impedimento.
 Y es la causa que no tienen
 tanto cuidado y rezelos,
 porque no están en fronteras,
 y así no presumen riesgo.
- 1575 Pero como Perpiñán
 es frontera y no está lexos [36v]
 de Girona, pues no ay
 sino diez leguas en medio,
 tienen notable cuidado
- 1580 en guardarlo y defenderlo.

- [35] Cogiome en estos caminos
 el sacro y piadoso tiempo
 de la Hebdómada mayor,³²⁸
 y procuré ir a un convento
- 1585 donde estar el triduo santo,
 porque no fuera bien hecho
 caminar en tales días
 el que por gracia del Cielo
 es christiano y religioso.
- 1590 Y con este pensamiento
 fui a Mompeller Martes Santo,
 y llegué al convento derecho;
 recibí la bendición,
 y mi lengua no entendieron
- 1595 los franceses religiosos,
 y yo que lo advertí luego
 comencé a hablar en latín,³²⁹

328 Semana Santa.

329 Durante el siglo xvii el conocimiento de latín era todavía útil como modo de comunicación, ya que toda persona culta tenía ciertas nociones de él (Macazak, 1996, 203).

- en que algunos respondieron.
 Pediles celda y les dixe
 1600 mi intención y mi deseo,
 y por ellos entendido [37r]
 al instante me la dieron,
 muy estrecha y religiosa
 y una cama me pusieron.
 1605 Lleváronme al refectorio,
 por mal nombre, según pienso,
 porque *nunquam reficiuntur*
 y es su trato muy ratero.³³⁰
 Allí Viernes ni Cuaresma
 1610 se permite comer huevos,
 comen yervas muy cocidas
 y migas de pan moreno,
 con dos muy leves sardinas,
 y un vinillo claro y tenuo.
 1615 Esto ay en el refectorio,
 no sé cómo están refectos.³³¹
 Fui a la iglesia y vi que en ella
 no avía puesto monumento;
 no vi con decencia altar,
 1620 y después fui conociendo
 que esto passa en toda Francia,
 pues no ay templo de provecho,
 las lamparillas de cobre,
 de palo los candeleros,
 1625 lienços por coraterales,
 edificios muy estrechos, [37v]

330 Por bajo, vil.

331 *refecto*: derivación de *refección-refacción*: “Alimento moderado que se toma para reparar las fuerzas” (*Autoridades*, s. v.)

indecentísimo culto,
 todo me dio desconsuelo.
 Acordeme de las Indias,
 1630 donde el pueblo más pequeño
 puede prestar, no es ficción,
 a Mompeller ornamentos,³³²
 y esto es en una ciudad
 nombrada en todo aquel reino,
 1635 la mejor de Lengoadoc,
 y de más nobles trofeos,
 de franceses alabada
 con grande encarecimiento.
 Con mucha tristeza estuve
 1640 el Jueves Santo, advirtiendo
 que ni se hizo lavatorio
 ni ceremonias se hizieron,
 como acostumbran hazerse
 en aquel sagrado tiempo.
 1645 ¡Oh, gravedad española!
 ¡Oh, seriedad en el clero!
 ¡Oh, culto en las religiones
 de los muy felices reinos
 de Carlos, a quien felice
 1650 y augusto guarden los Cielos!
 Este desconsuelo mío, [38r]
 que en verdad fue desconsuelo,
 ver en tiempo tan sagrado
 ningún aparato serio,

332 Los templos construidos durante el virreinato de Nueva España tienen como característica general grandes riquezas ornamentales que provenían de las limosnas y del trabajo de los indígenas. Mendieta dedica un capítulo de su obra a este tema, titulado “De las grandes limosnas que algunos indios han hecho para ornato de sus iglesias y sustento de sus ministros” (Mendieta, 1997, 87-92).

- 1655 aunque solo en tierra estraña,
 no lo dexé en el tintero,
 que a un monsiur se lo dixe,
 muy vano de cavallero
 díxome verbis latinis
- 1660 que era regalo y contento
 el llegar a las posadas
 de Francia, pues sus hosteros
 dan muy bien colgadas camas,
 los cuartos muy bien dispuestos,
- 1665 comida y bebida a pasto
 con puntualidad y esmero,³³³
 y que en nuestra grande España
 no ay curiosidad en esto,
 sino unos pobres mesones,
- 1670 unos mal tratados lechos
 y a vezes corta comida.
 Verdad dixo, no lo niego,
 pero yo le respondí
 luego en el idioma mesmo:
- 1675 “Esso, señor, es verdad,
 porque en toda Francia advierto
 muy curiosas las posadas, [38v]
 cuidadosos los venteros,
 muy a punto las comidas,
- 1680 curiosísimos los lienços,
 y es el estilo de Francia
 cuidarlos y componerlos;
 en España, a la verdad,

333 Según Herrero García, 1966, 405, los españoles del siglo xvii atribuían “la liberalidad, banquetes y comidas espléndidas de los franceses a glotonería y desmesurada gula”.

- muchos descuidos sabemos
 1685 que tienen en las posadas
 los incultos hospederos,
 porque no ponen cuidado
 en semejantes aseos,
 y son hombres muy omisos
 1690 los de aqueste ministerio.
 Pero he advertido otra cosa,
 que en Francia no ay templo bueno
 ni culto con seriedad
 ni convento de provecho,
 1695 porque esta tierra no estila
 cuidarlos, ni enriquecerlos,
 y en España son, señor,
 hermosísimos los templos,
 porque aquella tierra assiste
 1700 a su ornato y lucimiento.
 Con que avemos de entender
 según estilos diversos, [39r]
 que cada tierra a su modo
 tiene sus procedimientos:
 1705 el francés cuida mesones
 y adorna el español templos³³⁴
 Enmudeció el monsiur,
 y yo tuve algún recelo
 de haver andado tan claro,
 1710 pero seguí aquel proverbio
 de que, si por un buen dicho
 perder un amigo puedo,

334 Otro elemento que aquí se explota y que era creído por los españoles de esta época es la superficialidad del carácter francés en oposición a la gravedad española.

- 1715 podrá herir a un enemigo
 mejor con un dicho bueno,
 y a su francesa jactancia
 1720 segar el erguido cuello
 con la verdad que conocen,
 pues en esto le excedemos
 a la celebrada Francia,
 1725 que consume sus arreos
 en mesones y hosterías,
 salas y cuartos puliendo.
 Martes, Miércoles y Jueves
 en Mompeller me tuvieron
 1730 los franceses religiosos,
 el Viernes Santo dexelos,
 porque a la verdad estaba [39v]
 con su lenguaje violento,
 con sus ceremonias triste,
 1735 y assí dexé lo funesto
 de aquel intrincado chaos,
 de aquella ciudad partiendo.
 Despedime de el prelado
 y su latín macilento,
 1740 y proseguí mis jornadas
 por entre olivos y almendros.
- [36] Tuve en Aviñón la Pascua,
 esta es ciudad de el gobierno
 de el Pontífice sagrado,³³⁵
 1740 y tiene un estado anexo,

335 Aviñón fue comprada en 1348 por el papa Clemente VI a Juana I de Sicilia. Fue propiedad papal hasta la Revolución francesa, cuando fue incorporada al territorio francés.

- de que Aviñón es cabeça;
y en todo el condado pleno
es soberano señor,
que tiene un cardenal³³⁶ puesto,
1745 gobernador de el estado,
y este es el juez supremo
a quien están otros muchos
obedientes y sugetos,
sin entrometerse Francia
1750 en sus leyes y preceptos,
mandando en lo temporal
y en lo espiritual a un tiempo. [40r]
Allí passé el grande río
Ródano, tan opulento,
1755 que aunque vi antes otros grandes
ya me parecen pequeños,
porque todos ellos juntos
no hazen un Ródano entero;
pássase en una gran barca
1760 diputada para esto.
Es Aviñón ciudad grande,
tiene edificios excelsos,
gallardamente labrados,
hermosamente dispuestos.
1765 Entré al famoso sepulchro³³⁷
que el francés llama Pantero,
de muy linda arquitectura,
que se construyó en los tiempos

336 Capelo y bonete color púrpura que usan los cardenales. En realidad lo usa en este sentido y para resaltar el grado eclesiástico que tenía el gobernante.

337 Sepulcro del papa Juan XXII.

- 1770 que allí el Papa residía,³³⁸
y advertí en dos urnas puestos
a dos bultos de alabastro,
ya con ademán de muertos
pulidamente labrados;
y guardan las piedras dentro
- 1775 de dos Pontífices sumos³³⁹
curiosamente los huesos.
- [37] No vi más por la gran prisa; [40v]
con que, de Aviñón saliendo,
proseguí viendo lugares
- 1780 que aquí numerar no puedo,
que fuera hazer gran volumen
irlos todos refiriendo,
que esto de pueblos en Francia
ni aun los numera el proverbio.³⁴⁰
- 1785 Passé junto a las murallas
de la nombrada Carpento,³⁴¹
sugeta a Aviñón también
y a su soberano dueño.
Aquí empeçó un gran trabajo,
- 1790 que me molestó en extremo,
porque mi moço de mulas,
dexando el camino recto,
por atajar ciertas leguas
me subió por unos cerros,

338 De 1309 a 1377 siete papas residieron en Aviñón, durante el periodo que se conoce como Cautividad del Papado.

339 Uno de ellos, como se ha anotado arriba, era Juan XXII.

340 Se refiere al número infinito que el proverbio da a los locos; según el proverbio el número de necios es infinito.

341 Carpentras.

- 1795 intrincados y terribles,
 de grandes despeñaderos.³⁴²
 En uno de ellos caí,
 y, aunque el golpe fue tremendo
 y el precipicio terrible,
- 1800 quedé, a Dios gracias, ileso,
 y a su soberana Madre,
 asilo y amparo nuestro. [41r]
- Por siete continuos días
 anduve de cerro en cerro,
- 1805 por estrechísimos passos
 y muy fragosos senderos,
 atravesando los Alpes
 todos de nieve cubiertos.
 Y al cabo de siete días
- 1810 de peligrosos asensos
 nos miramos en la cumbre,
 que es el más temido asiento
 y el más nombrado de todos,
 quizá por lo muy horrendo,
- 1815 Monginebra le llamaron,³⁴³
 que este es su nombre en efecto.
 Allí debe de tener
 su palacio el cano ibierno;³⁴⁴
 allí el Aquilón³⁴⁵ su alcázar,
- 1820 y su morada los cierços,³⁴⁶

342 Alpes Occidentales.

343 Montgenèvre. De monte ginebra: “*Ginebra*, metafóricamente significa ruido confuso de voces humanas, sin que ninguna pueda percibirse con claridad y distinción” (*Autoridades*, s. v.)

344 Por lo blanco de la nieve.

345 *Aquilón*: “Viento dicho así por la velocidad e ímpetu con que corre, semejante al vuelo del águila. En griego se llama Bóreas; es seco y frío” (*Autoridades*, s. v.).

346 Viento septentrional.

- labrada toda de escarchas,
 nieves y apretados yelos.
 Entre estas fraguas³⁴⁷ de fríos
 ay unos pueblos, que, yertos,
 1825 allí solamente sirven
 de passar los passageros,
 con instrumentos que tienen [41v]
 diputados para ello,
 y sus moradores passan
 1830 solo con el estipendio
 que les dan los caminantes
 por salir de aquellos riesgos,
 y es grandíssimo el afán
 con que ganan el sustento.
 1835 Y si descriuir pudiera
 de Monginebra el assiento,
 sin duda alguna admirara
 el modo de sus desensos,
 mas es menester mirarlo
 1840 para poder entenderlo,
 y assí no digo lo que
 admirado a advertir llego.
 Vime, en fin, en la gran cumbre,
 donde, mirando azia el centro,
 1845 solamente divisaba
 nieve abaxo, arriba cielo;³⁴⁸
 ya no vi tierra, ni peñas,
 todo era un nevado objeto,
 y una terrible baxada

347 Donde se *fragua*, se forma el frío.

348 La villa de Mongenèvre tiene 1 850 metros de altitud.

- 1850 que está la nieve cubriendo.
 Parecía cosa imposible
 pasarla, y dispuso el Cielo [42r]
 que en los lugares que he dicho
 aya para ello instrumentos.
- 1855 Estos se llaman ramasas,³⁴⁹
 fabricadas de maderos
 con sus assientos de tabla
 firmes, constantes y recios;
 allí sientan al que passa,
- 1860 y muy bien armados ellos
 de botas, zamarro³⁵⁰ y guantes,
 por aquel despeñadero
 se arrojan con la ramasa.
 Y siempre entre nieve embueltos
- 1865 van por la nieve rodando,
 y al passagero teniendo
 de el cabo³⁵¹ de la ramasa.
 y lo que me admira de esto
 es que también las mugeres
- 1870 hazen este oficio mesmo,
 pues dos de ellas muy robustas
 a mi ramasa cupieron,
 y de el instrumento asidas
 a puerto de salvamento
- 1875 me sacaron y, constantes,
 dos leguas casi anduvieron.
 Y todo esto costaría [42v]
 como dos pesos y medio,

349 *ramassé*: transporte tipo de esquí que utilizan los guías de los Alpes.

350 Vestidura echa de pieles.

351 Agarrado del cabo, o puesto en la parte posterior del trineo.

- 1880 sacándonos de el peligro
a mí y a mi compañero,
Poca paga al grande afán,
que fui en ellas conociendo;
que es ver aquellas francesas
con sus medias de remiendos,
1885 vestidas muy bastante
con sus botines de cuero
y unos muy burdos cotones,
marimachos de los cerros,³⁵²
de las fuertes amaçonas³⁵³
1890 parecen retrato mero.
Cada una es Pantasilea³⁵⁴
en lo robusto y lo recto,
porque allí les vi hazer cosas
imposibles a su sexo.
1895 Y si de Semíramis³⁵⁵
el Textor³⁵⁶ fue pregonero

352 Como serranas.

353 *amazonas*: “Fueron unas mujeres varoniles y belicosas en diversos lugares y tiempos. Las primeras se entienden fueron en la Scitia, cerca de las riberas del Tanai, las segundas que habitaron en Termodonta, y éstas señorearon casi toda Asia. Otras hubo después en África. Virgilio hace mención de Pentasilea” (Covarrubias, s. v.). Con el descubrimiento de América y las exploraciones en el hemisferio Sur, cerca de lo que después se conocería como río Amazonas, se da a conocer la existencia de una tribu de mujeres armadas que luchaban por defender su territorio, y se las bautiza con ese nombre de la antigüedad clásica (Reichenberger, 1992, 95).

354 *Pentasilea*: reina de las amazonas.

355 *Semíramis*, esposa del rey de Asiria, y que al morir éste, y como su hijo era de corta edad, tomó el poder; se vestía de hombre y fingía ser su hijo para poder gobernar, ya que no podía hacerlo como mujer. Se dice que fue fundadora de varias ciudades, entre ellas, Babilonia.

356 Ravisio Textor en su *Officina* en el capítulo que trata sobre las *mulieres bellicosae et masculae virtutis*, dice de Semíramis: “*Regnandi libidine tota pruriens petiisse fertur a marito Nino, ut quinque dies tantum imperaret & sceptro uteretur. Quod quum exorasset, satellitibus iussit Ninum ut interficerent. Hoc itaque modo regnum consecuta, Assyriis tantisper dominata est, dum a Nino regei uniore filio interfecta sit, quod eius concubitus rogasset. Eadem muros Babylonis condidit, aut a Nitocri regina conditus auxit & reparavit*” (Textor, 1572, 242).

de su valor admirado,
 que más se admirara pienso
 de estas robustas mugeres,
 1900 porque entre riscos de yelo
 con continuados afanes
 de Sísifo³⁵⁷ los tormentos, [43r]
 no con un peñasco, sí
 con muchos, están gimiendo,
 1905 en las nevadas montañas,
 abrumadas con el peso.

[38] Passé al fin los yertos Alpes
 en mi ramazón ligero
 y llegué a una población,
 1910 que está de el valle en el centro,
 donde con vino curé
 tanta cosecha de fresco,
 y estuve como tres horas
 por coger algún aliento.
 1915 Ya reparado de el frío
 causado de los neveros,
 bolví a la dura tarea
 de mis caminos molestos.
 Allí desembainó Acuario
 1920 los cristalinos azeros,
 las ánforas derramando
 y sus cántaras vertiendo.
 Por cinco días continuos

357 Hombre astuto que despojaba a todos los hombres que pasaban por la ciudad que fundó: Éfira (Corinto). Intentó matar a su hermano seduciendo a su mujer, por este hecho fue condenado en los Infiernos a empujar eternamente una roca hasta una colina, de donde caía a la base para nuevamente volverla a empujar.

- 1925 tan grandes lluvias cayeron,
 que eran los caminos mares,
 y me vi anegado en ellos.
 Con que fue fuerça en Viana, [43v]
 bella ciudad, detenernos,
 temiendo de no anegarnos
- 1930 en pantanos y en esteros,
 pues jamás vi tales lluvias
 ni aguaceros tan violentos
 como al entrar en Saboya.
 Y tan rigurosos fueron
- 1935 que se hizieron rogativas
 continuas, a Dios pidiendo
 mitigasse los diluvios,
 que daba temor el verlos,
 y que cessassen las aguas
- 1940 estaban pidiendo al Cielo
 en todos aquellos valles,
 ciudades, villas y pueblos.
 Y esto fue el florido abril,
 cuando suelen estar secos
- 1945 los campos,³⁵⁸ y empieça Flora
 a forjar pimpollos tiernos.
 Al cabo de cinco días
 se pareció algún reflexo
 de el sol, que entre negras nuves
- 1950 tantos estuvo durmiendo.
 Alegrámonos de verle,
 aunque con tibios incendios [44r]

358 Gómez Canedo, 1981, 144, comenta al respecto de este pasaje que De Castro, como mexicano, no podía conocer el dicho que corría por Europa: "abril aguas mil".

y ya templadas las aguas,
aunque hecho laguna el suelo.

- 1955 [39] Para Turín nos partimos,
divisando desde lexos
sus edificios gigantes
en un bello llano puestos.
Están todos nivelados
1960 y casi con un modelo.
En ella estuve tres días,
sus grandezas advirtiendo.
Vi los palacios de el Duque,³⁵⁹
muy hermosos y opulentos,
1965 y el que es su asiento continuo
quise mirar el primero.³⁶⁰
Vi en él muchas galerías
que con bien dorados techos
y finísimas pinturas
1970 forma un apacible objeto;
vi muy gallardos pinceles
en varios apartamentos,
muchos lienços primorosos
de los sagrados misterios,
1975 en imágenes formadas
de uno y otro Testamento,³⁶¹
con primor y valentía [44v]
y muy elegante acierto.

359 Víctor Amadeo II de Saboya.

360 El Palacio Real de Turín. Manuel Filiberto de Saboya (1528-1580) transfirió la sede ducal a Turín en 1562 y ocupó el edificio del Palacio Episcopal que convirtió en Palacio Real. A partir de esa fecha el edificio sufre una serie de reformas para funcionar como residencia de los duques de Saboya.

361 De Castro se refiere a fuentes del Antiguo y el Nuevo Testamento.

- 1980 Vi en pinturas fabulosas
toda la vida de Venus,³⁶²
los despojos de Cupido³⁶³
con el bien crecido Anteros,³⁶⁴
vi los sucessos de Apolo,³⁶⁵
de Júpiter³⁶⁶ los empeños,
- 1985 las desolación de Troya,
en hermosísimos lienços.³⁶⁷
Fui también al Valentín,³⁶⁸
que es el retiro o recreo,
y de Turín media milla
- 1990 a orillas de el Po sobervio.
Desde la ciudad se sale
por calles de olmos y cedros
hasta entrar al grande alcázar,
obra de el gran Filiberto,³⁶⁹
- 1995 a los ocios dedicado
de los príncipes mancebos,
y para dulce delicia
de arboledas le ciñeron.

362 Diosa de la belleza y del amor. Divinidad latina muy antigua, parece haber sido protectora de los huertos (Grimal, 1981, 536).

363 Dios del amor, seductor y engañoso, hijo de Venus.

364 La personificación del amor correspondido, vengador del amor no correspondido.

365 Apolo: Hijo se Zeus y Leto, hermano de la diosa Artemisa. Dios Sol, hijo de Júpiter y de Latona, se le conoce por el más bello de los dioses.

366 La más alta divinidad latina, con dominio del cielo y de la luz, preside los fenómenos atmosféricos.

367 De Castro describe las obras del proyecto artístico del Palacio Real de Turín. El pintor Daniel Seiter estuvo a cargo de la decoración de los interiores, y junto con Giovanni Francesco y Antonio Fea de la realización de los frescos; Jan Miel y Charles Dauphin de los tapices y los hermanos Dufour de la pintura de emblemas.

368 Castillo del Valentino, otra de las residencias de la casa real de Saboya.

369 Manuel Filiberto de Saboya fue quien compró el antiguo castillo que más tarde sería remodelado.

- 2000 Son sus bellas galerías
de muy raro pulimento,³⁷⁰
donde echó el primor el fallo
y la arquitectura el resto. [45r]
- 2005 Bultos bellos de alabastro,
columnas de mármol terso,
son a sus bellas entradas
quien muestra el primor primero.
Ay muchos bultos de mármol,
cavallos y cavalleros
de bronce, tan bien formados,
- 2010 que su escultura atendiendo
parece que tienen todos
alma, vida y movimientos.
Ay mil suertes de relojes,
unos sobre unos camellos
- 2015 que al dar la hora se movían,
otros sobre torres hechos
con rara curiosidad.
Ay de bronce cuatro negros
con ademán de cargar
- 2020 sobre la cabeça un cesto,
que, al mirarlos de repente,
vivientes me parecieron,
y cierto que me engañaron,
tales eran de perfectos.
- 2025 Y en fin, si el primer palacio
me fue delicioso objeto,
bien puede estar el segundo [45v]
sin embidia del primero.

370 Pavimento de mármol.

- 2030 Ay allí muchos mercados
y varias cosas en ellos,
tapices, argenterías,³⁷¹
ricos paños, bellos lienzos,
escritorios y pinturas,
hermosísimos espejos
- 2035 y muchas curiosidades,
con tal orden y concierto
que el que se pone a mirarlo
más y más intenta verlo.
Ay un templo sumptuoso,
- 2040 cuyo cimborio³⁷² está hecho
con admiración de el arte
de bronce y de mármol negro,
cuya hermosa pesadumbre
subirse intenta a los Cielos.³⁷³
- 2045 Vi los muy bellos jardines,³⁷⁴
retrato de los hibleos,³⁷⁵
con la arboleda portátil,
que en esto a Chipre excedieron.

371 *argentería*: bordadura de lentejuelas o “bordadura de plata u oro con algunos resaltes que brillen” (*Autoridades*, s. v.).

372 *cimborio*: “Es el hueco del chapitel, sobre el altar mayor de la iglesia” (Covarrubias, s. v.).

373 Se refiere a la Capilla de la Sábana Santa o de Guarini, que tiene una altura de 61 metros, rematada por una aguda cúpula. Está revestida al interior de mármol negro en señal de luto, ya que allí se guarda el sudario de Cristo. El altar donde se encuentra la Sábana Santa está construido también de mármol negro y está rodeado por un grupo de ángeles de bronce.

374 Los famosos jardines reales cuyo diseño inicial estuvo a cargo de Duparc, y la decoración fue obra de Carlo Emanuele Lanfranchi. Más tarde, a finales del siglo xvii, André Le Notre se encargó de su ampliación y embellecimiento.

375 Es sugerente la similitud de la imagen con la del Soneto xl de Lope que reza: “Mis passos engañados hasta agora | por jardines hibleos y pensiles” (Lope de Vega, 1993, I, 271). Egido, 1990, 198-200, señala que Lope cultiva todos los extremos de la naturaleza, y es en la descripción de jardines (de jardines interiores como imagen de sus esperanzas vanas) donde su poesía se constituye en primicia.

- 2050 Aquí les dan señoría
a todos, y es cumplimiento
muy común en toda Italia,
y de cuatrines³⁷⁶ y sueldos, [46r]
monedas que no entendí,
tienen aquí gran manejo,
2055 y por arrancarnos unos
nos adulan lisongeros.
- [40] Salí de el bello Turín,
y a Berceli o a Bercelio³⁷⁷
vi de passo, fuerte, grande,
2060 también a Saboya anexo.
Entré en la insigne Nobara,³⁷⁸
de nuestro Carlos egregio,³⁷⁹
donde comienza Milán,
hermosa joya por cierto.
2065 Al grande Milán llegué,
ciudad que es toda un portento;
es el thesoro de Italia,
quintaessencia de lo bueno;
es la delicia italiana,
2070 es joya de mucho precio,
por esso el francés monarca
bebe por ella los vientos,
y le cuesta tres coronas

376 *cuatrín* es moneda baja o de poco valor que corría antiguamente en Italia (Arellano, 1984, 465n).

377 Vercelli.

378 Novara.

379 A partir de 1525 Milán pasa a ser posesión española hasta 1713.

- el ánimo de poseerlo.³⁸⁰
- 2075 Es su maquinoso domo³⁸¹
 tan prodigioso y excelso,
 que es poco a su descripción [46v]
 cualquier encarecimiento.
- 2080 Es todo de blanco mármol,
 tan pulido, tan bien hecho,
 tan maquinoso y tan alto,
 que merece un libro entero,
 y no sé si bastara
 para su merecimiento.
- 2085 Calle el templo de Diana³⁸²
 a quien Eróstrato³⁸³ necio,
 puso tan infame llama
 por hazer su nombre eterno;
 callen aquellas estatuas
- 2090 tan celebradas de Delfos,³⁸⁴
 donde el oráculo inculto³⁸⁵
 revelaba los decretos.³⁸⁶
 Pues las de el domo labradas

380 Se refiere al deseo de Luis XVI de Francia de anexarse el ducado de Milán, en vista del mal estado de salud de Carlos II y de su imposibilidad de tener descendencia.

381 De *Doumo*, que viene de latín *Domus Dei*.

382 *Diana*: diosa de la caza identificada con Artemisa. Hija de Latona y hermana de Apolo. Se refiere al Templo de Trivia dedicado a Artemisa (Diana, equivalente romano) en Éfeso, Turquía, considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo. El *Libro de espectáculos* de Marcial comienza: “Que silencio el prodigio de sus pirámides la bárbara Menfis, que el esfuerzo asirio no se vanaglorie de Babilonia, ni sean ensalzados por el templo de Trivia...” (Marcial, 1991, 43).

383 *Eróstrato*, pastor de Éfeso, quizo hacerse famoso incendiando el templo de Diana en el año 356 a. C.

384 Ciudad de Delfos, al pie del monte Parnaso en Grecia.

385 De Castro juega con estos versos, haciendo un cruce de mitologías griega (Eros) y romana (Diana), como un recurso de desmitificación que a la vez engrandece la religión católica.

386 El oráculo de Delfos se encontraba en el recinto dedicado al dios Apolo, al que acudían los griegos para consultar sobre asuntos importantes.

- 2095 a impulsos del sincel diestro
parece que están hablando,
parece que están viviendo.³⁸⁷
En fin, de el domo no digo
lo que advertí y lo que siento,
porque exceden sus grandezas
2100 todo mi conocimiento.
Vi el soberano sepulchro
de san Carlos Borromeo,³⁸⁸ [47r]
con decencia y seriedad,
veneración y respecto,
2105 y muchas luzes que están
ante sus aras ardiendo.
Admirome la grandeza
de el bello hospital³⁸⁹ inmenso,
que es de el orbe maravilla
2110 por su maquinoso cerco,
por sus pirámides altas,
por la multitud de enfermos
que cura con asistencia
de el ilustríssimo clero;
2115 vi el castillo, que es assombro
en fortaleza y aseo,
en donde están cien cañones

387 De Castro utiliza, al hacer este tipo de ponderación preteritiva de la catedral de Milán, un esquema similar al de los epigramas de Marcial, específicamente al de “La maravilla del anfiteatro” que dice: “No mencione la bárbara Menfis las maravillas de sus piramides, ni el trabajo asirio se jacte de Babilonia; no se alaben los afeminados jonios con el templo de Diana, que el ara abundante en cuernos deje olvidar a Delos, y que los carios cesen de ensalzar con elogios inmoderados hasta los mismos cielos el Mausoleo colgado en el aire vacío. Toda obra humana debe ceder al anfiteatro de César, la fama celebrará únicamente ésta por todas” (Marcial, 2003, 65).

388 Arzobispo de Milán, canonizado el 1 de noviembre de 1610.

389 *Ospedale Maggiore*.

- de bronce grandes y gruesos
 dominando la ciudad,
 2120 y solo contiene dentro
 vigilantes españoles,
 a su custodia atendiendo.
 Ay excelentes palacios,
 ay admirables conventos,
 2125 y allí la curiosidad
 parece que ha echado el resto;
 allí labran de cristal [47v]
 curiosísimos esmeros,
 y de corales y olores
 2130 ay artífices muy diestros.
 Detúveme algunos días,
 porque se llegaba el tiempo
 de mostrar el santo Clavo,³⁹⁰
 con que fue el Redemptor nuestro
 2135 por nuestras culpas, fixado
 en el sagrado madero,
 y solo el día de la Cruz
 se haze a todos manifiesto.
 Vile cierto muy gustoso,
 2140 y es mirarle passo tierno,³⁹¹
 y concurren este día
 a venerarlo y a verlo,
 de las ciudades de Italia,
 con cathólicos afectos,
 2145 muchos miles de personas

390 Se dice que santa Elena, madre del emperador Constantino, durante su peregrinación a Jerusalén encontró los clavos y la cruz con que Jesús fue crucificado. Uno de ellos es el que se exhibe en Milán el 3 de mayo, Día de la Cruz, como dice De Castro más adelante.

391 *passo*: en su sentido contemplativo, de pasos de la Pasión.

de el uno y el otro sexo.
 Iban en la processión
 (digo lo que me dixeron)
 más de trecientas mil almas,
 2150 que yo, aunque la estuve viendo,
 no me atreví a computarlas;
 y otros expertos en esto, [48r]
 este número asignaron,
 que, si yo lo hiziera, pienso
 2155 dixera que todo el mundo
 allí se hallava asistiendo.
 En fin, es Milán thesoro
 digno de el Monarca nuestro,
 lo más hermoso y lucido,
 2160 lo más curioso y selecto
 allí se ve, allí se admira,
 y ciertamente que siento
 no poder explicar algo,
 porque lo que aquí refiero
 2165 ni es sombra, ni leve rasgo,
 ni es átomo, ni es diseño.
 Sucédeme lo que a Niso,³⁹²
 pastor de el monarca Admeto,³⁹³
 que en sus destierros a Apolo
 2170 le sirvió de compañero,
 siendo los dos centinelas
 de los cándidos corderos.

392 Véanse en “Poética del *Viaje...*” cuestiones relacionadas con este pasaje.

393 *Admeto*: rey de Feras en Tesalia que intervino de joven en la expedición de los Argonautas y a quien Apolo sirvió de pastor durante siete años apacentando sus vacas como castigo por haber matado a los cíclopes, quienes fabricaban los rayos de Zeus (Grimal, 1981, 7).

Este, pues, caminó a Menfis,³⁹⁴
 llevando buenos deseos
 2175 de ver todas sus grandezas
 y celebrados portentos;
 y, buelto, le preguntaba [48v]
 qué vio en los grandes liceos,
 y él de tanto ver confuso³⁹⁵
 2180 iba a todos respondiendo
 solamente el *multa vidi*
 tan celebrado de Ovenio,³⁹⁶
 sin hablar otra palabra,
 y solamente con esto
 2185 a todos le satisfacía.
 Lo mesmo me passa, puesto
 que repito el *multa vidi*,
 mas explicarlo no puedo,
 que no pretende hazer libro
 2190 quien apunta en un cuaderno.³⁹⁷

[41] Salí de Milán gozando
 de aquellos sus campos frescos,
 y vi salir a la caça
 multitud de cavalleros

394 *Menfis*: “Es la hija de Nilo, dios del río homónimo. Casada con Épafo, le dio una hija, Libia. Por tanto, es antepasada de Cadmo. La ciudad egipcia de Menfis recibió este nombre en su honor” (Grimal, 1981, 352). Cadmo es padre de Sêmele, la madre de Dioniso. De Castro juega mezclando arbitrariamente tiempos y lugares de los mitos, a fin de causar confusión.

395 De Castro hace alusión a la característica olvidadiza de Dioniso: “Decían también ser Bacho padre del olvido, porque el demasiado beber daña la memoria y hace al hombre rudo y olvidadizo. Y para decir esto le dedicaron el lince, el cual, puesto que es animal de vista acutísima, es tan olvidadizo que andando paciendo, si a caso vuelve los ojos para alguna parte, se olvida del pasto que tiene delante y se va a buscar otro” (Pérez Moya, 1995, 311-312).

396 Nuevamente remitimos a “Poética del *Viaje...*”, donde explicamos este pasaje.

397 Llamada a la *brevitas*.

- 2195 con lebreles y ventores,
 con galgo s y con sabuesos,
 y con mucha bolatería
 de pájaros muy ligeros,
 como son sacres yalcones,
 2200 para rendir en el buelo
 a las garças y otras aves,
 que dan entretenimiento. [49r]
 Vi muchas redes tendidas
 entre los árboles frescos,
 2205 para aprisionar incautos
 los paxarillos ligeros,
 a quienes forman prisiones
 las cortezas de el acebo³⁹⁸
 y, engañados de el verdor,
 2210 se acercan al cautivero.
 Passé la ilustre Plasencia,³⁹⁹
 de quien el de Parma es dueño,
 y en no pintar sus grandeza
 bien conozco que la ofendo,
 2215 pero puede perdonarme
 que va el escrito creciendo
 y se puede hazer volumen
 lo que es solo apuntamiento.⁴⁰⁰

398 Árbol cuya “madera, que es blanca, flexible, muy dura y compacta, se emplea en ebanistería y tornería, y de su corteza se extrae liga para cazar pájaros”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

399 Piacenza: perteneciente al ducado de Parma que estaba en manos de los Farnesio.

400 Constante alusión a la *brevitas*, en este caso mezclándola con el recurso de falsa modestia. *Apuntar* significaba: “Señalar con punto; está tomado de los que leen con la pluma en la mano que, cuando hallan alguna cosa notable, ponen en la margen un punto; o de las nóminas o tablas, donde apuntan en las comunidades a los que faltan y hacen ausencias” (Covarrubias, s. v.).

2220 Vi a Parma y a su ducado,
 y a pintarla no me atrevo
 por lo que ya dexo dicho.
 Passé a la ciudad de Regio.
 No degenera de el nombre,
 antes le viene el proverbio
 2225 de el *nomina saepe suis*,
 que dize *conveniunt rebus*.⁴⁰¹

	[42]	Vi a Módena de camino,	[49v]
		y, mi andança prosiguiendo,	
		llegué a la insigne Bolonia,	
2230		y en ella me detuvieron	
		sus grandezas unos días,	
		para conocer en ellos	
		algo de lo que contiene	
		de sus murallas en medio.	
2235		Vi sobervios edificios	
		y mucho mármol en ellos,	
		en columnas levantadas	
		bultos con gran primor hechos;	
		vi muchas fuentes hermosas,	
2240		cuyos tazones y huecos	
		son de bien labrado bronce	
		con gigantes de lo mesmo,	
		vertiendo en hilos las aguas	
		por conductos muy estrechos,	
2245		que parece que granizan	
		en apacibles destellos.	

401 *Convenient rebus nomina saepe suis*. Gracián, 1998, 266, dice al respecto: “Alcança el nombre su conveniencia con la cosa denominada, no menos que las causas y efectos della”.

- Vi la academia famosa
 y aquellos doctos liceos,⁴⁰²
 que han hecho fecundo al Orbe
 2250 de grados y magisterios.
 Visité el sepulcro santo
 de el bellissimo luzero [50r]
 que al Orden de los Guzmanes⁴⁰³
 dio sagrado nacimiento,
 2255 allí de el grande Domingo
 descansa el heroico cuerpo,⁴⁰⁴
 besé mil veces la urna
 con bastante sentimiento
 de no ver aquel tesoro
 2260 de que es muy felice sello.
 Vi de santa Catharina⁴⁰⁵
 de Bolonia el sacro cuerpo,
 hermosamente adornado,
 sentado en un trono excelso,
 2265 ante quien lámparas muchas,
 y achones están luciendo.
 Felices monjas franciscas
 logran tesoro tan bello,
 donde sentada la Santa
 2270 parece que está viviendo;⁴⁰⁶

402 Universidad de Bolonia fundada en 1088.

403 Santo Domingo de Guzmán, fallecido en 1221, canonizado en 1234; fundador de la Orden de Dominicos.

404 El cuerpo de Santo Domingo se encuentra en un sepulcro de mármol.

405 Santa Catalina de Bolonia, franciscana, fallecida en 1463, no canonizada hasta 1712, pero, como en vida la llamaban santa, el apelativo se difundió y se conservó aun sin estar canonizada.

406 Santa Catalina fue sepultada en el cementerio de la comunidad pero, en vista de que se dieron algunos hechos prodigiosos cerca de la tumba, se desenterró; su cuerpo estaba incorrupto y difundía un suave perfume. Se expuso ante los fieles durante siete días para ser enterrada nuevamente en la iglesia del monasterio. Como los

- y esto es a todos patente,
 solo una rexa de hierro
 para decencia mayor
 está puesta de por medio.
- 2275 Vi nuestro convento grande,
 y en él mucho mármol terso,
 donde contemplé el sepulcro [50v]
 de el gran pontífice nuestro,
 Alexandro,⁴⁰⁷ cuya vida
- 2280 y admirable nacimiento
 con lo demás de su historia
 cuentan marmóreos letreros
 esculpidos en la piedra
 a golpes de el sincel diestro.
- 2285 Ay otras hermosas urnas
 que con caracteres negros
 explican antigüedades
 dignas de conocimiento,
 que contra el tiempo no ay
- 2290 (como lo dixo un discreto)⁴⁰⁸
 porque no lo acabe todo
 más contraste que un letrado,
 porque las letras nos cuentan
 cuándo empezó el tiempo mesmo,
- 2295 y por esso a su pesar
 todos la edad le sabemos,

hechos prodigiosos se repetían, volvieron a desenterrarla y la colocaron en una urna de cristal, sentada, con el rostro, las manos y los pies descubiertos.

407 Pietro Philargi, elegido papa en 1409, con el nombre de Alejandro V. Fijó su residencia en Bolonia, donde falleció en 1410.

408 Marcial, 1991, 294-295, en el libro VIII dice: "Mi libro es manoseado por doquier y cuando las piedras de Mesala yazgan rotas en su emplazamiento y cuando los soberbios mármoles de Licinio sean polvo, a mí me recitarán las bocas y multitud de extranjeros llevarán consigo mis poemas a sus moradas patrias".

contándole los minutos,
 los instantes y momentos.
 Admiré el templo famoso⁴⁰⁹
 2300 en que aquel César supremo,
 el felice Carlos Quinto,
 con soberanos trofeos [51r]
 coronó su frente augusta,
 dándole allí de el imperio
 2305 y de rey de los romanos
 insignias y nombramiento;⁴¹⁰
 y aquella estrella admirable,
 que en el bien pulido techo
 al sol le cuenta los passos,
 2310 todo su curso midiendo,
 con las entradas que haze
 en Virgo, en Piscis, en Leo
 y en todos los demás signos,
 desde el Tauro hasta el Carnero;⁴¹¹
 2315 obra de admiración digna
 de subtileza y ingenio,
 de las esferas açules
 subtilíssimo remedo.
 Allí un púlpito se guarda
 2320 con decencia y con respecto,
 en que el grande Bernardino,⁴¹²

409 Basílica de San Petronio.

410 La coronación tuvo lugar el 24 de febrero de 1530 por el papa Clemente VII. Se eligió la ciudad de Bolonia para la celebración debido a que Roma había sido saqueada y no se encontraba en condiciones para tan importante evento.

411 Se refiere a la Meridiana de la Basílica de San Petronio construida en 1655 por Domenico Cassini. En este verso, De Castro imita la perífrasis astronómica muy del estilo de Lope: “Desde el Aries a los Peces” que aparece en el *Arte nuevo de hacer comedias*, así como en su *Égloga a Claudio* (Lope de Vega, 2006, 132 y 132n).

412 San Bernardino de Siena, de la Orden de San Francisco.

- honor de el hábito nuestro,
 con facundia soberana
 dio a las almas alimentos.
- 2325 Ay allí muchas reliquias
 de mártires, cuyos cuellos
 varonilmente probaron [51v]
 los finísimos esfuerços,
 con que honraron la milicia
- 2330 de el soberano Evangelio.⁴¹³
 Es populosa ciudad,
 pertenece su gobierno
 al Pontífice sagrado,
 digna es de tan alto dueño.
- 2335 [43] Partime al fin de Bolonia
 con sobrados aguaceros,
 y en Ímola me detuvo
 el raudal grande y sobervio
 de su caudaloso río,⁴¹⁴
- 2340 tan enojado y tan lleno
 que negó el passo a la barca.
 Y no aviendo otro remedio
 huve de aguardar a que
 se mejorasse lo fiero,
- 2345 con que él quiere correr solo
 y que los demás paremos.
 No es Ímola ciudad grande,
 y lo que tiene selecto

413 Reliquias de mártires que se muestran en la catedral de Bolonia.

414 Río Santerno.

son de san Fausto y Casiano⁴¹⁵
 2350 los dos soberanos cuerpos,
 y otras algunas reliquias,
 que en ricas caxas de espejos [52r]
 para su custodia logran
 cristalinos monumentos.
 2355 Salí por último de ella,
 aunque con grandes rezelos,
 porque a la verdad el río
 me estava poniendo miedo,
 con un torrentón muy grande,
 2360 muy turbio y muy corpulento,
 y que él a mi llevasse
 no me era muy llevadero.
 Passelo bien en la barca,
 a poder de cordelejos,
 2365 y surcando un mar de lodo
 muy continuo y muy espeso.

[44] Llegué a la ciudad Faença,⁴¹⁶
 y, su hermosura advirtiendo,
 quise detenerme en ella
 2370 mas no fue possible hazerlo,
 por lo caro que me cuestan
 continuos detenimientos,
 y assí sus grandezas callo
 y pongo en la boca el dedo.⁴¹⁷

415 San Casiano de Foro Cornelio, hoy Ímola, maestro de escuela a quien martirizaron sus alumnos haciendo letras en su cuerpo con punzones. Prudencio describe el martirio en el *Libro de las Coronas* (Ortega Carmona, 2008, 179).

416 Faenza.

417 “El *dedo en la boca*, teniéndola cerrada y puesto sobre ella significa el silencio y la taciturnidad. En esta postura pintaban los egipcios al dios del silencio, dicho Har-

- 2375 Llegué también a Forlibio,⁴¹⁸
a quien los ítalos dieron
renombre heroico de grande. [52v]
Tiene hermosos ornamentos
de portalones de mármol
- 3380 y bultos muy bien dispuestos,
con gallardos edificios
altos, labrados y excelsos.
Poco gozé su grandeza
y así callarla pretendo.
- 2385 De aquel *Italiam Italiam*
que Achates⁴¹⁹ gritó primero,
todo lleno de alegría,
en sus ciudades me acuerdo,
pues el ver su amenidad
- 2390 a todos causa contento,
y es gusto ver su hermosura.
Son de Chipre hermosos huertos,⁴²⁰
donde está depositado
la belleza y el esmero;
- 2395 disculpo al verso ovidiano
que hizo al italiano suelo
pensil⁴²¹ de el mundo, él lo dixo,
y en verdad que así lo siento,

pócrates" (Covarrubias, s. v.).

418 Forlí.

419 Italia, tierra de feraces campos y poderosa en las armas. Se refiere al pasaje de la *Eneida*, Libro III, vv. 523, "*Italiam. Italiam primus conclamat Achates*" (Bonifaz, 2006, 63-64). *Acates* era compañero y amigo fiel de Eneas.

420 Chipre, isla impresionantemente fértil en donde se creía que había nacido Venus: "Et en esta çibdat nascio venus a quien sus gentiles dezian deesa de fermosura algunas ystorias dizen que deste naçimjento de venus son los desta ysla de çipre natural mente luxuriosos" (Alfonso X, 1284, 117v).

421 *pensil*: jardín suspendido o colgado en el aire –como los que Semíramis construyó en Babilonia– por extensión se aplica a cualquier jardín hermoso (*Autoridades*, s. v.).

- 2400 por esso de sus aplausos
 tanto las plumas dixeron.
 Vi a Rimini y Abiniano,
 que hermosas me parecieron; [53r]
 y a Fano y Pesauro⁴²² vi
 con el muy nombrado puerto
 2405 de la bien poblada Ancona.⁴²³
 Tiene hermosos fundamentos,
 plantada en una colina
 a quien ciñe el mar Venecio,⁴²⁴
 y es gusto desde su altura
 2410 ver sus peñascos batiendo.
 No tiene muy buena planta
 porque está sita entre cerros,
 pero suplen sus palacios,
 sus edificios y templos,⁴²⁵
 2415 sus estatuas y jardines
 lo que le falta de suelo.
- [45] Salí de Ancona y llegué
 al tabernáculo regio
 de la sagrada María,
 2420 a su casa de Loreto.⁴²⁶

422 Pésaro.

423 De Castro hace un desvío para visitar lugares de su interés, como Loreto. No sigue la ruta más común a Roma que iba por el centro de Italia.

424 Mar Adriático.

425 Representativos son la Catedral de San Ciriaco, el Arco Trajano, el Palacio Episcopal, el templo de Santa María de la Piazza.

426 John Bossy, 1985, 10, ve en el culto a la Casa de Loreto, a partir de 1470 y sobre todo después de la Reforma, un cambio en el concepto de familia. La Sagrada Familia representada hasta entonces en la pintura en forma de una trinidad terrenal de tipo matriarcal, Jesús, María y Santa Ana empieza a configurarse desde el siglo XVI en Jesús, María y Joseph, de acuerdo con una nueva manera de concebir la familia y la religión. En la larga descripción De Castro resalta, en efecto, la figura de Joseph.

- Está puesta en una cumbre,
y se divisa de lexos.
Aquí Apeles⁴²⁷ y Timantes⁴²⁸
tuvieron heroico empeño,
2425 para correr muchas líneas;⁴²⁹
aquí los Julios⁴³⁰ y Aurelios,⁴³¹
para sus facundos tropos [53v]
aquí Virgilio y Homeros,
para sus metros canoros,
2430 Ariones⁴³² aquí, y Orfeos⁴³³
para sus músicas dulces,
Fidias⁴³⁴ y Lisipos⁴³⁵ diestros
tuvieran alta materia
para ocupar sus ingenios.
2435 Aunque Apeles y Timantes,
Aurelio y Tulio⁴³⁶ discretos,
Virgilio y Homero doctos,
Orfeo y Arión placenteros,
Lisipo, Fidias, y cuantos
2440 celebra el orbe talentos,
correr quisieran sus líneas
en tan sacro augusto cielo,

427 *Apeles* (352-308 a. C.), pintor de la Edad Antigua.

428 *Timantes* (siglo IV a. C.), pintor griego.

429 Se refiere a los escritos que Julio César y Marco Aurelio legaron. Era común usar la frase “correr la pluma” por “escribir prolijamente”.

430 Julio César (100-44 a. C.), dictador de la República Romana.

431 Marco Aurelio (122-180), emperador del Imperio Romano.

432 Arión: poeta y músico originario de la isla de Lesbos, acostumbraba tocar la lira. Había sido autorizado por su amo, Periandro, a recorrer Grecia y Sicilia y ganar dinero cantando. Protegido de Apolo por su afición a la música (Grimal, 1981, 52).

433 *Orfeo*: músico y poeta famoso, inventor de la cítara, tocaba la lira que Apolo le regaló. Hijo del rey de Tracia.

434 *Fidias* (480-430 a. C.), pintor, escultor y arquitecto de la antigua Grecia.

435 *Lisipo* (370-318 a. C.), famoso escultor griego.

436 Marco Tulio Cicerón.

- sin duda alguna quedaran
tan cortos como yo quedo.
- 2445 No digo de el gran tesoro,
oro, plata y ornamentos,
y preciosísimas piedras
de hermosísimos reflexos;
las riquezas materiales
- 2450 a las elocuencias dexo,
y esta inscripción solamente
por admiración refiero: [54r]
Hic nata fuit Beata Virgo,
y después prosigue, *hic Verbum*
- 2455 *caro factum est:* ya dixé,
todo cuanto pude en esto.
Besé las paredes sacras
no sin ternura en mi pecho,
y el lugar donde la Aurora,⁴³⁷
- 2460 Madre de el Sol verdadero,
sazonaba las viandas,
que aun los vestigios de el fuego
se miran en la pared
y denegrido cimiento.
- 2465 Vi aquel plato en que comían
Aurora y Sol verdaderos
y el soberano Joseph,
y puse yo mismo dentro
de medallas y rosarios
- 2470 un número no pequeño.
Vi la sacra vestidura,
que usó la Virgen, y el velo,

437 En el culto católico Aurora es uno de los atributos de María.

- y la ventana dichosa⁴³⁸
 por donde aquel mensajero
 2475 celeste dio la embajada
 que ordenó nuestro remedio.
 De aquella gloria salí, [54v]
 y advertí cerca del templo
 en una hermosa columna
 2480 de el gran Pontífice nuestro,
 Sixto Quinto, un buen trasumpto,⁴³⁹
 que a las puertas le pusieron
 porque a aquella Santa Casa
 tuvo extremados afectos.⁴⁴⁰
 2485 No es Loreto ciudad grande,
 pero tiene en todo tiempo
 de toda la christiandad
 un número no pequeño.
 Otras vezes repetí
 2490 visitar el solio ethéreo
 de la sagrada María,
 logrando muchos consuelos.
- [46] Lograda ya tanta dicha
 por lo más y por repechos⁴⁴¹
 2495 proseguí, viendo pobladas
 las coronas de los cerros.

438 En el culto católico se cree que la casa donde María recibió la Anunciación y donde vivió la Sagrada Familia en Nazaret fue trasladada milagrosamente a Loreto en 1294.

439 Por trasunto: "Imitación exacta, imagen o representación de algo", Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

440 El papa Sixto V creó una orden militar de caballeros de Loreto para defender la Santa Casa y a sus peregrinos de los corsarios del Adriático y de los maleantes de las montañas.

441 Cuesta con mucha pendiente pero no muy larga.

Vi al bello monte Casano⁴⁴²
 y sus bien crecidos fresnos,
 y passé por Maserata⁴⁴³
 2500 hasta passar por en medio
 de el felice Tolentino,
 no sin grande sentimiento [55r]
 de no besar el sepulcro
 de el sacro estrellado cielo,
 2505 de Nicolás,⁴⁴⁴ luz hermosa,
 hija de el mejor Aurelio.
 La culpa tuvo un villano
 victorino⁴⁴⁵ muy protervo,
 que me negó tanta dicha
 2510 muy audaz y muy grosero.
 Aquellos jetas,⁴⁴⁶ que Ovidio,
 nos pinta en sus tristes metros,
 son unos vivos retratos
 de los victorinos fieros;
 2515 gente que sirve muy mal,
 y se constituyen dueños

442 Montecassiano.

443 Macerata.

444 San Nicolás de Tolentino, de la orden de los Agustinos, canonizado en 1446. Sus restos se encuentran en la Basílica de San Nicolás en Tolentino.

445 *victorino*, del italiano *vettorino*: “mozo de mulas” (Alonso Hernández, 1977, 778).

446 *jetas*: getas eran los habitantes de la ribera del Danubio. Ovidio aludió a su carácter bárbaro y cruel en varias partes de *Las Tristes*, pero especialmente en el libro v, 7, 9-20: “¿Deseas saber cómo es la gente de esta región de Tomos y en medio de qué costumbres vivo? Aunque esta región es una mezcla de griegos y getas, está dominada por los mal pacificados getas. Un número bastante elevado de sármatas y getas va y viene a caballo por los caminos. No hay ninguno entre ellos que no lleve carcaj, arco y flechas impregnadas de veneno amarillento de serpiente. Su voz es fiera, el rostro salvaje, fiel imagen de Marte; ninguna mano ha cortado su cabello ni su barga; su diestra no es tarda en herir clavando el cuchillo, que todo bárbaro lleva pegado al costado” (Ovidio, 1992, 326-327).

de los pobres que acompañan,
 y quitándoles el cuero
 ellos parecen señores
 2520 y los que les pagan siervos,
 quitando con desvergüença
 la moneda y el pellejo,
 y aun la libertad, pues van
 solo a su gusto sugetos.
 2525 En fin, aunque el que venía
 conmigo anduvo muy terco, [55v]
 con dádivas le vencí
 a que el camino torciendo,
 desde la ciudad Fulgino⁴⁴⁷
 2530 por el valle de Espoleto,
 al sacro Asís me llevase,
 hízolo aunque con despego.

[47] Llegué a Assís y desde el valle
 lo vi en una cumbre puesto,
 2535 porque sea eminente en todo
 lugar tan sacro y exempto.⁴⁴⁸
 Fui al templo donde reposa
 el sacro incorrupto cuerpo
 de mi padre san Francisco,
 2540 aun cuando cadáver recto,
 pues está en pie con assombro
 de el humano entendimiento.
 Contenteme con besar

447 El nombre de la ciudad es Foligno.

448 *Exempto*, de *exentar*: "Libertar, eximir, hacer libre y franco de alguna obligación, carga u otro cualquier gravamen. Viene del nombre *exemptio*" (*Autoridades*, s. v.). San Francisco consideraba que el mayor privilegio era no gozar de privilegio alguno.

2545 por de fuera el mármol, sello
 rico, pues guarda un tesoro
 de tan exquisito precio.
 Ay tres templos prodigiosos,⁴⁴⁹
 uno sobre el otro puestos,
 con mucho primor de el arte,
 2550 y son los mismos cimientos⁴⁵⁰
 otro templo muy capaz, [56r]
 obra admirable por cierto.
 Los dos vi, que son los altos,
 muy hermosos y perfectos,
 2555 todos respirando arcanos,
 todos brotando misterios.
 El subterráneo no vi,
 que es el que contiene dentro
 al Padre de los Menores,
 2560 al grandísimo pequeño;
 vese algún tanto el sepulcro
 por el gran templo de en medio,
 que con un altar señala
 la joya que oculta el centro.⁴⁵¹
 2565 Está el altar adornado
 con curiosísimo esmero,
 con lámparas muy costosas
 y preciosos ornamentos.
 Es el templo maquinoso,
 2570 parece un alcázar regio,
 tiene a la entrada una plaça

449 La iglesia inferior, la iglesia superior y el convento que fue construido detrás del ábside de la iglesia superior.

450 En el siglo XIV se hizo un refuerzo de los cimientos que llegan hasta la plaza inferior.

451 No se sabe con exactitud dónde se encuentra el cuerpo de san Francisco, por eso parece que De Castro se confunde al decir que lo ha visto en dos ocasiones.

de portales⁴⁵² muy bien hechos,
 y de labrada arquería,
 para hermosura de el templo.
 2575 Vi los sagrados lugares
 de la vida y nacimiento [56v]
 de el serafín abrasado
 en los mejores incendios.
 Como dos millas de allí
 2580 está el relicario bello
 de la Porciúncula,⁴⁵³ fui
 a besar su sacro suelo.
 Vi la pequeña capilla
 que ocultó abreviado el cielo,⁴⁵⁴
 2585 brotando muchas fragancias
 y a santidades oliendo,
 a su pequeñez sagrada
 circunda un famoso templo,
 caxa que encierra felice
 2590 joya de tan grande precio.
 Vi allí muchos peregrinos, [57r]
 que con ansiosos afectos
 van a aquella santa casa
 a ganar el jubileo,⁴⁵⁵
 2595 y a visitar juntamente
 el recóndito misterio

452 Servía para refugio de los peregrinos.

453 Pequeña iglesia donde se inició el movimiento franciscano. Se encuentra dentro de Santa María de los Ángeles.

454 La iglesia era la casa de san Francisco, donde pasó la última parte de su vida.

455 La indulgencia de la Porciúncula se ganaba visitando las iglesias franciscanas entre la tarde del 1 de agosto y el fin del día del 2 agosto.

de el sepulcro de el sagrado
 sacro serafín supremo.
 Cierta que causa ternura
 2600 ver de tan distantes reinos
 concursos de peregrinos,
 de que están los templos llenos
 solo a visitar devotos
 los dos relicarios bellos.
 2605 Allí el corazón se adora
 de mi Padre, que el afecto
 a la Porciúncula hizo
 que se pudiese en sus lienços.
 En este templo famoso
 2610 está escrito el privilegio,
 que goza por ser cabeça
 en el franciscano gremio:
Caput Ordinis Minorum,
 en un hermoso letrado,
 2615 está escrito para timbre
 esclarecido y eterno.
 No las grandezas que vi
 en estos templos pondero,
 porque exceden sus arcanos
 2620 a todo cuanto yo pienso,
 y pensarán que es pasión⁴⁵⁶
 y a mi religión afecto,
 lo que es evidencia clara
 y está el orbe conociendo.

456 *passión*: “Particularmente se toma por la excesiva inclinación o preferencia de una persona a otra, por interés o motivo particular” (*Autoridades*, s. v.). En este caso el objeto cambia y en lugar de persona es la religión.

- 2625 [48] Y, assí, pues, me espera Roma,
no será bien detenernos [57v]
sino seguir el camino,
pues delante pasemos
y bolvamos a Fulgino,⁴⁵⁷
- 2630 pues por su camino recto
passé a la bella ciudad
de el muy nombrado Espoleto.
No me detuve a mirarla,
porque, como dicho tengo,
- 2635 los señores victorinos
caminan como correos.
Passé a Terni, y fui a parar
al muy encumbrado assiento
de Civita Castelana,
- 2640 sobre un escollo sobervio
que con muros naturales
quiso guarnecer el cielo.
A los diez y seis de mayo
dando gracias a los Cielos,
- 2645 vi de mi buscada Roma
las torres de erguidos cuellos,
sobresaliendo entre todas
la máquina de san Pedro.
No entré en la ciudad, porque
- 2650 tuvimos orden expresso
de estar como los leprosos [58r]
extramuros hasta el tiempo
de la función, y nos vino
noticia de este precepto

457 Foligno.

- 2655 por el protector, formado
con políticos pretextos.⁴⁵⁸
Dos millas de Roma estuve
mis sucessos escribiendo,
un Tántalo sin mançanas,
2660 pero con grandes deseos
de mirar sus maravillas,
pero, no pudiendo hazerlo,
ver correr el turbio Tibre⁴⁵⁹
era mi entretenimiento.
- 2665 En casa de un hoste,⁴⁶⁰ y lo es,
que hoste en latín es lo mesmo,
como el gramático⁴⁶¹ sabe,
que enemigo muy sangriento,
estúveme en Ponte Mole,⁴⁶²
2670 con el buen hoste molero,⁴⁶³
hasta que alcancé licencia
y tuve entrada en efecto.
Entré al fin a la gran Roma,
la que fue *domina gentium*,
2675 cabeza de el christianismo,
donde la silla y assiento [58v]

458 El cardenal protector dispuso que los capitulares no entraran a la ciudad hasta el tiempo del Capítulo General que iniciaría en la vigilia del Pentecostés (Gómez Canedo, 1981, 145).

459 Río Tíber.

460 Del latín *hostis-is*: enemigo de guerra, enemigo público. Que no viene de la misma raíz que *hospes-itis*: el que hospeda como el que es hospedado. Aquí De Castro juega con la etimología de las palabras.

461 Es interesante notar que en la segunda mitad del siglo XVII todavía hay referencia al maestro de latín como *gramático*.

462 Ponte Milvio.

463 Por *moledor*: necio, que cansa o fastidia a otro con pesadez (Alonso Hernández, 1977, 535).

- del universal pastor
 obtiene el lugar primero.
 Entré por la alegre plaça
 2680 de el templo del pastor Pedro,
 donde vi aquel obelisco⁴⁶⁴
 de dos fontanas⁴⁶⁵ en medio,
 empeño de nuestro Sixto,
 alto y singular empeño.
 2685 Vi su máquina, estrivando
 sobre los robustos cuellos
 de cuatro leones de bronce,
 que allí le están substeniendo,
 tan vivos, tan naturales,
 2690 que parece, con el peso
 de tanta mole abrumados,
 que están bramando o rugiendo.
 Entré al templo maquinoso,⁴⁶⁶
 pasmo de el entendimiento
 2695 ¿Cómo será descrivirlo,
 si es difícil entenderlo?
 Pues para él cualquier volumen
 fuera un escaso bosquexo.
 Vi el soberano sepulcro
 2700 de los príncipes excelsos:

464 *obelisco* egipcio que proviene del circo de Nerón, erigido en 1586 por Domenico Fontana bajo las órdenes del papa Sixto V.

465 *fontanas* realizadas por Maderno y Bernini.

466 El concepto *maquinoso* parte de una nueva forma de expresar el mundo proveniente de la revolución científica de los siglos XVI y XVII. De Castro se refiere a la iglesia de San Pedro que concibe como un microcosmos del mundo. La transformación radical de mirar al mundo y al universo se produce con la afirmación de las ciencias modernas en los siglos XVI y XVII. Este mirar se expresa con palabras e imágenes que comuniquen mejor ideas y conceptos relacionados con la nueva visión del mundo. Por ello se empieza a hablar de “fábrica del cuerpo” o “máquina del mundo”. Para más detalle sobre el tema véase Rossi, 1970 y Clericuzio, 2005.

- Pedro y Pablo, es un assombro, [59r]
 con ciento y cincuenta fuegos
 que en continuación están
 con tantas voces de incendios,
 2705 publicando ser sus luces
 de tantas urnas obsequios,
 en lámparas encendidas
 y dotadas para esto.
 Ante tan sagradas aras
 2710 ay gran concurso de pueblo,
 que obsequioso siempre assiste
 de sus glorias pregonero.
 Entré al sagrado palacio,
 y, si sus patios diversos,
 2715 columnas, estatuas, bronces,
 quisiera escribir, entiendo
 fuera menester un libro
 y en verdad que no pequeño.
 Vi la grande Baticana.⁴⁶⁷
 2720 es maravilla, es portento,
 curiosidad y grandeza
 para admiración se unieron
 en aquel prodigio hermoso
 del gran Sixto quinto empeño,
 2725 los primores de pinturas,
 de fontanas y de lienços, [59v]
 de bultos de bronce y mármol
 son sin número, ni cuento
 con grande aliño y cuidado.

⁴⁶⁷ Es notable la larga descripción que De Castro hace de la biblioteca vaticana. Representa un testimonio ocular bastante detallado sobre la colección de la biblioteca, enumerando en cincuenta versos libros y manuscritos.

- 2730 Vi aquellos caxones llenos
de muy admirables libros
con curiosidad y aseo,
vi algunos originales
de el soberano Evangelio,
2735 que ha mil y quinientos años
que sus líneas se escrivieron,⁴⁶⁸
diversidad de escrituras
con caracteres diversos
me mostraron, allí vi
2740 muchos escritos hebreos,
muchos graves manuscritos,
los originales mismos
de los sagrados doctores,
entre latinos y griegos,
2745 se guardan con atención
a tan facundos maestros.
Libros de poetas latinos
allí se muestran eternos,
las memorias recordando
2750 de sus eruditos plectros,⁴⁶⁹
vi de mano de Marón [60r]
las *Églogas*, los *Eneidos*,
y otros selectos escritos,
Tasos, Pretarcas, Aurelios
2755 allí están depositados,
y aun las obras de Lutero,
para confutar memorias
de sus horrorosos hechos,

468 *Codex Vaticanus*.

469 *plectro*: "En poesía, inspiración, estilo", Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

- 2760 sirviendo están de testigos
de sus temerarios yerros,
el Alcorán de Mahoma
con sus letrones grosseros,
allí está con detestables
viles mandatos obscenos.
- 2765 En fin, los que en muchos siglos
ya de mano se escribieron,
ya en las prensas se estamparon,
están numerosos cuerpos
de libros representando
- 2770 aquellos tiempos primeros.
Advertí diversos tomos
de cortezas de árbol hechos,
otros de letras doradas,
y manuscritos más bellos
- 2775 que la mejor impresión,
otros de pinturas llenos, [60v]
cuyas figuras parecen
que tienen alma y aliento.
Los antiguos pujilares⁴⁷⁰
- 2780 que menciona el Evangelio,
donde escribió Zacharias⁴⁷¹
el *Ioannes est nomen eius*,
acuerdan aquellos siglos
en estos tiempos modernos.
- 2785 Callo diversos escritos
y de referirlo dexo,

470 “Volumen manual en que tenían los hebreos las lecciones de la Santa Escritura que se leían con más frecuencia en sus sinagogas”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

471 *Libro de Zacarías del Antiguo Testamento.*

porque sé bien que no caben
 en mi breve apuntamiento.
 Vi la excelente armería,
 2790 que también aquí se unieron
 Marte⁴⁷² y Minerva,⁴⁷³ están
 las plumas y los azeros
 muy vezinos y conjuntos.
 Y si los gentiles ciegos⁴⁷⁴
 2795 a Minerva por lo docto
 y a Marte por lo guerrero
 quisieron hazer dos polos,
 asilos de el universo,
 que ambos se diessen las manos,
 2800 unidos con lazo estrecho,
 mejor en la Baticana [61r]
 gozan vezindad y nexo.
 Para sesenta mil hombres
 ay bellas armas de açero,
 2805 mosquetes, lanzas, espadas,
 escudos, golas, y petos,
 y todos los menesteres
 de militares arreos.
 Vestigios de los antiguos
 2810 monarcas de el orbe entero
 en columnas y obeliscos
 son continuos pregoneros,
 de que a la sagrada Roma

472 *Marte*: dios romano identificado con el Ares helénico. Dios de la guerra, hijo de Juno y Júpiter o sólo de Juno, gracias a una flor mágica que Flora le ofreció (Guerrero Salazar, 2002).

473 *Minerva*: diosa romana identificada con la Atenea helénica. Diosa de la guerra, de la sabiduría y de las artes manuales.

474 *ciegos*: equivalente a paganos que no concibieron al Dios cristiano.

- estuvo el Orbe sugeto.
- 2815 Manifiesta su opulencia
 aquel grande Coliseo,
 admiración de el sentido
 y fábrica de un Imperio.
 Ay eminentes palacios
- 2820 de eminentísimos dueños,
 soberanos Senadores
 de el purpurado Colegio.⁴⁷⁵
 Allí en mosaicas pinturas,
 como en pinceles muy diestros,
- 2825 toda la mitología
 se ha trasladado a sus lienços: [61v]
 los Neptunos⁴⁷⁶ y los Jobes,⁴⁷⁷
 los Bulcanos⁴⁷⁸ y los Febos,
 con diversidad de diosas
- 2830 que los gentiles fingieron,
 ninfas de el mar y los bosques⁴⁷⁹
 con sus vidas y progresos,
 unas las fieras caçando,
 otras las flores cogiendo,
- 2835 vivamente retratadas,
 hazen que Apeles ya muerto
 esté en sus diestras pinturas
 gallardamente viviendo,

475 Colegio Cardenalicio.

476 *Neptuno*: dios de las aguas. Hijo de Saturno y Cibeles.

477 *Job*: personaje bíblico que padeció con paciencia enfermedades, pobreza, la muerte de su ganado e incluso la de sus hijos.

478 *Vulcano*: divinidad romana que contaba con un flamen y una fiesta (Grimal, 1981, 537).

479 *ninfas*, hijas de Júpiter o de Océano y Tetis. Figuras bellas, amantes de la música y de la danza. Representan la fuerza que impulsa la reproducción y la fecundidad. Tienen diferentes nombres según el lugar donde habitan: oréades, las de las montañas, nereidas, las del mar.

- 2840 dándoles sus vivas líneas
 vida con sus movimientos.⁴⁸⁰
 Ay admirables fontanas
 con salvages, que escupiendo
 cristales hazen hermosos
 aun sus mismos bultos feos.
 2845 En algunas, elephantes
 están las aguas vertiendo,
 en otras bellos cavallos
 y las hijas de Nereo,⁴⁸¹
 y náyades⁴⁸² coronadas
 2850 por conductos muy estrechos,
 desmenuzados cristales [62r]
 vierten en mansos destellos,⁴⁸³
 muchas erguidas columnas
 de Césares y Pompeyos,
 2855 ya de su error expurgadas⁴⁸⁴
 hazen sus nombres eternos.
 Ay jardines admirables,
 ay hermosísimos huertos
 con muy raras invenciones,
 2860 y tienen en jaulas presos
 diversidad de animales
 y paxarillos diversos,

480 Se refiere a la decoración de las salas de los Borgia en el Vaticano que realizó Pinturicchio hacia 1492-1494, en la que aparecen motivos paganos tomados de la mitología grecolatina.

481 Las ninfas nereidas son divinidades marinas hijas de Nereo y Dóride, nietas de Océano (Grimal, 1981, 377).

482 *náyades*: ninfas del elemento líquido, relacionadas con los depósitos de agua dulce.

483 Hace alusión a las fuentes de Neptuno, Tritón y de los Cuatro Ríos; las dos últimas son obra de Bernini.

484 Se refiere a las disputas que entablaron Pompeyo y César durante la República Romana.

- que los de Italia se precian
de grandes invencioneros.
- 2865 En sus plaças y portales
ay continuo trato grueso
de sedas, de argenterías,
de tapices y de lienços,
de bultos de bronce y jaspe,
- 2870 de peregrinos espejos,
de láminas admirables,
de joyas de mucho precio;
en fin, quanto imaginar
pudiere el entendimiento
- 2875 hallará en aquellas plaças
curiosamente dispuesto, [62v]
y para estar abundante
de alhajas y bastimentos,
le es gran conveniencia ser
- 2880 vezina del mar Tirreno.
En Roma, en fin, cabe todo,
lo santo, lo muy perfecto,
lo delicioso y profano,
lo ilícito y nada honesto.
- 2885 Allí ay diversas naciones,
ay diferentes sugetos,
viven en un barrio aparte
muchos infames hebreos,
y para que se conozcan,
- 2890 tienen sobre los sombreros
pegado un tafetán roxo,
que los está distinguiendo.
Ay diversos lupanares,
de la honestidad destierros,

- 2895 y hazen venales las culpas
viles tabernas de Venus.
Lo malo sin duda es mucho
y muchísimo lo bueno.
Vidrios, estampas, olores,
2900 vidrios, corales, espejos,
medallas, rosarios, cruces [63r]
de alabastros y de electros,⁴⁸⁵
con otras mil bugerías⁴⁸⁶
hazen aparte un comercio,
2905 en donde la variedad
forma un apacible objeto,
en que se ceva la vista
hermosamente alageño,
y salir a visitarle
2910 es muy alegre paseo.
De ser cabeça de el Orbe
bien logra Roma los fueros,
y disculpo a los gentiles
que ya en prosas y ya en versos
2915 llenavan de sus aplausos
los volúmenes enteros,
pues lo merece muy bien
la gran fundación de Remo.
Un átomo es lo que digo
2920 respecto de lo que siento
y de las cosas que vi.
Pero lo que vi dexemos,

485 Ámbar.

486 *bugería*: “Mercadería de estaño, hierro, vidrio, etc., de poco valor y precio”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

que se desliza la pluma
 y las líneas van creciendo,
 2925 y reproduzgo *neo viso*
 aquel *multa vidi* cuerdo; [63v]
 y, pues no puedo dezirlo,
 que será cordura creo,
 hazer de las demás cosas
 2930 depositario el silencio.

[49] Assistí a la gran función
 y numeroso congreso⁴⁸⁷
 de el Capítulo solemne,
 donde el seráphico gremio
 2935 eligió cabeça digna
 de tan dilatado cuerpo,
 aquel *vidi turbam magnam,*
quam dinumerare nemo
*poterat,*⁴⁸⁸ literalmente,
 2940 estaba allí sucediendo,
 pues las lenguas y naciones
 de el dilatado universo
 allí con laço apacible
 sagradamente se unieron.⁴⁸⁹
 2945 Y si describir quisiera
 lo magnífico y lo serio
 de tan docto teatro,
 hiziera largos progressos,⁴⁹⁰

487 En ese momento la Orden de San Francisco contaba con unos ochenta mil frailes en todo el mundo (Gómez Canedo, 1981, 146).

488 *Apocalipsis*, 7, 9.

489 Asistían al Capítulo General los representantes de todas las provincias franciscanas de ambas familias: trasmontana y cismontana.

490 *progreso*: en este caso significa movimiento tortuoso.

- que escuso por atención
 2950 a que brevedad pretendo.
 No dexaré de notar [64r]
 de que en el lugar supremo
 del monte Capitolino
 tuvo César el asiento,
 2955 donde oy se nombra Aracoeli⁴⁹¹
 y es grande convento nuestro,
 y el gran César desde allí
 despachaba los decretos,
 dando ley a todo el mundo
 2960 con edictos y preceptos,
 y desde el mismo lugar
 salen para el mundo entero
 leyes, patentes, escritos,
 obediencias y decretos,
 2965 que el sucesor de Francisco,
 como aquel César excelso,
 tiene en el Orbe también
 quienes le obedezcan siervos.
- [50] Acabada la función
 2970 y visitados los templos,
 catacumbas y sepulchros,
 y visto lo más selecto,
 sacados ya mis despachos
 con breves⁴⁹² y jubileos

491 Allí estaba, en efecto, el Convento de la Orden de San Francisco en 1688. Sin embargo, fue derribado a finales del siglo XIX para construir el monumento a Víctor Manuel II. Ahora la curia general se encuentra en Santa María Mediatrice, en la colina del Gelsomino de Roma, al lado del Vaticano.

492 *breve*: "Significa algunas veces el mandato apostólico, y decimos breve apostólico y breve cameral" (Covarrubias, s. v.).

- 2975 y soberanas reliquias
 que con mucho gusto llevo,⁴⁹³ [64v]
 y aviendo dos vezes visto
 a nuestro grande Inocencio,⁴⁹⁴
 ante quien advertí juntos
- 2980 los reverentes capelos,⁴⁹⁵
 traté de partir de Roma
 de los ítalos huyendo,
 amigos de los cuatrines
 y no tan amigos nuestros.
- 2985 Es gente toda embebida⁴⁹⁶
 en echizar los dineros,⁴⁹⁷
 y el arte de bien vivir
 lo saben de *verbo ad verbum*,
 adulan por ver si sacan,
- 2990 entrando muy lisonjeros
 a cualquier conversación
 con su *caldo* o con su *fredo*.⁴⁹⁸
 Es su delicia común
 y más amado festejo
- 2995 el bon bin,⁴⁹⁹ y en las tablillas⁵⁰⁰
 se escribe por llamamiento,
 a que acuden puntuales

493 Aunque en la tradición medieval y renacentista el culto por las reliquias tenía una doble vertiente, de veneración y burla (Bajtín, 1971, 315), el tratamiento que De Castro les da es, a diferencia de algunas tradiciones literarias, totalmente respetuoso, como es natural.

494 Papa Inocencio XI, de 1676 a 1689.

495 Por cardenales.

496 De *embeber*: "Recoger en sí alguna cosa líquida, como la esponja embebe en sí el agua o otro cualquier licor" (Covarrubias, s. v.).

497 Los españoles consideraban a los italianos codiciosos y estafadores. Para un retrato detallado del italiano véase Herrero García, 1966, 321-384.

498 Es decir, hablando del tiempo.

499 Buen vino, juego fonético.

500 *tabla* con la indicación que se despacha vino.

los ítalos muy contentos,
 bravos vassallos de Baco⁵⁰¹
 3000 y amantes de sus sarmientos,
 y aunque no guarden ganados [65r]
 son siempre finos vaqueros,⁵⁰²
 por el dios de las vendimias,
 y amantes de sus sarmientos,
 3005 a Ganimedes⁵⁰³ hurtando
 el oficio de copero,
 sin tenerlo por infamia;
 por esso a lo descubierto,
 aunque no tengan calçones
 3010 siempre han de echar bebederos.
 Son terribles demandantes,⁵⁰⁴
 son grandísimos chasqueros,⁵⁰⁵
 y así es menester guardarse
 de sus muchos pedimientos.
 3015 Y hemos menester tener
 contra sus continuos peros
 para italianos ‘donates’⁵⁰⁶
 los castellanos ‘no quiero’,
 y para sus peticiones
 3020 andar armados de negos,

501 Dios del vino, de la viña y de la inspiración poética. Hijo de Zeus y de Semelé.

502 De Castro juega con vaquero como una derivación de Baco.

503 Ganimedes, considerado como el más bello de los mortales, era el copero de los dioses, a quienes servía ambrosía y néctar (Guerrero Salazar, 2002, 416). La versión de Boccaccio, 1983, 375, dice que Ganimedes “se convirtió en copero de los dioses porque está representado por los signos del cielo como Acuario, y cuando el sol está en él, la tierra se riega con gran abundancia de lluvias, de cuyos vapores húmedos algunos sostuvieron que se alimentaban los astros, y así se convirtió en copero de los dioses”.

504 *De demandar*: “robar; saltar” (Alonso Hernández, 1977, 276).

505 *De chasco*: burla o engaño.

506 *donate* por *dar*

- que concluirán luego en *dari*⁵⁰⁷
 al que les dize *concedo*,
 y es negarles concluirlos
 proprísimamente en *ferio*;⁵⁰⁸
 3025 romano *bibito more*⁵⁰⁹
 escrito con *be* es precepto, [65v]
 que, si lo obedece un hombre,
 le es preciso andar a tienta
 si con *V*⁵¹⁰ es mucho peor
 3030 y es fuerte obedecimiento,
 que en Italia viven muchos
 de alquilar *cuartos traseros*,⁵¹¹
 y suelen usar de cierta
 passiva de los infiernos.⁵¹²
- 3035 [51] Coger quise otro camino,
 y, *per aliam viam reversus*,⁵¹³
 ver otras diversas cosas
 que se fueren ofreciendo,
 si Dios me diere la dicha
 3040 de lograr estos intentos.
 Y pues de el buen Eliano

507 *dari*, en el acto de dar.

508 *ferio*, en herirlos. De Castro desarrolla el silogismo: *dari, concedo, ferio*. Los italianos al que concede lo convencen en el acto de dar, pero se sienten heridos por quien se niega.

509 Según la costumbre de beber. Como se dice en el verso siguiente, no *vivito more*, sino *bibito more*. Hace alusión al refrán latino: “*Si fueris Romae, romano vivito more*”.

510 *vivito*: por demasiado vivo, atrevido. *Vivito more*, según la costumbre de vivir.

511 *trasero*: en germanía el culo (Alonso Hernández 1977, 749). Se advierte en este conjunto de versos un juego humorístico con la homosexualidad de Ganimedes, amante de Júpiter, y la fama de bujarrones de los italianos, además de bebedores.

512 Esta secuencia de versos hace referencia a la costumbre italiana de la sodomía pasiva.

513 Para el camino de regreso. Cita de *Biblia Vulgata* del tercer libro de los Reyes: “*Abiit ergo per aliam viam, et non est reversus per iter quo venerat in Bethel*” (III Reg, 13, 10).

nos cuenta Livio⁵¹⁴ el rodeo,
 solo por saber de Apolo
 los fabulosos decretos,⁵¹⁵
 3045 y le costó andar mil millas
 aquel su dictamen necio,
 siéndome el bolver preciso,
 no pienso que es desafuero
 por advertir novedades
 3050 bolver por camino nuevo.⁵¹⁶
 Quise ver primeramente [66r]
 tantos jardines amenos
 en la ciudad de Frascati,
 por ser muy dignos de verlos.
 3055 Pasé tres leguas de Roma
 a tan hermoso recreo,
 y vi aquella maravilla
 de los pensiles Burgesios,⁵¹⁷
 admiré muchas fontanas
 3060 donde el frágil elemento
 de la agua forja prodigios,
 pues por conductos estrechos
 sale fingiendo granizos,
 finge borrascas y truenos,

514 Seguramente se refiere a algún pretor peregrino descrito en la obra de Tito Livio, *Historia de Roma*, sin embargo, no hemos logrado ubicar a cuál Eliano se refiere.

515 Remitimos a “Poética del Viaje...” para una explicación de este pasaje.

516 De Castro tomó para el regreso a España el itinerario de camino más habitual en la época.

517 El jardín paradisíaco de la Villa de Frascati creada por Pietro Aldobrandini (1571-1621). La última rama de la familia Aldobrandini se extinguió en los años ochenta del siglo XVII, y los bienes se repartieron entre los Borghese y los Pamphili. Estos últimos recibieron la Villa de Frascati, pero a finales del siglo XVII pasó a manos de los Borghese (Gordo Peláez, 2001, 149-150).

- 3065 y un Iris⁵¹⁸ tan bien formado
 como el que en las nubes vemos,
 que parece que la ninfa
 que a Dido le cortó el pelo,⁵¹⁹
 vive en aquellas fontanas
 3070 de alcázares de yelo.
 Vi un buen labrado Parnaso,
 con las hijas de Pierio⁵²⁰
 hermosamente labradas,
 y con sus nueve instrumentos,
 3075 y Apolo, que tanta junta
 canoro está presidiendo. [66v]
 Y de el agua conmovidos
 forman concertados ecos;
 un centauro de alabastro
 3080 está haziendo mucho estruendo
 con una ronca bocina
 y un órgano no pequeño,
 suena dulcíssimamente
 solo con los movimientos
 3085 de los raudales ocultos
 en los conductos secretos.
 Brotan los árboles agua,
 las techumbres y los lienços,
 y forman mil maravillas
 3090 los cristales lisongeros.

518 Personifica al arco iris. Iris se considera la mensajera de los dioses por parecer que une la tierra con el cielo.

519 Se refiere al pasaje del libro IV de la *Eneida* en el que Iris, la mensajera de los dioses, corta a Dido, cuando éste se suicida, un mechón de sus cabellos dorados y los lleva por los cielos (Rodríguez López, 2004, 30).

520 Las nueve deidades de las artes y las ciencias: las Musas. Hijas de Mnemósine y Zeus. Se las llamaba Piérades por habitar en Pieria. Vencieron a las hijas de Piero en una competencia siendo muy superiores a éstas en sus dones.

Y si es ficción en Neptuno
 que en las aguas tiene imperio,
 yo, viendo estas maravillas,
 afirmo sin fingimiento,
 3095 que en aquellas fuentes bellas
 impera el arte, pues vemos,
 obedientes los cristales
 a sus curiosos preceptos,
 pues haze que suban tanto
 3100 contra su natural peso
 que formen nevados copos, [67r]
 que toquen tanto instrumento,
 que finjan arcos hermosos,
 que mezcladas con los vientos
 3105 finjan tempestad que admira
 con bien imitados truenos,
 que hagan bramar a los aires,
 que hagan oficios diversos.
 Cierta que es admiración
 3110 lo que allí está sucediendo,
 y entre las curiosidades
 que en Italia vistas tengo
 sin duda esta maravilla
 merece el lugar primero,
 3115 y me parece mayor
 que todo encarecimiento.

[52] Bolví de Frascati a Roma,
 y traté de hazer concierto

- para salir al instante
 3120 con un señor calesero.⁵²¹
 Hízelo al fin, y salí,
 aunque con calor intenso,
 a los veinte y tres de junio,
 aviendo gastado dentro
 3125 de Roma, un mes y seis días,
 que tantos me detuvieron [67v]
 los italianos curiales
 con sus muy largos *adosos*.⁵²²
 Por Lisola y Rosellón
 3130 empecé mi derrotero,
 y llegué con alegría
 a la ciudad de Viterbo,
 luego al instante salí
 a ver el sagrado cuerpo
 3135 de la Rosa⁵²³ a quien embidian
 todos los campos hibleos.
 Vi su cuerpo soberano,
 está incorrupto y entero,
 hermosamente adornado,
 3140 el color tiene moreno,
 porque a su sagrada casa
 quemó un atrevido incendio,
 y no tocando a la santa
 quedó por padrón eterno
 3145 en el moreno color
 cómo el voraz elemento

521 De calesa.

522 *adosos*: de *adesso*, en este momento, ahora mismo.

523 Santa Rosa de Viterbo (1235-1252) de la Orden de San Francisco.

con aquella señal leve
 dexó escrito su respecto.
 Alcancé algunas reliquias
 3150 que allí monjas me dieron,
 y, aviendo la ciudad visto, [68r]
 dexé a la feliz Viterbo,
 y fui a la ciudad de Sena,
 cuna en que los dos luzeros,
 3155 Bernardino y Catalina
 lograron su nacimiento.
 Visité sus santas casas
 y admiré aquel domo bello,
 assombro en curiosidad
 3160 prodigioso aun en el suelo,
 que tiene en mármol gravado
 el antiguo testamento,⁵²⁴
 con primor y admiración
 de el mas lince entendimiento.
 3165 Aviendo de Sena visto
 lo mas curioso y electo,
 salí siguiendo mi rumbo,
 y por altos y repechos
 iba viendo poblaciones,
 3170 que son el divertimento
 que en sus afanes continuos
 encuentran los passageros
 solamente con mirarlas,
 sus molestias divirtiendo.⁵²⁵

524 Se refiere a los 56 mosaicos del piso de la catedral de Siena, algunos de los cuales que contienen figuras del *Antiguo Testamento*.

525 En el sentido de distraer.

- 3175 [53] Llegué a la flor de la Italia,
sus bellezas advirtiendo, [68v]
y admirando su hermosura
conocida aun desde lexos,
esto es, a la gran Florencia,
3180 que siempre está floreciendo,
de los sentidos delicia,
quintaessencia de lo bello;
y si como fue licurgo⁵²⁶
Paris⁵²⁷ de el reñido pleito
3185 de las tres gallardas diosas,
y dio la mançana a Venus,
lo fuera yo en competencia
de otras ciudades, confesso,
que se la diera a Florencia,
3190 sin que tuviesse remedio.
Aún su suelo es prodigioso,
sus mármoles son sobervios,
sus bronces son admirables,
curiosísimos sus templos,
3195 su comercio muy lucido,
sus edificios excelsos,
su situación peregrina,
su país es muy ameno,
con un muy hermoso río,⁵²⁸
3200 que le cruza por en medio.

526 Por juez.

527 Hijo del rey de Troya, Príamo, y de Hécuba. Juez de la disputa entre Venus, Minerva y Juno de la manzana de oro que tenía grabada "a la más hermosa". Cada una de las diosas había prometido un regalo para ganarse el favor de Paris. Venus a la mujer más hermosa; Palas, la gloria de las armas; Juno, riquezas y señoríos. Venus fue la elegida, dio como esposa a Helena, que estaba casada con Menelao en Esparta. Al huir Paris con Helena se desencadenó la guerra entre griegos y troyanos.

528 Río Arno.

Vi su maquinoso domo, [69r]
 y el templo de san Lorenzo,⁵²⁹
 que es panteón de los Duques,⁵³⁰
 yo presumo que no ay precio
 3205 a tanta riqueza digno,
 pues todo él está cubierto
 de preciosísimas piedras,
 donde el arte ha echado el resto,
 en que forman mil labores
 3210 con muy preciosos enredos.
 En el palacio de el Duque⁵³¹
 quedé atónito y suspenso
 de tanta riqueza junta,
 puesta en salones diversos,
 3215 mesas de piedras preciosas
 con los diamantes muy bellos
 y finísimos rubíes
 y esmeraldas son arreo
 de las bellas galerías
 3220 que de pinceles muy diestros
 de estatuas, bronces y jaspes
 son un admirable lleno.
 No es possible reducir
 a este breve apuntamiento
 3225 los primores y riquezas,
 y contemplándolas pienso [69v]

529 Basilica de San Lorenzo, mandada a construir por la familia de los Médici.

530 Tumbas hechas por Miguel Ángel para albergar los restos de Lorenzo el Magnífico, Juliano, Juliano II y Lorenzo II, de la familia de los Médici.

531 Palacio Médici.

que quizá fueron menores
 las alabadas de Creso⁵³².
 Vi una gran galería
 3230 vi catorze apartamentos,
 todos de piezas de plata,
 fuentes, tazones, saleros,
 salvillas,⁵³³ vasijas, pomos,
 y otro apartamento lleno
 3235 de fuentes de oro y platonos,
 con otros vasos diversos,
 que parece que las minas
 y los potosinos cerros
 en el palacio de el Duque
 3240 derramaron sus veneros.
 Otro salón me enseñaron,
 que desde el suelo hasta el techo
 de losa de China estaba
 con curiosidad compuesto.
 3245 La bellísima armería
 es de mucho lucimiento,
 allí se ve bien guardado
 del gran Carlos quinto el cetro,
 con sus bien gravadas armas
 3250 de finísimos azeros;
 allí de el magno Alexandro, [70r]
 de el victorioso Pompeyo,

532 *Creso*: rey de Lidia cuyo mandato se distinguió por el desarrollo de las artes y la guerra.

533 *salvilla*: “La pieza de plata o oro sobre que se sirve la copa del señor, por hacerse en ella la salva, ora sea el maestresala, ora por el gentilhombre de copa” (Covarrubias, s. v.).

- de Césares y Scipiones,⁵³⁴
 y de otros grandes guerreros
 3255 las espadas y pavese⁵³⁵
 hazen sus nombres eternos,
 curiosamente guardadas
 de las injurias de el tiempo.
 Ricos jaezes de caballos
 3260 de piedras preciosas llenos,
 unos de la gran Tartaria,⁵³⁶
 otros al modo turquesco,
 y de diversas naciones
 pendiendo están de los lienzos.
 3265 En fin, querer ponderarlo
 es querer formar processos;
 allí están depositados
 riqueza, primor y aseos.
 Vi la insigne fundería,
 3270 y es de aromas y de inciensos
 original de Pancaya,⁵³⁷
 y están de continuo haziendo
 quintas essencias de olores
 muchos artífices diestros,

534 Apellido de la familia de los Cornelios, importantes políticos romanos durante la República.

535 Escudo largo que cubría casi todo el cuerpo del combatiente, protegiéndolo así del enemigo.

536 Región del centro y norte de Asia.

537 *Pancaya*, isla imaginaria fertilísima y de exquisitos olores, productora de sustancias balsámicas, citada por Virgilio. Francisco Rico comenta que es un tópico recurrente en la poesía de la época. En *El Quijote*, segunda parte, XXXVIII, se lee: "Pues ¿qué cuando prometen el fénix de Arabia, la corona de Ariadna, los caballos del sol, del Sur las perlas, de Tíbar el oro y de Pancaya el bálsamo? Aquí es donde ellos alargan más la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamás piensan ni pueden cumplir" (Cervantes, 1998, I, 946-946n). García Santo-Tomás comenta sobre el verso que alude a Pancaya en *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope que esta isla también aparece en *Las amazonas en las Indias* de Tirso (Lope de Vega, 2006, 146n).

- 3275 que con ámbar y gomas
 forman preciosos compuestos, [70v]
 guardados en ricos pomos
 de aromáticos unguentos,
 en donde exalan las flores
- 3280 los néctares que bebieron
 a la primavera hermosa
 en suavísimos alientos.
 Mas ya de Florencia callo,
 pues a alabarla no acierto,
- 3285 si le sé dar descripción
 digna a su merecimiento.
 Mas me puede perdonar
 que desde aora estoy temiendo,
 que ha de parecer prolijo
- 3290 este mi pobre cuaderno,
 y me he detenido mucho,
 sin cumplir con el concierto
 de brevedad, pues ya salgo
 adelante, caminemos.
- 3295 [54] Salí de aquel paraíso,
 que así es justo le nombremos,
 y llegué a la insigne Pisa,
 vi su domo y baptisterio,
 cierto cosas de primor,
- 3300 cuyas puertas se traxeron
 de Jerusalén, son dignas [71r]
 de muchísimos aprecio,
 pues, siendo todas de bronce,
 si puede el arte disponerlo

- 3305 a formar como de cera
hermosísimos enredos.
Vi la torre, que parece
que siempre se está cayendo,
donde con destreza el arte
- 3310 engaña al entendimiento.
Salí de Pisa y llegué
al alegrísimo puerto
de la curiosa Liorna.⁵³⁸
Es *mapa mundi* en compendio,
- 3315 la belleza epilogada
está en su apacible suelo,
y a no temer ser prolijo
formara un rasgo pequeño
de lo selecto que vi,
- 3320 pero, no pudiendo hazerlo,
me perdonará Liorna,
que el victorino molesto
me da prisa a que partamos
y es preciso obedecerlo,
- 3325 porque es victorino de agua
y de vino a un mesmo tiempo. [71v]
Y desde aquí fue forçoso
por evitar altos cerros
y ginovesas montañas
- 3330 andar por otro elemento,
y así fleté una falúa,⁵³⁹
en que con siete remeros

538 Livorno.

539 *falúa*: "Cierta especie de navichuelo pequeño" (Covarrubias, s. v.).

- me embarqué, y, si he de dezir
 la verdad de lo que siento,
 3335 no me faltó al embarcarme
 gran cantidad de rezelo,
 que en este Mediterráneo
 andan moros como perros
 a la caça de christianos,
 3340 como quien caça conejos,
 y temía yo no ser caça
 de tan infames podencos,
 fuera de que el señor mar
 se haze tener gran respecto
 3345 con sus diversos semblantes,
 bien por esso le dixeron
*mare*⁵⁴⁰ por sus amarguras,
 y por sus regaños *fretum*,⁵⁴¹
*pelagus*⁵⁴² por lo profundo,
 3350 y por sus llanuras *equor*,⁵⁴³
 sin otros muchos que tiene, [72r]
 que todos se lo pusieron
 porque excede mucho a Jano⁵⁴⁴
 en diversidad de gestos.
 3355 Con todo nos embarcamos
 yo, mi donado⁵⁴⁵ y mi miedo,

540 *mare*: “Responde al nombre hebreo mar, que vale amargura” (Covarrubias, s. v.).

541 *fretum*: otro nombre del mar que se refiere al estrecho entre dos islas o una isla y tierra firme, también a brazo de mar.

542 *pelagus*: otro nombre que se le daba al mar. Por piélago, alta mar.

543 *equor* (*aequor*): superficie del mar, por superficie plana.

544 Divinidad de doble faz; protege todo lo interior y exterior, preside todo lo que se abre y se cierra. Es el dios de todo comienzo.

545 *donado*: “El lego admitido en la religión para el servicio de la casa. Estos suelen hacer una manera de profesión diferente de los religiosos conventuales” (Covarrubias, s. v.).

y los siete apaleadores
 de el señor Ponto sobervio,
 en nuestra alada falúa
 3360 con siete bolantes remos.⁵⁴⁶
 Y fui por el mar mirando
 la habitación de Vio Regio,⁵⁴⁷
 con otros muchos lugares
 de que dar razón no puedo,
 3365 porque quien por mar camina
 ve sin duda mucho menos,
 pues no se puede llegar
 cada punto a coger puerto.
 Veinte leguas anduvimos
 3370 de el primer botivoleo,⁵⁴⁸
 con que a las tres de la tarde
 debaxo de los enebros
 de Lerici nos miramos,
 muchas músicas oyendo,
 3375 que a ciertas bodas formaban
 los vezinos lericeros. [72v]
 De Lerici nos partimos
 viendo ginoveses cerros,
 todos llenos de lugares
 3380 en que el mar está batiendo.
 Y anduvimos prestamente
 hasta el lugar, fino puerto
 donde a descansar llegamos,
 en verdad que bien hambrientos.

546 Figura por oposición al barco de vela.

547 Ciudad costera de Viareggio.

548 Sinestesia para expresar que “volaron en bote”. *Botivoleo*: “El golpe que se da a la pelota en el aire muy cerca del suelo, pero sin tocar en él. Es voz compuesta del nombre bote y de voleo, que equivale a vuelo” (*Autoridades*, s. v.).

- 3385 [55] De allí salimos temprano
y en poquísimos momentos
a Génova descubrimos,
aviendo visto primero
muchos hermosos palacios,
3390 todos de mármoles hechos
con muy gallardas pinturas,
y tuvieron buen acierto
los que el renombre de bella
a la gran Génova dieron.
- 3395 Vi en su puerto muchas naos
con excelentes pertrechos,
y muchas galeras surtas
con otros vasos pequeños,
formando un monte de pinos,
3400 árboles y masteleros.
Allí por ver sus grandezas [73r]
fue preciso detenernos,
que es Génova para vista.
Y mientras los marineros
3405 dieron a nuestra falúa
ciertas unturas de sebo,
quise ver lo singular
y púselo por efecto.
Admiré palacios altos
3410 y mucho mármol⁵⁴⁹ en ellos,
piedra en Génova común
por ser allí los canteros,
y para las demás partes
es desde allí el acarreo.

549 Carrara.

3415 Ay muchos templos famosos,
 pero el más gallardo de ellos
 es la Anunciata⁵⁵⁰ nombrada
 de nuestro grande convento.
 El comercio es indezible,
 3420 es muy rico y opulento,
 y al advertir sus riquezas
 me acordé que el grande ingenio
 de Quevedo dixo agudo
 que en Indias nace el dinero,
 3425 muere en la potente España,
 y Génova le da entierro,⁵⁵¹ [73v]
 porque no sale jamás
 de aquellos ocultos senos.
 Vi muchos concursos grandes,
 3430 por aver llegado a tiempo,
 de muy grandes processiones,
 donde el uno y otro sexo
 devotamente salían
 mil penitencias haziendo,
 3435 temiendo los terremotos
 y suplicándole al cielo
 que librasse su ciudad,
 y este temor concibieron
 de el pavoroso temblor
 3440 que el napolitano reino

550 Monasterio de Clarisas en san Cipriano, Génova.

551 Quevedo escribe la letrilla satírica “Poderoso caballero es don Dinero” que reza: “Madre, yo al oro me humillo: él es mi amante y mi amado, | pues de puro enamorado, | de contino anda amarillo; | que pues, doblón o sencillo, | hace todo cuanto quiero, ! poderoso caballero | es don Dinero. | Nace en las Indias honrado, | donde el mundo le acompaña, | viene a morir en España | y es en Génova enterrado; | y, pues quien le trae al lado | es hermoso, aunque sea fiero, | poderoso caballero | es don Dinero” (Blecua, 1970, 175-176).

- padeció a cinco de junio.⁵⁵²
 Todo el italiano suelo
 le sintió, mas no fue en Roma
 sino muy leve y muy tenuo,
 3445 tanto que no le sentimos,
 muchos, con estar despiertos.
 Vi el sepulchro del Baptista⁵⁵³
 en muy rico monumento,
 con muchas lámparas bellas,
 3450 que repiten sus incendios
 ante tan sacro tesoro, [74r]
 y son en número ciento.
- [56] Visto lo más especial,
 que por menudo no cuento,
 3455 por lo que diversas vezes
 atrás repetido dexo,
 que ser largo solamente
 en un liberal es bueno,
 de Génova me partí,
 3460 y mirando sus recreos
 de jardines y palacios,
 por el cerúleo elemento
 nuestra faluca volaba

552 El terremoto de Nápoles de 1688. De Castro hace referencia a este terremoto también en la composiciones a la muerte de María Luisa de Orleans que aparecen al final del texto. Han quedado relaciones de la época sobre el suceso. Véase, por ejemplo, *Los estragos del temblor y subterránea conspiración [...] las causas [...] el resguardo y remedio [...] lo compasivo en tales frangentes [...] con relación de algunas grandezas de esta ciudad y reino de Napoles: todo esto en respuesta a una carta de un amigo del autor, en estilo filosófico, histórico, y moral con parecer de los más selectos autores, compuesta en Napoles por D. Anastasio Marcelino Uberte Balaguer, natural del reino de Aragón.*

553 En la catedral de San Lorenzo se encuentra la capilla destinada a san Juan Bautista, patrón de la ciudad, donde se hallan algunas de sus reliquias.

- con sus alas de maderos.
 3465 Vi a la muy fértil Saona,⁵⁵⁴
 comí frutas de sus huertos,
 sin ver sus calles ni plaças,
 porque mi marino arriero
 no se quiso detener
 3470 y assí yo no me detengo.
 Tomé tierra en San Mauricio⁵⁵⁵
 y paré en casa de un hostero,
 que me dio, *more italiano*,
 macarrones y fideos,
 3475 comida tal que jamás
 ni la pruebo, ni la apruebo, [74v]
 aunque ellos la alaban mucho
 y del español puchero
 hazen más ascos que suelen
 3480 los judíos de un torrezno.
 Cogí mi carroza de agua
 con sus cavallos de leño,
 y prosiguieron bogando
 los marítimos cocheros.
 3485 Enojose el señor mar
 dando espumosos bostezos,
 y después de quinze millas
 en el puerto de San Remo,
 lugar de la señoría,⁵⁵⁶
 3490 de tantas furias huyendo,
 nos entramos a esperar
 a que mudasse de ceño.

554 Savona.

555 Porto Maurizio.

556 De Génova.

Séneca dixo que solo
 un hombre de poco seso
 3495 se entrega al golfo traidor,⁵⁵⁷
 fue su dictamen muy cuerdo;
 anden en él solamente
 los lenguados y los meros,
 que mudos siempre, y errantes
 3500 son símbolo de los necios.
 Mintió la gentilidad [75r]
 que fue Plutón⁵⁵⁸ el primero
 que allá en su Estigia laguna
 inventó barcas y remos.
 3505 ¿Cómo no ha de ser muy malo
 arte de tal ingeniero?
 Mitigose un tanto cuanto
 de el mar el airado ceño,
 y nos tiramos al agua,
 3510 dando vista a los nisenos
 montes, llegamos a Nisa,⁵⁵⁹
 en donde estuve un momento;

557 Séneca, 1994, 63, en la *Epístola 85* a la afirmación de Lucilio: “Con todo, considero un demente a quien no teme los males que le amenazan”, responde: “Es verdad lo que dices, si se trata de males; pero si sabe que aquello no son males y tan sólo considera un mal lo deshonesto, deberá contemplar con serenidad los peligros y menospreciar lo que, a juicio de otros, es objeto de temor. O bien, si es propio del necio e insensato no temer los males, cuanto más prudente sea uno, tanto más temeroso será”. Por otro lado, en sus *Diálogos* “Sobre la felicidad”, explica la intemperancia excesiva con la analogía del hombre que se abandona a los peligrosos bajíos de la costa africana del Golfo de Sirte: “Los que han entregado la primacía al placer se han privado de lo uno y de lo otro; pues renuncian a la virtud, por lo demás no dominan ellos al placer, sino a ellos el placer, por cuya ausencia se atormentan o bien por su abundancia se asfixian, infelices si los abandona, más infelices si los aplasta; tal como atrapados en el mar de las Sirtes unas veces quedan en seco, otras veces flotan sobre una ola arrolladora” (Séneca, 2000, 283-284).

558 Dios de los infiernos, rey de los muertos. Hijo de Saturno.

559 Niza.

y assí casi sin mirarla
 muy bastante escusa tengo
 3515 de no detenerme, pues
 la quise dexar tan presto.

[57] Tomamos tierra en Nagaya,⁵⁶⁰
 donde encontré por hostero
 un clérigo sacerdote,
 3520 tuve a novedad el verlo
 en tan indecente oficio,
 mas me puso como nuevo,
 pues por una cena mala
 pidió el bendito dos pesos,
 3525 y esto con tanta porfía,
 tan contumaz y tan terco, [75v]
 tan francés y tan cansado,
 tan tenaz, tan mesonero,
 que se le huvieron de dar
 3530 sin que tuviesse remedio,
 porque tenía el licenciado
 mil uñas⁵⁶¹ en cada dedo.
 Esto fue entrando en la Francia,
 que este es el lugar primero,
 3535 porque aquí el undoso barro,
 tajante alfanje⁵⁶² de yelo,
 a Italia y Francia divide
 jurisdicciones partiendo,⁵⁶³

560 Agay.

561 *uña*: en germanía significa inclinación, destreza o facilidad para robar o defraudar (Alonso Hernández, 1977, 765).

562 “El *alfanje* es una cuchilla corva, a modo de hoz, salvo que tiene el corte por la parte convexa” (Covarrubias, s. v.).

563 Se refiere a Los Alpes.

- y son sus crespas espumas
 3540 las líneas de sus linderos.
 Salí de la tal Nagaya
 huyendo de el nagayero
 hoste,⁵⁶⁴ y zafo⁵⁶⁵ de sus uñas
 esparciendo vade retros,⁵⁶⁶
 3545 y navegué veinte leguas
 con un vientecico lento,
 pero el mar, todo mudanças,
 sus olas entumeciendo,
 nos obligó en una playa
 3550 entre peñascos desiertos,
 a passar la noche junto [76r]
 el fuerte de Bon Castelo,
 en donde con poca cena
 y con largo colchonçuelo
 3555 se passó como se pudo,
 los golpes de el mar oyendo.
 Viendo que no sossegava,
 tuvimos atrevimientos
 de ver si se contrastavan⁵⁶⁷
 3560 de el mar los desasossiegos;
 y apenas lo procuramos,
 cuando a unos peñascos yertos
 nos hizo salir su enojo
 a esperar mejor aspecto.
 3565 Mas viéndonos allí solos
 y sin algún bastimento,

564 Hoste, véase nota del v. 2665.

565 De *zafar*, libertarse, desembarazarse.

566 Expresión que se aplica al demonio: ¡vade retro!, ¡vuelve atrás!, ¡échate hacia atrás!

567 “Se decía que algunos barcos eran capaces y fuertes para *contrastar* las tempestades y las olas del mar” (Covarrubias, s. v.).

tratamos de contrastar
 tanto soplo novelero.⁵⁶⁸
 En fin, a fuerça de braços,
 3570 vogando quanto pudieron,
 aportamos a Sanaye,⁵⁶⁹
 en donde hallé acogimiento
 y moderada comida.
 Como pavos y rellenos
 3575 la estimó mi mucha gana,
 que cualquier basto sustento [76v]
 sabe a néctar y ambrosía
 en los casos como estos.
 Bien dixo Marcial, que el hambre
 3580 es el mejor cozinero.⁵⁷⁰

[58] De el buen Sanaye salí
 con mis náuticos correos
 y aportamos a Marsella.
 Bien el vulgo vocinglero
 3585 la apellida populosa.
 Es grandísimo el ingreso
 que tiene de embarcaciones;
 es puerto franco y abierto
 para el comercio de todos,
 3590 y assí de todo está lleno.

568 *Novelero*, por disociación.

569 Saint-Aygulf.

570 No se ubicó la referencia a Marcial, sin embargo, Quevedo usa esta imagen: “mi hambre es sazonado cocinero”, en el soneto “Que la pobreza es medicina barata y descuido seguro de peligros” (Arellano, 1984, 478). Dice también el refrán: “A gran hambre no hay pan malo, ni duro, ni bazo” (Correas, 2000, 14); y “Al hambre, cualquier cosa bien le sabe” (Martínez, 1953, 338).

- Vi las galeras reales,
 donde forçados sin cuento
 tristes cadenas arrastran,
 y al sonido de sus hierros
 3595 engañan con sus cantares
 males que están padeciendo.
 Cierta se me asemejó
 a aquel confuso Letheo⁵⁷¹
 que Marón cuenta espantoso:⁵⁷²
 3600 tantos grillos, tantos hierros,
 donde padecen afanes [77r]
 aquellos míseros presos,
 causaran lástima y pena
 al menos piadoso pecho.
 3605 Traté de salir aprisa,
 antes que algún can cervero⁵⁷³
 saliesse del triste lago
 tan parecido al averno.
- [59] Dexé la muy populosa
 3610 Marsella, y su chaos tremendo,
 y con lindíssima gana
 salí su crueldad huyendo.
 Aquí dexé la falúa
 y a todos los faluqueros,

571 *Leteo*: uno de los ríos de los infiernos, beber su agua hacía olvidar el pasado, y así, los difuntos al beber olvidaban lo sucedido en esta vida (Covarrubias, *s. v.*). *Leteo* se convirtió en una alegoría de el olvido, hermano de la muerte y del sueño (Grimal, 1981, 315).

572 Libro VI de la *Eneida*, cuando Eneas baja a los infiernos y habla el fantasma de su padre, Anquises, quien le explica y describe los misterios de los infiernos.

573 En la mitología griega, perro de tres cabezas y cola de dragón que guardaba la entrada al Hades.

- 3615 semejantes a Queronte⁵⁷⁴
 en su mal comedimiento,
 pues si aquel en su varquilla
 llevaba a los tristes reos
 al fúnebre Estigio lago⁵⁷⁵
- 3620 llenándolos de improprios,
 los dueños de estas falúas
 tienen el estilo mismo.
 Salí, pues, y fui a comer
 al mesón de Hostel mareno,
- 3625 y a dormir a Sanchemas,⁵⁷⁶
 donde encontré un hospedero, [77v]
 ante quien el mismo Judas
 pudo parecer pigmeo,
 y respecto deste pudo
- 3630 ser bendito despensero,
 parecer menos traidor
 y ser muy menos vermejo.⁵⁷⁷
 Desollome cuanto pudo,
 y cuanto pude aguanelo;

574 El *Aqueronte* es el río que atraviesan las almas para llegar al reino de los muertos, es un río estancado de márgenes fangosas. Carón o Caronte es el barquero que los traslada de una orilla a otra. “Los mitológicos que moralizan esta fábula lo atribuyen a las ansias y congojas de la muerte” (Covarrubias, s. v.). Aquí, Aqueronte se aplica por extensión del nombre de Queronte a Carón.

575 En la mitología es la laguna del infierno.

576 Saint-Chamas.

577 Aquí el uso de vermejo por avaro, como judío. “*Bermeja* vale tanto como agudeza maliciosa, extraordinaria y perjudicial, lat. *calliditas*, de que están indiciados los vermejos. En Granada hubo un rey que llamaron el Bermejo; a este mandó matar el rey don Pedro en Sevilla en el campo de Tablada, y con él treinta y siete caballeros que habían venido en su compañía con salvo conducto. Algunos quieren decir haberlo hecho en castigo de haberle quebrado él primero la fe y palabra de las treguas hechas por tres años: y habiendo el rey salido del Andalucía, fiado la guardaría, en tanto que hacía guerra a los moros de Castilla le corrió la tierra y le robó gran parte de la Andalucía, y como a hombre que había quebrado su palabra le pareció que no debía él guardársela” (Covarrubias, s. v.).

- 3635 no me espantó su codicia
 aviendo visto lo tuerto,⁵⁷⁸
 antes vi que era preciso
 el tener tales defectos,
 según regla general
- 3640 por aquel *lumine lesus*,⁵⁷⁹
 era el monóculo bravo
 la traza de los corderos,
 embidié al astuto Ulises
 al ver aquel Polifemo.⁵⁸⁰
- 3645 Por Arlés passé a San Gil,⁵⁸¹
 en donde con vilipendio
 las guardas de la aduana,
 sayones de el prendimiento,⁵⁸²
 me trataron, ¡vil canalla!,
 y las maletas me abrieron,

578 *tuerto*, por injusto (Gutierrez Tuñón, 2002, 285). Una definición más amplia la da Covarrubias: “*tuerto*, el agravio y sinrazón que se le hace a alguno, y opuesto llamamos derecho, lat. *rectum*, a lo justo y conforme a las leyes divinas y humanas. Deste término *tuerto* usan mucho las escrituras castellanas antiguas, y particularmente las leyes de Partida. A *tuerto* o a derecho, cuando se hace alguna cosa sin considerar si está bien o mal hecha”.

579 Marcial, 1991, 470, en el libro XII de *Epigramas*, LIV, dice: “*Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine laesus, Rem magnam praestas, Zoile, si bonus es*”, “Cabello rojo, rostro negro, una pierna corta, un ojo perdido, haces gran cosa, Zolio, si eres un hombre honrado”.

580 *Polifemo* es hijo de Poseidón y de la ninfa Toorsa; es pastor, vive del producto de su rebaño de ovejas devorando su carne cruda, y vive en una caverna. De Castro se refiere al pasaje en que Polifemo captura a Ulises y a sus compañeros, encerrándolos en la cueva y devorando a algunos de ellos. Ulises da a beber vino a Polifemo y mientras éste duerme bajo el efecto del alcohol, le clava una estaca en su único ojo. De ese modo, al día siguiente Ulises y sus compañeros pueden huir del lugar junto con el rebaño que sale de la cueva.

581 Saint-Gilles, *Fr*.

582 En lengua de la germanía, *prender* quiere decir que el verdugo dé al reo una tanda de azotes (Alonso Hernández, 1977, 634). *Prendimiento* también se puede referir a la venta que Judas hizo de Jesús. También alude al soneto de Quevedo “A una Roma, pedigüña además”: “Sopa dan de narices los sayones: no hay que aguardar, que el *prendimiento* asoma”. Además de la asociación al *prendimiento* de Cristo, sugiere “la rapacidad de la pedigüña que todo lo prende” (Arellano, 1984, 467-468).

derramando las reliquias [78r]
y medallas en el suelo,
no me dexaron papel
que no mirassen atentos,
3655 y esto diziéndome oprobios,
que es delito para ellos
el tener sangre de España,
y vierten luego el veneno
contra españoles mofando
3660 y al mesmo tiempo escupiendo.
Grande fue su desvergüença
y mayor mi sufrimiento;
en fin, después de tres horas
los viles canes se fueron,
3665 dexándome las reliquias
y papeles descompuestos.
Tuve paciencia y bolví
otra vez a componerlos,
y proseguí mi camino
3670 rezando salves y credos,
porque de tan vil canalla
quisiera librarme el Cielo.
Bien un discreto italiano
me dixo, en el cementerio
3675 de Araceli, relatando
de los franceses los hechos, [78v]
dixome: "*Galico morbo
laborat nunc universus*,"⁵⁸³

583 *Galico morbo* era el nombre que se daba a las bubas causadas por la sífilis.

- 3680 que fue dezir que está el mundo
oy de el mal francés enfermo,⁵⁸⁴
porque contra todo el mundo
son pestilentes alientos
y más contra los de España,
que siempre la están mordiendo.
- 3685 Passé los buenos poblados
de Jijan⁵⁸⁵ y San Tuberio,⁵⁸⁶
y vi a la gran Carcasona,⁵⁸⁷
lugar bien poblado y lleno.
Por otros pueblos menores
- 3690 caminé con desconsuelo
de ver el infame trato
que entre esta gente tenemos.
- [60] Llegué a la bella Tolosa.⁵⁸⁸
y sucediome lo mesmo
- 3695 que en San Gil, cien mil verdugos
contra los trastes salieron,
rabiosamente buscando
y los papeles rompiendo.
Aguanté hasta que cansados,
- 3700 aunque nunca satisfechos
de injuriarme, me dexaron, [79r]
mis papeles componiendo.
Vi a la muy grande Tolosa,
cuyas grandezas no cuento,

584 *mal francés*: mal francés o mal gálico llamaban a las bubas venéreas, porque se dice que los franceses cuando entraron en Italia con el rey Carlos VIII se contagiaron por medio del comercio ilícito que tuvieron con las mujeres italianas (Arellano, 1984, 448n).

585 Gigean.

586 Saint-Thibéry.

587 Carcassonne.

588 Toulouse.

- 3705 porque aunque la vi de espacio
 fue con gran desabrimiento,
 y de ver la ilustre España
 me llamaban los deseos,
 y los minutos que estaba
- 3710 en ella me parecieron
 unos siglos dilatados,
 mas tal era el tratamiento
 de la turba de gavachos
 que me andaba persiguiendo,
- 3715 huyendo las vexaciones
 de los sacres toloseños
 por San Luis⁵⁸⁹ passé volando
 y por el fuerte Lumbero;
 vi a la ameníssima Tarbo,⁵⁹⁰
- 3720 a quien muchos arroyuelos,
 entre frescas arboledas
 están haziendo cortejos.
 Vi también la hermosa Pao,⁵⁹¹
 y de sus llanos saliendo
- 3725 entré en Pergrado,⁵⁹² de sus
 infames tratos ageno. [79v]
 Llegué a una grande posada
 y a unos altos me subieron,
 muy tristes y muy opacos,
- 3730 y para ser más funestos
 de el árbol de sipariso⁵⁹³
 miraba un patio cubierto,

589 Sain-Lys.

590 Tarbes.

591 Pau.

592 Peyrehorade.

593 El *ciprés*, considerado árbol funesto (Covarrubias, s. v.).

- sin ver otro árbol alguno,
y en esta ocasión confieso
3735 que creí de Nasón aquel
luctus testata cupresus,⁵⁹⁴
antojóseme castillo
encantando, como aquellos
que don Quixote encontraba
3740 cuando andaba aventurero,⁵⁹⁵
buscando los Esplandianes,
Roldanes y Veltenebros.
Y estando en esto pensando
con mil discursos a tienta,⁵⁹⁶
3745 porque ya la negra noche
sus capuzes se avía puesto,
entrose en mi cuarto un niño,
y yo, contento de verlo,
su nombre le pregunté,
3750 y respondió: “Isac me *apelo*”.
Hízome fuerça aquel nombre [80r]
de el antiguo Testamento,
y entré en malicias de que
estaba en casa de hebreos,
3755 pues me dixo que su padre
era Jacob, y su abuelo
también se llamaba Isac.
Preguntele el Padre Nuestro,

594 Según Covarrubias, no fue de Ovidio esta frase sino de Lucano: “Escribe Tucídides que los cuerpos de los hombres principales y valerosos, que habían muerto peleando por la patria, encerraban sus huesos en cajas de ciprés, que viene bien con lo que dijo Lucano: *‘Et non plebeios luctus testata cupressus’*”.

595 Especialmente en el capítulo XXXI de *El Quijote*, segunda parte (Cervantes, 1998, I, 879-888).

596 En dos sentidos: tentar con el tacto por estar en la oscuridad y por recato o moderación de lo que se está haciendo.

y me respondió: “Essas cosas
 3760 por acá no las queremos”.
 Reconocí ser judíos,
 vi cámaras y aposentos,
 y ni cruz hallé ni imagen,
 de que me quedé suspenso
 3765 por ser cerrada la noche,
 y no tener algún medio
 de dexar luego al instante
 tan infame alojamiento.
 Baxeme azia la cocina
 3770 por certificarme de ello,
 y en ella hallé congregado
 aquel infelice gremio,
 disponiéndome la cena
 y limpiando sus calderos.
 3775 Travamos conversación
 y les pregunté, en efecto, [80v]
 si eran christianos, a que
 cogió la mano un mancebo
 y dixo: “Somos judíos,
 3780 y no nos pesa de serlo”,
 “algún día les pesará”,
 les dixé, y fuime subiendo
 al aposento confuso,
 alguna maldad temiendo
 3785 de las que con los christianos
 suelen hazer estos perros.
 Estando en estas congoxas
 los manteles me subieron,
 y unos pichones asados
 3790 y otros no sé qué pucheros,

que, aunque fueran néctar puro,
 no me atreviera a comerlos.
 Díxeles que bien podían
 bolver a baxar aquello,
 3795 que yo no podía cenar
 porque me hallaba indispuesto.
 Replicaron que era fuerça,
 por tener el gasto hecho,
 pagar la cena, a que dixè:
 3800 “Pagársela les prometo,
 pero no quiero cenarla”. [81r]
 Con esto se despidieron,
 y cerré el cuarto al instante,
 llave y trancas requiriendo.
 3805 Confieso que aquella noche
 tuve gran desasossiego,
 deseando que amaneciese,
 y culpando al buen Timbreo⁵⁹⁷
 de más pereçoso entonces,
 3810 más tardo y mas soñoliento.
 Lo muy poco que dormí
 fue soñando bultos feos,
 fantasmas y sinagogas
 de aquellos viles hebreos.
 3815 Amaneció, a Dios las gracias,
 y luego al punto subieron
 a cobrarnos dos escudos
 sin cenarlos, ni comerlos.
 Paguelos como en albricias
 3820 de salir de aquel erebo,

597 Dios Apolo. Para los diversos nombres de Apolo veáse Pérez de Moya, 1995, 262.

y dexé luego a Pergrado
 el *libera nos* diciendo.
 Y si yo poder tuviera,
 como tuvo el fuerte Servio,⁵⁹⁸
 3825 un coloso levantara
 de gracias en agimiento, [81v]
 mejor que el que fabricaron
 cuando se escapó Theseo⁵⁹⁹
 en el ciego laberinto
 3830 de el Minotauro⁶⁰⁰ sangriento,
 pues de peores Minotauros,
 en su laberinto ciegos,⁶⁰¹
 salí, doy a Dios las gracias,
 y a su Madre, amparo nuestro,
 3835 a quien en estos caminos
 tantos beneficios debo,
 pues como piadosa Madre
 tantos me ha escusado riesgos.

598 Servio Tulio, rey romano (578-534 a. C.), levantó un templo dedicado a Diana en Roma. También construyó una muralla nueva a fin de ampliar la ciudad de Roma, agregando las colinas del Quirinal y el Viminal, además de las Esquilias (Livio, 1990, I, 235-242).

599 *Teseo*: héroe de Ática. Existen dos versiones, una, que era hijo de Egeo y Etra, y la otra, de Poseidón y Etra. Viajó a Creta voluntariamente para salvar a los siete jóvenes y a las siete doncellas que eran enviadas a esta ciudad como tributo por la muerte de Androgeo. Pudo dar muerte al Minotauro gracias a la ayuda de Ariadna, quien le dio un ovillo de hilo para atar en la entrada del laberinto con el fin de que sirviera de guía para tomar la salida. El barco en el que volvieron Teseo y los jóvenes de Atenas se conservó durante siglos como monumento.

600 *Minotauro*: monstruo mitad hombre y mitad toro, hijo de Pasifae y un toro blanco salido del mar por mandato de Neptuno. Minos, el esposo de Pasifae, asustado y avergonzado del monstruo que había nacido, mandó construir un laberinto para encerrarlo. Cada determinado tiempo –hay versiones que dicen que cada año, otras que cada tres, siete o nueve– Minos enviaba a siete jóvenes y siete doncellas como alimento (Grimal, 1981, 361).

601 Lope de Vega, 2006, 132n y 137, emplea esta imagen en la que “el ciego engaño del pecado corresponde al Minotauro, y el débil hilo de la vida al hilo de Ariadna. El pecador consigue derrotar al monstruo gracias al desengaño y a la gracia divina”. Por otro lado, el sinónimo de ciego por pecador es una imagen recurrente en *Rimas sacras*.

- [61] Embarqueme por el río,⁶⁰²
 3840 para Bayona partiendo,
 y llegué a desembarcarme
 a su puente de maderos.
 Al entrar por la ciudad
 el satelicio⁶⁰³ pleveyo
 3845 de la francesa canalla
 con infamia y menosprecio
 me llevó al gobernador.
 Iba yo en forma de preso,
 mucha chusma tras de mí
 3850 y a mi lado un mosquetero.
 Llegué al palacio y estaba [82r]
 el gobernador durmiendo,
 y yo me estuve esperando
 con paciencia y sufrimiento.
 3855 Despertó en bascas de vino
 el turbio semblante embuelto,
 y estuvo el franchote vil
 sentado, y sin darme asiento,
 mi venida examinando,
 3860 él muy juez y yo muy reo.
 Diome, en fin, un passaporte,
 y yo entendí que con esso
 cessaran las extorsiones,
 mas fue engaño manifiesto,
 3865 porque llegaron después
 los franceses aduaneros

602 Río Adour.

603 De *satellitium*, sustantivo masculino plural para referirse a escolta o a la guardia.

- a embargarme las valijas⁶⁰⁴
 con ningún comedimiento.
 Como suelen, me bejaron,
 3870 me cansaron y molieron,
 y me pidieron la paga.
 Así hazen los agarenos,⁶⁰⁵
 que los açotes que dan
 a los míseros opresos
 3875 los hazen mercaduría
 y piden paga por ellos. [82v]
 Ellos quedaron pagados,
 y yo me quedé sintiendo
 la crueldad y tiranía
 3880 y viles procedimientos
 de los franceses tiranos,
 fieros lobos⁶⁰⁶ carniceros.
 Quien “¡arda Vayona!” dixo
 no lo dixo sin misterio;
 3885 quizá, como yo, encontré
 en su cabeça escarmientos.
 Para salirme bolando
 cogí las de Vila-Diego,⁶⁰⁷

604 Por *desvalijar*: ser robado (Alonso Hernández 1977, 289).

605 Por *sarraceno*: “que los principales apellidos de los árabes son dos: agarenos y *sarracenos*; los agarenos tomaron nombre de Agar, madre de Ismael, de quien deciden; los sarracenos se dicen en arábigo *essarak*, que quiere decir robadores o salteadores”. En este caso De Castro se refiere al trato que dan los moros a los cautivos cristianos (Covarrubias, s. v.).

606 *lobo* por ladrón (Alonso Hernández, 1977, 486).

607 *tomar las calzas de Villadiego* significa huir (Correas, 2000, 784). Frase que aparece en *La Celestina*, en *el auto* 12; también aparece en *El Quijote*, en los versos preliminares: “A Sancho Panza y Rocinante”, así como en la primera parte del capítulo XXI.

- que, como si fueran postas,⁶⁰⁸
 3890 los que se van las cogieron,
 y fui a ver si descansaba
 en casa de un hospedero,
 que en piel de obeja escondía
 más de mil diablos coxuelos.⁶⁰⁹
 3895 Diome de comer y cama,
 y al hazerle el pagamento
 lo que me arrancó no digo,
 porque dello me avergüenço.
 Buscome cavalgadas
 3900 para Irún el vayonero,
 y no quiso concertarlas, [83r]
 con cautela refiriendo
 que a todos los españoles
 se las daba a muy buen precio,
 3905 que en Irún las pagaría,
 conveniencias ofreciendo.
 Yo que lo medio creí,
 y estava con mucho anhelo
 de ir a Irún, por ser de España,
 3910 monté en un frisón⁶¹⁰ bien seco,

608 *postas*: “Los caballos que de público están en los caminos cosarios para correr en ellos y caminar con presteza. Dijéronse postas por estar expuestas y prevenidas para cualquier hora y tiempo” (Covarrubias, s. v.). Significa, por tanto, salir o huir con rapidez, con presteza. Lope de Vega utiliza esta imagen en *El loco por la fuerza*: “Se huyeron, según se dijo, | a Valencia o Zaragoza, | sin que alcanzarles pudiesen | ni cuadrilleros ni postas”; asimismo Tirso de Molina, 1983, 187, en *La huerta de Juan Fernández* dice: “Tomamos postas allí, | que fue la invención más fiera”.

609 *diablo coxuelo*: “Se llama por desprecio el diablo, aunque con este epíteto se quiere significar un diablo enredador o travieso” (*Autoridades*, s. v.). Hace alusión, sin duda, al texto satírico-burlesco de Luis Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*.

610 “*Frisón* es un caballo fuerte, de pies muy anchos y con muchas cernejas, algunos son para silla y se huellan fuertemente, otros para los coches y carrozas, y por traerlos de Frisia se llamaron frisonos (Covarrubias, s. v.)”. Aquí De Castro juega con el concepto *frisón bien seco* que parece un recuerdo de Cervantes.

dando otros dos en que fuessen
 maletas y compañero.
 Y con mi buen victorino
 passé de los Pirineos
 3915 las malezas y las faldas,
 alegríssimo, por cierto,
 de salir de aquella turba
 de tiranos, que ya advierto
 que vayones son sayones
 3920 con que una letra mudemos.
 Llegué al caudaloso río,⁶¹¹
 división de los dos reinos,
 y allí el victorino vil
 vomitó el infame enredo,
 3925 diziendo: “Cada cavallo
 ha de pagar a tres pesos, [83v]
 y para mí ha de dar dos;
 y si no quisiere hazerlo,
 aun bien que sus dos valijas
 3930 y los demás trastes tengo”.
 Con que onze pesos pedía
 el infame frisonero,
 por cinco pequeñas leguas
 en que me vino assistiendo.
 3935 Confieso que no he tenido
 mas colérico ardimiento,
 que el que aquella desvergüença
 y codicioso despego
 me ocasionó, yo le dixé
 3940 mil locuras con despecho,

611 Río Bidasoa.

de mi cólera dictadas
a su vil procedimiento;
tolerome mis enojos
y muy grandes desafueros
3945 con atención a pelarme.
Yo, bolviendo en mi acuerdo,
viendo que en su tierra estaba
y que era el pesar postrero
de la francesa canalla,
3950 le pagué al instante mesmo
y me metí en una barca, [84r]
donde en cosa de tres credos,
pisé la tierra española
y salí de prisionero,
3955 y de la Livia⁶¹² voraz
a un muy delicioso huerto.

[62] Muy bien me pareció Irún,
son muy urbanos y atentos
sus vezinos, busqué allí
3960 cavallos y hallelos buenos,
y partí a San Sebastián,
que es famosísimo puerto,
muy fuerte y muy bien poblado,
muy apacible y ameno.

612 *Libia*, tierra de piratas. País de mercenarios que según cuenta la historia eran contratados por Egipto para sus guerras. Tanto los habitantes como los leones y los osos de Libia eran temidos por su ferocidad en relación con el hambre. Entre las muchas alusiones que encontramos de este tema en la poesía del Siglo de Oro, Villaviciosa, 2002, 253 dice: “No sale por la Libia león hambriento | Con bramidos tan altos y feroces, | Dejando atrás al más ligero viento | La fuerza de sus impetus veloces, | Como salió con denodado intento | Hiriendo al cielo con soberbias voces, | Traspasando los aires cual cometa | Este moscón a quien el hambre inquieta”.

la salsa de los festines
 y los sainetes de el pueblo.
 De el señor Apolo rubio
 4000 nos miente el pulido Homero
 que, cuando se halló pastor [85r]
 de los ganados de Admeto,
 el tamboril y la flauta
 sus cuidados divirtieron,⁶¹³
 4005 tocándolos dulcemente,
 aviendo roto primero
 aquella dorada lira
 de sus concertados plectros.
 No sé si tocó tan bien
 4010 el buen morador de Delfos,
 como los que vi en Cantabria
 alegres tamboriteros.
 A la señora Victoria,
 perdone el titiritero,
 4015 dexé siguiendo mi rumbo.
 Caminé a Miranda de Hebro
 y de allí passé a Pancorbo,
 quizá este nombre le dieron
 por el pan, que el que allí vi
 4020 el color tiene de cuervo,

613 Se dice que Hermes robó el ganado de Apolo, más tarde Apolo recupera su propiedad, pero al quedar maravillado de la lira, invento de Hermes, cedió su rebaño a cambio del instrumento. Más tarde, sin embargo, Hermes inventa la flauta y Apolo se la compra por una vara de oro. La versión que ofrece Ovidio en *Metamorfosis*, en cambio, dice que Apolo, por encontrarse tan embebido tocando la flauta, descuida su rebaño y es cuando Hermes aprovecha la oportunidad para robarlo. Otra versión dice que Marsias, sátiro, hijo del Olimpo, había encontrado la flauta tirada porque Atenea se había despojado de ella. Marsias retó a Apolo con la pretensión de que él era mejor músico con su flauta que Apolo con la lira. Marsias fue vendido y Apolo conservó la flauta (Grimal, 1981, 37).

y aunque es bueno el pan de trigo
 bastara menos trigueño.

[63] Llegué a Birbiesca,⁶¹⁴ y passando
 por el lugar Monasterio,
 4025 entré en la muy noble Burgos,
 y al milagroso portento [85v]
 de su sacro crucifixo
 visité al instante mesmo
 que a la posada llegué.
 4030 Miré aquellos claustros, llenos
 de los devotos que acuden
 a venerarlo y a verlo,
 muchas lámparas costosas
 son de su altar ornamentos,
 4035 que ha puesto la devoción
 muchísimos candeleros;
 y otras alhajas de plata
 son de su capilla arreos.
 Pasé a ver la cathedral:
 4040 es un relicario bello,
 es todo curiosidad
 techumbres y pavimentos;
 vi su claustro donde están
 de los antiguos entierros
 4045 dando noticia los bultos
 con permanentes letreros.
 Esto visto, me partí,
 no sé cómo estoy entero
 con tan continuo partirme.

614 Briviesca, Burgos.

- 4050 Y de sus muros saliendo,
 encontraba labradores, [86r]
 que trabajando y cogiendo
 llevaban los limpios trigos
 a sus pródidos graneros,
 4055 que este año de ochenta y ocho
 ha sido, gracias al Cielo,
 copioso, pues lo que he andado
 todo lo he visto cubierto
 de fruto y, pródiga Ceres⁶¹⁵
 4060 y Baco han hecho concierto,
 pan por pan, vino por vino,
 de derramarlo o verterlo,
 aunque les den los de campos
 garrotillo⁶¹⁶ a sus pescueços.
 4065 Y lo peor es que Pamona,⁶¹⁷
 de higos, ciruelas y peros,
 y otras muchas zarandajas
 su cornucopia esparciendo,
 pretende tengan buen año
 4070 los alumnos de Galeno,
 librándoles en tercianas⁶¹⁸
 el que quiere darles sueldo.⁶¹⁹

615 *Ceres*: representa la fecundidad de la naturaleza y la abundancia, es diosa de los cereales y las cosechas.

616 *garrotillo*: "Cierta enfermedad de sangre, que acude a la garganta y atapa la respiración, como si diesen al tal paciente garrote" (Covarrubias, s. v.).

617 Por *Pomona*, que era la ninfa romana que velaba por los frutos. Vivía en un bosque sagrado llamado Pomonal. Es una divinidad relacionada con los ciclos de las estaciones y la fertilidad de la tierra (Grimal, 1981, 446).

618 *terciana*: calentura que se repite cada tres días.

619 *sueldo*: en el sentido de ración diaria. El pasaje es una invectiva contra la dietética de los médicos que recomendaban la moderación y una serie de alimentos para ser utilizados en el régimen de salud.

- [64] Viendo, pues, segar los trigos,
 coger habas y centenos,
 4075 y diversidad de granos,
 divirtiendo lo molesto [86v]
 de mi camino, passé
 por el buen Madrigalejo,
 por Torquemada y por Dueñas,
 4080 y al buen Pisuerga siguiendo
 en Valladolid entré,
 donde los Reyes tuvieron
 su corte⁶²⁰ antiguo, y quedose
 con los humillos de serlo.
 4085 Vi su bien pulida plaça,
 de la de Madrid remedo,
 que de lo que fue conserva
 ciertos memoriones muertos.
 Allí está el nombrado Ochavo⁶²¹
 4090 y su calle de plateros⁶²²
 espaciosa y bien sacada,
 mas dizen que está sintiendo
 que de gorra⁶²³ ayan entrado
 en ella los sombrereros.⁶²⁴
 4095 Vi el muy alegre Espolón,⁶²⁵
 donde van a coger fresco,⁶²⁶

620 De 1602 a 1606, y en muchas otras ocasiones antes.

621 Plaza Ochavo en Valladolid.

622 Calle de Platerías.

623 De balde.

624 Juego de palabras gorra-sombrero.

625 *Espolón*: paseo a orillas del río Pisuerga que tenía una frondosa arboleda, debió ser muy frecuentado.

626 *fresca*: en voz de germanía vale por mujer joven y exhuberante (Alonso, 1977, 370).
 “Mujer *fresca*, la que tiene carnes y es blanca y colorada y no de facciones delicadas
ni adamada” (Covarrubias, s. v. *fresco*).

- con licencia de las ollas,⁶²⁷
 los señores caçoleros,⁶²⁸
 al buen Pisuerga gigante
 4100 y al buen Esgueba⁶²⁹ pigmeo,
 que en el Espolón se juntan, [87r]
 estrecha amistad haziendo.
 Vi la soberana imagen
 famosa de san Lorenzo,⁶³⁰
 4105 y las muy bellas salidas
 de la amenidad compendio.⁶³¹
 Y aviendo estado tres días
 sus curiosidades viendo,
 y las muy grandes ruinas
 4110 que de Corte reduxeron
 a cortedad singular
 al señor Valisoieto,
 traté de partir, passando
 la fuerte puente de Duero.
 4115 Y me encontré en Tordesillas
 una dança de panderos,
 por ciertas tontas tocados,
 para un solemne bateo,
 cantando como pudiera
 4120 una chusma de bezerros.

627 *olla*: voz de germanía que vale para “prostituta iniciada, con una cierta experiencia sin ser vieja” (Alonso, 1977, 565).

628 Valladolid ha tenido desde el medioevo una actividad alfarera importante. Véase Zubizarreta 1998. De Castro juega con la relación de la alfarería para referirse a los vallisoletanos.

629 Río Esgueva, afluente del río Pisuerga, se une a éste en Valladolid.

630 Virgen de San Lorenzo, patrona de Valladolid. Debe su nombre a la Iglesia de San Lorenzo donde se encuentra.

631 La fiesta de la Virgen de San Lorenzo se celebra el 8 de septiembre; es cuando salen en procesión con ella de su iglesia hacia la catedral de Valladolid. Considerando esta fecha, podemos decir que De Castro arribó a Madrid en septiembre de 1688.

Pasé por aquel lugar,
 que dio nombre al cavallero
 que alegró muchos teatros
 con sus sainetes burlescos;
 4125 ya me entenderán sin duda,
 que quiero dezir Olmedo.⁶³² [87v]
 Pasé otros lugares cortos,
 y antes de passar el puerto
 de el temido Guadarrama
 4130 una noticia me dieron,
 de que en la maleza andaban
 no sé que sastres⁶³³ monteros,
 águilas⁶³⁴ por lo rapante,
 que a la caça de talegos
 4135 andaban de mata en mata,
 mas que no a la de conejos.
 Dudé que fuesse verdad,
 y assí, con poco recelo,
 passé el encumbrado monte,
 4140 llego al llano, y allí encuentro
 alborotada la gente,
 porque los sastres cerreros⁶³⁵
 a cierto beneficiado⁶³⁶
 entortaron⁶³⁷ los derechos,

632 Se refiere a la obra de teatro de Lope de Vega *El caballero Olmedo*.

633 *sastre*: voz de germanía para ladrón o estafador (Alonso Hernández, 1977, 700).

634 *águila*: ladrón, astuto (Alonso Hernández, 1977, 17).

635 En el doble sentido: de cerro y de "persona inculca, brusca", Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

636 *beneficiado*: "Presbítero o, por rara excepción, clérigo de grado inferior que goza un beneficio eclesiástico que no es curato o prebenda", Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

637 De tuerto.

- 4145 poco antes que yo passasse,
 su bolsa desposseyendo,
 de unos diez y ocho doblones,⁶³⁸
 la mula y sus paramentos,
 dexándole el diurno⁶³⁹ solo
- 4150 para cumplir con el rezo.
 En fin, lleváronle el oro [88r]
 y dexáronle el *oremus*;⁶⁴⁰
 y quitándole la carga
 le dexaron con el peso.
- 4155 Allí creí lo que arriba
 tuve por fábula o cuento,
 y le di a Dios muchas gracias,
 pues quiso sacarme ileso
 de aquellos gatos⁶⁴¹ rapantes
- 4160 furiosos guadarrameros,
 que, si me hubieran salido,
 fuera muy fatal successo,
 pues solamente venía
 con un muchacho boyero,
- 4165 dos bueyes y mi donado,
 por las breñas y los cerros,
 y a uña de buey me escapé
 de los aguiluchos fieros.

638 *doblón*, por moneda.

639 Parte del breviario: “Libro de rezo eclesiástico, que contiene las horas menores desde laudes hasta completas”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

640 Figura retórica de derivación; en este caso el juego de palabras *oro-oremus* indica situaciones contrapuestas.

641 *gato*, por ladrón.

[65] Llegué a Rozas, donde hallé
 4170 ciertos vezinos riñendo,
 con muy grande vocería
 enojos y juramentos.
 Pregunté luego la causa
 y supe que por el juego,
 4175 y por dos tan solo cuartos⁶⁴²
 en cuarteles se pusieron, [88v]
 sirviendo de leve chispa
 para fraguar un incendio.
 Metí para apaciguarlos
 4180 el montante⁶⁴³ de mi ruego,
 y quedaron apagados
 tantos enojos cuatrerros,
 y a cierta casa de ramo⁶⁴⁴
 unánimes se metieron,
 4185 donde los unió el licor
 que se debe a los sarmientos,
 siendo unas leves tajadas
 de tantos tragos cimientto.
 Llegó mi moço de mulas
 4190 y gozó de el privilegio,
 y entre la turba enojada
 començó a echar bebederos.

642 *cuarto*: dinero (Alonso Hernández, 1977, 244).

643 Meter el *montante*: *Esg.* Dicho de un maestro de armas: “Separar con él las batallas”, Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 24 de marzo de 2009, en línea: <<http://www.rae.es>>

644 Poner o vender el *ramo*: “Colocar un ramo verde sobre los objetos que están a la venta o en las casas donde se vende algo; generalmente se ponía a la puerta de las tabernas y quería indicar que allí se vendía vino, y cuando éste se terminaba se quitaba el ramo de la puerta; en otros casos se ponía a la puerta de las casas de las prostitutas para substituir la celosía o la persiana que indicaban lo mismo, y jugar a la vez con el equívoco de la taberna” (Alonso Hernández, 1977, 654).

Estava yo contemplando,
 cuando él estaba bebiendo,
 4195 que es el licor unitivo
 y junta con laço estrecho,
 solo con que beban los
 que jamás se conocieron.

[66] Dexó apurado el jarrazo,
 4200 y con un par de bostezos
 se despidió, y caminamos [89r]
 hasta entrar al dulce centro
 de la poderosa España,
 que es Madrid, felice asiento
 4205 de nuestro augusto monarca,
 segundo Carlos egregio.
 Entré en la famosa villa,
 muy cuidadoso inquiriendo
 noticias de embarcación
 4210 para nuestro Mundo Nuevo;
 y sabiendo no la avía,
 con los demás compañeros
 determiné el esperarla,
 hasta que permita el Cielo
 4215 aya a las Indias passage.
 Pues si he de dezirlo, cierto,
 me parece que la patria,
 como lo cantó Propercio,
 tira tanto de sus hijos
 4220 como el imán de el azero.
 Con la larga detención
 más de espacio fui advirtiendó

- de la Corte el *mare magnum*,
 el grande palacio regio,
 4225 el Escorial, obra digna
 de tan generoso dueño, [89v]
 el Aranjuez, el Retiro,
 y aquel sitio muy ameno
 que ay en la Casa de el Campo
 4230 aunque injuriado de el tiempo.
 Vi de espacio el gran ornato
 de la iglesia de Toledo,
 y de otras grandezas muchas
 adquirí conocimiento.
 4235 Y aviendo de España visto
 lo más sumptuoso y selecto,
 lo más bello y primoroso,
 y lo más digno de aprecio,
 quise hazer punto redondo
 4240 en este apunte pequeño,
 que para romance basta;
 y si yo, que lo he dispuesto,
 me enfado al verlo tan largo
 ¿qué hará el leyente discreto?
 4245 Nada tiene de elocuencia,
 pero es todo verdadero,
 y ya que no sea bien culto
 son peregrinos⁶⁴⁵ sus versos,
 y para que así se crea,
 4250 que son peregrinos pruebo:⁶⁴⁶

645 *peregrino*, por extensión se toma algunas veces por extraño, raro, especial en su línea o pocas veces visto (*Autoridades*, s. v.).

646 Era costumbre, según Dante en *La vida nueva*, que los que caminaban a los Santos Lugares llevaran al regreso a su casa, como testimonio de haber hecho aquel viaje, una palma (Flores Arroyuelo, 2006, 134). De Castro no lleva una palma sino miles de versos.

- unos se hizieron en Indias, [90r]
 otros en el mar se hizieron,
 algunos en nuestra España,
 muchos en el francés reino,
 4255 ay de Saboya y de Parma,
 de Milán, Módena y Regio,
 de Florencia y la gran Roma,
 y otros reinos estrangeros;
 son hechos en las posadas,
 4260 pues, después de lo molesto
 de mis continuos caminos
 iba de passo escribiendo,
 porque no se me olvidasse
 lugar, ocasión o tiempo.
 4265 De mis peregrinaciones
 son abortos, luego dexo
 probado el ser peregrinos,
 y juntamente romeros.
 No espante el que enfaden, pues
 4270 son hijos de un molimiento.⁶⁴⁷
 Dirán que cómo me animo
 a imprimirlos, si confesso
 su poquíssima cultura;
 y al reparo respondiendoy
 4275 digo que ha sido esta audacia
 nacida de un mal exemplo, [90v]
 porque he advertido en España
 muy malos versos impressos,

647 Quevedo dentro de sus poemas satíricos compuso el romance “Testamento de Don Quijote”: “De un molimiento de güesos | a puros palos y piedras | Don Quijote de la Mancha | yace doliente y sin fuerzas” (Blecuca, 1970, 459-462).

- 4280 y gritados por las calles
de muchas ciegas y ciegos,
y entre ellos podrán ser reyes
estos, si son solo tuertos.
Fuera de que este viage
me ha molido y me ha desecho,
- 4285 y para que mis amigos
gozen de este molimiento,⁶⁴⁸
lo doy en mala poesía,
porque sé que no ay mortero
que muele tan tenazmente
- 4290 como un romançón eterno.
Y esta no es sentencia mía,
sino de Marcial y Ovenio,⁶⁴⁹
que recetan versos malos⁶⁵⁰
para castigar discretos,⁶⁵¹
- 4295 assí lo escriven los dos,
uno a Lino y otro a Lelio,⁶⁵²

648 *molimiento*: “Algunas veces, por metáfora, *moler* vale cansar y importunar, y al que tiene esta condición de ser pesado le llamamos” (Covarrubias, s. v.).

649 De Castro se burla un poco aquí del contenido moral de los epigramas, cuya forma se integra con frecuencia en la epístola poética del Siglo de Oro.

650 Alude a las epístolas de origen horaciano que “basándose en la amistad elaboraba unas reflexiones sobre cuestiones de filosofía moral” o reflexiones teórico literarias (Guillén, 1995, 169).

651 Tanto Marcial como Owen se jactan de escribir epigramas breves que contienen grandes enseñanzas, a diferencia de los discursos largos que son breves en sabiduría.

652 Juega provocando confusión, no hay ningún epigrama de alguno de los autores que contenga este tema dedicado a estos personajes. Asimismo, recuerda la formulación de la epístola horaciana que, a diferencia de la sátira, va dirigida a un personaje lejano con una expresa voluntad didáctica (Fernández de Andrada, 2006, XIX).

singular llaneza gastan,
 sin Coluros,⁶⁵³ ni Tifeos,⁶⁵⁴
 y dizen la verdad pura
 4300 con sus términos grosseros.
 Para narración les basta, [91r]
 que bien sé que tal vez fueron
 mortajas de las verdades,
 hipérboles y conceptos.
 4305 Llegando a su cara patria
 el erudito Prudencio⁶⁵⁵,
 después de aver visto muchas
 ciudades y muchos reinos,
 le preguntavan curiosos
 4310 sus amigos y sus deudos,
 de las provincias que anduvo
 la calidades y fueros,
 costumbre de todas partes,
 con que quieren dar tormento
 4315 al pobre recién llegado.
 Llega molidos los huesos
 con ansia de reposar
 y tanta hambre como sueño,
 y lo aturden a preguntas
 4320 moledores indiscretos.
 En fin, Prudencio, sacando
 en un papelón del seno

653 “Voz de la Astronomía. Son dos círculos máximos que se consideran en la esfera, los cuales se cortan en ángulos rectos por los Polos del mundo, y atraviesan el Zodiaco, de manera que el uno passa por los primeros grados de Aries y de Libra, y se llama *Colúro* de los equinóccios, y el otro por los de Cáncer y Capricórnio, que se llama *Colúro* de los solsticios” (*Autoridades*, s. v.).

654 *Tifeo*: gigante que se levantó contra Zeus.

655 Aurelius Prudentius Clemens (348-410), conocido como uno de los grandes poetas cristianos hispanolatinos. Su obra influenció a los poetas del barroco español.

escrito lo que avía visto,
 se descartó de molestos,
 4325 y un *ecce libellus*⁶⁵⁶ solo
 fue epílogo de mil cuentos, [91v]
 con que ahorró muchas palabras
 y los dexó satisfechos.

[67] Supongo, mediante Dios
 4330 y su Madre, amparo nuestro,
 patrona de mis viajes,
 que a mi Zacatecas llego,
 ciudad que montes de plata
 (y esto es evidente y cierto)
 4335 circundan, pues minerales
 son los que la cercan cerros,
 y allí en mi Patria querida
 a mis amigos encuentro,
 y quieren tener noticias
 4340 de mis passos y sucessos,
 trato de imitar entonces
 la prudencia de Prudencio,
 y les doy parte de todo
 con dezir *ecce libellus*,
 4345 mostrando de mis andanças
 este, aunque rudo bosquexo,
 en los caminos forjado
 solamente para ellos,

656 Prudencio, con ocasión de su viaje a Roma escribió una serie de himnos –algunos de los cuales tenían el propósito de difundir en España el culto de los mártires– y el poema “*Contra Symmachum*” en el que describe la situación que se vive en Roma y exalta la grandeza de la ciudad. García Villada, 1929, afirma que Prudencio menciona varias veces este viaje con cariño.

4350 pues no tuve otro motivo,
 aunque muchas cosas dexo
 que expressarles con mis voz es [92r]
 si tanta dicha merezco.
 Assí quiera Dios que sea,
 assí en su piedad lo espero,
 4355 y en su Madre soberana,
 a cuyo influxo sereno
 en tantas tierras y mares
 mis buenos sucessos dexo,
 y ante sus piadosas plantas
 4360 tantas piedades confieso.
 Y pues dar gracias a Dios
 por mis felices progressos
 me resta, ya hallé sin duda
 el fin de mi apuntamiento,
 4365 que siempre el escrito acaba
 cuando se encuentra el *Laus Deo*.⁶⁵⁷

657 Gloria a Dios.

Laus Deu

Aviéndose hallado en la [93r]
 corte el autor, en la ocasión de la fatal
 perdida de su Reina,⁶⁵⁸ acompañó a los
 Cisnes de Europa con esta expresión
 de su justísimo sentimiento.

*Sipiae*⁶⁵⁹ *Mexiceae modulantur carmina musae,
 vel genius regni, vel pietatis amor,
 nos quoque, qui Caroli sumus non dispare fato,
 haec male culta mea carmina lira gemit.*

5 *Quæ ssacer flos nuper erat pulcherrima Lissis,
 et fulgens magnæ nobilitatis honos,
 has terras ubi fastus erat Regina reliquit,
 altior, vultu splendidiore nitet.*

10 *Formossa tacta radijs, iam tangitur astris,
 despicit, et nostros cognito celo lares,
 nobilium marcent apices, Sol plangit iberus
 lissidis extinctæ, iam sine luce faces.*

Meretequuslesiquememornuncordinisextat [93v]
tristior, et guttii grandibus ora rigat.

15 *Nos luctus sine fine tenet, suspiria, fontes,
 et latices siccant publica damna meos.
 Adstringit velut unda gelu, neque fussa vagantur
 armina, per laxas praecipitata vias.
 Nam recubant magni cineres, et busta Mariae*

658 María Luisa de Orleans falleció el 12 de febrero de 1689.

659 En los testimonios de 1689 y c. 1690 aparece *Sipia*.

20

*lissidis, et tumulus creditur esse diem.
Cernitis en tumulum tanto fulgere nitore,
dicite Reginae molliter ossa cubent.*⁶⁶⁰

660 Traducción *ad verbum* a cargo de Diony González:

- Si las Musas mexicanas modulan el piadoso canto
o el genio reinante, o bien, el piadoso amor,
también nosotros que no estamos alejados del destino de Carlos.
Mi dornado canto gemirá desde esta mala tierra.
- 5 Aquella flor de Lis estaba consagrada recientemente a la hermosísima,
a la brillante grandeza y al notable honor
de aquellas tierras donde la Reina estuvo hace días, pero de donde ya se alejo,
y desde lo alto su imagen espléndidamente brilla.
El hermoso tacto del esplendor, ya con el tacto de los astros,
- 10 miran abajo nuestro conocimiento de los dioses del cielo.
Faltando en la notable cumbre el ausente sol que
extinguía la flor de Lis, ya sin la luz de los dioses.
El caballo merece ahora un recuerdo en la partida,
desconsolado ahora derramo una gran lágrima.
- 15 Sin llegar al final de nuestra lamentación suspiran las fuentes donde fluyen
y se secan mis públicas culpas.
Aún cuando la ola de Gela disminuya el deambular de mi canto
por los amplios precipicios de las calles.
Acostado sobre las grandes cenizas
- 20 y sobre el mar de lisos me entrego a la tierra mientras el día se consume,
separados por la tierra un brillo comienza a parpadear y
a decir que la tierna estrella de la reina lo cubre todo.

Soneto acróstico
(Rematado en e)

[94r]

Desmayado el color resplandeciente,
Opacado el candor de su semblante,
Ñubló el sol de España el pecho amante,
Aquel sagrado lirio en su Occidente.

5 Muy grande eclipse el luminar potente

Advierte con estrago semejante,
Rey dissimula lo que llora amante,
Ia dos mundos fatiga lo que siente.
Al cielo el lirio trasladó apacible,

10 La belleza que solo allá es estable,

Un consuelo al Monarca da plausible;
I es que goza un Imperio irrevocable.
Sea, pues, alivio a golpe tan terrible,
Aquel lauro seguro invariable.

Endecasílabas al *mesmo assumpto* [94v]

- “¡Oh, lirio soberano,
 que fuiste en dulce nudo
 dulcísimo desvelo
 y amor primero del mayor segundo!⁶⁶¹
- 5 Bien que eras flor mostraste;
 pues el febrero⁶⁶² duro
 marchitó en tu belleza
 el que esperaba España alegre fruto.⁶⁶³
- 10 Todo el poder de Carlos
 defenderte no pudo,
 porque la parca es rayo,
 de que el noble laurel no está seguro.
- Si de ser flor dexaste,
 astro eres ya purpúreo;
 15 sagradas luzes vistas,
 mientras vestimos, por su falta lutos.
- Quando el pecho lastimas
 de nuestro Rey, presumo
 que a dos inmensos orbes,⁶⁶⁴
 20 pendientes tiene en suspensión el susto.
- Quizá cuando temblaron
 de Nápoles los muros⁶⁶⁵
 y la aurífera Lima⁶⁶⁶
 de tal fatalidad fueron anuncios.

661 Carlos II.

662 Véase arriba la fecha de fallecimiento de la reina.

663 Era conocida por la gente de la época la infertilidad de los reyes de España.

664 La América española y España.

665 Se refiere al temblor de Nápoles de 1688.

666 Terremoto del 20 de octubre de 1687 que arrasó Lima.

25 No siempre escribe el cielo
 los tristes infortunios
 en opacos cometas;
 también la tierra es plana a sus futuros.
 Trémulo a tanto golpe
 30 el Occidente adusto
 verá que su ruina
 fue presago temor de tu sepulcro.
 ero si pisas astros,
 dexando lo caduco,
 35 más que dolor embidia
 tu rapto debe dar, pues es triunfo.
 Y vos, monarca grande,
 de Febo rubicundo
 exemplar excelente,
 40 pues vos, Fénix, y él solo sois unos.
 Dexad que nos alegren
 vuestros ojos enjutos,
 mirad cuántas coronas
 penden de sus dulcíssimos influjos.
 45 Fuerte es el fatal golpe,
 terrible, no lo dudo;
 pero vos sois más fuerte, [95v]
 que sabéis sustentar dos orbes juntos.
 Grande la causa ha sido
 50 que tal dolor produjo;
 pero en presencia vuestra
 a medirse con vos no ay grande alguno”.
 Assí a un lirio cadáver,
 y a un monarca absoluto
 55 reverente decía
 en nombre de el américo concurso

quien nació en aquel orbe
y quiso en nombre suyo
ser entre tantos cisnes
60 a tal fatalidad funesto búo.⁶⁶⁷
 Que, aunque en él Melpómene⁶⁶⁸
forme estos llantos rudos,
vassallo amante paga
por su patria este fúnebre tributo.
65 Ser criollo no desdize,
antes llena el assumpto:
que en materias de muerte
buen voto tiene el que es del otro mundo

667 Es interesante el recurso de la falsa modestia.

668 La musa del canto en la mitología griega.

NOTAS TEXTUALES

Texto base: *Viaje de América a Roma*, 1689

Viaje de América a Roma 1690? = A

Viaje de América a Roma 1745 = B

- 176 B: Michoacán
- 195 B: genovés
- 250 B: del. La preposición más artículo aglomerada se repite a lo largo del texto en esta edición, por lo que se anota solamente una vez.
- 296 A: venteroso
- 354 B: genoveses
- 501 B: vagamundo
- 658 B: aunque con no poco miedo
- 703 B: descubrió
- 730 B: agradecimientos
- 845 A: un indiano
- 876 A: confirmas
- 892 A: fingimiento
- 1090 B: didcho
- 1175 B: sigiente
- 1182 B: lodazar
- 1270 B: don Hueso
- 1416 B: fierros
- 1522 B: hospital
- 1560 B: cerebro
- 1725 B: Martes y Miercoles y Jueves
- 1740 B: annexo
- 1882 B: en en
- 2095 B : no tiene este verso
- 2252 A: bellimsio
- 2272 B: fierro

- 2403 *B*: Pesaro
2852 *A*: coluwnas
2925 *B*: de Ovidio
2938 *A*: dinuwerare
3004 *B*: anciosos de sus renuevos
3329 *B*: genovesas
3468 *A*: marido
3544 *B*: retro
3615 *B*: Aqueronte
3624 *B*: moreno
3656 *B*: delicto
3675 *A*: Aracœle
3693 *B*: llegê

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de. *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*. José Juan Arrom, Petroperú-Copé, Lima, 1982.
- ALARCOS GARCÍA, Emilio. "Quevedo y la parodia idiomática". *Archivum*, Vol. 5 (1955), pp. 3-38.
- ALARCOS GARCÍA, Emilio y Celina Sabor de Cortazar. "La parodia idiomática y la invención grotesca", Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 624-630.
- ALATORRE, Antonio. "Avances en el conocimiento de Sor Juana", Julio Ortega y José Amor y Vázquez (eds.), *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo, Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. El Colegio de México-Brown University, México, 1994, pp. 659-667.
- ALCOGER, José Antonio. *Bosquejo de la Historia del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y sus Misiones, año de 1788*. Porrúa, México, 1958.
- ALCOGER Y MARTÍNEZ, Mariano. *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*. Imprenta de la Casa Social Católica, Valladolid, 1926.
- ALONSO, Dámaso. *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos: Garcilaso, fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo*. Gredos, Madrid, 1966.
- . "Predicadores ensonetados. La Oratoria Sagrada, hecho social apasionante en el siglo xvii", Dámaso Alonso (ed.), *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas*. Gredos, Madrid, 1968, pp. 95-104.
- . *Cancionero y Romancero Español*. Salvat, Navarra, 1971.
- . *Obras completas. Poesía española y otros estudios*. Gredos, Madrid, 1989.
- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis. *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977.

- _____. *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: La Germanía*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1979.
- ALVAR, Carlos. “Entre trujimanes y farautes”, Julio Peñate Rivero (ed.), *Relato de viaje y literaturas hispánicas*. Visor Libros, Madrid, pp. 113-129.
- ÁLVARES, Francisco, *Verdadeira informaçao das terras do Preste Joao das Indias, pelo padre Francisco Alvares*. Imprenta Nacional, Lisboa, 1889.
- ARAGÜÉS ALDAZ, José. *Deus concionator: mundo predicado y retórica del exemplum en los Siglos de Oro*. Rodopi cop., Amsterdam, 1999.
- _____. “Preceptiva, sermón barroco y contención oratoria: el lugar histórico del ejemplo histórico”, *Criticón*, 84-85 (2002), pp. 81-99.
- ARBILLAGA, Idoia y Carmen Valcárcel. *Cartas familiares (Viaje de Italia)*. 2 vols. Editorial Verbum, Madrid, 2004,
- ARCE DE OTALORA, Juan de. *Coloquios de Platino y Pinciano*. Ts. I y II. José Luis Ocasar Ariza, (ed./pról.), Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1995.
- ARELLANO AYUSO, Ignacio. *Poesía Satírico Burlesca de Quevedo*. EUNSA (Ediciones de la Universidad de Navarra, S. A.), Pamplona, 1984.
- _____. “La imagen de las Indias y los puntos de vista de la escritura”, Ignacio Arellano (ed.), *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro. Actas del Congreso Internacional (Pamplona, 15-18 de enero de 1992)*. Edition Reichenberger, Navarra-Kassel, 1992, pp. 302-312.
- _____. *Comentarios a la poesía satírico burlesca de Quevedo*. Arco Libros S. A., Madrid, 1998.
- _____. *Rostros y máscaras. Personajes y temas de Quevedo*. EUNSA (Ediciones de la Universidad de Navarra, S. A.), Pamplona, 1999, pp. 13-50.
- _____. *Francisco de Quevedo*. Síntesis, Madrid, 2006.
- ARGUIJO, Juan de. *Obra poética*, Stanko B. Vranich (ed.), Castalia, Madrid, 1971.
- ARLEGUI, José. *Crónica de la provincia de N.P.S. Francisco de Zacatecas*. México, 1851.
- ASTRANA MARÍN, Luis. *Epistolario completo de don Francisco de Quevedo-Villegas*. Instituto Editorial Reus, Madrid, 1946.
- AVIÑA Levy, Edmundo. *Códice Mendieta, Documentos Franciscanos, Siglos XVI y XVII*. 2 vols. Francisco Díaz de León, México, 1892.

- BAIÃO, Antonio. *Itinerarios da Índia a Portugal por terra. I Itinerario de Antonio Terreiro. II Itinerario de mestre Afonso*. Imprensa da Universidade, Coimbra, 1923.
- BAJTÍN, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*. Julio Forcat y César Conroy (trad.), Barral Editores, Barcelona, 1971.
- BALLÓN AGUIRRE, Enrique. "Procedimientos discursivos en una epístola-poema colonial", José Pascual Buxó (ed.), *La cultura literaria en la América Virreinal. Concurrencias y diferencias*. UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1996, pp. 43-99.
- BAQUERO ESCUDERO, Ana L. "El viaje y la ficción narrativa española en el siglo XVIII", F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez (eds.), *Libros de viaje (Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1996, pp. 21-30.
- . "Espacios y tiempos múltiples: El viaje y la narración de historias", Fernando Carmona Fernández y José Miguel García Cano, (eds.), *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*. Universidad de Murcia-Servicio de Publicaciones-Museo de la Universidad de Murcia, Murcia, 2006, pp. 38-55.
- BARANDA, Consolación. *Feliciano de Silva y la Segunda Celestina*. Universidad Complutense, Madrid, 1988.
- BARANDA, Nieves. "Andanzas y fortuna de una estrofa inexistente: las quintillas dobles o coplas de ciego", *Castilla*, 11 (1986), pp. 9-36.
- . "Los libros de viajes en el mundo románico" *Revista de literatura medieval*, 5 (1993), pp. 295-302.
- . "La literatura del didactismo", *Criticón*, 58 (1993), pp. 25-34.
- . "*Los misterios de Jerusalem* de el Cruzado (un franciscano español por oriente medio a fines del siglo xv)", Rafael Beltrán (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*. Publicacions de la Universitat de València-Departament de Filologia Espanyola, Valencia, 2002, pp. 151-170.

- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé. "Los métodos pedagógicos de la Iglesia", *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España I. Edades Antigua, Media y Moderna*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1995, pp. 58-67.
- BÉGUELLIN-ARGIMÓN, Victoria. "Lo maravilloso en tres relatos de viajeros castellanos del siglo xv", Julio Peñate Rivero (ed.), *Relato de viaje y literaturas hispánicas*. Visor Libros, Madrid, 2004, pp. 87-99.
- BELTRÁN, Rafael. "Los libros de viajes medievales castellano. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Revista de Filología Románica*, Anejo 1 (1991), pp. 121-164.
- BELTRÁN, Vincenç. "Juan del Encina, el marqués de Tarifa y el viaje a Jerusalén", F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez (eds.), *Libros de viaje (Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1996, pp. 73-88.
- BERNAL, Rafael, *Mestizaje y criollismo en la literatura de la Nueva España del siglo XVI*. Banco de México, México, 1994.
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano. *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*. Vol. I. UNAM-Instituto de Estudios y Documentos Históricos, México, 1980.
- BIDEAUX, Michel. "Le voyage littéraire: Gènesis d'un genre", *Littérales*, 7 (1990), pp. 179-199.
- BLANCO, Emilio. *Obras completas I, Libro áureo de Marco Aurelio. Década de César / Fray Antonio de Guevara*. Turner, Madrid, 1994.
- BLECUA, Alberto. *Francisco de Quevedo. Obra poética*. 3 vols. Castalia, Madrid, 1969-1971.
- _____. *Manual de crítica textual*. Castalia, Madrid, 1983.
- BLECUA, Alberto et al. "Manuscritos, impresos y mercado editorial", Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 86-94.
- BLECUA, José Manuel. "Los Argensola: el lugar poético de Lupercio y la sátira de Bartolomé Leonardo", Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 705-710.

- BOCCACCIO, Giovanni. *Genealogía de los dioses paganos*, María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesia (eds.), Editora Nacional, Madrid, 1983.
- BORGES, Pedro. "Documentación americana en el Archivo General O.F.M. de Roma", *Archivo Ibero-americano*, 19 (1959), pp. 5-119.
- . *El envío de misioneros a América durante la época española*. Universidad Pontificia, Salamanca, 1977.
- BOSSY, John. *Christianity in the West. 1400-1700*. Oxford University Press, Oxford, 1985.
- BOUZA ÁLVAREZ, José Luis. *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.
- BOUZA, Fernando. *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*. SEMYR, Salamanca: 1999.
- . *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Macial Pons, Madrid, 2001.
- BRANDING, David A. "La devoción católica y la heterodoxia en el México borbónico", Clara García Alvarado y Manuel I. Ramos Medina (eds.), *Manifestaciones en el mundo colonial americano. Espiritualidad barroca colonial. Santos y demonios en América*. Universidad Iberoamericana-INAH-Condumex, México, 1993, pp. 17-39.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. "Ciudades, misiones y misioneros jesuitas en la España del siglo XVIII", *IH*, 18 (1998), pp. 75-107.
- BURKE, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Alianza, Madrid, 1991.
- CALATAYUD, Pedro. *Misiones y sermones del padre Pedro Calatayud*. 3 vols. Benito Cano, Madrid, 1746.
- CAMPO, José del. *Historia de la imprenta en Madrid*. Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1935.
- CÁNOVAS, Marcos. *Aproximación al estilo de Quevedo*. Editio Reichenberger, Kassel, 1996.
- CARBONERO DOMINGO, Javier. *Andanzas y caminos. Viejos libros de viajes*. Junta de Castilla y León-Conserjería de Cultura y Turismo-Ayuntamiento de Valladolid-Caja Duero, Valladolid, 2004.

- CARILLA, Emilio. *Quevedo*. Universidad Nacional de Tucumán-Instituto de Lengua y Literatura Españolas, Tucumán, 1949.
- . *La literatura barroca en Hispanoamérica*. Anaya, Madrid, 1972.
- CARMONA FERNÁNDEZ, Fernando “El viaje caballeresco al más allá de don Quijote”, Fernando Carmona Fernández y José Miguel García Cano (eds.), *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*. Universidad de Murcia-Servicio de Publicaciones Museo de la Universidad de Murcia, 2006, pp. 71-93.
- CARO BAROJA, Julio. *Algunos mitos españoles y otros ensayos*. Editora Nacional, Madrid, 1944.
- . *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Akal, Madrid, 1978.
- . *Ensayos sobre la cultura popular española*. Dosbe, Madrid, 1979.
- . *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Istmo, Madrid, 1990.
- CARREIRA Antonio. “La poesía religiosa de Quevedo: intento de aproximación”, Christoph Strosetzki (ed.), *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional “Siglo de Oro” (AISO), celebrado en Münster, 1999*, Iberoamericana Ver-vuert, Madrid, 2001, pp. 275-286.
- CARREÑO VELÁZQUEZ, Elvia. *Catálogo de la biblioteca del Convento Grande de San Francisco de la Ciudad de México. Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*. Vols. IV y V. INAH, México, 2000.
- CARRILLO DE HOJEDA, Agustín de. *Viage de la famosa Villa de Madrid, Corte de Philipo IV, el Grande, N. S. de las Españas, y Emperador de las Indias, a la Ciudad de Roma, Tabernaculo del ViceChristo, Sucessor de S. Pedro, y Teatro glorioso de Purpuras Sagradas. Escrivalo Don Desiderio del Final, Esperto, Cauallero, Piamontès. Para direccion a los M. R. R. Hijos del Serafin llagado, convocados a la celebracion del Capitulo General en la misma Ciudad de Roma*. Domingo García Morrás, Madrid, 1664.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M. “Tradiciones tópicas y propósitos de objetividad en la *Embajada a Tamorlán*”, *Revista de literatura medieval*, 4 (1992), pp. 79-86.
- . “Hacia una poética de los relatos de viajes. A propósito de Pero Tafur”, *Incipient*, 16 (1994), pp. 103-144.

- _____ “Morfología y variantes del relato de viajes”, F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez (eds.), *Libros de viaje (Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1996, pp. 119-126.
- _____ *Poética del relato de viajes*. Edition Reichenberger, Kassel, 1997.
- _____ “Analizar un relato de viajes. Una propuesta de abordaje desde las características del género y sus diferencias con la *literatura de viajes*”, Rafael Beltrán (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Publicacions de la Universitat de València, -Departament de Filologia Espanyola, Valencia, 2002, pp. 343-364.
- CARRO CARBAJAL, Eva Belén. Los pliegos sueltos poéticos religiosos del siglo XVI. Edición y Estudio. Tesis doctoral. Salamanca, 2005.
- CASADO DELGADO, Juan. *Las bibliografías regionales y locales españolas. Evolución histórica y situación actual*. Ollero y Ramos, Madrid, 2003.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio. “Leer en comunidad. Libro y espiritualidad en la España del Barroco”, *Via spiritus*, 7 (2000), pp. 99-122.
- CASTILLO UTRILLA, María José del. “El Convento de San Francisco, Casa Grande de Sevilla”, *Arte hispalense*, 47 (1988).
- CASTRO, Adolfo de. *Poetas líricos españoles de los siglos XVI y XVII*. M. Rivadeneira, Madrid, 1857.
- CASTRO Y CASTRO, Manuel de. *Manuscritos franciscanos de la Biblioteca Nacional*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Valencia, 1973.
- _____ *Bibliografía de las bibliografías franciscanas españolas e hispanoamericanas*. Editorial Cisneros, Madrid, 1982.
- _____ “Lenguas indígenas transmitidas por los franciscanos del s. XVII”, *Archivo Ibero-americano*, 50 (1990), pp. 431-472.
- _____ *Bibliografía Hispanofranciscana*. Liceo Franciscano, Santiago de Compostela, 1994.
- CATALINA GARCÍA, Juan. *Ensayo de una tipografía complutense*. Imprenta y Fundición de Manuel Tello, Madrid, 1889.

CATÁLOGO DE PLIEGOS SUELTOS POÉTICOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (SIGLO XVII).

Biblioteca Nacional-Universidad de Alcalá, Madrid, 1998.

CÁTEDRA, Pedro M. "Pliegos poéticos españoles del siglo XVI en la Biblioteca Universitaria de Barcelona", María Luisa López Vidriero y Pedro M. Cátedra (eds.), *El Libro Antiguo Español I. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*. Ediciones Universidad de Salamanca-Biblioteca Nacional de Madrid y Sociedad Española de Historia del Libro, Salamanca-Madrid, 1988, pp. 73-118.

———. *La historiografía en verso en época de los reyes católicos*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.

———. "La dimensión interior en la lectura de los libros de viajes medievales", Alan Deyermond y Ralph Penny (eds.), *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*. Vol. 2. Castalia, Madrid, 1993, pp. 41-58.

———. "En los orígenes de las *epístolas de relación*", en María Cruz García de Enterría et al. (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1759)*. *Actas del I Coloquio Internacional, celebrado en Alcalá de Henares, 8-10 de junio de 1995*. Publications de La Sorbonne-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá, 1996, pp. 33-64.

———. "El escrito en el Siglo de Oro", María Luisa López Vidriero et al. (eds.) *El Libro Antiguo Español V*. Universidad de Salamanca-Sociedad Española de Historia del Libro-Publications de la Sorbonne, Madrid-Salamanca, 1998, pp. 43-68.

———. "Lectura femenina en el claustro. (España, siglos XVI y XVII)", Dominique de Courcelles y Carmen Val Julián (eds.), *Des femmes et des livres: France et Espagne, XVII-XVIII siècle. Actes de la journée d'étude organisée par l'École nationale des chartes et l'École normale supérieure de Fontenay/Saint-Cloud (Paris, 30 avril 1998)*. École des chartes, Paris, 1999, pp. 7-53.

———. *Inventión, difusión y recepción de la Literatura Popular Impresa (siglo XVI)*. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2002.

———. *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media. Estudio sobre prácticas culturales y literarias*. Gredos, Madrid, 2005.

- CERDÁN, Francis. “El sermón barroco: un caso de literatura oral”, *Edad de Oro*, 7 (1988), pp. 59-68.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Vols. I y II. Francisco Rico (ed.), Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998.
- CHALMETA, Pedro. “El viajero musulmán”, *Viajes y viajeros en la España medieval. Actas del V Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar del Campo (Palencia) del 20 al 23 de mayo de 1993*. Fundación Sta. María la Real-Ediciones Polifemo, Madrid, 1997, pp. 95-108.
- CHANG RODRÍGUEZ, Raquel. “Poesía lírica y patria mexicana”, Raquel Chang Rodríguez (coord.), *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. Siglo XXI, México, 2002, pp. 153-194.
- CHÁVEZ OROZCO, Luis. *Bibliografía de Zacatecas*. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1925.
- CHAUVET, Fidel de Jesús. *Los temas ariostescos en el romancero y la poesía española del Siglo de Oro*. Castalia, Madrid, 1968.
- . *Franciscanos Memorables en México. Ensayo histórico I (1523-1982)*. Centro de Estudios Bernardino de Sahagún, A. C. México, 1983.
- . *Los franciscanos en México*. Tradición, México, 1989.
- CHEVALIER, Maxime. *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Turner, Madrid, 1976.
- . *Quevedo y su tiempo. La agudeza verbal*. Crítica, Barcelona, 1992.
- CID CARMONA, Víctor Julián. *Repertorio de impresos mexicanos en la Biblioteca Nacional de España, siglos XVI-XVII*. El Colegio de México, México, 2004.
- CIVIL, Pierre. “Iconografía popular en la stampa religiosa de los siglos XVI y XVII”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 113-116.
- CLERICUZIO, Antonio. *La macchina del mondo. Teorie e pratiche scientifiche dal Rinascimento a Newton*. Carocci, Roma, 2005.
- CONDE PARRADO, Pedro. “El viaje religioso. *Vita est peregrinatio*”, María de la O Oliva Herrer y Francisco Manuel Mariño (eds.), *El viaje en la literatura occidental*. Universidad de Valladolid-Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2004, pp. 61-80.

- CORDÓN GARCÍA, José Antonio y Cristina Peregrín Pardo. *La imprenta en Granada*. Universidad de Granada-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 1997.
- CORREA, Gustavo. “El conceptismo sagrado en los *Conceptos Espirituales* de Alonso de Ledesma”, *Thesaurus*, 30 (1975), pp. 49-80.
- CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Luis Combet (ed.), Castalia, Madrid, 2000.
- CORTÓN DE LAS HERAS, María Teresa. “El viaje descriptivo. Viajeros extranjeros en la ciudad de Segovia”, María de la O Oliva Herrer y Francisco Manuel Mariño (eds), *El viaje en la literatura occidental*. Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2004, pp. 97-114.
- COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ignacio Arellano y Manuel Zafra (eds.), Iberoamericana, Madrid, 2006.
- CUEVA, Juan de la. *El infamador. Los siete infantes de Lara. Ejemplar poético*. Francisco A. de Icaza (ed.), Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- CURTIUS, Ernst Robert. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. 2 vols. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre (trads.), FCE, México, 1984.
- CRIVAT, Anca. *Los libros de viajes de la Edad Media española*. Editura Universitatii din Bucuresti, Bucarest, 2003.
- CRUZ CASADO, Antonio. “Para la poética de la narrativa de aventuras peregrinas”, Manuel García Martín *et al.* (eds.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Vol. I. Universidad de Salamanca, 1993, pp. 261-267.
- CUBERO SEBASTIÁN, Pedro. *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo Don Pedro Cubero Sebastián*. Órbigo, Coruña, 2009.
- CUEVAS, Cristóbal. “Para la historia del *exemplum* en el barroco español. (El *Itinerario* de Andrade)”, *Edad de Oro*, 8 (1989), pp. 59-76.
- DADSON, Trevor J. *Libros, lectores y lecturas. Estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro*. Arco Libros, S. A., Madrid, 1998.
- DANVILA Y COLLADO, Manuel. “El sitio de Gerona en 1684”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo 35. (1899), pp. 355-358.

- DARBORD, Michel. *La poésie religieuse espagnole des Rois Catholiques a Philippe II*. Université de Paris, París, 1965.
- DARBORD, Bernard y César García de Lucas. “Presentación del *Tratado de Roma* de Martín Martínez de Ampíés”, Fernando Carmona Fernández y José Miguel García Cano (eds.), *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*. Universidad de Murcia-Servicio de Publicaciones Museo de la Universidad de Murcia, 2006, pp. 95-118.
- DAVIS, Elizabeth B. “La épica novohispana y la ideología imperial”, Raquel Chang Rodríguez (coord.), *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. Siglo XXI, México, 2002, pp. 129-152.
- DELGADO CASADO, Juan. *Diccionario de impresores españoles (siglos XV al XVII)*. Arco Libros S. A., Madrid, 1996.
- DE LA CRUZ, Juan Inés. *Obra selecta*. Margo Glantz (sel. y pról.), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1994.
- DELGADO CRIADO, Buenaventura. “El ideario humanista”, Bernabé Bartolomé Martínez *et al.* (cords.), *Historia de la educación en España y América. La educación en la Hispania antigua y medieval*. Fundación Santa María-Editiones S. M., Madrid, 1992, pp. 644-667.
- DI STEFANO, Giuseppe. “Los temas del Romancero”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española: Edad Media*. Crítica, Barcelona, 1980, pp. 269-283.
- DÍAZ BONAVENTURA, Francisco (ed). *Directorium Trium Ordinum. S.P.N. Francisci*, Roma, 1689.
- DÍAZ, Luis, “Concepto de literatura popular y conceptos conexos”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 17-21.
- DÍAZ ROIG, Mercedes. *El Romancero viejo*. Cátedra, Madrid, 2007.
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 3 vols. Gredos, Madrid, 2002.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. En línea [<http://www.rae.es/rae.html>].
- DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO-HISTÓRICO DE ESPAÑA Y SUS POSESIONES DE ULTRAMAR. Madrid, 1846.

DICCIONARIO LITERARIO DE OBRAS Y PERSONAJES DE TODOS LOS TIEMPOS Y DE TODOS LOS PAÍSES. 12 vols. González Porto y Bompaini. Montaner y Simón, S. A., Barcelona, 1967-1968, .

DICCIONARIO MEDIEVAL ESPAÑOL. DESDE LAS GLOSAS EMILIANENSES Y SILENSES (S. X HASTA EL SIGLO XV). 2 vols. Martín Alonso, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1986.

DÍEZ BORQUE, José María. "Manuscrito y marginalidad poética en el siglo XVII hispano", *Hispanic Review*, 51 (1984), pp. 371-392.

———. "Conjurios, oraciones, ensalmos...: formas marginales de poesía oral en los Siglos de Oro". *Bulletin Hispanique*, 87 (1985), pp. 47-87.

DÍEZ FERNÁNDEZ, Ignacio. "Notas sobre la carta en octosílabo", Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 151-180.

———. *La poesía erótica de los Siglos de Oro*. Ediciones del Laberinto, Madrid, 2003.

——— (ed.). *Poesía completa. Diego Hurtado de Mendoza*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2007.

DÍEZ HIERRO, Diego. *Introducción de la imprenta en Huelva: tipógrafos y letras de molde en beneficio de la cultura general*. Tip. Girón, Huelva, 1970.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco J. *Polo de Medina, Poesía. Hospital de incurables*. Cátedra, Madrid, 1987.

———. *Polo de Medina, poeta del barroco*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000.

DINAMARCA, Salvador. *Estudio del Arauco Domado de Pedro de Oña*. Hispanic Institute, Nueva York, 1952.

DOMÍNGUEZ, César. *Juan del Encina, el peregrino: temas y técnicas de La Tribagia*. Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, Londrés, 2000.

———. "El relato de viajes como intertexto: el caso particular de las crónicas de cruzada", Rafael Beltrán (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Publicacions de la Universitat de València, Departament de Filologia Espanyola, Valencia, 2002, pp. 187-216.

- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora. *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1992.
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio. “La sociedad española en el siglo XVII”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 53-64.
- DURÁN RIVADENEYRA, Agustín. *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*. Imprenta de la Publicidad, Madrid, 1851.
- EGIDO, Aurora. “La Giganteada de Ignacio Luzán. Argumento y octavas de un poema inédito”, *Anales de Literatura Española*, 2 (1983), pp. 197-231.
- . *Fronteras de poesía en el barroco*. Crítica, Barcelona, 1990.
- . “Linajes de burlas en el Siglo de Oro”, Ignacio Arellano *et al.* (eds.), *Studia Aurea, Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993), Poesía*. GRISO-LEMSO, Pamplona, 1996, pp. 19-50.
- . *Las caras de la Prudencia y Baltasar Gracián*. Castalia, Madrid, 2000.
- EIJÁN, Samuel. *Nuestro juglares del señor. La poesía franciscana en España, Portugal y América (siglos XIII-XIX)*. Santiago de Compostela, 1935.
- ERCILLA, Alonso de. *La Araucana*. Isaiás Lerner (ed.), Cátedra, Madrid, 1993.
- ESCOBEDO, Alonso Gregorio de. *La Florida*. Hermenegildo Zamora Jambrina (ed.), El Almendro, Córdoba, 2008.
- ESCUDERO PEDROSSO, Francisco. *Tipografía Hispalense. Anales Bibliográficos de la Ciudad de Sevilla*. Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1999.
- ESPINOSA, Isidro Félix. *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*. Lino Gómez Canedo (ed.), Raycar, S.A. Madrid, 1964.
- ESTEBAN DEL OLMO, Antonio. *La tipografía y los tipógrafos (Recuerdos del arte de imprimir y de sus hombres)*. El liberal, Madrid, 1880.
- ESTÉVEZ MOLINERO, Ángel. “Epístolas en clave ficticia de Lope de Vega: a propósito del género y la literariedad”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 295-310.
- ETTINGHAUSEN, Henry. “Política y prensa popular en la España del siglo XVII”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 86-90.

- ETTINGHAUSEN, Henry. "La sátira antijudía de Quevedo", Carlos Vaíllo y Ramón Valdés (eds.), *Estudios sobre la sátira española en el Siglo de Oro*. Castalia, Madrid, 2006, pp. 59-80.
- ETTINGHAUSEN, Henry *et al.* "El neoestoico", Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 557-566.
- FERNÁNDEZ DE ANDRADA, Andrés *Epístola moral a Fabio y otros escritos*. Dámaso Alonso (ed.), Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2006.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Carlos. *Vocabulario completo de Lope de Vega*. 3 vols. Real Academia Española, Madrid, 1971.
- FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*. UNAM, México, 1991.
- FERNÁNDEZ MARÍN, Luis. *La Real Imprenta del Monasterio de Nuestra Señora del Prado (1481-1835)*. Consejería de Castilla y León, Salamanca, 1992.
- FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes. "Cartas en verso de rústicos y patanes. 'Las nuevas' de la corte a principios del siglo XVIII", *Varia bibliográfica: Homenaje a José Simón Díaz*. Kassel, Madrid, 1988, pp. 254-268.
- . "Análisis material y control bibliográfico del libro antiguo: un ejemplo a propósito de la obra de Martín de Frías", *Revista General de Información y Documentación*, 8 (1998), pp. 12-37.
- . "Ejercicios tipobibliográficos a propósito de impresos burgaleses del siglo XVI", Manuel Sánchez Mariana (ed.), *Trabajos de la Asociación española de Bibliografía*. AEB, Madrid, 1998, pp. 295-308.
- FLORES ARROYUELO, Francisco J. "El viaje en el tiempo", F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez (eds.), *Libros de viaje (Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1996, pp. 149-162.
- . "Rito del camino: de los peregrinos de Les Useres (Castellón), y de otros lugares", Fernando Carmona Fernández y José Miguel García Cano (eds.), *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*. Universidad de

- Murcia-Servicio de Publicaciones Museo de la Universidad de Murcia, Murcia, 2006, pp. 132-142.
- FLORES, Enrique. "Patricio Antonio López, indio romancista (romancero vulgar del siglo XVIII novohispano)", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 46 (1991), pp. 75-116.
- Florez, Henrique. *Noticias de la vida y escritos de Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Florez de la orden del gran P. S. Agustín, Cathedrático de la Universidad de Alcalá, y Asistente General de las Provincias de España & c.* Pedro Marín, Madrid, 1780.
- FRENK, Margit. "Lectores y oidores. La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro", Giuseppe Bellini (ed.), *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Venecia, 25-30 de agosto de 1980)*. Vol. I. Bulzoni, Roma, 1982, pp. 101-123.
- . "Plenitud literaria de la canción popular", Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 95-99.
- . *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*. Castalia, Madrid, 1987.
- . "Lírica popular a lo divino", *Edad de Oro*, 8 (1989), pp. 107-116.
- . "El manuscrito poético, cómplice de la memoria", *Edad de Oro*, 12 (1993), pp. 109-117.
- . "Entre el romance y la letrilla", Manuel García Martín *et al.* (eds.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Vol. I. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 379-384.
- . *Entre la voz y el silencio*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1997.
- . *Poesía popular hispánica. 44 estudios*. FCE, México, 2006.
- FUENTE FERNÁNDEZ, FRANCISCO, J. "Poética de los romances de ciego", *Estudios Humanísticos*, 14 (1992), pp. 171-192.
- FUENTE, José Luis de la. "El viaje como descubrimiento. El viaje a Indias: el descubrimiento de Europa (los dioses nuevos del Nuevo Mundo)", María de la O

- Oliva Herrer y Francisco Manuel Mariño (eds.), *El viaje en la literatura occidental*. Universidad de Valladolid-Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2004, pp. 123-159.
- GALLARDO, Bartolomé José. *Biblioteca española de libros raros y curiosos*. 4 vols. Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1863-1889.
- . *Diccionario crítico-burlesco del que se titula Diccionario razonado manual seguido del Diccionario razonado*. Visor, Madrid, 1994.
- GALVÁN JEREZ, Sol. “Los dioscellos de Diego Hurtado de Mendoza”, Isabel Colón Calderón y Jesús Ponce Cárdenas (eds.), *Estudios sobre tradición clásica y mitología en el Siglo de Oro*. Ediciones Clásicas, Madrid, 2003, pp. 14-25.
- Garbayo Moreno, Justa. *La Imprenta en Madrid (1626-1650)*. Fermín de los Reyes Gómez (ed.), Arco Libros S. A., Madrid, 1999.
- GARCÍA BLANCO, M. “Sobre los nombres épicos”, *Revista de Filología Española*, 21 (1934, pp. 279-281.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz. *Sociedad y poesía de cordel en el barroco*. Taurus, Madrid, 1973.
- . *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Universitaria de Cracovia*, vol. xx. Joyas Bibliográficas, Madrid, 1975.
- . “Retórica popular y retórica culta en el barroco: un texto de 1662”, *Studi Ispanici 1980-1981*. Giardini, Pisa, 1981, pp. 229-243.
- . *Literaturas marginadas*. Playor, Madrid, 1983.
- . “El cuerpo entre predicadores y copleros”, Augustin Redondo (ed.), *Le corps dans la société espagnole des XVIIe et XVIIIe siècles*. Publications de la Sorbonne, París, 1990, pp. 233-244.
- . “Retórica menor”, *Studi Ispanici, 1987/1988*. Giardini, Pisa, 1990, pp. 271-291.
- . “La hagiografía popular barroca: entre lo maravilloso y lo fantástico”, *Draco. Revista de Literatura Española*, 3-4 (1991-1992), pp. 191-204.
- . “De literatura popular”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 8-16.
- . “Lectura y rasgos de un público”, *Edad de Oro*, 12 (1993), pp. 119-130.

- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz y María José Rodríguez Sánchez de León. *Pliegos poéticos españoles en siete bibliotecas portuguesas (s. XVII)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2000.
- GARCÍA DE LA FUENTE, Víctor. "Relaciones de sucesos en forma de carta: estructura, temática y lenguaje", María Cruz García de Enterría *et al.* (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1759)*. *Actas del I Coloquio Internacional, celebrado en Alcalá de Henares, 8-10 de junio de 1995*. Publications de La Sorbonne-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá, 1996, pp. 177-186.
- GARCÍA GUAL, Carlos. *La secta del perro: Vida de los filósofos cínicos*. Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo XVI: catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*. FCE, México, 1954.
- GARCÍA MERCADAL, José. *Viajes de viajeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Junta de Castilla y León. Conserjería de Educación y Cultura, Valladolid, 1999, 6 vols.
- GARCÍA ROMERAL, Carlos. *Diccionario de viajeros españoles. Desde la Edad Media a 1970*. Ollero y Ramos, Madrid, 2004.
- GARCÍA, Sebastián. "América en la legislación franciscana del siglo XVII", *Archivo Ibero-americano*, 50 (1990), pp. 322-380.
- GARCÍA VALDÉS, Celsa Carmen. *Francisco de Quevedo. Prosa festiva completa*. Cátedra, Madrid, 1993.
- GASKELL, Philip. *A New Introduction to Bibliography*, At the Clarendon Press, Oxford, 1985 [Trad.: *Nueva introducción a la bibliografía material*, José Martínez de Sousa (pról. y rev. técnica), TREA, Gijón, 1998].
- . "Anotación de un texto satírico: *La realidad endiablada*, de Juan Mogrovejo de la Cerda", Ignacio Arellano y José A. Rodríguez Garrido (eds.), *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos*. Iberoamericana, Madrid, 1999, pp. 145-188.
- GENETTE, Gérard. "Géneros, tipos, modos", Miguel A. Garrido Gallardo (comp.), *Teoría de los géneros literarios*. Arco Libros, S. A., Madrid, 1988, pp. 183-233.

- GERNERT, Folke. *Parodia y "contrafacta" en la literatura románica medieval y renacentista. Historia, teoría y textos*. Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2009.
- GERNERT, Luis y Andrés Boulanger, *El genio griego en la religión*. Cervantes, Barcelona, 1937.
- GESTOSO Y PÉREZ, José. *Noticias inéditas de impresores sevillanos*. Imprenta de Gómez Hermanos, Sevilla, 1924.
- GODINHO, Manoel. *Relação do novo caminho que fez por terra e mar vindo da India para Portugal no ano de 1663*. Na officina de Henrique Valente de Oliveira, impressor del Rey, Lisboa, 1665.
- Gómez Canedo, Lino. *Evangelización y conquista*. Porrúa, México, 1977.
- . "Dos viajeros en Europa a fines del siglo XVII", *Historia mexicana*, 121 (1981), pp. 117-156.
- Archivos franciscanos de México*. UNAM-Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A. C., México, 1982.
- . *Índice de documentos franciscanos de la Biblioteca Nacional de México*. Vols. I y II. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México.
- GÓMEZ HOYOS, Rafael. *La iglesia en América en las leyes de Indias*. Gráficas Orbe, Madrid, 1961.
- Gómez Tejada, Cosme. *El León prodigioso*. Real Academia Española: Banco de datos (Corde), Corpus diacrónico del español, 23 de octubre de 2008, en línea: <<http://www.rae.es>>.
- GONZÁLEZ, Aurelio. "La tradición del romancero en América", *Antrophos*, 166-167 (1995), pp. 145-147.
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy. *Embajada a Tamorlán*. Francisco López Estrada (ed.), Castalia, Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ Miguel, Ángeles. "El viaje como género literario. El género de la *Robinsonade* ejemplificado en Der Schweizerische Robinson", María de la O Oliva Herrer y Francisco Manuel Mariño (eds.), *El viaje en la literatura occidental*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial-Universidad de Valladolid, Valladolid, 2004, pp. 169-178.
- GONZÁLEZ NOVALÍN, José Luis. "Religiosidad y reforma del pueblo cristiano", Ricardo García Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia*

- en la España de los siglos XV y XVI*. Tomo III. Católica, Madrid, 1980, pp. 351-382.
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos. *Historia de la literatura mexicana*. Porrúa, México, 1984.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, José. *La poética ovidiana del destierro*. Universidad de Granada, Granada, 1998.
- GORDO PELÁEZ, Luis. “Visiones e impresiones de la Villa Balverde de los Aldobrandini en Frascati”, *Anales de Historia del Arte*, 11 (2001), pp 149-176.
- GRACIÁN, Baltasar. *El Criticón*. 3 vols. M. Romera Navarro (ed.), University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1939.
- _____. *Arte de ingenio. Tratado de la Agudeza*. Emilio Blanco (ed.), Cátedra, Madrid, 1998.
- _____. *Oráculo manual de arte y prudencia*. Emilio Blanco (ed.), Cátedra, Madrid, 2001.
- GRAIÑO, Antonio. “La imprenta y el libro en ultramar”, *Archivo Ibero-americano*, 1 (1941), pp. 449-454.
- GRAN ATLAS AGUILAR. *SUMMA CARTOGRAPHICA*. 3 vols. Gráficas Grijelmo y Aguilar Ediciones, Madrid, 1969.
- GRANADOS RANGEL, Jesús *et al.* *Catálogo de la biblioteca del convento de la Merced de la ciudad de México. Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*. Vol. I. INAH, México, 2000.
- GRIMAL, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós, Barcelona, 1981.
- Guarini Battista, Giovanni. *Il pastor Fido*. Luigi Fasso (ed.), Giulio Einaudi, Torino, 1976.
- GUARNEROS RICO, Norma. “La Inquisición y la cultura literaria”, Raquel Chang Rodríguez (coord.), *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. Siglo XXI, México, 2002, pp. 448-473.
- GUERRERO MARTÍNEZ, Minerva Elena. *Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la Biblioteca del Convento de San Diego de México (I)*. INAH-UNAM, 1991.
- GUERRERO SALAZAR, Susana. *La parodia quevediana de los mitos. Mecanismos léxicos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 2002.

- GUILLÉN, Claudio. *El primer Siglo de Oro. Estudio sobre géneros y modelos*. Crítica, Barcelona, 1988.
- . “Las epístolas de Lope de Vega”, *Edad de Oro*, 14 (1995), pp. 161-177.
- . “El pacto epistolar: las cartas como ficciones”, *Revista de occidente*, 197 (1997), pp. 76-98.
- . *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*. Tusquets, Barcelona, 1998.
- . “Para el estudio de la carta en el Renacimiento”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 101-128.
- . *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Tusquets, Barcelona, 2005.
- GULI BEY, Ali. *Relaciones de don Juan de Persia*. Narciso Alonso Cortés (pról.), Gráficas Ultra, S. A., Madrid, 1946.
- GUTIÉRREZ ARRANZ, Lidia. “La poesía de tema mitológico de Villamedina”, Ignacio Arellano et al. (eds.), *Studia Aurea, Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993), Poesía*. GRISO-LEMSO, Pamplona, 1996, pp. 367-372.
- GUTIÉRREZ DEL CAÑO, Marcelino. *Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*. Tip. Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1899-1900.
- GUTIÉRREZ REYES, Judith y Lucía Celaya Méndez. *Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la Biblioteca del noviciado de los Dieguinos de San José de Tacubaya (I)*. INAH-UNAM, México, 1991.
- GUTIÉRREZ TUÓN, Manuel. *Diccionario de castellano antiguo. Léxico español medieval y del Siglo de Oro*. Alderabán, Cuenca, 2009.
- HAZAÑAS Y LA RUA, Joaquín. *La imprenta en Sevilla: 1475-1800*. Imp. de la Revista de Tribunales, Sevilla, 1892.
- . *La imprenta en Sevilla: noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX*. Diputación Provincial-Gráficas Sevillanas, Sevilla, 1945-1949.

- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Isabel. “El viaje y el descubrimiento: hacia una lectura devocional de la *Tribagia* de Juan del Encina”, José Guijarro Ceballos (ed.), *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, pp. 367-378.
- HERNÁNDEZ, Ramón. “Educación de monjes y órdenes mendicantes”, *Historia de la educación en España y América. La educación en la Hispania antigua y medieval*. Bernabé Bartolomé Martínez et al. (cols.), Fundación Santa María- Ediciones S. M., Madrid, 1992, pp. 481-499.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en al América Hispánica*. FCE, México, 2001.
- HERREJÓN PEREDO, Carlos. “Los sermones novohispanos”, Raquel Chang Rodríguez (coord.), *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. Siglo XXI, México, 2002, pp. 436-470.
- HERRERA, Fernando de. *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*. Inoria Pepe y José María Reyes (eds.), Cátedra, Madrid, 2001.
- HERRERA HERNÁNDEZ, María Teresa y María Nieves Sánchez. *Tratado de Patología (1500)*. Anónimo. Arco Libros S. A., Madrid, 1997.
- HERRERO GARCÍA, Miguel. *Estimaciones literarias del siglo XVII*. Voluntad, Madrid: 1930.
- . *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Gredos, Madrid, 1966.
- HERRERO MASSARI, José M. “La oratoria sagrada en el siglo XVII: tradición e innovaciones”, Manuel García Martín et al. (eds.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Vol. I. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 501-508.
- . “El naufragio en la literatura de viajes peninsular de los siglos XVI y XVII”, *Revista de Filología Románica*, 14-2 (1997), pp. 205-213.
- . *Libros de viaje en España y Portugal*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1999.
- HERRERO SALGADO, Félix. *La oratoria sagrada de los siglos XVI y XVII*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1996.

- _____. “La percepción de la maravilla en los relatos de viajes portugueses y españoles de los siglos *XVI* y *XVII*”, Rafael Beltrán (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*. Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2002, pp. 297-312.
- HOROZCO, Sebastián de. *Teatro Universal de Proverbios*. José Luis Alonso Hernández (ed.), Universidad de Salamanca-Universidad de Groningen, Salamanca, 1986.
- INFANTES, Víctor. “Los ‘pliegos sueltos poéticos’: constitución tipográfica y contenido literario (1482-1600)”, María Luisa López Vidriero y Pedro M. Cátedra (eds.), *El Libro Antiguo Español, I: Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*. Ediciones Universidad de Salamanca-Biblioteca Nacional de Madrid-Sociedad Española de Historia del Libro, Salamanca-Madrid, 1988, pp. 237-248.
- _____. “La poesía que enseña. El didactismo literario de los pliegos sueltos”, *Criticón*, 58 (1993), pp. 117-224.
- _____. “La poesía de cordel”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 43-46.
- JAMMES, Robert. *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*. Castalia, Madrid, 1987.
- _____. *Soledades/Luis de Góngora y Argote*. Castalia, Madrid, 1994.
- KLIBANSKY, Raymond et al. *Saturno y la melancolía. Estudios de historia de la filosofía de la naturaleza, la religión y el arte*. María Luisa Balseiro (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- KAUL GRÜNWARD, Guillermo. *Historia de la Literatura de Misiones (1615-1965)*. Editorial Universitaria-Universidad Nacional de Misiones, Argentina, 1995.
- LA MALFA, Claudia. *Pintoricchio*. Giunti, Firenze, 2008.
- LACARRA, María de Jesús et al. (eds.), *Libro del conocimiento de todos los reinos*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.
- LAERCIO, Diógenes. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Carlos García Gual (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- LAFAYE, Jacques. “¿Existen las ‘Letras Coloniales?’”, Julio Ortega y José Amor y Vázquez (eds.), *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo, Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Ibe-*

- roamericana. El Colegio de México-Brown University, México, 1994, pp. 641-650.
- . *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV y XVI)*. FCE, México, 2002.
- LANGENBACHER, Ferdy. *Fray Joseph Díez, O.F.M. Apostólicos empleos de los hijos del serafín llagado, obreros evangélicos del Collegio de la Santísima Cruz de la Ciudad de Santiago de Querétaro*. Biblioteca Pontificio Ateneo Antonianum, Grottaferrata, 1999.
- LASSO DE LA VEGA, Gabriel. *De cortés valeroso y Mexicana*. Nidia Pullés-Linares (ed.), Iberoamerica-Veuvert, Madrid, 2005.
- LEDDA, Giuseppina. “Predicar a los ojos”, *Edad de Oro*, 8 (1989), pp. 129-142.
- . “La poesía popular en las relaciones de fiestas religiosas (siglo XVII)”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 77-80.
- . “Emblemas y configuraciones emblemáticas en la literatura religiosa y moral del siglo XVII”, María Cruz García de Enterría y Alicia Cordon Mesa (eds.), *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), (Alcalá de Henares 22-27 de julio de 1996)*. Universidad de Alcalá-Servicio de Publicaciones, Alcalá, 1996, pp. 45-74.
- LEDESMA, Alonso. *Conceptos espirituales y morales*. Francisco Almagro (ed.), Editora Nacional, Madrid, 1978.
- LE GOFF, Jaques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Gedisa, Barcelona, 1985.
- LEÓN, Nicolás. *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. Francisco Díaz de León, México, 1902-1908.
- LEÓN MARCHANTE, Manuel de. *Obras poeticas posthumas / que a diversos assumptos escribió... Manuel de Leon Marchante... divididas en tres classes, sagradas, humanas, y comicas... dalas a luz un su aficionado...* Gabriel del Barrio, Madrid, 1722-1753.
- LEONARD, Irving A. *La época barroca en el México colonial*. Agustín Escurdia (trad.), FCE, México, 1974.
- LILLO CARPIO, Pedro A. “El carácter sobrenatural de los viajes transmediterráneos anterior a la Edad Media”, F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez (eds.),

- Libros de viaje (Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1996, pp. 197-218.
- LIVIO, Tito. *Historia Romana. Primera década*. Francisco Montes de Oca (ed.), Porrúa, México, 1982.
- _____. *Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III*. José Antonio Villar Vidal (trad.), Gredos, Madrid, 1990.
- LOPE DE VEGA, Félix. *Rimas*. Vol. I. Felipe B. Pedraza Jiménez (ed.), Servicio de Publicaciones de Universidad de Castilla La Mancha, Madrid, 1993.
- _____. *Poesía*. 6 vols. Ed. de la Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2002.
- _____. *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*. Juan Manuel Rozas y Jesús Cañas Murillo (eds.), Castalia, Madrid, 2004.
- _____. *Rimas Sacras de Lope de Vega*. Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez (eds.), Universidad de Navarra-Iberoamericana Vervuert, Pamplona-Frankfurt, 2006.
- _____. *Arte nuevo de hacer comedias*. Enrique García Santo-Tomás (ed.), Cátedra, Madrid, 2006.
- _____. *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*. Macarena Cuiñas Gómez (ed.), Cátedra, Madrid, 2008.
- _____. *Rimas*. Vols. II y III, Felipe B. Pedraza Jiménez (ed.), La Mancha, Madrid, 1994.
- LÓPEZ BUENO, Begoña. “De la elegía en el sistema poético renacentista o el incierto devenir de un género”, Begoña López Bueno (ed.), *La Elegía, III Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Sevilla-Córdoba, 14-17 de noviembre de 1994)*. Grupo Paso, Sevilla, 1996, pp. 134-165.
- _____. “El canon epistolar y su variabilidad”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 11-26.
- LÓPEZ-CASANOVA, Arcadio. *Poesía de los siglos de oro*. Castalia, Madrid, 1999.

- LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, María José. *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*. 3 vols. Universidad de Granada, Granada, 1997.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO. *Notas sobre la espiritualidad española de los siglos de oro*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1972.
- . “Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*”, *El Crotalón (Anuario de Filología Española)*, 1 (1984), pp. 129-146.
- . “Viajeros castellanos a Oriente en el siglo xv”, *Viajes y viajeros en la España medieval. Actas del V Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar del Campo (Palencia) del 20 al 23 de mayo de 1993*. Fundación Sta. María la Real-Ediciones Polifemo, Madrid, 1997, pp. 59-82.
- . “La epístola entre la teoría y la práctica de la comunicación”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 27-60.
- LUZÁN, Ignacio de. *La poética o reglas de la poesía*. 2 vols. Selecciones Bibliófilas, Madrid, 1956.
- LLANO GACO, María Teresa. *La obra de Quevedo. Algunos recursos humorísticos*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1984.
- LLORDEN, Andrés. *La imprenta en Málaga: ensayo para una tipobibliografía malagueña I*. Caja de Ahorros Provincial de Málaga, Málaga, 1973.
- MACZAK, Antoni. *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*. Ediciones Omega, Barcelona, 1996.
- MACRÍ, Oreste. “La historiografía del barroco literario español”, *Thesaurus*, 15 (1960), pp. 1-70.
- MANILIO, Marco. *Astrología*. Francisco Calero y María José Echarte (trad. y notas), Gredos, Madrid, 1996.
- MARAVALL, José Antonio. *La cultura del barroco*. Ariel, Madrid, 1980.
- . “La cultura del barroco: una estructura histórica”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 49-53.
- MARCIAL, Marco Valerio. *Epigramas completos*. Dulce Estefanía (ed.), Cátedra, Madrid, 1991.

- _____. *Epigramas*. José Guillén (ed.), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003.
- _____. *Epigrammata*. W. M. Lindsay (ed.), Oxford University Press, Oxford, 2007.
- MARIÑO FERRO, Xosé Ramón. *Las romerías/peregrinaciones y sus símbolos*. Ediciones Xerais de Galicia, Madrid, 1987.
- MARTÍN ABAD, Julián. *La imprenta en Alcalá de Henares (1601-1700)*. Vols. I y II. Arco Libros S. A., Madrid, 1999.
- MARTINENGO, Alessandro. *La astrología en la obra de Quevedo, una clave de lectura*. EUNSA (Ediciones de la Universidad de Navarra S. A.), Pamplona, 1992.
- MARTÍNEZ BONATI, Félix. *La estructura de la obra literaria. Una investigación de filosofía del lenguaje y estética*. Seix Barral, Barcelona, 1972.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis. *Refranero general ideológico español*. Fundación Conde de Cartagena, Madrid, 1953.
- MARTÍNEZ, María de los Ángeles. *Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la Biblioteca de la Catedral de la ciudad de México*. INAH-UNAM, México, 1990.
- MARTÍNEZ RUIZ, Francisco Javier. "La epístola poética en las preceptivas del Siglo de Oro", Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 425-452.
- MARTÍNEZ SAN JUAN, Miguel Ángel. "Revisión del concepto 'lo horaciano' en las epístolas morales del Siglo de Oro español", *Bulletin Hispanique*, 98, 2 (1996), pp. 291-303.
- MAZZOTTI, José Antonio. "Criterios trasatlánticos para una nueva edición crítica de los *Comentarios reales*", Ignacio Arellano y José A. Rodríguez Garrido (eds.), *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos*. Iberoamericana, Madrid, 1999, pp. 245-260.
- McKERROW, Ronald, B. *Introducción a la bibliografía material*. Isabel Moyano Andrés (trad.), Arco Libros S. A., Madrid, 1998.
- MEDINA, José Toribio. *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821)*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, México, 1999.

- MEDINA, José Toribio. *La imprenta en Mexico (1539-1821)*. Casa del autor, Santiago de Chile, 1908-1911.
- MÉNDEZ, María Águeda. *Catálogo de textos marginados novohispanos: Inquisición, siglos XVII y XIX*. Archivo General de la Nación-El Colegio de México, Instituto Nacional de Bellas Artes-UNAM, México, 1992.
- . “La palabra rescatada de México en el siglo de la Ilustración. La catalogación: vicisitudes y avances”, José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*. UNAM, México, 1994, pp. 317-328.
- . *Catálogo de textos marginados novohispanos: inquisición, siglo XVII. Archivo General de la Nación (México)*. El Colegio de México, México, 1997.
- MENDES PINTO, Fernão. *La peregrinación de Fernão Mendes Pinto*. Luisa Trias Folch (ed.), Síntesis, Madrid, 2003.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso. *Poetas novohispanos. Segundo siglo, parte primera. (1621-1721)*. Imprenta Universitaria, México, 1943.
- . *Poetas novohispanos. Segundo siglo, parte segunda (1621-1721)*. Imprenta Universitaria, México, 1945.
- MENDIETA, Gerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*, Antonio Rubial García (ed.), Cien de México, México, 1997, 2 vols.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Aldus, S.A. de Artes Gráficas, Santander. 1948.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. “Los juglares y los orígenes de la literatura española”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española: Edad Media*. Crítica, Barcelona, 1980, pp. 15-19.
- . “El estilo tradicional del Romancero”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española: Edad Media*. Crítica, Barcelona, 1980, pp. 264-269.
- . “El hermetismo barroco: oscuridad y dificultad como ideales estéticos”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 99-102.
- MENESES, Alonso de. *Repertorio de caminos (1576)*. Publicaciones de la Arcadia, Madrid, 1946.

- MEREGALLI, Franco. "Las memorias de Pero Tafur", *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, 6 (1987), pp. 297-305.
- MILLARES CARLO, Agustín. *Don Juan José de Eguíara y Eguren y su Biblioteca Mexicana*. UNAM, México, 1957.
- MILLÉ Y JIMÉNEZ, Juan. "La epístola de Lope de Vega al doctor Gregorio de Angulo", *Bulletin Hispanique*, 37 (1935), pp. 159-188.
- MOLINA, Tirso de. *Don Gil de las calzas verdes*. Alonso Zamora Vicente (ed.), Castalia, Madrid, 1993.
- . *La huerta de Juan Fernández*. Berta Pallarés (ed.), Castalia, Madrid, 1983.
- MOLL, Jaime. "El problema bibliográfico de la *Primera Parte de Comedias* de Tirso de Molina", *Homenaje a Guillermo Guastavino*. ANABA, Madrid, 1974, pp. 85-94.
- . "Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro", *Boletín de la Real Academia Española*, 59 (ene-abr), 1979, pp.49-107.
- . "Novelas ejemplares. Madrid, 1614: Edición contrahecha sevillana", *Anales Cervantinos*, 20 (1982), pp. 125-133.
- . "Sobre las ediciones del siglo XVII de las partes de comedias de Calderón", *Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el Teatro Español del Siglo de Oro*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1983, pp. 221-234.
- . "Del libro español del siglo XVI", María Luisa López Vidriero y Pedro M. Cátedra (eds.), *El Libro Antiguo Español II: Actas del segundo Coloquio Internacional (Madrid)*. Ediciones Universidad de Salamanca-Biblioteca Nacional de Madrid-Sociedad Española de Historia del Libro, Salamanca-Madrid, 1992, pp. 325-338.
- . *De la imprenta al lector*. Arco Libros S. A., Madrid, 1994.
- MONGE, Félix et al. "Conceptismo y culteranismo", Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 103-112.

- MONTANER FRUTOS, Alberto. “El concepto de oralidad y su aplicación a la literatura española de los siglos XVI y XVII. En torno al volumen VII de *Edad de Oro*”. *Criticón*, 45 (1989), pp. 183-198.
- MONTEMAYOR, Jorge de, *Poesía completa*. Juan Bautista de Avalor-Arce (ed.), Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1996.
- MONTERO, Juan. *De la imprenta al lector*. Arco Libros, S. A., Madrid, 1994.
- . “Montemayor y sus correspondientes poéticos (con una nota sobre la epístola a mediados del XVI”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 181-198.
- MONTOTO, Santiago. *Impresos Sevillanos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Miguel de Cervantes-Jura, Madrid, 1948.
- MORALES, Ambrosio de. *Las antigüedades de las ciudades de España: que van nombradas en la crónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*, Librerías París-Valencia, Valencia, 2001.
- . *Viage de Ambrosio Morales por orden del Rey D. Felipe II a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Enrique Florez (ed.), Junta de Castilla y León, Valladolid, 2004.
- MORALES BORRERO, Consolación. *La imprenta Real de Madrid desde su fundación hasta finales del siglo XVII*. Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1976.
- MORALES, Francisco. “Pueblos y doctrinas en México en el siglo XVII”, *Archivo Ibero-Americano, Inventario del Fondo Franciscano del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia II*. Academy of American Franciscan History, Berkeley, 2008.
- MORBY, Edwin Seth. *La Dorotea. Lope de Vega*. Castalia, Madrid, 1980.
- MORENO GARBAYO, Justa. *La imprenta en Madrid, 1626-1650*. 2 vols. Arco Libros, Madrid, 1999.
- MORRIS, Edward P. “The form of the epistle in Horace”, *Yale Classical Studies*, 2 (1931), pp. 79-114.

- MOTA MURILLO, Rafael. "Documentos franciscanos en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid". *Archivo Ibero-Americano*, 43 (1983), pp. 63-94.
- . "Contenido franciscano de los libros Registro del Archivo General de Indias. 1551-1650", *Archivo Ibero-Americano*, 50 (1990), pp. 1-182.
- MUCIÑO RUIZ, José Antonio. "La nueva teoría literaria frente a la literatura novohispana" José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*. UNAM, México, 1994, pp. 371-376.
- . "Conceptismo y culteranismo en la poesía novohispana", José Pascual Buxó, *La cultura literaria en la América Virreinal. Concurrencias y diferencias*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, México, 1996, pp. 101-105.
- NAVARRO DURÁN, Rosa. "Las epístolas de Francisco de Aldana: diversificaciones del canon", Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 199-220.
- NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto. "España vista y visitada por los españoles del siglo XVI", *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, 6 (1987), pp. 307-312.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*. Guadarrama, Madrid, 1972.
- NECROLOGIO DE LA PROVINCIA FRANCISCANA DE SAN FRANCISCO Y SANTIAGO EN MÉXICO, A. R. México, 1908-2003.
- NICHOLS, Stephen G. "The interaction of life and literature in the *Peregrinationes ad loca sancta* and the *chansons de geste*", *Speculum*, 66 (1969), pp. 51-77.
- NIETO BALLESTER, Emilio, *Breve diccionario de topónimos españoles*. Alianza, Madrid, 1997.
- NORTON, Frederick John. "Typographical Evidence as an Aid to the Identification and Dating of Unsigned Spanish Books of the Sixteenth Century", *Iberomania*, 2 (1970), 96-103.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvaro. *Naufragios*. Trinidad Barrera López (ed.), Alianza Editorial, Madrid, 2001.

- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, J. “Entre la epístola y la elegía. Sus confluencias genéricas en la poesía del Renacimiento”, Begoña López Bueno (ed.), *La Elegía, III Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Sevilla-Córdoba, 14-17 noviembre 1994)*. Grupo Paso, Sevilla, 1996, pp. 167-213.
- . “Y vivo solo y casi en un destierro: Juan de la Cueva en sus epístolas poéticas”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 257-294.
- ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, Pedro. *Viaje del mundo*. Félix Muradás (intr.), Miraguano-Polifemo D. L., Madrid, 1993.
- OCAMPO VILLA, María de los Ángeles. *Catálogo de la Biblioteca del Convento de San Cosme de México (I). Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*. INAH-UNAM, México, 1992.
- OCAMPO VILLA, María de los Ángeles y María Alejandra Valdés García. *Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la Biblioteca del Convento de Santo Domingo de la ciudad de México (I)*. INAH-UNAM, México, 1991.
- ONG, Walter. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Angélica Scherp (trad.), FCE, México, 1987.
- OÑA, Pedro de. *Arauco domado*. José Toribio Medina (ed.), Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1917.
- OROZCO, Emilio. “Características generales del siglo XVII”, José María Díez Borque (ed.), *Historia de la literatura española. Siglos XVI y XVII*. Taurus, Madrid, 1987, pp. 391-522.
- ORS, Miguel de. *Vida y poesía de Alonso de Ledesma. Contribución al estudio del conceptismo español*. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1974.
- ORTAS DURAND, Esther. “La España de los viajeros (1755-1846): imágenes reales, literaturizadas, soñadas”, Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui Eduayen (eds.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Ediciones Akal, Universidad Internacional de Andalucía, Madrid, 2005, pp. 48-128.

- ORTEGA CARMONA, Alfonso. "Prudencio, el poeta celebrador de los mártires san Emérito y san Celedonio", *Kalarorikos*, 13 (2008), pp. 175-184.
- ORTEGA, Esperanza. *Antología poética del Siglo de Oro*. Anaya, Madrid, 2001.
- ORTOGRAFÍA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. Espasa, Madrid, 2010.
- OVEN, Juan. *Agudezas traducidas en verso castellano, ilustradas con adiciones y notas por don Francisco de la Torre*. Antonio González de Reyes (ed.), Madrid, 1682.
- . *Agudezas de Juan Oven, traducidas en metro castellano, ilustradas con adiciones y notas por don Francisco de la Torre. Primera parte*. Blas de Villa-Nueva, Madrid, 1721.
- OVIDIO. *Tristes. Pónticas*. José González Vázquez (ed.), Gredos, Madrid, 1992.
- . *Metamorfosis, libros I-IV*. José Carlos Fernández y Josefa Cantó Llorca (trads.), Gredos, Madrid, 2008.
- OWEN, John. *Epigrammatum Ioannis Owenif[i], Cambro Britanni Oxoniensis*. Vratislavae: Apud Joh Adam Knochi[i], Vratislavae, 1694.
- PALAU Y DULCET, Antonio. *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos*. 3 vols. Librería Palau, Barcelona-Madrid, 1950.
- PALOMO, María del Pilar. *La poesía en la Edad de Oro (barroco)*. Taurus, Madrid, 1987.
- . "La poesía en el siglo XVII", José María Díez Borque (ed.), *Historia de la literatura española. Siglos XVI y XVII*. Taurus, Madrid, 1987, pp. 587-641.
- PAREDES, Juan. "El viaje como marco y como cuento: *Calila e Dimna*, Dante y Chaucer", F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez (eds.), *Libros de viaje (Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1996, pp. 269-286.
- PASCUAL BUXÓ, José. *Impresos novohispanos en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos (1543-1800)*. UNAM, México, 1994.

- PASCUAL BUXÓ, José. "La historiografía literaria novohispana", José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*. UNAM, México, 1994, pp. 13-30.
- PASCUAL, José Antonio "La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica", Manuel García Martín *et al.* (eds.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Vol. I. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 37-58.
- PELÁEZ MORALES, Ariadna. *Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la Biblioteca del Colegio de San Fernando de la Ciudad de México (I)*. INAH-UNAM, México, 1991.
- PEÑA, Margarita. "En torno a la poesía épica colonial: Autores y obras", Margarita Peña (ed.), *Literatura entre dos mundos. Interpretación crítica de textos coloniales y peninsulares*. Ediciones del Equilibrista, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, México, 1992, pp. 211-251.
- PEREGRINO Y EXTRANJERO. *Boletín provincial*, 50 (2009).
- PÉREZ DE MOYA, Juan. *Filosofía secreta de la gentilidad*. Carlos Clavería (ed.), Cátedra, Madrid, 1995.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento, 1470-1560. Historia y estructura de una emisión cultural*. Ediciones Trea, Gijón, 2006.
- PÉREZ LUNA, Julio A. *Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la Biblioteca del Convento Grande de San Francisco de la Ciudad de México (I)*. INAH-UNAM, México, 1991.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal. *La imprenta en Medina del Campo*. Rivadeneyra, Madrid, 1895.
- _____. *Bibliografía madrileña*. Analecta, Pamplona, 2000.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (ed.). "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Epos I, Revista de Filología*, 1 (1984), pp. 217-239.
- _____. (ed.). Bartolomé Torres de Naharro, *Obra completa*. Turner, Madrid, 1994.

- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (ed.). Juan del Encina, *Obra completa*, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1996.
- . *Viajes medievales. Embajada a Tamorlán, Andanças e viajes de Pero Tafur y Diarios de Colón*. Vol. II. Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2006.
- PERIÑÁN, Blanca. “Poesía burlesca (siglos XVI y XVII)”, *Antrophos*, 166-167 (1995), pp. 71-76.
- PIERCE, Frank. *La poesía épica del Siglo de Oro*. Gredos, Madrid, 1961.
- PINCIANO, López Alonso. *Philosophia antiqua poetica*. 3 vols. Alfredo Carballo Picazo (ed.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, 1973.
- PLAUTO. *Comedias*. vol. 1. Mercedes González-Heba (trad.), Gredos, Madrid, 1992.
- POLO DE MEDINA, Salvador Jacinto. *Obras escogidas*. José María de Cossío (ed.), Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1931.
- . *Obras en prosa y verso*. García Infanzón, Madrid, c., 1686 [Asignación de Guadalupe Rodríguez Domínguez].
- . *Obras en prosa y verso*. Diego Dormer, Zaragoza, 1670.
- PONS DE ICART, Luis. *Libro de las grandezas y cosas memorables de la ciudad de Tarragona*. Editorial Órbigo, La Coruña, 2008.
- POPEANGA, Eugenia. “Lectura e investigación de los libros de viajes medievales”. *Revista de Filología Románica*, Anejo 1 (1991), pp. 9-26.
- . “El viaje iniciático. Las peregrinaciones, itinerarios, guías y relatos”, *Revista de Filología Románica*, Anejo 1 (1991), pp. 27-38.
- . “Una aventura libresca de viajes a través de las grandes antologías y recopilaciones del siglo XVI”, F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez (eds.), *Libros de viaje (Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1996, pp. 297-320.
- PORTICHUELO RIVADENEYRA, Diego. *Viaje y sucesos*. Atlas, Madrid, 1943.
- PORTILLO VALADÉS, José Antonio. *Huellas franciscanas en el noreste novohispano*. Monterrey, 2007, pp. 45-47.

- POZUELO CALERO, Bartolomé. “De la sátira epistolar y la carta en verso latinas a la epístola moral”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 61-100.
- QUEVEDO, Francisco de. *Antología poética*. Edición digital basada en la 50 ed. de Madrid, Espasa Calpe, 1967. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.
- . *Obras de Francisco de Quevedo Villegas*. Tomo I, Henrico y Cornelio Verdussen (eds.), Amberes, 1699 (edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003).
- . *Obras completas en prosa*. 2 vols. Alfonso Rey (dir.), Castalia, Madrid, 2003.
- RAMÍREZ LEYVA, Edelmira. *Cartas pastorales, elogios fúnebres, sermones y otros géneros de oratoria sagrada de la colección Lafragua del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, México, 1992.
- REGALES SERNA, Antonio. “Para una crítica de la categoría 'literatura de viajes'”, *Castilla*, 5 (1983), pp. 63-85.
- REICHENBERGER, Kurt. “América y los indianos en el teatro de los Siglos de Oro”, Ignacio Arellano (ed.), *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro, Actas del Congreso Internacional (Pamplona, 15-18 de enero de 1992)*. Edition Reichenberger, Navarra-Kassel, 1992, pp. 91-105.
- REPETTO, José Luis. *Todos los santos. Santos y beatos del martirologio cristiano*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2007.
- RESINES, Luis. *La catequesis en España: historia y textos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.
- REYES, Alfonso. *Letras de la Nueva España*. FCE, México, 1948.
- REYES GÓMEZ, Fermín de los. *La imprenta en Segovia (1472-1900)*. Arco Libros S. A., Madrid, 1997.
- RICARD, Robert. *Estudios de literatura religiosa española*. Gredos, Madrid, 1964.

- RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. FCE, México, 1986.
- RICHARD, Jean. *Le récits de voyages et de pèlerinages*. Brepols, Turnhout, 1996.
- RÍO, Ignacio del, *Guía del Archivo Franciscano*. Vol. 1. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, México.
- RICO GARCÍA, José Manuel. "La epístola poética como cauce de las ideas literarias", Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 395-424.
- RIVERS, Elias L. "The horatian epistle and its introduction into spanish literature", *Hispanic Review*, 22 (1954), pp. 175-194.
- . "La oralidad y el discurso poético", *Edad de Oro*, 7 (1988), pp. 15-20.
- . "La deconstrucción de la poesía del Siglo de Oro", Manuel García Martín et al. (eds.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Vol. 1, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 131-140.
- . "La epístola en verso del Siglo de Oro". *Draco. Revista de Literatura Española*, 5-6 (1993-1994), pp. 13-31.
- ROCHE, Daniel, *Humeurs vagabondes. De la circulation des hommes et de l'utilité des voyages*. Fayard, París, 2003.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando. "La literatura espiritual del Siglo de Oro y la organización retórica de la memoria", *Revista de Literatura*, 90 (1983), pp. 39-85.
- . *Era melancólica, figuras del imaginario barroco*. Universitat de les Illes Balears, Barcelona, 2007.
- RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, Guadalupe. "Asignación de imprentas y años de publicación de las ediciones del *Viaje de América a Roma*, de José de Castro: valoración para su edición crítica", *Zeitschrift für romanische Philologie*, en prensa.

- RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, Guadalupe.. “Una edición contrahecha de las *Obras en prosa y verso* de Jacinto Polo de Medina”. *Revista General de Información y Documentación*, 18 (2008), pp. 323-341.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos. *La literatura del pobre*. Comares, Granada, 1994.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Isabel. “Iris, la mensajera de los dioses (Estudio iconográfico y sus representaciones en el arte griego.)”, *Anales de Historia del Arte*, 14 (2004), pp. 7-31.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. y José Luis Sánchez Lora. *Los siglos XVI y XVII. Cultura y vida cotidiana*. Síntesis, Madrid, 2000.
- RODRÍGUEZ, Vicente. *Cosas de Frailes*. Imprenta Franciscana, Celaya, 1992.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. *La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro. Doce estudios, con poesías inéditas o poco conocidas*. Seix Barral, Barcelona, 1976.
- . *Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII*. Castalia, Madrid, 1965.
- . “El viaje de Oriente de fray Antonio de Lisboa (1507)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 5 (1949), pp. 31-104.
- . “Viaje a Oriente”, *Analecta Sacra Tarraconensia*. 18 (1945), pp. 115-187.
- ROJO VEGA, Anastasio. *Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid en el siglo XVII*. Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 1994.
- ROMANCERO VIEJO. edición digital a partir de *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*. Agustín Durán (ed.), Atlas, Madrid, 1945.
- ROMERO TOBAR, Leonardo. “La reescritura en los libros de viaje: las *Cartas de Rusia* de Juan Valera”, Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui Eduayen (eds.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Ediciones Akal, Universidad Internacional de Andalucía, Madrid, 2005, pp. 129-150.
- ROSSI, Paolo. *Philosophy, Technology and the Arts in the Early Modern Era*. Trad. Inglesa, Harper and Row, Nueva York, 1970.

- ROZAS, Juan Manuel y Miguel Ángel Pérez Priego. “La trayectoria de la poesía barroca”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 631-668.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio. “La crónica religiosa: historia sagrada y conciencia colectiva”, Raquel Chang Rodríguez (coord.), *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. Siglo XXI, México, 2002, pp. 325-371.
- . “Los conventos medicantes”, Antonio Rubial García (ed.), *Historia de la vida cotidiana en México II. La ciudad barroca*. FCE-El Colegio de México, México, 2005, pp. 169-192.
- RUBIO GONZÁLEZ, Lorenzo (ed.). *Las obras. Jerónimo de Lomas Cantoral*. Diputación Provincial, Valladolid, 1980.
- RUBIO TOVAR, Joaquín (ed.), *Los libros españoles de viajes medievales*. Taurus, Madrid, 1986.
- . “Viajes, mapas y literatura en la España medieval”, *Viajes y viajeros en la España medieval. Actas del V Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar del Campo (Palencia) del 20 al 23 de mayo de 1993*. Ediciones Polifemo, Fundación Sta. María la Real, Madrid, 1997, pp. 11-35.
- . *Viajes medievales. Libro de Marco Polo, Libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandevilla, Libro del conocimiento*. Vol. I. Fundación José de Castro, Madrid, 2005.
- RUFO, Juan. *Apotegmas*. Alberto Blecuá (ed.), Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. “El viaje y sus modos: peregrinación, errancia, paseo”, *Viajes y viajeros en la España medieval. Actas del V Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar del Campo (Palencia) del 20 al 23 de mayo de 1993*. Ediciones Polifemo, Fundación Sta. María la Real, Madrid, 1997, pp. 83-94.
- RUIZ PÉREZ, Pedro. “La epístola entre dos modelos poéticos”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 311-372.

- SABAT DE RIVERS, Georgina. *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1992.
- SALOMON, Nél y Maxime Chevalier. "Creación y público: para una sociología literaria de los Siglos de Oro", Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 75-86.
- SAN BERNARDINO, Gaspar de. *Itinerario da India por terra até a ilha de Chipre*. Augusto Reis Machado (ed.), Atica, Lisboa, 1953.
- SÁNZ CAMAÑES, Porfirio. *Las ciudades en la América Hispana: siglos XV al XVIII*. Sílex, Madrid, 2004.
- SÁNCHEZ COBOS, María Dolores. *La imprenta en Jaén, 1550-1831*. Universidad de Jaén, Jaén, 2005.
- SÁNCHEZ LORA, José Luis. *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Publicaciones de la Fundación Universitaria Española, Madrid, 1988.
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel. "Los manuscritos poéticos del Siglo de Oro", *Edad de Oro*, 6 (1987), pp. 201-213.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Francisco Javier. *Historia y crítica de la poesía culta a lo divino en la España del Siglo de Oro, I. Técnicas de divinización de textos líricos y otros fundamentos teóricos*. El autor, Alicante, 1995.
- SÁNCHEZ REYES, Enrique. *Antología de poetas líricos castellanos IX. (20. Parte. Los romances viejos)*. Aldus, S.A. de Artes Gráficas, Santander, 1945.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés. "La epístola moral en el Siglo de Oro", Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 129-150.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Mercedes. "Lo público y lo privado: acerca del epistolario de Quevedo", *Edad de Oro*, 7 (1993), pp.293-301.
- SARALEGUI Y MEDINA, Manuel. *Refranero español náutico y metereológico*. Talleres Rieusset, Barcelona, 1917.
- SCHWARTZ LERNER, Lía. *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo*. Taurus, Madrid, 1984.

- _____. “Formas de la poesía satírica en el siglo XVII: sobre las convenciones del género”, *Edad de Oro*, 6 (1987), pp. 215-234.
- _____. “Golden Age Satire: Transformations of Genre”, *Modern Language Notes*, (1990), pp. 260-282.
- _____. “El motivo de la *auri sacra fames* en la sátira y en la literatura moral del siglo XVII”, Ignacio Arellano (ed.), *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro, (Pamplona, 15-18 de enero de 1992)*. Edition Reichenberger, Navarra-Kassel, 1992, pp. 51-70.
- _____. “Modelos clásicos y modelos del mundo en la sátira áurea: los *Diálogos* de Bartolomé de Argensola”, Manuel García Martín *et al.* (eds.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Vol. I. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 75-94.
- _____. “Las diatribas satíricas de Persio y Juvenal en las sátiras en verso de Quevedo”, Carlos Vaíllo y Ramón Valdés (eds.), *Estudios sobre la sátira española en el Siglo de Oro*. Castalia, Madrid, 2006, pp. 129-150.
- SEGURA MARTÍNEZ, Salvia Carmen. *Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la Biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo de México*. INAH-UNAM, México, 1992.
- SÉNECA, Luci Anneo. *Epístolas morales a Lucilio*. Ismael Roca Meliá (trad.), Gredos, Madrid, 1994.
- _____. *Diálogos*. Juan Mariné Isidro (trad.), Gredos, Madrid, 2000.
- SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, 19 (1843).
- SIEBENMANN, Gustav. “Visión de España en un viaje emblemático alemán de 1638”, *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, 6 (1987), pp. 321-330.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de. *Infatunios de Alonso Ramírez*. Lucrecio Pérez Blanco (ed.), *Historia*, 16, Madrid, 1988.
- SERÉS, Guillermo. *La literatura espiritual en los Siglos de Oro*. Ediciones del Laberinto, Madrid, 2003.
- SILIUS, Italicus. *Punica*. J. D. Duff (trad.), Harvard University Press-William Heinemann, Cambridge-Londres, 1961.
- SIMÓN DÍAZ, José. *Bibliografía de la Literatura Hispánica*. C.S.I.C., Madrid, 1953.

- SNELL, Ana María *et al.* “La poesía satírica”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 613-624.
- SOBEJANO, Gonzalo. “Gracián y la prosa de las ideas”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 904-929.
- _____. “Lope de Vega y la epístola poética”, Manuel García Martín *et al.* (eds.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Vol. I. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 17-36.
- STOPANI, Renato. *Prima della Francigena*. Le Lettere, Firenze, 2000.
- TEIXEIRA, Pedro. *Relaciones de Pedro Teixeira del origen, descendencia y sucession de los Reyes de Persia...* Eduardo Barajas Sala (ed.), Miraguano-Polifemo D. L., Madrid, 1994.
- TERENCIO AFRICANO, Publio. *Las seis comedias de Terencio, conforme a la edición de Faerno. Impresas en latín y traducidas en Castellano por Pedro Simón Abril*. Tomo I. Benito Monfort, Valencia, 1762.
- TEXTORIS RAVISII, Ioannis. *Officinae*. 2 vols. Sebastianum Honoratum, Lugduni, 1572.
- THÉRIEN, Gilles. “La fin dans les récits de voyage”, *Littérales*, 7 (1990), pp. 103-120.
- TISCAREÑO, Ángel de los Dolores. *Colegio de Guadalupe de Zacatecas*. Imprenta Literaria de San Agustín, Zacatecas, 1907, pp. 82-165.
- TODOROV, Tzvetan. “El origen de los géneros”, Miguel A. Garrido Gallardo (comp.), *Teoría de los géneros literarios*. Arco Libros, S. A., Madrid, 1988, pp. 31-48.
- TONKINSON DOLLMMEYER, Celia. “¿Barrera o puente? El papel paradójico del discurso epistolar en *Los siete libros de la Diana* de Montemayor”, *Criticón*, 99 (2007), pp. 93-103.
- TORO VALENZUELA, Bernardo. “La variedad epistolar en Pedro de Padilla”, Begoña López Bueno (ed.), *La Epístola, V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 221-231.
- URSO, Tomaso. *Toponómastica bibliográfica*. Leo S. Olschki, Florencia, 1990.

- VALBUENA PRAT, Ángel. *Estudios de literatura religiosa española*. Afrodisio Aguado S. A., Editores-Libreros, Madrid, 1964.
- VALDENEBRO Y CISNEROS, José María. *La imprenta en Córdoba, ensayo bibliográfico*. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1900.
- VALENTÍ, Eduard. *Aurea dicta. Dichos y proverbios del mundo clásico*. Neus Galí (trad.), Crítica, Barcelona, 2004.
- VARELA MERINO, Elena *et al.* *Manual de métrica española*. Castalia Universidad, Madrid, 2005.
- VARTHEMA, Ludovico de. *Itinerario del venerable varón micer Luis patricio romano... buelto de latín en romance por Christoval de Arcos*. Orbigó, A Coruña, 2009.
- VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac. "Estructura de la Orden Franciscana en América", *Actas del I Congreso Internacional sobre Franciscanos en el Nuevo Mundo*. Madrid, 1986, pp. 175-208.
- . "Origen y significado de los colegios de misiones franciscanos", *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVII), La Rábida, 18-23 septiembre de 1989*, España, 1989 [s. n.].
- . "Estructura y acción evangelizadora de la Orden Franciscana en Hispanoamérica", *Actas del Simposio Internacional Historia de la Evangelización en América*. Pontificia Commissio pro América Latina, Ciudad del Vaticano, 11-14 mayo de 1992, pp. 155-174.
- VEGA, Carlos A. "La literatura religiosa popular", *Anthropos*, 166-167, (1995), pp. 111-113.
- VELÁZQUEZ, Primo Feliciano. *Historia antigua de San Luis Potosí*. Biblioteca de Autores Mexicanos, México, 1946, pp. 317-327.
- VERDON, Jean, *Travel in the Middle Ages*. George Holoch (trad.), University of Notre Dame Press, Indiana, 2003.
- VIAN HERRERO, Ana. "Diálogo literario en América en el siglo XVI", Alan Deyermund y Ralph Penny, *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*. Vol. 2. Castalia, Madrid, 1993, pp. 193-215.
- VILLAGRÁ, Gaspar de. *Historia de la Nueva México, 1610*. Miguel Encinias, Alfred Rodríguez y Joseph P. Sánchez (eds. y trads.), University of New Mexico Press, Albuquerque, 1992.

- VILLALBA Y ESTAÑA, Bartolomé de. *El pelegrino curioso y grandezas de España*. Imprenta de Miguel de Giensta, Madrid, 1886-1889.
- VILLAVICIOSA, José de. *La moschea, poética invectiva en octava rima*. Ángel Luis Luján Atienza (ed.), Diputación de Cuenca-Departamento de Cultura, Cuenca, 2002.
- VIRGILIO MARÓN, Publio. *Eneida*. Javier de Echave-Sustaeta (trad. y notas), Gredos, Madrid, 1992.
- . *Eneida*. Rubén Bonifaz Nuño (ed.), UNAM, México, 2006.
- VOSSLER, Karl. *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro*. Cruz y Raya, Madrid, 1934.
- . “Lope en sus cartas”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 198-202.
- VRANICH STANKO, B. *Juan de Arguijo, Obra poética*. Castalia, Madrid, 1972.
- WARDROPPER, Bruce W. *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*, Revista de Occidente, Madrid, 1958.
- . “Temas y problemas del barroco español”, Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco*. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 5-48.
- . “La poesía religiosa del Siglo de Oro”, *Edad de Oro*, 4 (1985), pp. 195-210.
- WARNER, Marina. *Monuments and Maidens*. University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1985, pp. 63-87.
- WELLEK, René y Austin Warren. *Teoría literaria*. José María Gimeno (trad.), Gredos, Madrid, 1985.
- WILSON, EDWARD. *Entre las jarchas y Cernuda. Constantes y variables de la poesía española*. Ariel, Barcelona, 1977.
- WHINNOM, Keith. “El origen de las comparaciones religiosas del Siglo de Oro: Mendoza, Montesino y Román”, *Revista de Filología Española*, 46 (1963), pp. 263-285.
- . “The problem of the ‘best seller’ in Spanish Golden-Age literature”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 57 (1980), pp. 189-198.

- WOLFZETTEL, Friedrich, "Relato de viaje y estructura mítica", Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui Eiduayen (eds.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Ediciones Akal, Universidad Internacional de Andalucía, Madrid, 2005, pp. 10-24.
- YNDURÁIN, Francisco. *El pensamiento de Quevedo*. Secretariado de Publicaciones-Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1954.
- _____. "Refranes y 'frases hechas' en la estimativa literaria del siglo XVII", *Archivo de Filología Aragonesa*, 7 (1955), pp. 103-130.
- ZAMORA, Hermenegildo. "Contenido franciscano de los libros Registro del Archivo General de Indias. 1651-1700", *Archivo Ibero-Americano*, 50 (1990), pp. 183-322.
- ZAMORA VICENTE, Alonso. *Lope de Vega: su vida y su obra*. Gredos, Madrid, 1961.
- ZIGA, Francisco y Susano Esponisa. *Adiciones a la imprenta en México de J. Toribio Medina*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, México, 1997.
- ZUBIZARRETA VILLANUEVA, Olatz. *Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico-Universidad de Valladolid, Valladolid, 1998.
- ZULAICA GÁRATE, Román. *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, México, 1991.
- ZUMTHOR, Paul. *La letra y la voz: de la literatura medieval*. Julián Presa (trad.), Cátedra, Madrid, 1989.
- _____. *Introducción a la poesía oral*. María Concepción Lomas (trad.), Taurus, Madrid, 1991.

ÍNDICE

"INTRODUCCIÓN"	5
"DATOS BIOGRÁFICOS"	5
"VIDA RELIGIOSA"	8
"OBRA LITERARIA"	15
"II. VIAJE DE AMÉRICA A ROMA"	23
"HISTORIA"	23
"Contenido de la obra"	30
"EDICIÓN Y DIFUSIÓN"	32
" <i>Las ediciones de Viaje...: Madrid, 1689; México, c. 1690 y México, 1745</i> "	32
" <i>Viaje de América a Roma y la literatura de cordel</i> "	37
"POÉTICA DE VIAJE..."	42
" <i>Dimensiones de enunciación</i> "	45
" <i>Presentación del relato de Viaje...</i> "	45
" <i>Tradición epistolar</i> "	58
" <i>Epístola poética en el Siglo de Oro</i> "	61
" <i>Cartas en verso de la literatura popular impresa</i> "	71
"Viaje... y la literatura popular impresa"	76
"Viaje... y la estética burlesca"	93
" <i>Marcas intertextuales en Viaje...</i> "	96
"El indiano"	107
" <i>El indiano-español</i> "	113
" <i>La mitología en Viaje...</i> "	116

TEXTO Y NOTAS

"III. EDICIÓN CRÍTICA Y ANOTADA DE VIAJE DE AMÉRICA A ROMA"	133
---	-----

"CRITERIOS DE EDICIÓN. OPCIONES TEXTUALES" 133

"[1r] Viage de América a Roma que hizo y escribió el muy reverendo padre fray Joseph de Castro, lector actual de teología, proministro y padre de la Santa Provincia de nuestro padre San Francisco de Zacatecas. que dedica al muy reverendo padre fray Martín de Urizar, lector jubilado, calificador del Santo Oficio, exvisitador de las provincias de Michoacán y Goatemala, exvicario provincial de la de Zacatecas, & c." 135

"Laus Deu" 320

"NOTAS TEXTUALES" 326

"BIBLIOGRAFÍA" 329